

Populismo: Pasado, presente y futuro

Populismo

Pasado, presente y futuro





80° aniversario

**SEMINARIO DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA
POLÍTICA E HISTORIA DE LAS IDEAS
POLÍTICAS SOBRE: “POPULISMO: PASADO,
PRESENTE Y FUTURO”**

31 DE MAYO DE 2018



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Las ideas que se exponen en este libro son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de dicha publicación, ni la de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas
Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049 (1014)
Buenos Aires - República Argentina
www.ancmyp.org.ar
ancmyp@ancmyp.org.ar

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2017 / 2018**

Presidente..... Académica Lic. Marita CARBALLO
Vicepresidente .. Académico Dr. Horacio JAUNARENA
Secretario..... Académico Dr. Gregorio BADENI
Tesorero Académico Dr. Héctor A. MAIRAL
Prosecretario ... Académico Dr. Santiago KOVADLOFF
Protesorero..... Académico Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE.....	21-11-7	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA.....	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA.....	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTL.....	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Leonardo MC LEAN.....	22-04-87	Juan B. Justo
Dr. Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ.....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO.....	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. René BALESTRA.....	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA.....	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes

Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET.....	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO.....	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ.....	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF.....	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT.....	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE.....	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. Marita CARBALLO.....	26-10-11	Roque Sáenz
Peña Dr. Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA.....	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI.	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO	12-12-12	José de San Martín
Monseñor Héctor AGUER.....	10-09-14	Ángel Gallardo
Dr. Horacio JAUNARENA.....	10-09-14	Mariano Moreno
Dr. Luis Alberto ROMERO	10-09-14	Nicolás Avellaneda
Dr. Marcos AGUINIS	24-08-16	Benjamín Gorostiaga
Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY	24-08-16	Miguel de Andrea

ACADÉMICOS EMÉRITOS

Dr. Hugo O. M. OBIGLIO

Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA

ÍNDICE

POPULISMO: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Prólogo	
<i>Marita Carballo</i>	7
¿Qué es esa cosa llamada Populismo?	
<i>Santiago Leiras</i>	15
“El Populismo, sus elaboraciones y posturas filosófico-sociales en la Rusia del Siglo XIX”	
<i>Raúl Arlotti</i>	51
“Notas sobre el Populismo a la luz del pensamiento tomista”	
<i>Horacio Sánchez de Loria</i>	77
“Populismo: ¿Realidad inteligible o herramienta gatopardista?”	
<i>Carlos Piedra Buena</i>	95
“Populismo y constitucionalismo”	
<i>Mario Federici</i>	113
“El Populismo en ciento cuarenta caracteres”	
<i>Silvia Toscano</i>	157
“Inversiones extranjeras y populismo en Argentina, Bolivia y Ecuador entre 2003 y 2015”	
<i>Luis Castillo</i>	173
“Los límites macro- económicos y una mirada a los populismos latinoamericanos”	
<i>Martín Cuesta</i>	207
“Populismo Norte-Sur: el caso italiano”	
<i>Carlos D’Agostino</i>	237
“La economía política del populismo”	
<i>Carlos Waisman</i>	327

PRÓLOGO

"POPULISMO: PASADO, PRESENTE Y FUTURO"

ACADÉMICA PRESIDENTE MARITA CARBALLO

Este libro reúne los trabajos expuestos dentro del segundo seminario organizado por uno de los ocho Institutos de nuestra Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas en el marco de la celebración de nuestro 80° aniversario.

Nuestra Academia fue instalada en 1938 con el objeto de profundizar los estudios de las disciplinas humanísticas que definen su campo y colaborar con su difusión y promoción. La mayor trasmisión de la producción de nuestro conocimiento ha sido uno de los ejes de nuestra casa en el último año.

Durante estas ocho décadas, esta Academia ha contribuido a la cultura del país y al asesoramiento de los poderes públicos en materias de teoría política, constitucionalismo, legislación, ordenamiento jurídico, política internacional, historiografía, sociología política y economía. Esto fue posible gracias a investigaciones y dictámenes de nuestros Académicos de Número, Eméritos y Correspondientes como también al aporte científico de los miembros de sus ocho institutos. Estas obras aquí expuestas son testimonio de la producción de conocimiento de nuestra casa.

El seminario contenido en este volumen fue organizado por el Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas, liderado por uno de nuestros Académicos de Número, el Dr. Mario D. Serrafiero centrado en el tema "Populismo: pasado, presente y futuro".

La impresión de esta obra es posterior al repentino fallecimiento este año del Académico de Número Dr. Mario Serrafiero y hemos decidido dedicarla a su memoria. Mario se incorporó a nuestra Academia en 2005. Dada la época no es casual que en su conferencia inaugural “Coaliciones de Gobierno: Entre la Ingeniería Institucional y la Civilización Política” se refirió a la importancia de las coaliciones en la política para que nuestra democracia sea más representativa y republicana. Se centra en los atributos que estas coaliciones necesitan lograr para mantener su supervivencia, lo que denomina “ingeniería institucional”. Nos recuerda que para que las coaliciones políticas en nuestro país sean exitosas se necesitaría un cambio en nuestra cultura política en donde se fomente la confianza, los intereses mutuos y una visión a largo plazo conjunta. Para eso, él apela a la construcción de partidos políticos estables con cohesión interna para superar cambios bruscos de liderazgo.

Si nos centramos en su carrera, observamos que Mario poseía una vasta curiosidad. Esta se ejemplifica por su prolífica obra tanto como investigador principal del CONICET y como docente universitario – fue profesor en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de Belgrano y Decano de Ciencias Jurídicas y Sociales en la UADE. Comenzó estudiando abogacía en la Universidad de Buenos Aires y luego completó su licenciatura en Psicología. Siguió a eso su doctorado en Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Complutense y el Instituto Universitario Ortega y Gasset de Madrid. Su segundo doctorado lo realizó en Derecho Público en la Universidad de Buenos Aires. Con siete libros a su nombre y alrededor de 80 artículos publicados tanto nacional como internacionalmente, su obra va a perdurar en el tiempo no sólo en la palabra escrita sino en la cantidad de profesionales a los que marcó con sus enseñanzas.

Mario venía concentrando su tiempo en el estudio del populismo y otras categorías que marcan la deformación de la democracia, cuestiones expuestas en estos escritos. Cómo la mayoría de los autores aquí presente, concebía al estudio del populismo como algo fundamental para poder mejorar la calidad de nuestras instituciones democráticas. Este seminario fue ideado y

coordinado por él. Junto con sus escritos, investigaciones y charlas seguirán siendo referencia obligada para el estudio de los procesos y liderazgos políticos de nuestra nación y la región.

Estamos viviendo en una época de grandes cambios y transformaciones sociales, políticas, económicas y tecnológicas. El proceso de globalización se desacelera y los populismos avanzan junto con el desencanto y la pérdida de confianza en las instituciones democráticas. La anti-política y las agrupaciones anti-sistema ganan poder frente a la ineficacia de los representantes de la política tradicional.

Estamos frente a una "crisis de representatividad" que aleja a la clase política de la ciudadanía, creando una peligrosa distancia entre ambos. Innovaciones en tecnología y redes han impactado en la democracia a nivel global ya que han empoderado a los ciudadanos, amplificando sus voces para lograr que las distintas instituciones democráticas sean más transparentes. Sin embargo los gobiernos y partidos políticos han sido lentos en responder a estas crecientes demandas y a ello se suma que existe todavía una grieta digital importante entre quienes acceden y quienes no lo hacen a internet.

La democracia como sistema presenta nuevos desafíos. La creciente adhesión a partidos populistas tanto de derecha como de izquierda ha afectado la política de las sociedades sobretodo en el mundo occidental. Pero, ¿cómo se explica este fenómeno?, ¿qué se entiende por populismo?, ¿por qué en los últimos años se observa un creciente escepticismo sobre las ventajas de la democracia?

Estos interrogantes y más son los temas sobre los cuáles se centran diez de los miembros de nuestro Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas en este libro que encierra conocimientos claves para entender el desarrollo del populismo no sólo en nuestra región sino en el mundo.

Santiago Leiras mediante un exhaustivo análisis comparativo a través del tiempo y diferentes regiones nos lleva por cuatro diferentes oleadas de populismo. Nos invita a la búsqueda de

atributos esenciales consensuados sobre el populismo en las ciencias políticas para poder así generar subcategorías del mismo. Este reto se debe a que se aplica el término populista a diferentes unidades de estudios como ser tipos de gobiernos, liderazgos y programas políticos en diferentes espacios y puntos en el tiempo.

Raúl Arlotti analiza el desarrollo del populismo como un movimiento nuevo en Rusia a mediados del siglo XIX y sus transformaciones hacia principios del siglo XX. Así nos demuestra como rasgos particulares de ese movimiento como el aislacionismo y la construcción de un pueblo siguen manteniéndose en el populismo que observamos hoy día.

Por parte de Mario Federici el populismo es un desafío a la democracia republicana en sí ya que su emergencia está asociada con un descontento social generado por la falta de efectividad de las instituciones representativas para cumplir con sus funciones. Aclara que los gobiernos populistas se presentan como soluciones al sistema democrático mientras que esconde un modelo autocrático que ataca la libertad y las instituciones democráticas republicanas en las que se funda.

Para Carlos Piedra Buena la esencia básica del populismo conlleva una relación utilitarista entre un líder fuerte, demagogo, con un grupo de masas que se deforma para llamarse pueblo. Igualmente nos recuerda ya como lo decía Serrafiero de la importancia del fortalecimiento de las instituciones políticas para poder contrarrestar el ataque que el populismo conlleva hacia la libertad.

Horacio Sánchez de Loria Parodi también hace un recorrido por las obras más emblemáticas sobre populismo en los últimos siglos para mostrar como el populismo es una reacción hacia el déficit de la representación democrática que está constituida por un líder que atrae a una masa que siente que estaría perdiendo sus derechos. La diferencia en su óptica recae en que sostiene que para poder evitar un acrecentamiento del poder de este tipo de gobiernos, habría que dejar de buscar solamente una respuesta en

mecanismos institucionales puramente jurídicos y revalorar el peso de la moral social en este contexto.

Por su parte Carlos Waisman propone una definición del populismo como régimen político con dos atributos básicos: el nacionalismo económico (se cierra el mercado externo favoreciendo el interno) y la democracia plebiscitaria (el Presidente como vocero del pueblo sin intervención del Congreso o la Justicia). Concuerdar con otros autores aquí presentes que el populismo sería un ataque a la economía liberal del mundo globalizado y la democracia republicana. Desarrolla una categorización del populismo del Norte y el Sur al contextualizar su génesis permitiendo ver diferencias a nivel de políticas económicas y sociales. Es de especial interés que en el Sur como las instituciones democráticas son más débiles, se hace más fácil la instalación de un autoritarismo electivo y el capitalismo de Estado.

Un ejemplo de cómo enmarcar el estudio del populismo a un tiempo y espacio en particular sería el presentado en el capítulo de Luis Castillo Argañaras. Nos muestra como el populismo se desarrolló en América del Sur en las últimas décadas en Argentina, Bolivia y Ecuador. En estos tres casos el populismo era de izquierda con un Estado más intervencionista en lo económico en vez de tener un enfoque hacia la nacionalización para combatir crisis económicas.

Es sobre preceptos que manejan los movimientos populistas latinoamericanos del siglo XX y XXI que trata el escrito de Martín Cuesta. Se propone estudiar si estos han logrado la reducción de la desigualdad mediante la redistribución del ingreso. Lo que observa es que un decrecimiento de la desigualdad durante este tipo de gobiernos, que durante el siglo XX esto se dio gracias al aumento de salarios y empleos pero en el siglo XXI fue mediante las asignaciones del Estado hacia la población. Este cambio de foco se debió al contexto económico global en donde la creación de empleo era baja.

Carlos D'Agostino se centra en el estudio comparativo del fenómeno de multi-populismo en Italia. Considera a este país como

un caso particular de estudio ya que es una usina de populismos de izquierda y derecha que compiten entre sí presentando diferencias a nivel ideológico, de concepto de pueblo, en sus políticas económicas y sobre la inmigración. Accede a estas diferencias y similitudes mediante la comparación de partidos políticos italianos del norte y sur: la Liga del Norte y MS5.

Silvia Toscano propone una manera diferente de observar al populismo y lo hace a través de la óptica de la democratización de la información en lo que denomina una **“revolución tecnocomunicativa”**. Las redes pasan a ser un nuevo mecanismo de participación directa del líder con el pueblo, quien fabrica la verdad oficial, aunque esto infrinja los principios de la democracia representativa. Se abusa de los medios de comunicación para profundizar el lazo del líder con el pueblo y polarizar los intereses del pueblo del de los intereses de los “enemigos” mediante una retórica centrada en la desigualdad.

Las obras aquí expuestas hablan de lo impreciso que es el término populismo en nuestras disciplinas mientras buscan solventar este desafío. Investigaciones de esta envergadura nos permiten entender mejor los desafíos en los cuáles se encuentra inmerso el sistema democrático no sólo en nuestro país, sino en la región y en el mundo.

En nombre de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas quería agradecerles a los miembros de este Instituto quienes junto con el Académico Dr. Mario D. Serrafiero han realizado este gran aporte a un tema tan candente e importante como es la crisis de representatividad en la que estamos inmersos. Dentro de esta crisis se desprende como consecuencia el fenómeno del populismo.

**EL CONCEPTO DE POPULISMO COMO
EXPRESIÓN DEL PROBLEMA DEL
ESTIRAMIENTO CONCEPTUAL EN LA
INVESTIGACIÓN COMPARATIVA**

EL CONCEPTO DE POPULISMO COMO EXPRESIÓN DEL PROBLEMA DEL ESTIRAMIENTO CONCEPTUAL EN LA INVESTIGACIÓN COMPARATIVA *

DR.SANTIAGO C. LEIRAS**

1. Introducción.

Parafraseando a Carlos Marx en su célebre obra *El Manifiesto Comunista*, publicada en el año 1848, un fantasma recorre el mundo global: el Populismo.

Bajo el rótulo de populismo han sido caracterizados en su oportunidad la “inteligencia rusa” en tiempos del zarismo, los sectores radicales, pequeños propietarios rurales, en los tiempos de posguerra civil de la nación estadounidense. los más emblemáticos líderes de la segunda posguerra en nuestra región –Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina- y aquellos gobiernos que llevaron a cabo las reformas neoliberales en la década del '90 –en este caso como una nueva variante del “viejo” populismo- como Carlos Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú, Carlos Salinas de Gortari en México, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Fernando Collor de Mello y Fernando Henrique Cardoso en Brasil entre otros.

*Versión modificada de Leiras, 2016.

** UBA

En años más recientes han sido definidos como populistas los gobiernos de América Latina emblemáticos del denominado “giro a la izquierda” en la última década, -pudiendo ser destacados entre otros los de Lula Da Silva en Brasil en 2003 y Dilma Rousseff a partir de 2011, Néstor Kirchner en Argentina en el mismo año y Cristina Fernández de Kirchner a partir del 2007, Evo Morales en Bolivia en 2005, Rafael Correa en Ecuador en el 2007, Fernando Lugo en Paraguay en 2008, Tabaré Vázquez en 2005, José Mujica en el año 2009 y nuevamente Tabaré Vázquez a partir del presente año en Uruguay-, como así también los más diversos movimientos de carácter antieuropeo y xenófobo en la Unión Europea pudiendo ser destacados los casos de Jorg Haider en Austria, Jean Marie Le Pen y su hija Marine Le Pen en Francia y Mateo Salvini en Italia entre otros casos emblemáticos.

Es propósito del presente trabajos servir como una introducción simple, clara y elemental, de los diversos puntos de vista sobre la naturaleza del populismo, partiendo de la premisa de considerar al concepto como uno de los más emblemáticos ejemplos del problema del estiramiento conceptual en la investigación comparativa.

Entenderemos por estiramiento conceptual, el proceso de ampliación del radio de aplicación de toda categoría conceptual en desmedro de su capacidad definitoria; en otros términos, aquello que se gana en amplitud comprensiva, se pierde en precisión. En el afán de abarcar más terreno, se termina por decir poco y de una manera cada vez menos precisa. La consecuencia principal es dar origen a conceptos cada vez más vaporosos, difusos, amorfos e indefinidos (Sartori, 1984: 274).

Luego de recorrer en primer lugar la discusión de metodología comparada sobre las diferentes estrategias de conceptualización alternativas (escala de abstracción, subtipos disminuidos, neutralización vs hibridación, concepto abarcante), exploraremos los diferentes significados que ha tenido el concepto populismo bajo diferentes oleadas de investigación¹.

¹La metáfora de la oleada es utilizada apelando a la figura de Huntington, 1991.

Para finalizar, intentaremos esbozar alguna propuesta de una agenda de investigación.

2. ¿Cómo comparar? un recorrido sobre las diferentes estrategias de conceptualización en el análisis comparado.

Uno de los más difíciles y al mismo tiempo estimulantes desafíos en el campo de las ciencias sociales es aquel de llevar a cabo estudios de carácter comparativo, pudiendo exitosamente dar respuestas a los tres grandes interrogantes que la propia metodología comparada plantea, ¿Porqué comparar?, ¿Qué comparar? y ¿Cómo comparar?, tal como nos planteara el autor italiano Giovanni Sartori en una de las más recordadas publicaciones, *La comparación en las ciencias sociales*, escrita en colaboración con Leonardo Morlino y otros destacados especialistas en el área (Sartori, 1994).

Es propósito de esta parte del trabajo esbozar diferentes respuestas al último interrogante en forma particular-¿Cómo comparar?- en la medida en que comparar aquí nos remite a establecer los siguientes procedimientos y estándares:

- 1) Clasificación:** esto significa poner orden en una realidad multiforme, fijar los criterios de acuerdo a los cuales distinguir entre fenómenos solo aparentemente similares o en el interior de fenómenos que presentan atributos tan enredados que se puedan generar peligrosas conclusiones; la clasificación es entendida, a) no como mera enunciación de una simple lista de términos, sino del establecimiento de algún criterio, b) la elaboración de clases totalmente y particularmente exhaustivas, c) una técnica de despliegue de conceptos en sus atributos, características y potencialidades.
- 2) Uso racional (productivo) de las técnicas de investigación:** esto implica recurrir en lo posible a los procedimientos de recolección de datos que sean más capaces de ofrecer datos en

alguna medida comparables, pero procurando evitar el predominio del discurso cuantitativo que privilegia la técnica sobre el método y que fortalezca la avaloratividad de los conceptos, procurando evitar en definitiva el verbalismo cuantitativo.

- 3) **Elaborar conceptos capaces de viajar:** es decir desarrollar categorías transcontinentales, capaces de definir instituciones políticas pertenecientes a países con distintos regímenes y buenos recolectores de hechos, mediante atributos susceptibles de observancia empírica (Urbani, 1991).

- 4) **Elaboración de una escala de abstracción (o generalización):** a fin de afrontar los dilemas resultado de, por un lado “la medición sin concepto” y, por otro del “estiramiento conceptual”. Se entiende por escala de abstracción aquella disposición vertical de los elementos de una estructura conceptual. El problema consiste en establecer a qué nivel de abstracción queremos colocar los conceptos empírico-observativos y conocer las reglas de transformación relativas, es decir las reglas para reconocer una escala de abstracción y, de esa manera, poder ganar en extensión o en radio de comprensión sin sufrir pérdidas innecesarias e irrecuperables en términos de precisión y controlabilidad (Rotman, 2010; Sartori, 1984: 293).

¿Cuáles son esas reglas para ascender o descender a lo largo de una escala de abstracción?

- ✓ Volvemos más abstracto y general a un concepto reduciendo sus propiedades y atributos.

- ✓ Un concepto se hace más específico si agregamos o desplegamos calificaciones, es decir si aumentamos sus propiedades o atributos.

El ascenso/descenso a lo largo de la escala se desarrolla en diferentes niveles de inclusividad o especificidad:

- ✓ Alto nivel de abstracción (categorías universales aplicables a todo espacio geográfico o tiempo histórico).
- ✓ Nivel medio de abstracción (categorías generales pero no universales, la extensión es balanceada por la intensión)
- ✓ Bajo nivel de abstracción (categorías específicas que se desarrollan en concepciones llamadas configurativas o ideográficas y en definiciones contextuales).

Merece destacarse que, el número de las “capas” de una escala de abstracción depende de hasta cuando queramos hacerla sutil, es decir depende de la meticulosidad de nuestro análisis (Sartori, 1984: 298-300).

5) Utilización de estrategias alternativas de conceptualización: con el propósito de enfrentar el desafío de incrementar la diferenciación analítica para caracterizar adecuadamente los diversos fenómenos y mantener la validez conceptual evitando el estiramiento conceptual (Collier & Levitsky, 1998),

- ✓ Subtipos disminuidos: esto supone la elaboración de subtipos en los cuales aparece ausente por lo menos uno de los atributos centrales del género clase o especie al cual pertenece el subtipo (Collier & Levitsky, 1998: 111; Merkel, 1999;2004; O’Donnell, 2011).
- ✓ Precisar/agregar atributos definitorios a la clase original: implica adicionar atributos o propiedades a un concepto originalmente definido (O’Donnell, 1996)
- ✓ Neutralización vs. Hibridación: adición de un nuevo atributo que especifica las formas particulares que adopta un elemento que forma parte de alguna clase género o especie vs. adición de un nuevo atributo que introduce un elemento extraño a la definición de

la clase género o especie al cual pertenece el subtipo (Munck, 1996).

✓ Modificación del concepto abarcante: esto significa cambiar el concepto en relación al cual la especie es considerada un ejemplo específico (es decir un subtipo clásico) y que da lugar a la introducción de criterios más altos y más bajos (Collier & Levitsky, 1998; 119).

A continuación, comenzaremos a explorar el derrotero del concepto populismo, empezando por las versiones rusa y estadounidense en la primera oleada de investigación.

3. El populismo en su primera oleada: las variantes rusa y estadounidense.

En su origen el término populismo entró a la literatura desde Rusia y los Estados Unidos inicialmente para hacer referencia a movimientos de base social de sesgo rural y con un fuerte contenido anti-elite. En efecto, los referentes históricos del populismo en un primer momento fueron por un lado, los movimientos radicales del medio oeste americano de finales del siglo XIX, y por otro el temprano movimiento socialista utópico de intelectuales rusos del mismo período, los llamados *Narodnik*, vocablo ruso que deriva del término *narod* que significa "pueblo" o "nación".

Los historiadores del pensamiento ruso utilizan el término "populismo" en tres sentidos diferentes, a saber:

1. En sentido amplio: refiere al "socialismo ruso" formulado por Alexander I. Herzen.
2. En un sentido más restringido: se usa para designar a todos aquellos socialistas que se autocalifican como "populistas". Entre todos los grupos de socialistas de Rusia el único que no opta por

usar tal calificativo es el grupo de los revolucionarios de 1850-1870.

3. En sentido estricto: refiere únicamente a aquellos escritores y hombres de la política que se proponen reflejar con toda fidelidad, por medio de su pensamiento y acción, las ideas y los sentimientos auténticos del “pueblo”. Este grupo es el que, hacia 1865, emplea por primera vez el término “populismo” para dar denominación a su filosofía.

Merece la pena destacar aquí que, entre los socialistas de la Rusia de la segunda mitad del siglo XIX, la voz “pueblo” refiere exclusivamente al campesinado, mientras que entre los socialistas de Europa Occidental la aplicación el término comprende tanto a los campesinos como a los obreros industriales (Arloti, 2013).

Cabe destacar que, comparada con algunos países de Europa Occidental y con los Estados Unidos, Rusia comienza su industrialización tardíamente, a partir de la década de los años 70 del siglo XIX. La industria rusa crece a ritmo acelerado, pero esa rapidez en la expansión del sector industrial tiene su reverso de la medalla en el sector campesino que merma su producción y se empobrece. Tal situación es captada por el grupo populista que, para evitar esas consecuencias sobre el campesinado, propone una “industrialización sin Capitalismo” (Arlotti, 2013, 21)

El movimiento populista ruso que por más de medio siglo tiene relevancia para el pensamiento y la práctica política del país, más allá de su diversidad doctrinaria, guarda constante permanencia en dos puntos: **1.** Rusia es diferente a la Europa occidental, tanto en su pasado como en su futuro. **2.** Una de las principales diferencias entre Europa y Rusia radica en el espíritu comunal de los campesinos rusos.

El populismo resume en buena medida el ambiente político, económico y social de las décadas de 1860 a 1890. En esencia se trató de un movimiento intelectual con inspiraciones revolucionarias cuya característica más sobresaliente era su confianza en la comuna campesina como base de una nueva

organización social. Como ha podido verse, la comuna campesina ocupaba un lugar destacado en la historia social y política de Rusia, por lo que todavía a finales del siglo XIX era considerada un depósito de tradiciones y potencialidades. Sin embargo, la valoración que le otorgaban los populistas era excesiva, al grado de llegar a idealizarla. No obstante, esta idealización involucraba también una importante fuente de paternalismo, ya que una buena parte de los populistas no podía imaginar al campesinado de otro modo más que como un menor de edad necesitado de protección, educación y conducción (García Jurado, 2010).

Mientras los populistas apostaban por un tránsito al socialismo directo, a partir de la comuna campesina, sin pasar por la etapa capitalista, los marxistas sostenían, como su mentor Karl Marx, que el capitalismo era una etapa insuperable del desarrollo de la sociedad tendiente al socialismo; mientras los populistas veían en la división social del trabajo un principio ajeno, artificial y patógeno en la vida de la comuna campesina, los marxistas lo veían como una expresión natural, espontánea y necesaria de la evolución social rusa (García Jurado, 2010: 276).

Por otra parte, las últimas cuatro décadas del siglo XIX constituyeron un periodo de enorme transformación económica y social para los Estados Unidos. Basta considerar que de 1860 a 1900 la población total pasó de 31 a 75 millones de habitantes. En estos años el país experimentó un vertiginoso desarrollo industrial que transformó la estructura que tenía a mediados de siglo, cuando su industria era más bien incipiente y la economía recaía casi por completo en el sector agrícola. Como contraparte de ello, a mediados de siglo la población era predominantemente rural, en tanto que para fines de éste la urbanización había hecho notables progresos, sentando las bases de las grandes metrópolis que se crearon en el siglo XX, de las cuales ya daban claros indicios Nueva York y Chicago, que entre 1860 y 1914 pasaron de 850 mil a cuatro millones de habitantes y de 110 mil a dos millones, respectivamente.

El desplazamiento del sector agrícola que se da en este periodo tiene serias implicaciones económicas y sociales. Por

principio, la pérdida de la primacía que hasta entonces había tenido la actividad agrícola significó también un claro desplazamiento social en la concentración de la riqueza. Como ejemplo de este dramático cambio, basta considerar que para 1900 los granjeros tenían menos de la mitad de la riqueza nacional que habían llegado a acumular en 1860, de la misma manera que había decrecido su proporción en la fuerza de trabajo, dado que en 1900 sólo cuatro de cada 10 personas estaban empleadas en el sector agrícola, mientras que hacia el 1800 eran tres cuartas partes las personas empleadas en el sector primario de la economía (García Jurado, 2010: 277).

Hasta ese momento, la realidad del agricultor tradicional se asemejaba mucho a la imagen mítica y heroica del granjero emprendedor y autosuficiente aislado en las inmensas praderas del medio oeste estadounidense. Un personaje que los populistas llegaron a idealizar al grado de considerarlo no sólo la base de la existencia biológica de la sociedad, en tanto que todos sus alimentos tenían este origen, rememorando la primigenia argumentación fisiocrática, sino también por considerarlo la base de la democracia estadounidense ya que, asumiendo las presunciones jeffersonianas de su sencillez y virtud cívica, sólo un ciudadano de este tipo –independiente y autónomo– podía sostener al gobierno democrático. Además, si durante casi todo el siglo XIX el granjero estadounidense se consideró a sí mismo baluarte de la democracia, no fue sólo por considerarse heredero del espíritu de los *padres fundadores*, sino también por su número, ya que al ser la mayoría de la población, resultaba más contundente aún su autovaloración como soporte de la democracia, lo cual comenzó a cambiar hacia el último cuarto del siglo. Sin embargo, su progresiva incorporación a la economía nacional pronto lo enfrentó a cuatro grandes entidades que no podían parecerle sino perniciosas y perversas: el gobierno, los bancos, los ferrocarriles y los partidos (García Jurado, 2010: 279).

Este contorno económico y social alimentó un enorme descontento social, cuyo principal escenario fue el campo. Ahí se comenzó a gestar un importante movimiento político y social cuya culminación fue la creación del Partido del Pueblo en 1892,

comúnmente llamado populista, que irrumpió ese mismo año en la escena política participando activa y exitosamente en las elecciones nacionales.

Su plataforma política planteaba la acuñación ilimitada de la plata; la confiscación de la tierra en manos especulativas y absentistas; el impuesto progresivo sobre la renta; reducción de la jornada laboral; reformas al sistema electoral –voto secreto, plebiscito, elección directa de senadores, etcétera–; reducir la corrupción de las grandes compañías; propiedad estatal de los ferrocarriles, teléfonos y telégrafos, y la restricción de la inmigración.

Muchas de estas demandas ya habían sido presentadas antes por las *Farmer's Alliances*, el *Greenback Party*, los *Knights of Labor* y otras tantas agrupaciones. Sin embargo, fueron los populistas quienes no sólo las elevaron a un nivel de plataforma presidencial, sino que las convirtieron en todo un estandarte de lucha política y social.

Como se desprende de esta plataforma electoral, los populistas no hacían sino expresar el descontento de una parte importante de la población, particularmente de ese conjunto de granjeros y agricultores que se sentían víctimas de las grandes corporaciones bancarias y ferroviarias, de los partidos políticos nacionales y del gobierno federal, e incluso de los gobiernos extranjeros. Así, no podían tener otra percepción sobre el origen de sus problemas más que como producto de una enorme conspiración en su contra, en la que participaban todas estas entidades (García Jurado, 2010: 282).

En definitiva, ambos populismos se enfrentaron al desafío del industrialismo, el urbanismo, la grandiosidad, la jerarquía tratando de resistir estas tendencias y descentralizar lo social. Se opusieron al avance del capitalismo y a una de sus consecuencias principales, la destrucción y/o severo agotamiento de la pequeña propiedad y la producción en pequeña escala.

Aunque los dos fueron "populismos agrarios", los populistas rusos con su desprecio hacia la reforma constitucional

liberal y la adopción del terrorismo como opción ética ofrecieron un fuerte contraste al compromiso de los populistas estadounidenses con los procesos políticos y la búsqueda de leyes e instituciones para proteger sus intereses. No obstante, ambos idealizaron al pueblo y aspiraron a un control de la sociedad desde abajo, pero con una diferencia central entre una concepción del control como resultado del impulso proveniente del pueblo mismo y aquel que provenía de una *intelligentsia* sacudida por sus remordimientos de conciencia (Adamosky, 2015; MacKinnon y Petrone, 1998).

Un nuevo capítulo en la historia y evolución conceptual del populismo se abrió en América Latina en el contexto de las décadas de 1930 y 1940; realizaremos a continuación un breve recorrido de esta nueva etapa en el desarrollo y ampliación de las fronteras conceptuales del término populismo.

4. El concepto de Populismo en la “Segunda Ola”: el debate en América Latina a partir de la segunda posguerra mundial.

El funcionamiento de la Matriz Estadocéntrica-MEC en América Latina (Cavarozzi, 1991) se basó en dos pares de procesos, o mecanismos, complementarios, que le permitieron a la matriz alcanzar un cierto grado de equilibrio, que no fue en todo caso estable.

El primer mecanismo se basó en la relación entre mercado y Estado. Los mercados de bienes y de trabajo no cesaron de operar durante las cinco décadas posteriores a la Gran Depresión. Sin embargo, dichos mercados estuvieron sujetos a inducciones y límites, designados y controlados por el Estado. De hecho, las economías de mercado latinoamericanas ganaron en diversidad y complejidad durante este período. La producción para el mercado interno se transformó en el núcleo dinámico de la economía, y varios países alcanzaron tasas de crecimiento elevadas; por

ejemplo, Brasil y México, especialmente de la década de 1950 a la de 1980, y más erráticamente Argentina.

Los analistas han tendido a ignorar el hecho de que la MEC evolucionó con más o menos éxito dentro del marco de regímenes políticos extremadamente variados. El abanico de regímenes incluyó las democracias estables de Uruguay y Chile —que fueron, en realidad, las economías menos dinámicas— y el autoritarismo inclusionario del PRI mexicano, pasando por las inestables fórmulas políticas que prevalecieron en Brasil y Argentina. Esta diversidad fue posible porque la mayoría de las decisiones estratégicas en materia de políticas económicas estuvieron relativamente aisladas de la “política” (Cavarozzi, 1991: 95).

El segundo mecanismo de la MEC relacionó la sociedad civil por un lado y el Estado por otro, como aquella dimensión que engloba los diferentes estratos de agencias y políticas encargados de poner en marcha diferentes tipos de control, directo (institucional) e indirecto (cultural), sobre la participación política y social. El espacio (domain) de la sociedad civil se expandió bajo la MEC; el fenómeno abarcó tanto la emergencia y fortalecimiento de organizaciones de trabajadores, pobres urbanos y, en menor medida, los campesinos como el surgimiento de movimientos sociales que, más tarde, declinaron inevitablemente. La expansión de la sociedad civil incluyó asimismo fenómenos sociales y político-culturales más difusos, como la «modernización» y secularización de espacios privados —como los de la familia, la escuela y el lugar de trabajo—. Estos últimos procesos se desarrollaron bajo el ojo vigilante del Estado. Las relaciones parentales y de género devinieron algo menos autoritarias y jerárquicas que en el pasado; asimismo, la vida en las fábricas y otros lugares de trabajo se transformó sustancialmente, al dejar algunas de las demandas de los trabajadores de ser consideradas como desafíos intolerables a las prerrogativas absolutas de los dueños. Por tanto, el incremento de los niveles de participación, e incluso la movilización de la mayoría de los sectores sociales, se transformó en un proceso más legítimo. Esto fue especialmente cierto para los sectores populares. Sin embargo, la participación

fue balanceada, y a menudo contrarrestada, por la imposición de diferentes tipos de control político y cultural. Estos controles fueron implementados, o redefinidos, por el Estado. Se combinó lo viejo con lo nuevo. La mezcla incluyó la intensificación de patrones clientelísticos tradicionales de la etapa oligárquica, si bien éstos fueron parcialmente recentrados en torno a agencias estatales. También implicó la creación de canales corporativistas y semi corporativistas vinculados con organizaciones públicas, partidos políticos, asociaciones profesionales y sindicatos (Cavarozzi, 1991: 96).

En este contexto, el fenómeno del populismo en nuestra región ha sido caracterizado en función de las siguientes dimensiones:

1. Una forma de movilización política en el que masas "atrasadas" son objeto de manipulación política por parte de liderazgos de carácter carismático y demagógico (Germani, 1971).
2. Movimientos sociales multclasistas con algún tipo de liderazgo de la clase media o alta y con base popular obrera y/o campesina (Di Tella, 1975; Ianni, 1975).
3. Una fase histórica del desarrollo dependiente de la región o una etapa de transición a la modernidad (Ianni, 1975; Malloy, 1977).
4. Políticas estatales redistributivas, nacionalistas e incluyentes desde el punto de vista societal. Estas políticas estatales populistas son contrastadas con las políticas excluyentes que benefician al capital extranjero, concentran el ingreso económico y reprimen las demandas populares (Malloy, 1987; Roberts, 1998).
5. Un tipo de partido político con liderazgo de las clases media o alta, con base popular fuerte, retórica nacionalista, la presencia de un líder carismático y sin definición ideológica precisa.

6. Un discurso político que divide a la sociedad en dos o más campos antagónicos como por ejemplo el pueblo contra la oligarquía (Laclau, 1977, 1988, 2005).
7. Intentos de las naciones latinoamericanas de controlar procesos de modernización determinados desde el exterior haciendo que el estado tome un lugar central desde la defensa de la identidad nacional y la promoción de la integración nacional a través del desarrollo económico (Fernández, 2006).

Analíticamente, es importante diferenciar entre el populismo como régimen en el poder -donde el análisis de las políticas estatales y de las coaliciones en el régimen son los marcos de referencia-, del populismo como movimiento social y político, y los movimientos electorales populistas (De la Torre, 1994), debiendo analizar el estilo personalista de liderazgo político carismático, su discurso político maniqueísta, los mecanismos de articulación líder-base de carácter clientelísticos y de patronazgos y el contexto socio histórico del populismo, para una más adecuada comprensión del apelativo de los líderes populistas como así también de las expectativas autónomas de los seguidores en los movimientos sociales populistas y en las respectivas alianzas electorales.

Una consecuencia a destacar del surgimiento de los populismos ha sido el debilitamiento de las fronteras ideológicas en torno al de por sí débil clivaje izquierda-derecha en la política latinoamericana. Esta debilidad, en particular en lo que respecta a la organización y competencia entre partidos, era el resultado de las particularidades históricas alrededor de las cuales se organizan dichas sociedades.

La región se caracterizó hasta bien entrado el siglo XX por la inexistencia de un proletariado y una burguesía industrial, actores sociales alrededor de los cuales se organizaron en Europa los partidos políticos tras la Revolución Industrial. Las principales bipolaridades existentes hasta ese entonces eran hacendados frente a comerciantes, partidarios del proteccionismo frente a

librecambistas, añadiéndose a esta disputa las diferencias en torno al papel que debía desempeñar en la economía el esclavismo o su supresión, la cuestión de la organización del estado en lo referido al peso de las provincias -federalismo o unitarismo- y finalmente, la cuestión religiosa con relación al papel que debían mantener el estado y la iglesia católica. Todas estas líneas de fractura dieron lugar a la divisoria entre liberales y conservadores en prácticamente la totalidad del escenario político latinoamericano.

La recepción del pensamiento conservador y liberal registrada a lo largo del siglo XIX vino acompañada del positivismo que influyó decisivamente en el porfiriato en México, del krausismo que lo hizo sobre el radicalismo argentino, y del marxismo reelaborado en el Perú por Juan Carlos Mariátegui y en Chile por Emilio Recabarren. En el caso particular del marxismo, a pesar de su elaborada riqueza teórica, no llegó a constituir ningún partido político con presencia significativa en el continente, salvo en el caso de los partidos socialista y comunista chilenos y en el caso del socialismo argentino hasta comienzos de la década de 1930.

Se podría sostener en todo caso que hacia el primer tercio del siglo XX, la percepción en torno a la relación izquierda-derecha era bastante similar a la europea. Ambos campos se encontraban definidos por parecidos valores en los dos continentes. La debilidad de la clase obrera en el caso de América Latina dificultó la organización y el éxito de formaciones partidarias basadas en la ideología de clases. Pero la política en términos globales se encontraba limitada por idénticas restricciones en el terreno de la democracia, estando el ideal democrático muy lejos de realizarse (Alcántara, 1991, 1995).

El término siguió su derrotero a lo largo del siglo XX y hacia final del mismo adquirió un nuevo significado que desarrollaremos a continuación.

5. La “Tercera Ola”. El populismo de los años ‘90: nueva variante del populismo clásico.

Durante los años ‘90 y en el marco del consenso de Washington como propuesta programática de política pública² se produjo una discusión en torno del concepto de populismo intentándose esbozar una nueva definición de un determinado estilo de decisión³ política bajo los siguientes atributos o propiedades:

a) Innovación programática -o más bien trasgresión programática- respecto tanto del discurso como de aquellas prácticas políticas características de los populismos clásicos.

²El concepto y nombre del consenso de Washington fue presentado por primera vez en 1989 por John Williamson, economista del Instituto Peterson de Economía Internacional, un comité de expertos en economía internacional con sede en Washington, D.C. Williamson usó el término para resumir una serie de temas comunes entre instituciones de asesoramiento político con sede en Washington, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, los cuales se creían necesarios para la recuperación económica de los países latinoamericanos afectados por las crisis económicas y financieras de los 80. El consenso como originalmente lo indica Williamson incluía diez amplios grupos de recomendaciones políticas relativamente específicas:

1. Disciplina en la política fiscal, enfocándose en evitar grandes déficits fiscales en relación con el Producto Interno Bruto;
2. Redirección del gasto público en subsidios (“especialmente de subsidios indiscriminados”) hacia una mayor inversión en los puntos claves para el desarrollo, servicios favorables para los pobres como la educación primaria, la atención primaria de salud e infraestructura;
3. Reforma tributaria, ampliando la base tributaria y adopción de tipos impositivos marginales moderados;
4. Tasa de intereses que sean determinadas por el mercado y positivas (pero moderadas) en términos reales;
5. Tipos de cambio competitivos;
6. Liberación del comercio: liberación de las importaciones, con un particular énfasis en la eliminación de las restricciones cuantitativas (licencias, etc.); cualquier protección comercial deberá tener aranceles bajos y relativamente uniformes;
7. Liberalización de las barreras a la inversión extranjera directa;
8. Privatización de las empresas estatales;
9. Desregulación: abolición de regulaciones que impidan acceso al mercado o restrinjan la competencia, excepto las que estén justificadas por razones de seguridad, protección del medio ambiente y al consumidor y una supervisión prudencial de entidades financieras;

10.

³Entendemos la noción de estilo como un modelo de acción que se define no ya por sus cualidades esenciales y permanentes, sino por su carácter accidental, variable y contingente que lo hace especialmente adecuado para ciertos propósitos o fines determinados. Concebimos el concepto de estrategia como un modelo de acción que, sustentado en un determinado estilo, procura la obtención de un fin o propósito racionalmente perseguido y sopesado través de un conjunto de decisiones y expectativas acerca de la conducta del otro (Casares, 1992; Moliner, 1970).

b) La carencia de un discurso político movilizador, sin una definición de enemigos políticos, ni de una divisoria de aguas, encontrándose en muchos casos los enemigos fuera de la política. En forma congruente con las características del discurso precedentemente expuestas, el líder aparece como una figura protectora, como un personaje sin aristas y que evita el conflicto con sus interlocutores.

c) La constitución de alianzas inauditas desde el punto de vista ideológico que da lugar a coaliciones pragmáticas y forzadas en relación con las transiciones ideológicas anteriores (AAVV, 2003; Calderón y Dos Santos, 1993; Cheresky, 1991; De La Torre, 2000a, 2000b, 2001a, 2001b; Gibson, 1997; Knight, 1998; Mackinnon y Petrone, 1998; Novaro, 1996; Roberts, 1998; Vilas, 2003; Weyland, 1996, 1999).

Han sido casos emblemáticos los de Carlos Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú, Carlos Salinas de Gortari en México, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Fernando Collor de Mello y Fernando Henrique Cardoso en Brasil entre otros. Abordaremos de entre todos ellos los liderazgos de Carlos Menem (1989-1999) en Argentina y Fernando Collor de Mello (1990-1992) en el Brasil debido a que, si bien ambos tendrían como común denominador constituir verdaderos liderazgos de ruptura en un contexto de crisis del estado, fragmentación y desestructuración social y crisis de representación y representatividad política, al mismo tiempo constituyeron quizás las expresiones más contrastantes en relación con las consecuencias del estilo (neo)populista de ejercicio del liderazgo político durante la década de 1990.

En efecto, en el caso particular de Carlos Menem, el éxito en resolver los dilemas de gobernabilidad durante la última década en la Argentina le permitió llegar a ser el presidente con mayor permanencia continua en el ejercicio del cargo a lo largo de toda la historia constitucional Argentina dejando pendiente de solución el problema de la institucionalización al girar el proceso decisorio de manera principal en torno del líder consagrado en forma

plebiscitaria dificultando en consecuencia todo proceso de normalización política.

Fernando Collor de Mello, primer presidente surgido de elecciones directas en la historia de la nueva república brasileña, fue en cambio suspendido y luego destituido de su cargo como resultado de haber sido sometido a juicio político por parte del parlamento, promediando la mitad de su mandato presidencial en medio del más absoluto aislamiento político y pérdida de apoyo en la opinión pública, haciendo paradójicamente posible con su destitución la paulatina normalización política en Brasil.

Una muestra elocuente de la trasgresión programática en la Argentina ha sido el conjunto de cambios iniciados a partir de 1989 por el gobierno de Carlos Menem, a través de iniciativas tales como el proceso de privatización de servicios en manos del sector público y la desregulación de las relaciones sociales a través de mecanismos de flexibilización laboral.

Esta transformación programática entró en aparente contradicción con la concepción tradicional del peronismo, en la cual el estado ha constituido un actor central en el proceso de producción de bienes y servicios, y ejercido además una suerte de tutelaje social, a fin de garantizar el ejercicio de los derechos sindicales y políticos (Sidicaro, 2002).

Sin embargo, este proceso de innovación /trasgresión programática coexistió con la preservación de valores muy caros al justicialismo, tanto en lo referente a la organización de la sociedad civil como así también al funcionamiento del propio aparato estatal, manteniendo plena vigencia una concepción organicista de la organización estatal y societal (Zanatta, 1998) que se remonta a los orígenes de las grandes tradiciones políticas de la Argentina del siglo XIX.

La carencia de un discurso político movilizador aparece como otra característica importante para destacar. A diferencia de lo que ocurrió con el peronismo histórico, no había una definición de un antagonismo irreductible entre enemigos políticos ni el

trazado de una divisoria de aguas nítida respecto de un sector social—la oligarquía-, o ideológico —la derecha, el marxismo—encontrándose los enemigos fuera de la esfera propiamente política como por ejemplo, los especuladores, o los narcotraficantes. En forma congruente con las características del discurso precedentemente descritas, el líder aparecería como una figura política protectora, como un personaje sin aristas y que evita el conflicto con sus interlocutores.

De todas maneras, se reivindicó del nuevo populismo su capacidad para garantizar la movilización de la ciudadanía a través de las imágenes televisivas, en detrimento de las modalidades tradicionales de movilización política de masas en la Argentina democrática, en un contexto sociopolítico signado por la crisis del estado -fiscal y de autoridad- a la vez que económica-recesión más inflación-, y social- desintegración de lazos sociales, inseguridad colectiva-.

La constitución de alianzas inauditas desde el punto de vista ideológico y básicamente guiada por el pragmatismo en el periodo post-electoral aparece como una tercera característica, ocurriendo de muy distintas formas en una buena parte del continente sudamericano. En la Argentina esto había dado lugar a una suerte de convergencia entre el Partido Justicialista y la Unión del Centro Democrático, entre el justicialismo y el liberalismo conservador plasmada en el “menemismo”.

La lógica de estas mutaciones estuvo guiada por el hecho de que la estabilidad del sistema político pasó a sostenerse fundamentalmente sobre una coalición de fuerzas que aspiraron a conformar una suerte de “partido del orden y de las reformas”. Los bloques políticos más previsibles abrieron el camino hacia el gobierno a esas “alianzas” de nuevo cuño y generaron correlativos realineamientos en las fuerzas opositoras. En estos casos, aquellas concertaciones político-partidarias imaginables para una transición progresiva que habían sido una parte obligada de la reflexión sobre la transición, ceden su lugar a alianzas pragmáticas o recomposiciones ulteriores producto de los nuevos clivajes.

En el caso particular del estilo neopopulista de Collor de Mello, el carácter innovador o transgresor en materia programática propio de los nuevos populismos no aparecía en cambio tan claramente de manifiesto, debido a que el mismo parecía ser la más fiel expresión política del tradicional conservadurismo populista brasileño.

El carácter innovador se pondría de manifiesto fundamentalmente en el terreno de las prácticas políticas, dado que Collor de Mello intentaría ejercer el poder con un estilo ajeno a la tradición política brasileña con claro soporte en la opinión pública y sin un apoyo partidario definido más allá de su precaria estructura partidaria, el Partido de la Renovación Nacional-PRN.

La contracara fue la elaboración de un discurso político movilizador, cuyo eje central era, a diferencia del menemismo, la arremetida contra el sistema político-partidario -precisamente su partido se denominó de manera emblemática Partido de la Renovación Nacional-, denunciando a los corruptos, las lacras sociales identificadas no desde el punto de vista de la desigualdad en la distribución de la renta, sino desde el punto de vista de la ineficiencia del estado.

Collor de Mello procuró distanciarse y diferenciarse de los políticos, rechazó el apoyo de las organizaciones empresariales, despreciándolas, tildándolas de elites ineptas y sin sensibilidad refiriéndose al jefe de la poderosa Federación de Industrias del estado de San Pablo (FIESP) como mafioso.

Se distanció igualmente de cualquier otro tipo de elite creando en torno o sobre él, el aura de un caballero andante contra todo y contra todos. Los empresarios simplemente eran avaros e incompetentes, pues sus empresas crecían a la sombra de favores estatales. Los políticos eran corruptos e ineptos, los sindicatos de trabajadores eran máquinas de corrupción al servicio de intereses personales y políticos.

De manera tal que, podemos afirmar que los enemigos identificados se encontraban tanto dentro como fuera de la política

aunque era alrededor del corazón de la crisis –cuyo aspecto más notorio era precisamente la incapacidad del estado–, que el candidato Collor movilizó la frustración y resentimiento de los sectores marginales de la sociedad brasileña, dado que la crisis estatal aparecía como el “corazón de la crisis”.

Para garantizar el apoyo de los sectores populares, en particular de aquellos no vinculados con la economía formal, en la lucha que prometió emprender contra los privilegiados, la movilización mediática y no política en el sentido tradicional fue un aspecto central de su estrategia política.

En efecto, en el caso particular de Fernando Collor de Mello la construcción simbólica de la imagen de un nordestino, cuyo destino político era paralelo al de aquellos inmigrantes que se dirigieron al sudeste del país, como así también la repercusión pública de su perfil glamoroso, de un deportista que realizaba las más diversas actividades deportivas, tuvieron sin duda un claro soporte en la cadena nacional TV Globo.

Todo ello tuvo un objetivo político cual fue la instalación de la imagen de un candidato que utilizando un lenguaje no-político y mostrando sus actividades políticas “privadas”, no era en realidad un representante tradicional de la clase política de Brasil y al mismo tiempo poseía los atributos de liderazgo, coraje y decisión necesarios para hacer frente a los problemas del país.

Podemos afirmar que el triunfo de Fernando Collor de Mello en las elecciones presidenciales de 1989 fue fiel representación de lo que hemos descrito como una victoria conquistada, hecha posible a través de la puesta en marcha de un estilo (neo) populista fundado en la puesta en marcha de prácticas políticas de carácter innovador, un discurso político movilizador y además una alianza ideológica de carácter inaudito que hizo posible esa victoria, aunque la misma no pudiera ser preservada luego por el mandatario durante su gestión presidencial.

Fernando Collor de Mello con su triunfo en la segunda vuelta logró construir una heterogénea coalición ideológica entre la

izquierda y la derecha brasileña, al expresar las contradictorias demandas de orden y cambio presentes en la opinión pública de Brasil. De esa manera, no solo logró retener una muy importante cuota electoral de la derecha política, que lo visualizaba como el candidato del orden y el resguardo de la propiedad privada frente a la amenaza representada por la alternativa electoral de Lula da Silva, sino que también logra una importante adhesión de sectores de centro e izquierda a través de su mensaje fundado en el cambio y su presentación como alguien ajeno al mundo de la política tradicional brasileña y que propone un nuevo contrato con los sectores más postergados de la sociedad⁴.

Hacia el final del milenio y comienzos de la primera década del nuevo siglo asistimos a un cambio en el clima de época; en este clima abordaremos la discusión más reciente sobre el significado del concepto de populismo.

6. La “Cuarta Oleada”. El populismo en el nuevo milenio.

El final del siglo XX, en medio del aparente consenso difuso del cual parecía gozar el denominado “Consenso de Washington” tanto a nivel internacional como a nivel regional, dio lugar al inicio de un proceso de cambio en América Latina, a partir del ascenso de la figura de Hugo Chávez Frías a la presidencia de Venezuela en el año 1999.

Señalamos en la introducción del presente trabajo que en años más recientes han sido definidos como populistas los gobiernos de América Latina emblemáticos del denominado “giro a la izquierda” (Levitsky y Roberts, 2014; Paramio, 2006; Leiras. Malamud y Stefanoni, 2016) en la última década, -pudiendo ser destacados entre otros el propio Hugo Chávez Frías en Venezuela, Lula Da Silva en Brasil en 2003 y Dilma Rousseff a partir de 2011,

⁴Esta comparación ha sido desarrollada de manera más exhaustiva en Leiras S, 2008; 2009

Néstor Kirchner en Argentina en el mismo año y Cristina Fernández de Kirchner a partir del 2007, Evo Morales en Bolivia en 2005, Rafael Correa en Ecuador en el 2007, Fernando Lugo en Paraguay en 2008, Tabaré Vázquez en 2005, José Mujica en el año 2009 y nuevamente Tabaré Vázquez a partir del presente año en Uruguay-, dando origen a diferentes alternativas de izquierda: Populista, Neopopulista y Socialdemócrata (Lanzaro, 2007).

Así también han sido definidos bajo el concepto de populismo los más diversos movimientos de carácter antieuropeo y xenófobo en la Unión Europea pudiendo destacarse los casos de Jörg Haider en Austria, Jean Marie Le Pen y en la actualidad su hija Marine en Francia, Umberto Bossi y Mateo Salvini en Italia entre otros, haciéndose extensiva la definición al líder político Vladímir Zhirinovsky en Rusia.

En una investigación publicada en el año 2011, cuyo foco radicó en cuatro casos definidos como prototípicos del tipo de populismo predominante en Europa y América Latina respectivamente en el período 1990–2010,-Jörg Haider y el Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ) en Austria y Jean-Marie Le Pen del francés Front National (FN) en Francia, el presidente boliviano Evo Morales y su Movimiento al Socialismo (MAS) y el presidente venezolano Hugo Chávez y su Movimiento Quinta República (MVR)-, sus hallazgos principales fueron los siguientes:

1) En América Latina el populismo es más étnico que en Europa.

2) La diferencia entre populismo de ‘derecha’ en Europa y de ‘izquierda’ en América Latina es antes que nada una consecuencia de las ideologías que aparecen afiliadas a cada uno de estos populismos.

3) En términos materiales, políticos y simbólicos es posible indicar que el populismo europeo es fundamentalmente *exclusivo*,

mientras que el populismo latinoamericano es principalmente *inclusivo*⁵.

4) En términos electorales, políticos e ideológicos el populismo es más importante en Latinoamérica que en Europa (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2011).

Europa y, aún más, América Latina presentaron las condiciones más favorables para la difusión de modelos definidos como populistas, por encima de las diferencias regionales. En el Viejo Continente los efectos de la globalización se manifiestan en la crisis del Estado de bienestar, el desbordamiento sin control de los flujos globales de capitales, bienes, cultura y personas, que acarrea angustias e incertidumbres acerca de la seguridad y la identidad colectivas. Además, la pérdida de soberanía, funcionalidad y eficacia del Estado donación al bajo el impacto de esos movimientos y del cuestionado proceso político de unificación regional, que ha creado un serio déficit democrático en los países involucrados. La consecuencia es el brote de “movimientos populistas” que contestan el *establishment*, las instituciones y los mecanismos legales-representativos, la Unión Europea y toda presencia extranjera que se percibe como amenazadora, en la cultura y en la sociedad.

En América Latina, donde también existe un problema de flujos culturales y humanos descontrolados, de seguridad y de identidad, impactan además el fracaso o la ineficacia de los modelos de desarrollo, la debilidad de las instituciones democrático-liberales, y la persistencia de una vieja tradición patrimonialista, “pactista” y carismática de gestión del poder. Sobrevive un legado organicista que ha tenido como expresiones típicas el clientelismo, el caciquismo, el caudillismo y otras formas de liderazgo personalista con vocación “mesiánica” y “redentora”. Estas tradiciones cobran fuerza en la medida en que persiste un precario equilibrio institucional y un sistema de organizaciones políticas dinámico pero de “poca densidad” (Savarino, 2006).

⁵ Este aspecto es tratado en forma particular en Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013.

7. Conclusiones entre el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad

Hemos abordado a lo largo de estas páginas la evolución y usos del término populismo en sus diferentes oleadas de investigación, llevando a cabo dicho recorrido a través de las experiencias rusa y estadounidense de final del siglo XIX, sus diferentes expresiones en América Latina luego de la segunda posguerra en el siglo XX, el populismo neoliberal de la década de 1990, y las versiones europea y latinoamericana en el comienzo del presente milenio.

A lo largo de este recorrido hemos encontrado como rasgos destacados:

1. Ausencia de una definición mínima que goce de consenso y permita establecer con precisión los atributos esenciales del término, como así también aquellos de carácter contingente que permita la elaboración de una tipología sobre los subtipos de populismo.
2. Resultado de lo expuesto en el punto 1, coexistencia de diversidad de significados, a menudo en conflicto entre sí.
3. Pluralidad de unidades de investigación a las cuales el concepto populismo ha sido aplicado; así podríamos mencionar a manera de ejemplo:
 - 3.1. Movimientos políticos y sociales.
 - 3.2. Tipos de liderazgos políticos
 - 3.3. Regímenes Políticos.
 - 3.4. Discurso político e ideologías en competencia.
 - 3.5. Políticas públicas con contenido de carácter sustantivo en conflicto.

4. Utilización del concepto en condiciones espacio-temporales muy diversas.

Retomando la discusión sobre las diferentes estrategias de conceptualización desarrollada en su oportunidad, el populismo como categoría de carácter transcontinental (o con pretensión de por lo menos), capaz de definir instituciones políticas pertenecientes a países con distintos regímenes, ha ganado en extensión o en radio de comprensión pero al precio de sufrir pérdidas innecesarias e irre recuperables en términos de precisión y controlabilidad o intensidad.

Por las razones expuestas resulta necesario establecer una agenda de investigación⁶ que comprenda básicamente las siguientes actividades que esbozamos a continuación:

1. Definición mínima de Populismo (Atributo/s necesario/s y suficiente/s).
2. Establecimiento de atributos contingentes de manera tal de contribuir a la elaboración de subtipos coherentes con la definición mínima inicial.
3. Delimitación espacial (geográfica) y temporal (histórica) del campo de aplicación del concepto populismo.

⁶ Se definen los términos Agenda e Investigación en forma desagregada de acuerdo a las normas de la Real Academia Española-RAE.

Agenda es definido como: **1.** f. Libro o cuaderno en que se apunta, para no olvidarlo, aquello que se ha de hacer.**2.** f. Relación de los temas que han de tratarse en una junta o de las actividades sucesivas que han de ejecutarse.

De acuerdo a las definiciones que presenta la RAE sobre la palabra **investigar**, este verbo se refiere al acto de **llevar a cabo estrategias para descubrir algo**. También permite hacer mención al conjunto de actividades de índole intelectual y experimental de carácter sistemático, con la intención de incrementar los conocimientos sobre un determinado asunto.

4. Definición de la/s unidad/es de investigación representativos de su radio de comprensión. Establecimiento de criterios de carácter contextual para su selección.

Parafraseando al sociólogo Max Weber, sólo quien frente a este desafío es capaz de responder con un “sin embargo”, sólo un hombre de esta forma construido tiene vocación para encarar este reto.

Bibliografía.

- ✓ Adamovsky Ezequiel, “De que hablamos cuando hablamos de populismo”, *Revista Anfibia*, Universidad Nacional de San Martín, San Martín (2015), disponible en <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-populismo-2/>
- ✓ Alcántara Manuel, “La relación izquierda-derecha en la política latinoamericana” *Revista Leviatán*, Número 43-44 (Editorial Fundación Pablo Iglesias), Madrid (1991), páginas 73-92.
- ✓ Alcántara Manuel, "Crisis y política en América Latina", en Autores Varios, *Las crisis en la historia*, Editorial Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995.
- ✓ Arloti, Raúl, “El populismo, sus elaboraciones y posturas filosófico-sociales en la Rusia del siglo XIX”, Instituto de Filosofía e Historia de las ideas Políticas, Academia de Ciencias Políticas y Morales, Buenos Aires, 2013.
- ✓ Autores Varios, *La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social*, Observatorio Andino de la

Pontificia Universidad Javeriana, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2003.

✓ Calderón Fernando y Dos Santos Mario, “La asincronía de los ciclos políticos y económicos en la reestructuración económica de América Latina “. Presentado en el I Congreso Nacional de Ciencia Política “*El malestar en la democracia* “, Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Huerta Grande, Córdoba, 4 al 7 de noviembre de 1993.

✓ Casares, Julio, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona, 1992.

✓ Cavarozzi Marcelo, “Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina”, *Revista de Estudios Políticos*, Número 74 (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales-CEPC), Madrid (1991), páginas 85-111.

✓ Collier David y Levitsky Steve, “Democracia con adjetivos. Innovación conceptual en la investigación comparativa”, *Revista Ágora*, Número 8, Buenos Aires (1998), páginas 99-122.

✓ Cheresky Isidoro, *Creencias políticas, partidos políticos y elecciones*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 1991.

✓ De la Torre Carlos, "Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos", en José Álvarez Junco y Ricardo González Leandri (Comps.), *El Populismo en España y América*, Editorial Catriel, Madrid, 1994.

✓ De la Torre Carlos, “Los medios masivos de comunicación social, el populismo y la crisis de la democracia”, *Revista Ecuador Debate*, Número 49 (Centro Andino de Acción Popular-CAAP), Quito (2000a), páginas 117-138.

✓ De la Torre Carlos, *Populist seduction in Latin America: the ecuatorian experience*, Ohio University, Ohio, 2000b.

- ✓ De la Torre Carlos, “Redentores populistas en el neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos”, *Revista española de Ciencia Política*, Número 4 (Asociación Española de Ciencia Política-AECP), Madrid (2001a), páginas 171-196.
- ✓ De la Torre Carlos, “Política y economía en los nuevos y viejos populismos”, *Revista Ecuador Debate*, Número 53 (Centro Andino de Acción Popular-CAAP), Quito, (2001b), páginas 73-86.
- ✓ Di Tella, Torcuato, “Populismo y reformismo”, en Octavio Ianni (Comp.) *Populismo y contradicciones de clase*, Editorial Era, México, 1975.
- ✓ Fernández Arturo, “El populismo latinoamericano: realidades y fantasías”, *Revista Colección*, Número 17 (Universidad Católica Argentina), Buenos Aires (2006), páginas 13-34.
- ✓ García Jurado Roberto, “Las raíces del populismo. Los movimientos populistas del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos”, *Argumentos (Nueva época)*, Año 23 Número 63 (Universidad Autónoma de México), México (2010), páginas 267-288.
- ✓ Germani Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971.
- ✓ GibsonEdward, “The populist road to market reform policy and electoral coalitions in Mexico and Argentina”, *Revista World Politics*, Volumen 49, Número 3 (John Hopkins University Press) Baltimore (1997), páginas 339-370.
- ✓ Huntington Samuel, *La tercera ola: la democratización a fines del siglo XX*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1991.
- ✓ Ianni Octavio, *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*, Editorial Era, México, 1975.

- ✓ Knight Alan, "Populism and neopopulism in Latin America, especially Mexico", *Journal of Latin American Studies*, Volumen 30, Número 2 (Cambridge University Press), Cambridge (1998), páginas 223-248.
- ✓ Laclau Ernesto, *Politics and ideology in the Marxist theory*, Routledge Press, Londres, 1977.
- ✓ Laclau Ernesto, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- ✓ Laclau Ernesto y Mouffe Chantal, *Hegemony and socialist strategy*, Routledge Press, Londres, 1985.
- ✓ Lanzaro Jorge, "La tercera ola de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia", *Revista Encuentros Latinoamericanos*, Número 1 (Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos), Montevideo (2007), páginas 20-57.
- ✓ Leiras Santiago, *Nuevos liderazgos políticos en América Latina: Estilo populista, estrategia decisionista. Los casos de Carlos Menem (1989-1999) en Argentina y Fernando Collor de Mello (1990-1992) en Brasil*, Tesis Doctoral, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2008.
- ✓ Leiras Santiago, *El Cono Sur y sus líderes en los años '90. Carlos Menem y Fernando Collor de Mello en perspectiva comparada*, Editorial Lajouanne, Buenos Aires, 2009.
- ✓ Leiras Santiago, "¿Qué esa cosa llamada populismo? *Anales*, Tomo XLII (Academia de Ciencias Políticas y Morales), Buenos Aires (2016), páginas 1-40.
- ✓ Leiras Marcelo, Malamud Andrés y Stefanoni Pablo, *¿Porque retrocede la izquierda?* Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016.
- ✓ Levitsky Steven y Roberts Kenneth (2014). "Introduction: Latin America's left turn a framework for analysis" en Steven

Levitsky y Kenneth Roberts (Eds.). *The resurgence of the Latin American Left*. John Hopkins University Press. Baltimore, 2014.

✓ MacKinnon María Moira y Petrone Mario Alberto, "Los complejos de la cenicienta", en María Moira MacKinnon y Mario Alberto Petrone (Comps.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998.

✓ Malloy James, *Authoritarianism and corporativism in Latin America*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1977.

✓ Malloy James y Selligson M, *Authoritarians and democrats: regime transition in Latin America*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1987.

✓ Merkel Wolfgang, "Defective democracies", *Estudios/Working Papers*, Número 132(Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales), Madrid (1999), p. 1.

✓ Merkel Wolfgang, "Embedded and defective democracies", *Democratization*, Volumen 11 Número 5 (Taylor & Francis Ltd), Londres (2004), páginas 33-58.

✓ Moliner, María, *Diccionario del uso del español*, Editorial Gredos, Madrid, 1970.

✓ Mudde Cas y Rovira Kaltwasser Cristóbal, "Voices of the people: Populism in Europe and Latin America compared", *Working paper Hellen Kellog Institute*, Número 378(Hellen Kellog Institute for International Studies), Notre Dame (2011), p.1

✓ Mudde Cas y Rovira Kaltwasser Cristóbal, "Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing the Contemporary Europe and Latin America", *Government and opposition*, Volumen 48 Número 2 (Cambridge Journals), Cambridge (2013), páginas 147-174.

- ✓ Munck Gerardo, “La desagregación del régimen político: problemas conceptuales en el estudio de la democratización”, *Revista Ágora*, Número 5, Buenos Aires (1996), páginas 203-237.
- ✓ Novaro Marcos, “Los populismos latinoamericanos transfigurados”, *Revista Nueva Sociedad*, Número 144 (Editorial Nueva Sociedad), Caracas (1996), páginas 90-113.
- ✓ O’Donnell Guillermo, “Otra institucionalización”, *Revista Agora*, Número 5, Buenos Aires (1996), páginas 5-28.
- ✓ O’Donnell Guillermo, “Nuevas reflexiones acerca de la democracia delegativa (DD)” en Guillermo O’Donnell, Osvaldo Iazzetta y Hugo Quiroga (Coords.), *Democracia Delegativa*, Editorial Prometeo Libros, Buenos Aires, 2011.
- ✓ Paramio Ludolfo, “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, *Revista Nueva Sociedad*, Número 205(Editorial Nueva Sociedad), Caracas (2006), páginas 62-74.
- ✓ RobertsKenneth, "El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina: el caso peruano", en María Moira MacKinnon y Mario Alberto Petrone (Comps.), *Populismo y Neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998.
- ✓ Rotman Santiago, “Metodología de la Ciencia Política” en Luis Aznar y Miguel De Luca (Comps.), *Política, Cuestiones y problemas*, Cengage Learning, Buenos Aires, 3era edición, 2010.
- ✓ Sartori Giovanni, *La Política. Lógica y método en las Ciencias Sociales*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1984, capítulo IX: “El método de la comparación y la política comparada”.

- ✓ Sartori Giovanni, “Comparación y método comparativo”, en Leonardo Morlino y Giovanni Sartori (Eds.), *La comparación en las ciencias sociales*, Editorial Alianza, Madrid, 1994.
- ✓ Savarino, Franco, “Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas”, *Espiral Estudios sobre estado y sociedad*, Volumen 13 Número 37 (Universidad de Guadalajara), Guadalajara (2006), páginas 77-94
- ✓ Sidicaro Ricardo, *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2002 (1era edición).
- ✓ Urbani Giulano, “Política comparada”, en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Diccionario de Ciencia Política*, Siglo XXI, México, 1991.
- ✓ Vilas Carlos, “¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano”, en Autores Varios, *La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social*, Observatorio Andino de la Pontificia Universidad Javeriana, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2003.
- ✓ Weyland Kurt, “Neopopulism and neoliberalism in Latin America: unexpected affinities”, *Studies in Comparative Development*, Número 31 (Universidad Estatal de Nueva Jersey), Nueva Jersey (1996), páginas 3-31.
- ✓ Weyland Kurt, “Neoliberal populism in Latin America and Eastern Europe”, *Comparative Studies*, Volumen 31, Número 4 (Universidad de Nueva York) Nueva York (1999), páginas 379-401.
- ✓ Zanatta Loris, *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del Peronismo 1930-1943*, Editorial Universitaria de Quilmes, Buenos Aires, 1998.

**EL POPULISMO. SUS ELABORACIONES Y
POSTURAS FILOSÓFICO-SOCIALES EN LA
RUSIA DEL SIGLO XIX.**

EL POPULISMO. SUS ELABORACIONES Y POSTURAS FILOSÓFICO-SOCIALES EN LA RUSIA DEL SIGLO XIX.

DR. RAÚL ARLOTTI

Las páginas que componen este trabajo contienen buena parte de lo expresado ante los miembros del Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas en su sesión celebrada el 5 de agosto de 2013. Por sus características es un resumen. Su punto de partida está en una síntesis de la situación social y política de Rusia a mediados del siglo XIX; a la que se suma el estado de las ideas políticas más destacadas al momento en que el populismo se presenta como nueva alternativa. En su parte central se da cuenta, también en ajustada síntesis, de las vertientes y principales representantes del movimiento populista, la que es realizada en base a la división que acepta la literatura académica. En el final se señalan en breve nota los ejes axiales entorno a los que gira y dan identidad al populismo ruso a la largo de sus décadas de existencia.

I. LA SOCIEDAD RUSA: su estructura política y social en el tiempo del surgimiento del populismo.

En la década de los años 50 del siglo XIX, momento en que se dan las expresiones embrionarias del populismo, Rusia es una sociedad jerárquica, autocrática y fragmentada, en la cual suceden

profundas desigualdades y se manifiesta abierta oposición a todo cambio social, político o económico.

Para mediados del siglo XIX, Rusia, comparada con Europa occidental, es un país atrasado y estancado. Europa occidental, por su lado, muestra desarrollo económico y social, lo que propicia la formación de sectores medios que luego se constituyen en una malla fuerte y de vigoroso entramado en el tejido social.¹ Rusia, en cambio, tiene una estructura social anclada y amarrada a dos polos: uno, es la nobleza, afrancesada y distante, ciega y sorda ante cualquier demanda no proveniente de su propio círculo de terratenientes, a la cual se suma una administración zarista ávida y venal; el otro, es el campesinado, tan numeroso como pobre e inculto. En esa Rusia, rasgada hasta el fondo por el afrancesamiento y la pobreza existe la servidumbre, los siervos se encuentran en estado de indefensión, los señores tienen derecho a que los siervos le presten servicios personales, a autorizar sus matrimonios, a castigarlos penalmente e incluso aplicar la pena capital. En la Rusia del siglo XIX, se es noble terrateniente con todos los privilegios que ello implica, o se es siervo campesino.

El tratamiento de los señores para con los siervos tiene amparo jurídico, pues así queda establecido en el Código de 1649, el cual consume en forma de derecho lo que venía acaeciendo en la vida cotidiana.

Si se mira esa pirámide desde un ángulo político, en su alta cúspide se ve al zar, cuyo poder queda caracterizado en el Código Penal Militar Ruso de 1715, donde se lo presenta como “un monarca autocrático, que no ha de rendir cuenta de sus actos a nadie en el mundo, sino que tiene el poder y la autoridad de gobernar sus estados y tierras como un soberano cristiano, de acuerdo con su voluntad y juicio”.

Esa autocracia, y todos los poderes que en ella se encierran, endurece sus posiciones después del fallido intento de golpe de Estado de 1825, que sofoca Nicolás I en persona, conocido como golpe de los *decembristas*. El peso y la reciedumbre del autócrata

¹ (Cfr. KEMP, T., *La Revolución Industrial en la Europa del Siglo XIX* (Barcelona, Orbis, 1986).

se hacen sentir con toda fuerza en la década siguiente. Luego llegan las revoluciones que sacuden a Europa en 1848, las que hacen temer al zar por una suerte similar a la de varios gobiernos europeos, por lo que inicia una ola represiva que sólo se ve disminuida en 1853, con el inicio de la guerra de Crimea.

Muy por debajo a la autocracia zarista y la nobleza terrateniente está el campesinado. En un libro ya clásico sobre el trabajo en la Europa Moderna de G. Renard y G. Weulersse, traducido a nuestra lengua bajo el título *Historia Económica de la Europa Moderna*², hay unos párrafos que pintan con gran realismo la situación de ese campesinado: "... Cuando, a partir de 1762 el servicio militar efectivo cesa de ser obligatorio para muchos nobles, son los campesinos los que se enrolan en su lugar, y numerosos propietarios abren verdaderos mercados de reclutas. Otros se dedican a la cría de ese ganado humano; compran a poco costo individuos jóvenes o cerriles que alimentan y educan para revenderlos luego con gran beneficio... Como entre los pueblos primitivos las cabezas de bueyes o carneros, las cabezas de siervos circulan como moneda: se paga las deudas con ellos, se los juega a las cartas. ..., enajenados con las tierras que ocupan, son precipitados por millares al último grado de la servidumbre."

Este es, en resumen muy apretado, el estado político y social de Rusia al momento de surgir el populismo. Pasemos ahora a ver cuál es su ambiente intelectual.

II. CORRIENTES INTELLECTUALES PREDOMINANTES.

A mediados del siglo XIX, Rusia presenta tres grandes corrientes de pensamiento; a saber: 1. La teoría de la nacionalidad oficial. 2. El eslavofilismo. 3. El occidentalismo.

² (Bs. As. Argos, 1949), el texto que se cita es tomado de las pp. 395-396.

1. *La teoría de la nacionalidad oficial*, elaborada por Sergei S. Uvárov (1786-1855)³, en 1832, es una doctrina basada en tres conceptos: ortodoxia, autocracia y nacionalidad.

En ella se entiende por ortodoxia a la vocación a la enseñanza y ritual de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Esto significa reacción contra el escepticismo del siglo XVIII y el misticismo del siglo XIX, además de un retorno a las raíces espirituales de la Rusia anterior a Pedro el Grande. Con la ortodoxia, Uvárov pretende reconstruir un puente entre esas raíces y la masa popular.

En esta teoría, el principio de la autocracia, supone poner fin a las tendencias políticas liberales y a los proyectos constitucionales característicos de los primeros años de los reinados de Catalina II y Alejandro I, a la vez que un retorno a la autocracia como rasgo básico y permanente del Estado ruso.

El principio de la nacionalidad es presentado como una devoción a la herencia nacional y espiritual del pueblo ruso; herencia que no admite que se tome a Europa Occidental como modelo o a las teorías que provengan de ella como válidas para Rusia.

Urárov ve en el Imperio de su época una unión entre la Rusia anterior y posterior a Pedro I, cuyas reformas son interpretadas como acciones opuestas al verdadero espíritu y al ser rusos.

La teoría de la nacionalidad oficial, con sus interpretaciones sobre ortodoxia, autocracia y nacionalidad, se convierte en doctrina oficial. En su esencia es una elaboración doctrinaria que lleva como finalidad dar a Rusia una ‘autocracia ilustrada’.

2. *El eslavofilismo*, es un movimiento intelectual que durante las seis décadas de su existencia, reconoce tres tendencias: a. El eslavismo original. b. El paneslavismo. c. La escuela de la ‘vinculación a la tierra natal’. El movimiento abarca primeramente

³ Unas de las biografías más conocidas de este autor es la de WHITTAKER, C. H., *The Origins of Modern Russian Education. An Intellectual Biography of Count Sergei Uvarov 1786-1855* (DeKalb, Northern Illinois University Press, 1984).

a la teología, la filosofía, la historiografía y la crítica literaria, y en el que el pensamiento y la acción política surgen como expresión decantada de algunos de esos ángulos de reflexión.

a. *El eslavismo original* tiene como uno de sus principales referentes a Alexeí Jamiakov (1804-1860), considerado hasta nuestros días como uno de los grandes teólogos de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Sus especulaciones sobre cuestiones teológicas y filosóficas llegan a convertirse en un pregón político social que exige abolir la servidumbre de la gleba y la pena capital, establecer la libertad de palabra y de prensa, a la vez que considera que el ruso tiene como rasgo característico una paciencia inquebrantable y humildad completa. Jamiakov, reconoce que tales atributos determinan el principio de convivencia dentro del Estado, al que concibe como una gran comunidad rural. Este pensador encuentra los fundamentos de estos principios y caracteres, al igual que otros eslavófilos, en el cristianismo oriental, dado que esa expresión religiosa es la que permitiría a Rusia realizar la misión cristiana a escala universal y salvar la humanidad.

El eslavismo de Jamiakov, actúa como instrumento útil para justificar las conquistas del Imperio ruso en Oriente y las cubre con un manto de lucha cristiana contra el Islam.⁴ En esta corriente es continuada por Yuri Samarin (1819-1876), quien busca desplegar en la vida política los criterios eslavófilos de su maestro Jamiakov.

b. *Paneslavismo.* El primer grupo relevante de paneslavistas está compuesto por los miembros de un grupo llamado ‘Sociedad de Eslavos Unidos’, quienes proyectan la liberación de los eslavos occidentales y meridionales, como así también la creación de una federación eslava democrática, de la cual Rusia sería un miembro con igualdad de derechos.

Al fracasar este grupo, la idea paneslava es tomada por Mikhail Pogodin (1800-1875), y luego por Nicolay Y. Danilievsky (1822-1885), este último es quien sostiene que Rusia no forma

⁴ (Cfr. SEMENOV, S., “Tendencias Humanistas en la Civilización Eurasiática Nordestina (Rusia)”, en: Anuario 1995. Centro Mundial de Estudios Humanistas (Moscú, 1995) p.80

parte de Europa, sino que junto a otros pueblos eslavos, constituye un tipo cultural propio con potencial suficiente para desplegarse en lo religioso, político, económico y social. Potencial que para desarrollarse en su máxima expresión debe antes liberarse de sus amos alemanes y turcos y unirse a Rusia, para entonces integrar un gran imperio eslavo, dirigido por el zar de Rusia. Por cierto, Rusia para alcanzar tal objetivo debe actuar orientando hacia allí su política interior y exterior.

c. *La Escuela de la “Vinculación a la Tierra Natal”*. Los integrantes de este grupo se inspiran en dos puntos: a) Los rusos deben conocer su propio país, estudiarlo y basar sus ideas sobre las realidades que viven. Con esto buscan unir el estamento social educado con el principio popular. b) La libertad es una cualidad individual fundamental.

Uno de los principales representantes de esta escuela es Fedor Dostoievski (1822-1864). El gran escritor no idealiza al pueblo ruso, aunque cree que le ha sido señalada una misión especial en el mundo, a la cual es capaz de realizarla. Él encuentra en los rusos dos aspectos valiosos: una habilidad especial para absorber el espíritu e ideas de otros pueblos y la conciencia de la propia maldad. Reconoce que, pese a su aparente brutalidad el pueblo ruso lleva en su alma la imagen de Cristo. Esto se verá y se hará patente cuando llegue el tiempo, entonces, en ese momento, pueblo ruso revelará esta imagen a los demás pueblos y con ella los atraerá, cumpliendo así con su misión. La manera de captarlos en orden a salvarlos no podrá ser por la fuerza, pues ella no es instrumento de salvación; por lo tanto, se requiere la existencia de un consentimiento libre.

Dostoievski practica la libertad y procura sustituir la ley impuesta exteriormente por una verdad aceptada interiormente, y al mismo tiempo afirma que la peculiaridad del pueblo ruso es su universalidad.

3. *Occidentalismo*⁵. Para los escritores rusos, el término occidentalismo significa que Rusia es esencialmente idéntica a Europa occidental o por lo menos que debe seguirla o imitarla.

Las divisiones que presenta el occidentalismo se corresponden, en líneas generales, con las tendencias y partidos de Europa occidental con los que a menudo se identifican.

El occidentalismo tiene en común con los eslavófilos su dependencia de los grandes filósofos europeos. Hume, Voltaire, Saint Simon y Proudhon ejercen una gran influencia, y los grandes filósofos alemanes dan dirección a sus pensamientos. Los escritos de Kant, Goethe y Schiller, y especialmente los de Schelling, Hegel, Feuerbach, Stirner, y luego Marx que son examinados con gran detalle.

Los occidentalistas, al igual que los eslavófilos, muestran un gran amor por Rusia, temen a la incompetencia del gobierno ruso, idealizan al campesinado y defienden la comuna rural. El occidentalismo tiene entre sus miembros algunos ateos que no dan lugar a un Estado religioso, cosa inadmisibles para los eslavófilos; y también en oposición a ellos creen en los derechos y libertades individuales. Al tiempo de existimar el gobierno de Pedro el Grande, se produce la gran ruptura, pues contrariamente a los eslavófilos, los occidentalistas convienen en que Pedro con sus reformas muestra a Rusia como una parte de Europa⁶.

Sus tendencias revolucionarias son fuertemente condenadas por el gobierno, que los censura y envía a muchos de sus adherentes al exilio, por temor a que interfieran con las políticas de rusificación en las partes no ortodoxas del Imperio y lleven a una ruptura de la identidad rusa.

Entre los principales hombres de la corriente occidentalista se encuentra P. Chaadayev (1794-1856), quien puede ser considerado su precursor. En sus '*Cartas Filosóficas*', publicadas

⁵ Un trabajo completo en nuestra lengua sobre el pensamiento de los Occidentalistas es el de NOVIKOVA, O., *Rusia y Occidente* (Madrid, Tecnos, 1997).

⁶ KIRCHNER, W., *An Outline-History of Russia* (N.Y., Barnes & Noble, 1948) pp. 136-137.

en 1836, expone el ‘aislamiento’ de Rusia, duda de la grandeza de su pasado, y denuncia a la Iglesia Ortodoxa, la cual, según su interpretación, falla con sus acciones por no tener un conocimiento pleno de los sentimientos espirituales del pueblo ruso.

Por su parte, Vissarion Belinsky (1811-1848) es considerado como la figura dominante de esta tendencia. Sus trabajos están orientados a las actividades literarias, que le sirven para expresar sus ideas políticas. El conocimiento, no autocracia o teocracia son considerados como los principales poderes culturales. Este hombre logra ejercer una gran influencia sobre los jóvenes.

Entre los occidentalistas de tendencia socialista se encuentra Alexander Hersen (1812-1870), a quien en las próximas páginas dedicaremos unos párrafos, puesto que también es considerado uno de los precursores del movimiento populista ruso.

III. USOS DE LA VOZ ‘POPULISMO’ POR LOS HISTORIADORES RUSOS.

Los historiadores del pensamiento ruso utilizan el término ‘populismo’ en tres sentidos diferentes; a saber:

1. En sentido amplio: refiere al ‘socialismo ruso’ formulado por Alexander I. Herzen.

2. En un sentido más restringido: se usa para designar a todos aquellos socialistas que se autocalifican como ‘populistas’. Entre todos los grupos de socialistas de Rusia el único que no opta por usar tal calificativo es el grupo de los revolucionarios de 1850-1870.

3. En sentido estricto: refiere únicamente a aquellos escritores y hombres de la política que se proponen reflejar con

toda fidelidad, por medio de su pensamiento y acción, las ideas y los sentimientos auténticos del ‘pueblo’.⁷

Este grupo es el que, hacia 1865, emplea por primera vez el término ‘populismo’ para dar denominación a su filosofía.

Merece la pena destacar aquí que, entre los socialistas de la Rusia de la segunda mitad del siglo XIX, la voz ‘pueblo’ refiere al campesinado y exclusivamente al campesinado, mientras que los socialistas de Europa occidental aplican el término tanto a los campesinos como a los obreros industriales.

IV. EL POPULISMO DEL ‘SOCIALISMO RUSO’ DE HERSEN.

Para Hersen, el establecimiento del socialismo es condición necesaria para el libre y total desarrollo de la personalidad humana y la perspectiva de implantarlo en Rusia, encuentra condiciones más propicias que en cualquier país de Europa Occidental, debido a que en Rusia existe una institución que contiene al socialismo en su propio germen: la comuna rural. Ella es la institución que puede servir de almacén para que el socialismo se expanda a toda la sociedad. Por esta particularidad de la estructura económico-social rusa para avanzar hacia el socialismo, Herzen acuña el sintagma ‘socialismo ruso’⁸ con el cual intenta diferenciarlo de todo otro tipo de socialismo.

El socialismo de Herzen es un socialismo moderado⁹, el cual tiene como punto de partida y meta la idea de que el hombre no puede ser sacrificado a ningún principio abstracto, aunque este

⁷ Cfr. UTECHIN, S. V., *Historia del Pensamiento Político Ruso* (Madrid, Revista de Occidente, 1968) pp. 159-160.

⁸ MALIA, M., (*Alexander Herzen and the Birth of Russian Socialism, 1812 - 1855* (Cambridge, Harvard University Press, 1961); VENTURI, F., *Roots of Revolution*, revised (London: Phoenix Press, 2001) WALICKI, A., (1969). *The Controversy over Capitalism: Studies in the Social Philosophy of the Russian Populists*. (Oxford, Clarendon Press, 1969)

⁹ Las expresiones del tipo de socialismo al que adhiere, las vuelca en muchos de sus artículos en el periódico *Kologol* (La Campana) publicado desde el exilio entre 1857-1867. La Campana tiene momentos de gran difusión en Rusia.

principio sea la *salud del pueblo*. Tal idea la fundamenta en el reconocimiento de que la libertad de individuos es el mayor de todos sus bienes. En ella y nada más que en ella es donde la auténtica voluntad del pueblo se puede desarrollar. El hombre debe respetar su propia libertad al igual que la del prójimo y la de la nación entera.¹⁰ Además, sostiene que el hombre auténticamente libre crea su propia moral.

Los marxistas leninistas reivindican las posturas de Hersen, a quien si bien ponen en sus catálogos doctrinarios como un socialista utópico y ubican en posición lejana al socialismo científico, por sus ideas basadas en la comunidad rural, lo reconocen como uno de los primeros críticos rusos del capitalismo y de la economía política burguesa, a la que entiende como arma para defender al capitalismo y para privar de tierra a los campesinos. Destacan también sus luchas contra los terratenientes, la autocracia y la servidumbre como la acción propia de un demócrata revolucionario.¹¹

Dentro de esta categoría del ‘populismo’, fundado en los postulados del ‘socialismo ruso’ de Herzen, se encuentran todos los socialistas revolucionarios que actúan entre 1850 y 1880, como así también un buen número de corrientes revolucionarias y reformistas que se manifiestan a fines del siglo XIX y principios del XX¹².

V. EL POPULISMO CLÁSICO.

El padre del populismo clásico ruso es P. L. Lavrov-Mirtov (1823- 1900), cuya filosofía y concepciones sociopolíticas se ven influenciadas por Herzen y N. G. Charnihevski (1828 – 1889). Este último tiene como padres intelectuales a Feuerbach, a los escritores

¹⁰ Cfr. HERZEN, A. I., *From the Other Shore* (NY, George Braziller, 1960), p. 12

¹¹ Cfr. BORÍSOV, ZHAMIN, MAKÁROVA (dir.) *Diccionario de Economía Política* (Montevideo, Pueblos Unidos, 1966) entrada HERZEN, Alexandr Ivánovich, pp. 106-107.

¹² UTECHIN, S. V., *Op. Cit.*, p. 159

socialistas franceses e ingleses y en economía a J. S. Mill, cuya obra *Principios de Economía Política* traduce y comenta. Comparte con Herzen el reconocimiento de la comuna rural como institución socialista en embrión, idea que deja expuesta en su obra: *Crítica de los Prejuicios Filosóficos contra la Propiedad Comunal de la Tierra*, escrita en 1858.

Lavrov se afilia a la organización '*Zemlia i Volia*'¹³, *Tierra y Libertad*, creada en San Petersburgo en 1862 por Chernischevki y algunos intelectuales que lo ayudan desde el exilio. En su primera etapa, la organización tiene carácter secreto y corta vida, pues su actividad no logra superar el trienio. Su objetivo es preparar al campesinado para avanzar hacia el socialismo, pero las persecuciones de las autoridades, lo impreciso de sus propuestas y las visiones opuestas de sus miembros respecto de los métodos de acción, la disgregan, aunque va a hacer una nueva aparición en 1876.

Las concepciones filosóficas de Lavrov se agrupan bajo la denominación de 'antropologismo', mientras que las sociológicas son tipificadas dentro del 'subjetivismo ruso'¹⁴. Él cree que es necesario renunciar a la substancia de las cosas y tomar partido por la relatividad del conocimiento humano. El trabajo del conocimiento filosófico debe consistir en reunir, unificar y sistematizar las ideas sin pretender conquistar la verdad absoluta.

La búsqueda de Lavrov tiene como objetivo conciliar el determinismo con la idea de importancia del individuo. El hombre, dice él, es libre; y puede que la libertad sea una ilusión, pero esa ilusión es indispensable. La libertad es necesaria para la solidaridad de los individuos, puesto que cada uno debe ser el abogado de todos.

La libertad individual es la base de la verdadera civilización. Lavrov considera que la civilización de su tiempo es el

¹³ Hasta 1905, los partidos políticos no existen legalmente en Rusia; hay sí varias organizaciones revolucionarias clandestinas, una de ellas es *Zemlia i Volia*. Cfr. GUINS, G. C., *Soviet Law and Soviet Society* (The Hague, Martinus Nijhoff, 1954), p. 271.

¹⁴ Cfr. TIMASHEFF, N. S., *La Teoría Sociológica* (México, FCE, 1977) p. 156.

resultado de un complejo de causas físicas, psicológicas, morales y, sobre todo, sociales; Estas últimas son las síntesis de todos los otros elementos.

La historia es la que elabora gradualmente la idea de progreso y, la lucha activa por el progreso no es otra cosa que la historia de los errores humanos, de los fracasos sangrientos; importa, por lo tanto, trabajar para prevenir y evitar en el futuro esos errores y sus fracasos.

Los fines propuestos por los padres para la vida social y al desarrollo colectivo son insuficientes para los hijos, por lo tanto es imperioso que la generación de los hijos no se sostenga sobre fórmulas establecidas y erróneas; para abrir nuevos caminos es necesario proponerle al pueblo tareas más altas que aquellas que les han sido transmitidas. Se debe hacer todo el esfuerzo para reducir los errores al mínimo, lo cual puede realizarse por medio de un estudio de los yerros de los antecesores. De este modo, lo esencial es hacer, avanzar, progresar.

Bajo estos preceptos, la obligación de la lucha por el progreso es un deber moral para el individuo. Esa lucha debe ser llevada adelante en nombre de la civilización. Cada individuo debe intentar explicar a los demás su propia manera de concebir el progreso y, a la vez, debe tender a hacerse de prosélitos. Una verdadera apuesta para asegurar la consecución de la causa.

Lavrov reconoce que, desde el punto de vista social, los individuos aislados no son nada, por más fuerte y sincera que sea su convicción; sólo una fuerza colectiva puede alcanzar importancia histórica. Esto es así porque el hombre de progreso tiene como deber entrar en la colectividad por medio de su palabra y de su acción, para orientarla en una dirección determinada, que no es sino la dirección del progreso¹⁵.

Aquel que propaga la verdadera concepción de intelectual del progreso, quien se hace parte de la organización colectiva y trabaja para organizar la fuerza social del pueblo, debe ofrecer, con

¹⁵ OSSIP-LOURIÉ. F., *La Philosophie Russe Contemporaine* (Paris, Félix Alcan, 1902) p. 165.

su pensamiento y con su vida, un ejemplo práctico de orientación para que el progreso llegue a forjarse en el pensamiento y vida de los demás. Quien ha optado por orientar al pueblo, antes de consagrarse a la vida social, debe trazar un plan individual bien definido y conforme al ideal del progreso que va a propagar.

Para Lavrov, su época es un tiempo caracterizado por la protesta teórica y práctica contra la civilización ‘burguesa capitalista’¹⁶.

Según F. Copleston S.J., Lavrov es un reformador social, para quien los avances sociales dependen de la elección humana y de la acción humana, y está convencido de que no se puede escoger y perseguir objetivos sociales sin una idea de libertad. Activismo social y creencia en la libertad son inseparables¹⁷. Asimismo, señala que en Lavrov, los ‘pensamientos críticos individuales’ representan la conciencia social, y la investigación crítica realizada en la práctica, mediante la acción, es una expresión de que la razón y la voluntad humana pueden influenciar en la historia y determinar su curso¹⁸.

Después del fracaso del atentado contra la vida del zar en 1879, los populistas moderados forman la organización ‘*Narodnaya Volia*’ (*Voluntad del Pueblo*)¹⁹, a la cual se afilia Lavrov. El programa de *Narodnaya Volia* propone destronar la autocracia zarista y establecer un gobierno acorde a la voluntad del pueblo. La diferencia entre este grupo y los populistas tradicionales es el rechazo a la prioridad de lo social sobre los objetivos políticos. Los adherentes a la Voluntad del Pueblo abogan por

¹⁶ *Ibidem*, p. 170.

¹⁷ COPLESTON, F., S.J., *Philosophy in Russia: from Herzen to Lenin and Berdyaev* (Notre Dame, University of Notre Dame, 1986), p. 130.

¹⁸ *Idem*, p. 136

¹⁹ El grupo cambia su posición moderada a una posición combativa por influencia de anarquistas que sostienen que el tiranicidio es el medio más apto para provocar un cambio revolucionario. Se considera que la organización *Narodnaya Volya* es la autora responsable del asesinato del Zar Alejandro II, por lo cual se la disuelve. *Cfr.* BRYANT, C. D & PECK, D. L., *21st Century Sociology* (Thousand Okas, Sage, 2007) t. II, cap. 93, pp. 314-315.

derribar al gobierno como instrumento para la creación de una clase social que consolide la igualdad en la vida rusa²⁰.

El segundo teórico más reconocido del populismo clásico ruso es Nikolai Mikhalovsky (1842-1904), quien si bien tiene contactos con el grupo de revolucionarios no presenta los rasgos característicos de ellos. Es un sociólogo, publicista y teórico del movimiento populista, con formación técnica y dedicado al periodismo, la sociología y la política. Sus escritos muestran influencias de Comte, Darwin, Spencer y Marx, y, en diversos aspectos, se presenta como seguidor de Lavrov.

En producción intelectual está enfáticamente marcada la idea de progreso. Para él, entre el individuo y en la sociedad hay una lucha incesante de fuerzas opuestas. La sociedad tiende a la heterogeneidad y el individuo a la homogeneidad. El progreso consiste en lograr el mayor grado posible de uniformidad social. Las personas sensatas deben oponerse al desarrollo 'orgánico y natural' de la sociedad, que es lo que lleva a la diferenciación. Una persona consciente debe enfrentar su ideal social al desarrollo social, así como su deseo a la necesidad de evolución. Tal enfrentamiento no es un hecho inútil o falta de tino, sino que, por el contrario, es de gran relevancia y significación, porque los ideales individuales de los hombres no están por entero desarraigados de la realidad objetiva que viven en su experiencia colectiva.

En la sociedad existen clases sociales; de todas ellas la de los campesinos es la más igualitaria y homogénea, pero sus miembros tienen personalidades diferenciadas. Entre los campesinos existe un bajo nivel de cooperación compleja, lo cual los habilita para preservar su independencia, mientras que la cooperación simple que existe entre ellos los une en mutua simpatía y entendimiento. De esa cooperación simple resulta una unidad moral que queda expresada en la propiedad común y en el autogobierno de la comuna rural.²¹

²⁰ Las '*Cartas Históricas*', pueden verse en: ELIE, J. M., SCANLAN, J.P. & ZELDIN, M. B. (eds.) *Russian Philosophy*, 3 vol. (Chicago, University of Chicago Press, 1965) vol. 2, pp. 134-147.

²¹ WALICKI, A., *A History of Russian Thought from Enlightenment to Marxism* (Stanford, Stanford University Press, 1980) p. 256

Por su parte, la *intelligentsia*, gracias a su posesión del conocimiento y a no encontrarse determinada por ningún interés material, es el grupo social más apto para forjar un ideal que posea validez universal. A este ideal Mikhailovsky lo denomina 'la Verdad', en el doble sentido que esta palabra tiene en la lengua rusa, a saber: la verdad como tal y entendida como justicia. La verdad resulta así, la combinación de conocimiento científico y verdad moral; es el sustituto secular de la certidumbre religiosa.

Mikhailovsky pide a los jóvenes intelectuales que se dediquen al logro de 'la Verdad', porque así se opondrán a los hombres corrientes. Ello les ayudará a crear una estructura social más progresista que la existente en la sociedad capitalista, es decir, a crear una sociedad socialista. En Rusia, esa sociedad socialista debe apoyarse sobre la comuna rural ya existente, pues es la que expresa una estructura social progresista y es el punto inicial del camino hacia el socialismo.

En sus trabajos Mikhailovsky se muestra como un claro antimarxista, lejano a la idea de la lucha de clases. Ve a la sociedad como una multitud, un campo en el que dominan concepciones desgajadas sin ningún principio ordenador. El principio ordenador de la multitud sólo puede nacer del 'héroe', del 'individuo heroico', que es aquel que emerge dentro de la sociedad para darle un sentido de lucha y fin, convirtiéndola así en una masa coherente. El pueblo debe ser guiado por un líder, ese líder es el héroe.²²

Sobre el final de su vida, este sociólogo va a apoyar los esfuerzos realizados por los populistas liberales, quienes buscan una reforma social llevada adelante por las instituciones sociales existentes. Para los populistas liberales la autocracia zarista no es un problema a tomar en cuenta para avanzar en sus planes²³.

²² BILLINGTON, J. H., *Mikhailovsky and Russian Populism* (London, Oxford University Press, 1958).

²³ (Utechin, *Op. Cit* 163-165).

VI. EL POPULISMO EN SENTIDO ESTRICTO.

Su mayor representante es I. I. Káblitz (1843-1893), quien presenta un concepto distinto de populismo del que tienen sus predecesores del llamado populismo clásico. En su libro '*Disidentes Rusos*' (1881), sostiene que el cisma que tiene lugar en la Iglesia Ortodoxa durante el siglo XVII es un efecto que encuentra su causa principal en el antagonismo entre pueblo y poder estatal. El pueblo ruso protesta contra las innovaciones introducidas por el patriarca Nikon, en 1652, reformador de la liturgia para adaptarla a otras iglesias nacionales. El pueblo ruso entiende que esas innovaciones provenientes de influencias tártaras y germánicas no se adaptan a su carácter ni responden a sus intereses y subordinan la iglesia al Estado. Tales protestas son la base y fundamento de la constitución de un pueblo ruso independiente y autoconsciente.

En su obra '*Los Fundamentos del Populismo*' (1882), crítica y se opone a los postulados que defiende la *intelligentzia*. Reacciona contra la interpretación que tiene este grupo, al considerarse como llamado a imponer nuevas formas de vida al pueblo, pero sin tomar en cuenta los deseos y opiniones de las masas populares. Ve en la *intelligentzia*, la encarnación del principio del despotismo que afirma: todo para el pueblo, pero sin el pueblo.

Según Káblitz, en la vida del hombre las emociones se encuentran más alto y por encima de los conocimientos y la comprensión teórica. En su concepción, los hombres sencillos, los hombres del pueblo, son más ricos y fuertes en emociones que aquellos que componen la *intelligentzia*, dado que tienen un instinto que los orienta a la verdad y a la justicia. Estas mismas ideas, aunque más desarrolladas y elaboradas reaparecen en su obra '*La Intelligentzia y el Pueblo en la Vida Social Rusa*', editado en 1885.

Además de sus ataques a la *intelligentzia*, se opone a no pocos de los postulados que defienden los populistas de su tiempo. Las diferencias que traza con este grupo están marcadas por su

disenso para crear una elite del pensamiento populista que sea la depositaria de toda la ‘verdad populista’.²⁴

La opción por el hombre sencillo, aquel que muestra sus emociones y vive con sinceridad espontánea frente a los grupos intelectuales y hombres de pensamiento, es lo que define al populismo ruso en su sentido estricto.

VII. EL POPULISMO LIBERAL.

Los ataques a los que somete Káblitz a los populistas, hace que muchos de ellos se interroguen sobre si el camino elegido es el adecuado. En el resultado de tal cuestionamiento se encuentra el origen de la ‘teoría de las pequeñas empresas’, la cual se asocia a Y. V. Abrámov (1858-1906), etnógrafo y periodista.

Con sus formulaciones, Abrámov²⁵ deja claramente sentado que los populistas no deben atacar al gobierno para derrocarlo, pues ellos no tienen ideas claras sobre qué o quién puede reemplazarlo. La tarea de los intelectuales populistas no es acometer contra las autoridades, sino la de trabajar entre el pueblo al que desean servir. El trabajo en contacto directo con las masas debe hacerse en función de investigar sus necesidades para tratar de ayudarlo. Esta es la verdadera acción que distingue a un amigo del pueblo.

Los populistas que siguen las tesis de Abrámov llevan adelante sus ideas en las entidades locales que surgen en Rusia después de la reforma de 1861. La llamada ‘reforma emancipadora’, que tiene lugar durante el gobierno del zar Alejandro II, pone fin a la dependencia servil de los campesinos rusos, otorga a los siervos los derechos de ciudadanía plena y permite a los campesinos comprar las tierras que trabajan. Las nuevas entidades que surgen con la reforma son las encargadas de ocuparse de la educación primaria y los servicios sanitarios,

²⁴ El otro trabajo en el que Káblitz expone sus ideas básicas es: *La Intelligentzia y el Pueblo en la Vida Social Rusa* (1885)

²⁵ Va a difundir sus ideas a través en periódico *Noticias de la Patria*, fundado por Mijailovski.

además se les encomienda ocuparse del bienestar económico del campesinado. Tales cambios hacen que muchos adherentes a las ideas populistas pasen a desempeñarse como maestros, médicos rurales y encuestadores. Por cierto, su actividad logra buenos resultados en el campo de la educación y la salud en zonas alejadas o mayormente campesinas.

Comparada con algunos países de Europa y con los Estados Unidos, Rusia comienza su industrialización tardíamente, lo hace a partir de la década de los años 70 del siglo XIX. La industria rusa crece a ritmo acelerado, pero esa rapidez en la expansión del sector industrial tiene su reverso de la medalla en el sector campesino, que merma su producción y se empobrece. Tal situación es captada por el grupo populista, que para evitar esas consecuencias sobre el campesinado propone una ‘industrialización sin capitalismo’²⁶.

El otro gran teórico del populismo liberal es Vasili Pavlovich Vorontsov (1847-1918). Su propuesta más reconocida es la ‘economía del trabajo campesino’²⁷. Su tesis central es la de crear un tipo de unidad económica, consistente en una hacienda campesina, que se autoabastezca y sea capaz de sustentar un mercado en expansión.

Tal unidad económica debe recibir la colaboración tanto del gobierno como de los intelectuales y las clases ilustradas. El gobierno no debe cargarla con impuestos, brindarle créditos blandos, tomar toda medida que redunde en su beneficio y lleve a su expansión a lo largo de toda Rusia. Las clases ilustradas junto al gobierno, deben colaborar en que los campesinos aprendan a bastarse a sí mismos, introducir en las unidades económicas métodos agrícolas que redunden en una mayor y mejor producción, y enseñarles formas rentables de comercialización de sus productos. Los intelectuales deben ocuparse de enseñar y fomentar la cooperación entre los campesinos para fortificar la comuna. El

²⁶ Cfr. Utechin, S. V., *Op. Cit.* p. 162.

²⁷ La propuesta queda expuesta en: “*Los Destinos del Capitalismo en Rusia*”, (1882), como en otros posteriores “*Nuestros Rumbos*” y “*Ensayos de Economía Teórica*”.

justificativo que encuentra Vorontsov para que las unidades reciban tales beneficios y se le brinden los privilegios es que ellas actúan como centros de resistencia al capitalismo.

En las ideas del autor se desecha aquella que afirma que es necesario un cambio revolucionario para evitar el capitalismo. Sostiene que el fomento de las cooperativas de producción, la artesanía y las fábricas del Estado son elementos aptos para frenar el desarrollo del capitalismo en Rusia.²⁸

A fines del siglo XIX, renace el populismo revolucionario y a consecuencia de ello se forma el partido de los Socialistas Revolucionarios, al que adhiere la mayor parte de los populistas liberales. Este partido es considerado como la única organización capaz de dar dimensión política al movimiento populista; pero pasados unos pocos años lo abandonan por estar en desacuerdo con las tácticas que aplica; los populistas liberales creen que el método del terror es inmoral.

VIII. EL NEOPOPULISMO.

Para la última década de siglo XIX, cuando el marxismo entra en la escena rusa para presentarse como postura rival del populismo y no como lo había hecho hasta ese entonces, como simple componente de la teoría populista, los adherentes al populismo dedican sus esfuerzos a polemizar contra el exclusivismo de los marxistas rusos.

El neopopulismo tiene sus raíces en el populismo liberal; pero el desgaste que se produce en la comuna rural por efectos de las reformas agrarias de 1907, las que permiten a los campesinos abandonar la comuna rural, establecerse como cultivadores en parcelas de su propiedad y organizarse en cooperativas, cambia la orientación y la estimación que sobre ellos tienen los partidarios del movimiento populista, pues los campesinos de las comunas ahora

²⁸ Los marxistas-leninistas evalúan las tesis de VORONTSOV como las de un pequeño burgués reaccionario. Lenin sostiene que es un demócrata burgués que expresa los intereses de la pequeña burguesía. *Cfr.* BORÍSOV – ZHAMIN y MAKÁROVA, (dir) *Op. Cit.* entrada: Vorontsov p. 250.

son cultivadores independientes, y con ello dejan de ser un sector social al que hay que cuidar y proteger de las agresiones a las que lo somete el gobierno zarista.

Ante esta situación, Alexander N. Chelíntsev,²⁹ toma el concepto de economía del trabajo propuesto por Vorantzov, para reelaborarlo y adaptarlo a las nuevas circunstancias que vive el pueblo campesino. Según Chelíntsev, el futuro de Rusia está atado al futuro de su clase más numerosa, el campesinado.

Las economías campesinas individuales surgidas de las reformas deben comprenderse como un aspecto relevante de la evolución social del país, aspecto tan importante como la industrialización.

La acción de apoyo al nuevo campesinado independiente debe realizarse en base a estudios detallados de la evolución que siguen los propietarios en sus tierras y con la clarificación de las necesidades que nacen de su nueva condición.

La *intelligentzia* debe estar al lado del campesinado, pero para eso antes debe liberarse de sus prejuicios sobre el campesinado y desechar los esquemas ideológicos o teorías que se basan en estudios provenientes del extranjero. El marxismo es evaluado como una teoría de este tipo y, por lo tanto, sus categorías no son aptas para estudiar la economía campesina rusa.

Una vez que se produce la revolución de 1917, se abren caminos diferentes. Por un lado, varios neopopulistas emigran, y fundan en Praga un partido, al que denominan ‘Rusia Campesina’ y publican un periódico con el mismo nombre. Por otro, aquellos adherentes al neopopulismo que se quedan en Rusia mantienen una cierta cohesión ideológica como grupo opositor al gobierno revolucionario, pero entre 1929 y 1930, cuando las cooperativas son suprimidas para dejar paso a las granjas colectivas, todos los dirigentes del grupo son acusados de sabotajes y complot contra el régimen soviético y consecuentemente arrestados.

²⁹ Sobre la vida política y posturas de Chelíntsev puede verse CAMPBELL, R., A Biographical Dictionary of Russian and Soviet Economics (Milton Park, Routledge, 2012) pp. 67-69.

Esto implica que el fin de las cooperativas campesinas, llega el fin del primer populismo de la historia que tiene una base teórica.

Así, el movimiento populista ruso que por más de medio siglo tiene relevancia para el pensamiento y la práctica política del país, más allá de su diversidad doctrinaria, guarda constante permanencia en dos puntos: 1. Rusia es diferente a la Europa occidental, tanto en su pasado como en su futuro. 2. Una de las principales diferencias entre Europa y Rusia radica en el espíritu comunal de los campesinos rusos.

Esto nos dice que el populismo ruso es ‘aislacionista’ y su trabajo lo realiza en la construcción de un ‘pueblo ruso’ identificado con el campesinado. Las características de ‘aislacionismo’ y la preocupación por ‘construir un pueblo’, se presentan aun hoy como rasgos distintivos de los populismos que se reconocen en diferentes lugares del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

BERLIN, I., Pensadores Rusos (México, FCE, 1992)

BILLINGTON, J. H., *Mikhailovsky and Russian Populism* (London, Oxford University Press, 1958).

BORÍSOV – ZHAMIN y MAKÁROVA, (dir.) *Diccionario de Economía Política* (Montevideo, Pueblos Unidos, 1966)

BRYANT, C. D & PECK, D. L., *21st Century Sociology* (Thousand Oaks, Sage, 2007), especialmente el cap. 93.

CAMPBELL, R., *A Biographical Dictionary of Russian and Soviet Economics* (Milton Park, Routledge, 2012)

CHACANOV, E. M., “Agriculture and Agrarian Social Structure: Two Estates in Nineteenth-Century Russia” en: *Past and Present*, n° 115, may 1987, pp. 96-106.

COPLESTON, F., S.J., *Philosophy in Russia: from Herzen to Lenin and Berdyaev* (Notre Dame, University of Notre Dame, 1986).

GUINS, G. C., *Soviet Law and Soviet Society* (The Hague, Martinus Nijhoff, 1974)

HERZEN, A. I., *From the Other Shore* (NY, George Braziller, 1960).

KIRCHNER, W., *An Outline-History of Russia* (N.Y., Barnes & Noble, 1948)

LASERON, M., “La Sociología Rusa” en: GURVITCH y MOORE, *La Sociología en el siglo XX* (Bs. As., El Ateneo, 1953).

LAVROV, P., “Historical Letters (1868-1869), en: ELIE, J. M., SCANLAN, J.P., and ZELDIN, M. B. (eds.) *Russian Philosophy*, 3 vol. (Chicago, University of Chicago Press, 1965) vol. 2, pp. 134-147.

NOVIKOVA, O., *Rusia y Occidente* (Madrid, Tecnos, 1997).

OSSIP-LOURIÉ, F., *La Philosophie Russe Contemporaine* (Paris, Félix Alcan, 1902).

PIPES, S., “Narodnichestvo: A Semantic Inquiry”, en: *Slavic Review*, nº 3, sep. 1964, pp. 441-458.

20

POMPER, Ph., *Peter Lavrov and the Russian Revolutionary Movement* (Chicago and London, Chicago university Press, 1972)

SCALAN, J. P., “Populism as a Philosophical Movement in Nineteen-Century Russia: The Thought of P. L. Larov and N. K. Mikhajlovskij”, en: *Studies in East European Thought*, 1984, vol. 27, 3, pp. 209-223.

SIMMONS, E. J., (ed) *Continuity and change in Russian and Soviet Thought* (Cambridge, Harvard University Press, 1955).

TIMASHEFF, N. S., *La Teoría Sociológica* (México, FCE, 1977).

TVERDOVKAIYA, A., *El Populismo Ruso* (México, Siglo XXI, 1978)

UTECHIN, S. V., *Historia del Pensamiento Político Ruso* (Madrid, Revista de Occidente, 1968).

VENTURI, F., *El Populismo Ruso* (Madrid, Revista de Occidente, 1975) II t.

VUCINICH, A., *Science in Russian Culture 1861-1917* (Stanford, Stanford University Press, 1970).

WALICKI, A., *A History of Russian Thought from to Enlightenment to Marxism* (Stanford, Stanford University Press, 1980).

**NOTAS SOBRE EL POPULISMO A LA LUZ DEL
PENSAMIENTO TOMISTA**

NOTAS SOBRE EL POPULISMO A LA LUZ DEL PENSAMIENTO TOMISTA

DR. HORACIO M. SÁNCHEZ DE LORIA PARODI

I. Introducción

Dos palabras sobre la razón para analizar un fenómeno contemporáneo a la luz de un fraile del siglo XIII. Pensamos que tenía razón Louis Lachance, Santa Tomás de Aquino es un guía seguro en las cuestiones prácticas, ya que ha sido un auténtico humanista político que supo armonizar fe y razón, teología y filosofía y ciencia y santidad¹. Y su pensamiento vivo, actual, despierta cada vez más interés en todo el mundo².

Cuando se analiza un tema lo primero que prescribe el santo doctor es presentar el *status questionis*, es decir indicar someramente qué se ha dicho sobre él, cómo se lo ha percibido y definido.

Es indudable que populismo es una noción difusa, en la mayoría de los casos con una connotación negativa, cada día más

¹ Louis LACHANCE *Humanismo político. Individuo y Estado en Tomás de Aquino*, EUNSA, Pamplona,

² Actualmente se están traduciendo las obras de Tomás de Aquino al chino y en la Universidad de Wuhan existe un centro de estudios denominado Santo Tomás de Aquino. En junio pasado expuso en la Sociedad China de Filosofía Medieval en Beijing el profesor inglés William Carroll, catedrático de la Universidad de Oxford sobre "Avicena y Santo Tomás de Aquino en relación con la metafísica y la filosofía de la naturaleza". En agosto tendrá lugar en la misma capital china un congreso sobre filosofía en donde habrá ponencias sobre diversos aspectos del pensamiento tomista. www.almundi.org.

presente en los análisis políticos, económicos, culturales y en los medios de comunicación, que ha servido para caracterizar a corrientes de pensamiento o personajes históricos tan disímiles como el movimiento bolivariano de Hugo Chávez, al fascismo italiano, al nazismo, Stalin, la *Guardia de Hierro* rumana, el *Tea Party*, *Donald Trump*, *Vladimir Putin*, el líder chino *Xi Jinping*, entre tantos otros³.

Gianfranco Pasquino ha dicho recientemente con motivo de las elecciones legislativas italianas de marzo pasado que todo lo que no nos gusta lo llamamos populismo⁴.

Para Raimundo Frei y Cristóbal Rovira es un término que ha servido para dar cuenta de las oscuridades del orden político derivadas de la contradicción entre un supuesto orden ideal, que sería la democracia liberal, y una situación de hecho, es decir lo que ocurre concretamente en la vida política.

La aparición del populismo sería fruto entonces de un déficit de representación y del intento de articular demandas insatisfechas de la población. Habría habido tres fases históricas del populismo. La primera a finales del siglo XIX y principios del XX, especialmente en Rusia, con los movimientos urbanos e intelectuales revolucionarios anti-zaristas y anticapitalistas llamados *Narodniki*⁵, y en los Estados Unidos, con el movimiento agrario antimonopolista del cual se desprendió el *People's Party* (Partido Populista)⁶.

La segunda etapa habría comenzado tras la crisis económica de 1929 y se extendería hasta los años 80; aquí aparecen dos

³ A raíz de la elección de Manuel López Obrador como presidente de México, *La Nación* reproduce un artículo de Alina Dieste titulado "Con Trump ¿choque de populistas u oportunidad? *La Nación*, 4 de julio de 2018.

⁴ *La Nación*, 6 de marzo de 2018.

⁵ El término deriva de la expresión rusa *Хождение в народ* (en español: «Yendo hacia el pueblo»). El movimiento de los *narodniki* fue una especie de socialismo agrario, basado en entidades económicas autónomas, enlazados entre ellas en una especie de federación.

⁶ En ese momento la población rural en los Estados Unidos era alrededor del 70%, hoy en cambio alcanza alrededor del 20%.

regímenes arquetípicos está vez en Brasil y Argentina, Getulio Vargas y Juan Domingo Perón, respectivamente, en donde clases medias urbanas y burguesía industrial incorporando a los sectores obreros y rurales intentaron conformar un mercado interno, apaciguar la lucha de clases en aras de alcanzar una mejor distribución de la riqueza; ellos fueron considerados como un modelo de transición de la vida agraria a la industrial. En la tercera etapa aparecen regímenes “populistas de derecha” ya que con tintes autoritarios siguieron el Consenso de Washington, aquí destacan los gobiernos de Alberto Fujimori en Perú, Carlos Menem en Argentina y posteriormente los movimientos bolivarianos más de izquierda culturalmente y con mayor intervención estatal en la vida económica⁷.

Para muchos autores hoy el mundo estaría viviendo una ola de populismos, en Gran Bretaña con los partidos que apoyan el *Brexit*, en Italia y Austria con los triunfos del *Movimiento 5 Estrellas* y el primer ministro Sebastián Kurz en alianza con los conservadores, respectivamente. En Holanda con el avance del *Partido de la Libertad*, en Alemania con la entrada al Parlamento en octubre pasado de *Alternativa para Alemania*. Otro ejemplo sería el primer ministro de Hungría Viktor Orban o el gobierno de *Ley y Justicia* en Polonia y su “democradura”, o los partidos franceses *Agrupación Nacional* liderado por Marine Le Pen y el Frente de Izquierda de Jean Luc Mélenchon.

Incluso el corresponsal de *Le Monde* en Berlín Thomas Wieder considera que Emmanuel Macron y su partido *La República en Marcha* también es un representante del populismo, por su gestión de gobierno, su forma de denigrar o ignorar a los medios de comunicación y por su relación con el parlamento; lo ha tildado de “liberal-populista”⁸.

⁷ Como para darnos una idea de lo ambiguo y difuso del concepto en un debate realizado el pasado 14 de mayo en el diario *El País* de España Enrique Krause sostenía por ejemplo que Lula no era populista y Tomás Pérez Viejo que Alberto Fujimori y Alvaro Uribe fueron cuasi dictadores no populistas.

⁸ *La Nación*, 8 de julio de 2018.

Para Pierre Rosenvallon no existe un sólo populismo, existen los de extrema derecha y los de extrema izquierda; por eso sus ideas sobre la nación y los chivos expiatorios no son los mismos⁹.

El populismo se puede vincular con lo que Max Weber señaló en su momento como democracia plebiscitaria, o bien en la teoría estructural-funcionalista-de Gino Germani ampliada por Torcuato Di Tella, los gobiernos nacional-populares-como una anomalía en los procesos de modernización y más recientemente Guillermo O'Donnell democracia delegativa¹⁰.

La teoría funcionalista hace hincapié en que el paso de una economía agrícola a una industrial y de sistemas políticos con participación restringida a otros con participación amplia, serían el contexto ideal para la emergencia de los populismos.

En la teoría formalista o descriptiva el populismo es presentado como la expresión de los movimientos de masas que se incorporan a las ciudades liderados por un caudillo carismático.

En la teoría desarrollista se lo relaciona con la industrialización nacional fallida tendiente a crear un mercado interno e incorporar a las masas.

Para Enrique Krause el líder sería el agente primordial del populismo. No habría populismo sin la presencia de un personaje providencial que supuestamente resolverá los problemas del pueblo

En el diccionario de política de Norberto Bobbio. Ludovico Incisa de Camerana define al populismo como aquellas fórmulas políticas cuya fuente principal de inspiración y término constante de referencia es el pueblo, considerado como agregado social

⁹ Silvio Waisbord considera que los populismos actuales se diferencian de los totalitarismos del siglo XX en que son conscientes de que es imposible dominar a la sociedad en su conjunto. Silvio WAISBORD, *Vox populista, medios, periodismo, democracia*, Gedisa, Buenos Aires, 2013.

¹⁰ Ghita IONESCU, Ernest GELLNER, *Populism: Its meanings and national characteristics*, London, 1969; Gino GERMAQNI, Torcuato DI TELLA, Octavio IANNI, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, 1973; Octavio IANNI, *La formación del Estado populista en América Latina*, México, 1975 Guillermo O'Donnell, *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, México, 1997;

homogéneo y como exclusivo depositario de valores positivos, específicos y permanentes, frente al anti-pueblo¹¹.

Pedro Galvao de Souza también alude a los populismos como corrientes políticas en las que sobresale un líder que apela permanentemente al pueblo como masa indiferenciada¹².

Roger Bartra piensa que el populismo un tipo de cultura política, moldeada por líderes carismáticos frente al impacto de la globalización¹³.

Alain Touraine considera que el populismo es una reacción nacionalista que intenta recrear una identidad colectiva¹⁴.

Entre nosotros Dardo Pérez Guilhou hacía especial hincapié en que el líder apela a las emociones más que a la razón¹⁵.

El mayor exponente en la Argentina estaría representado por el peronismo y Máximo Etchecopar agregaba a los regímenes militares¹⁶.

Para Carlos Escude las políticas públicas centradas en dádivas son populistas. Distingue el “populismo clásico” que se dirige a las clases bajas y medias bajas y lo que llama “populismo de derecha” que compra el apoyo de segmentos de la burguesía y de los dirigentes económico-financiero distribuyendo canonjías. Este segundo populismo es mucho más caro y relevante en orden a las cuentas públicas ya que se traduce habitualmente en manipulaciones, licuaciones y estatizaciones de deudas privadas

¹¹ Enrique KRAUSE, “En torno al populismo. ABC del populismo”, *Letras libres*, México, n° 160, (abril de 2012).

¹² Pedro GALVAO de SOUZA, Clovis LEMA GARCIA, José FRAGA TEIXEIRA de CARVALHO, *Diccionario de Política*, Sao Paulo, Brasil, 1998.

¹³ Roger BARTRA, “Populismo y democracia en América Latina”, *Letras Libres, México*, n° 48, (abril de 2008).

¹⁴ Alain TOURAINE, *América Latina, política y sociedad*, Madrid, 1989.

¹⁵ Dardo PEREZ GUILHOU, “Presidencialismo, caudillismo y populismo”, *Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Buenos Aires, 2005. Jaime Durán Barba y Santiago Nieto asesores de imagen del presidente Mauricio Macri dicen en *El Arte de ganar* que “en política todo es efímero y transitorio” Jaime DURAN BARBA, Santiago NIETO, *El arte de ganar. Ataque y defensa en las campañas electorales*, Buenos Aires, 2009, p. 39.

¹⁶ Máximo ETCHECOPAR, *Ortega en la Argentina*, Buenos Aires, 1983, p. 43.

representando una clara violación de los derechos de propiedad de las grandes mayorías”¹⁷.

Para el pensamiento marxista el populismo es un mero reformismo y un canto de sirena para muchos sectores afines, ya que deja de lado la lucha de clases y la centra entre el pueblo y anti-pueblo o la anti-patria¹⁸.

Horacio Tarcus considera que para la izquierda es muy difícil crecer y competir a la sombra del populismo, ya que éste ha inficionado toda la cultura política argentina¹⁹.

Ernesto Laclau-dice que el populismo es una alternativa progresista a la democracia liberal, que pretende *profundizar* la dimensión democrática y a través de la intervención estatal alcanzar una mayor “igualdad e inclusión social”. La lucha fundamental se daría hoy entre la esfera pública representada por el Estado que ampara los derechos de los ciudadanos y la inclusión social y el “mercado”, sinónimo del dominio del dinero²⁰. Esas fuerzas buscaran limitar el poder del líder populista a través de las instituciones formales de las democracias constituciones, y los grandes conglomerados de comunicación²¹.

¹⁷ Carlos ESCUDE, *Festival de licuaciones*, Lumiere Ediciones, Buenos Aires, 2006, pp. 11-12.

¹⁸ Tampoco el populismo es tradicionalista, ya que no tiene inspiración religiosa, ni asume una fundamentación trascendente del orden político, si bien puede tomar algunos elementos en el caso de un pueblo religioso. Es el pueblo como mito el punto de referencia permanente, y en este sentido podría ser considerado como un neopaganismo. Norberto BOBBIO, Nicola MATEUCCI y Gianfranco PASQUINO, *Diccionario de política* (redacción del texto castellano José ARICO, Martí SOLER y Jorge TULA), México, 2002.

¹⁹Para Mario Roberto Santucho, “la lucha por el poder obrero y popular, por el socialismo y la liberación nacional es inseparable de la lucha contra el populismo y el reformismo, graves enfermedades políticas e ideológicas existentes en el seno del campo popular. El populismo es una concepción de origen burgués que desconoce en los hechos la diversidad de clases sociales; unifica la clase obrera, el campesinado pobre y mediano, la pequeña burguesía, la burguesía nacional media y grande bajo la denominación común de pueblo”. *La Nación*, 20 de octubre de 2013. Mario Roberto SANTUCHO, *El Populismo*, www.elhistoriador.com.ar.

²⁰ Ernesto LACLAU, *La razón populista*, FCE, México, 2006.

²¹Para Loris ZANATTA los populismos actuales son híbridos pues han tenido que hacer muchas concesiones y por lo tanto estarían condenados a la larga a morir. Se han visto obligados a poner su contenido dentro de la ropa de la democracia constitucional liberal”. *La Nación*, 22 de septiembre de 2013.

Por eso Laclau subraya que han sido los presidentes los motores principales de los cambios sociales acaecidos en los últimos tiempos, en lugar de los parlamentos, como ocurrió en otros momentos históricos²².

A propósito de los medios de comunicación cuando el 15 de octubre de 2013 el presidente de Bolivia Evo Morales fue nombrado profesor honorario de la cátedra de Estudios Sudamericanos y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata y distinguido por el Consejo Deliberante de la ciudad de las diagonales expreso

(...) los pueblos son víctimas de los medios de comunicación: Los medios de comunicación estuvieron siempre en manos de empresarios anti-patria, anti-Latinoamérica, de empresarios que hacen negocios con la dirigencia política neoliberal desinformando a los pueblos, que son víctimas, (...). Creo que para profundizar este modelo debemos independizar los medios de comunicación Ellos se sujetan de la libertad de expresión, pero eso es lo que sobra por parte del Estado; donde no hay libertad de expresión es entre el periodista y el dueño del periódico, radio o canal: No es que todos los periodistas son malos, sino que muchos de ellos están sometidos a los intereses de los empresarios (...). Es importante formar nuevos compañeros y compañeras que, cuando sean profesionales, digan la verdad²³.

²² Chantal Mouffe en la misma línea del pensamiento de su esposo Ernesto Laclau, considera que existen diversas interpretaciones de las democracias pluralistas contemporáneas. Pero en todas ellas encontramos dice un “espacio simbólico común” expresado en los principios de libertad e igualdad para todos. Hay una interpretación neoliberal, otra socialdemócrata, una radicalizada y otra agonística, su preferida. Todas luchan por la hegemonía, pero todas deberían ser aceptadas Todas luchan por la hegemonía, pero todas deberían ser aceptadas como legítimas, pues en caso contrario no se admitiría ese espacio simbólico común. Chantal Mouffe acepta la dicotomía amigo-enemigo – planteada por Carl SCHMITT– y disiente de la postura de Jacques DERRIDA que tiende a eliminar la enemistad, pero le da una interpretación peculiar a la idea de Carl SCHMITT. Hablando de su posición agonística expresa: “la agonística es una relación de *amigos* en el sentido de consensos sobre los principios, pero *enemigos* en la medida que tenemos interpretaciones distintas de esos principios”. Alejandra CASTILLO y Iván TRUJILLO CORREA, “De la democracia radicalizada a la democracia agonística: Entrevista con Chantal Mouffe”, *Derecho y Humanidades*, n° 12 (2006), Santiago de Chile, pp. 317–319. El

²³ *La Nación*, 16 de octubre de 2013; *Página 12*, 16 de octubre de 2013.

Pero se ampliamos el horizonte de análisis del problema, vemos que estos fenómenos están inmersos en una realidad política distorsionada que envuelve a todos.

Desde otra perspectiva Fredrich von Hayek decía en 1944 en el primer capítulo de *Camino de servidumbre* que el totalitarismo no estaba confinado a los países que habían sucumbido. En el mundo reinaban las ideas de ingeniería social, planificación, intervencionismo, burocracia nacional e internacional²⁴. Y recientemente el sociólogo francés Laurent Thévenot señalaba que los votantes de las democracias liberales occidentales se sienten frustrados y humillados²⁵.

II. Pueblo y masa

En su radiomensaje de Navidad de 1944 Pio XII distinguió dos conceptos importantes a estos efectos: pueblo y masa.

La diferencia entre un verdadero pueblo y una multitud amorfa o masa, radica en que un pueblo vive de la plenitud de vida de las personas que lo componen, que actuando individualmente o en conjunto se mueven por sí mismas, con ideas propias y maduras, y no son movidas por otros. La masa por el contrario es impulsada desde el exterior termina siendo juguete de la manipulación.

Catorce años antes Ortega decía que el tipo de hombre que predominaba y que se preparaba para regir los destinos de los pueblos era el hombre-masa, fundado en unas cuantas y pobres abstracciones, e idéntico en todas partes.

Tiene solo apetitos, cree que tiene solo derechos y no cree que tiene obligaciones; es el hombre sin la nobleza que obliga-*sine nobilitate*-snob. A él se debe el triste aspecto de asfixiante

²⁴ Entre nosotros Carlos Floria decía que saltamos de formas de convivencia políticas rústicas a otras análogas sólo que de signo contrario. Carlos FLORIA, “La incierta ilusión populista”, *La Nación*, 25 de junio de 2011.

²⁵ *La Nación*, 27 de mayo de 2018.

monotonía que va tomando la vida en todo el continente. Ese hombre masa es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas del pasado y por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas internacionales. Más que un hombre es una caparazón de hombre constituido por meros *idola fori*; carece de un “adentro”, de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se puede revocar²⁶.

III. *Homo videns*

Esta situación se ha agravado sensiblemente en los últimos tiempos debido a la incidencia que han alcanzado en la vida social los medios masivos de comunicación, internet, las redes sociales, los *reality shows*, etc.

Giovanni Sartori decía que la televisión no sólo es un instrumento de comunicación, sino también es *paideia*, un *medium* que genera un nuevo tipo de ser humano, un nuevo tipo en donde predomina no ya el pensamiento abstracto sino la imagen. La televisión *forma* a los niños y luego continúa influenciando notablemente sobre los adultos a través de la información.

Esta preeminencia de la imagen impide o bien distorsiona la formación de una auténtica opinión pública con ideas propias, ya que la fuerza arrolladora de la imagen (que suele engañar más que las palabras) tiende a destronar a todo tipo de autoridades (ya sea familiares, académicas, espirituales) convirtiéndose ella misma en la autoridad por excelencia²⁷.

Actualmente el pueblo, señala Sartori,

(...) opina sobre todo en función de cómo la televisión le induce a opinar. Y en el hecho de conducir la opinión, el poder la

²⁶ José ORTEGA y GASSET, *La rebelión de las masas*, Madrid, 1951, p. 9. En esta misma línea hoy se habla también de “la rebelión de la sin razón”. “La rebelión de la sin razón es ahora un problema mundial. Nos enfrentamos a ella en la vida cotidiana, plasmada en diversas formas de absolutismo y fundamentalismo que ponen en peligro los fundamentos básicos de la civilización humana”. Ramin JAHANBEGLOO, “La rebelión de la sin razón”, *El País*, 1 de octubre de 2013.

²⁷ Giovanni SARTORI, *Homo Videns, La Sociedad teledirigida*, Taurus, Buenos Aires, 1998.

imagen se coloca en el centro de todos los procesos de política contemporánea²⁸.

IV. “La televisión es enemiga de la democracia”

En los últimos años de su vida el filósofo liberal austriaco Karl Popper (1902-1994) se preocupó especialmente por el problema de la violencia extendida a todas las capas de la sociedad. A su modo de ver la televisión y los medios de comunicación ocupaban un puesto primordial en cuanto a la generalización de la violencia.

En un reportaje que le hiciera el diario italiano *L'Unità*, publicado el 25 de enero de 1994 poco antes de morir expresaba:

La televisión tiene un enorme poder sobre la mente humana, un poder que no existió nunca antes. Si no restringimos su influencia, seguirá alejándonos de la civilización, haciendo que los maestros queden sin poder para hacer nada al respecto. Y al final del túnel no nada más que violencia. Comencé a hacer sonar esta alarma hace cuatro o cinco años, pero no ha tenido ningún efecto. Sé que nadie quiere detener este terrible poder²⁹.

V. Vaciamiento ético-religioso.

Estos acontecimientos denuncian un hecho más fundamental: la política se ha vaciado de su substancia ético-religiosa y ella ha sido reemplazada exclusivamente por la búsqueda, la conservación y el acrecentamiento del poder; de un poder que al compás de su fundamentación inmanente pretende constituirse en fuente única de moralidad y gracias a los medios tecnológicos, aunque ahora sea más inestable, ha ido acrecentando

²⁸ Ibidem, p. 66.

²⁹ Horacio M. SANCHEZ de LORIA PARODI, *Ética y democracia en Karl Popper*, Quorum-Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires, 2002, p.241.

su potencia, extensión y molestia, como decía Bertrand de Jouvenel³⁰.

Hannah Arendt analizando precisamente los orígenes del totalitarismo subrayaba que

La violencia ha sido siempre la última *ratio* de la acción política y el poder ha sido siempre la expresión visible de la dominación y del gobierno. Pero ni uno ni otro habían sido anteriormente el objetivo consciente del cuerpo político o el propósito definido de cualquier política determinada. Porque el poder entregado a sí mismo sólo puede lograr más poder y la violencia administrada en beneficio del poder (y no de la ley) se convierte en un principio destructivo que no se detendrá hasta que no quede nada sin violar³¹.

Para la concepción cristiana, el Estado o mejor la comunidad política es un orden que se funda en una invariante moral (el orden natural cristiano) de modo que cuando se prescinde de esa invariante no sólo desaparece una comunidad imbuida del espíritu evangélico, sino también la propia comunidad o Estado³².

Para Santo Tomás de Aquino el fin de la vida política es el bien común, bien común cuyo contenido lo sintetizó en: 1) instituir a la multitud en la unidad de la paz; 2) promover la vida virtuosa, ya sea a través de las leyes, las costumbres, los gestos y las conductas ejemplares y 3) promover la existencia de bienes materiales suficientes para una vida virtuosa³³.

El bien común por lo tanto en la visión tomasiana es en gran medida espiritual, contrariamente a lo que hoy día pudiera parecer teniendo en cuenta la tendencia materialista. A Santo Tomás le parecía evidente que una sociedad de comerciantes persiga un interés comercial y se organice sobre esa base, que una sociedad de

³⁰ Bertrand de JOUVENEL, *El Poder*, Madrid, 1974.

³¹ Hannah ARENDT, *Los orígenes del totalitarismo*, Vol. 2, Alianza, Madrid, p. 224.

³² Para el análisis del Estado-nación, como fruto de la fractura religiosa, ética, política, jurídica y sociológica de la cristiandad medieval y como forma moderna de la comunidad política Horacio M. SANCHEZ de LORIA, "Crisis del Estado-nación", en *Calidad institucional o decadencia republicana*, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas-Lajouane, Buenos Aires, 2007.

³³ Tomas de AQUINO, *De Regimine Principum*, 1C, 16, n° 824-825.

artistas tenga como mira el progreso del arte y se configure en consecuencia, pero una comunidad política no es una empresa comercial o industrial, no es supermercado de bienes y servicios, sino una comunidad de personas con vistas a la promoción moral, al apoyo espiritual y al perfeccionamiento de las virtudes teniendo en cuenta la vocación a la eternidad.

VI. El poder

En la tradición cristiana el poder es un fenómeno natural derivado de la naturalidad propia de la comunidad política.

Romano Guardini dice que el poder implica el ejercicio de una responsabilidad personal y por lo tanto lleva siempre ínsito el sello moral de todo lo humano³⁴.

Pero si bien el poder siempre ha sido motivo de deseo y recelo, el poder ha ido creciendo paulatinamente al compás de una concepción patológica sobre su naturaleza y ejercicio

La teoría de la soberanía sistematizada por Jean Bodin (1529/30-1596) en el marco de las guerras de religión en Francia, que acompaña el nacimiento de la monarquía absoluta primero y del Estado-nación luego, supuso un cambio en la estimación sobre el poder. El poder-absoluto y perpetuo afirmado tanto en el interior como en el exterior-pasa a constituir la forma sustancial de la comunidad, y este poder irá absorbiendo-a medida que avance el proceso histórico de secularización-todas las autoridades sociales hasta proclamarse soberano.

Alexis de Tocqueville refiriéndose concretamente a la obra de la Revolución Francesa aclaraba

Puesto que la Revolución Francesa no ha tenido únicamente por objeto cambiar un gobierno antiguo, sino abolir la forma antigua de sociedad (...), borrar las tradiciones, renovar las costumbres y los usos y vaciar en cierto modo el espíritu humano

³⁴ Romano GUARDINI, *El poder*, Madrid, 1977, p. 25 y ss.

de todas las ideas en las que hasta ese entonces se habían basado el respeto y la obediencia (...). Pero apartad esas ruinas: percibiréis un poder central inmenso que ha atraído y absorbido en su unidad todas las partículas de autoridad y de influencia que antes se hallaban dispersas en una infinidad de poderes secundarios, de órdenes, clases, profesiones, familias e individuos y como esparcidas por todo el cuerpo social³⁵.

Y en *La democracia en América* Toqueville anticipaba proféticamente el totalitarismo

No dudo que en los siglos de luces y de igualdad como los nuestros, los soberanos llegarían más fácilmente a reunir todos los poderes públicos en sus manos y a penetrar en el círculo de intereses privados más profundamente de lo que nunca pudo hacerlo nadie en la antigüedad. (...).Creo que la especie de opresión de que están amenazados los pueblos democráticos no se parece a nada de lo que ha precedido en el mundo y que nuestros contemporáneos ni siquiera recordarán su imagen. En vano busco en mí mismo una expresión que reproduzca y encierre exactamente la idea que me he formado de ella; las voces antiguas de despotismo y tiranía no le convienen. Esto es nuevo y es preciso tratar de definirlo puesto que no puedo darle nombre³⁶.

VII. Las limitaciones al poder

En la tradición clásica tres son las maneras que existen de limitar el poder: 1) las de orden ético-religioso, 2) orgánico-social y 3) jurídicas.

El principio de la soberanía divina, cristianamente entendido y la moral comunitaria aneja, es el mejor antídoto contra las desmesuras del poder. Un Estado sin Dios se convierte

³⁵ Alexis de TOCQUEVILLE, *El antiguo régimen y la revolución*, Madrid, 1982, Libro I, cap II.

³⁶ Alexis de TOCQUEVILLE, *La democracia en América*, FCE, México, 1963, pp. 632-633.

rápidamente en un dios Estado, repetía entre nosotros José Manuel Estrada³⁷.

Donoso Cortés lo sintetizó muy bien

Señores no hay más que dos represiones políticas, una interior y otra exterior, la religiosa y la política. Estas son de tal naturaleza que cuando el termómetro religioso está subido, el termómetro de la represión está bajo, y cuando el termómetro religioso está bajo, el termómetro político, la represión política, la tiranía está alta.

Bertrand de Jouvenel decía que

Lejos de ser la causa del engrandecimiento del poder, el concepto de soberanía divina ha coincidido durante siglos con su pequeñez³⁸.

Hanna Arendt evocando la caída de los pilares religiosos en las sociedades occidentales

(...) hace mucho tiempo que llegó a ser patente que los pilares de la verdad también fueron los pilares del orden político y que el mundo (a diferencia de las personas que viven y se mueven libremente en él) necesita de dichos pilares para garantizar la continuidad y la permanencia, sin los cuales no puede ofrecer a los mortales la morada relativamente segura y relativamente imperecedera que necesita³⁹.

Las limitaciones orgánicas al poder se refieren al entramado social; la existencia de una sociedad vital, libremente organizada desde abajo, con cuerpos sociales básicos vigorosos que gocen de cierta autonomía jurídica y relevancia política-que es el corazón del principio de subsidiariedad.

El poder de este modo actúa en su justa medida coronando un todo plural y no como una fuerza exterior a los ciudadanos, como una maquinaria sobreañadida a la sociedad.

³⁷ José Manuel ESTRADA, Curso de Derecho Constitucional, T I, Buenos Aires, 1927, pp. 124-125.

³⁸ Bertrand de JOUVENEL, *El Poder*, Madrid, 1974, p. 37.

³⁹ Hannah. ARENDT, *Hombres en tiempos de oscuridad*, Barcelona, 2001, p. 21.

Desde el punto de vista económico la vitalidad de las comunidades naturales y voluntarias es un antídoto también contra la confusión tan propia de nuestra época entre el poder político y el poder del dinero, especialmente ese poder financiero anónimo y vagabundo que tras las tablas suelen dirigir a los gobiernos de cualquier signo⁴⁰.

En este sentido toda la modernidad está atravesada por la idea de que, en aras de lograr una plena libertad individual e igualdad, es necesario separar lo religioso de lo público y deshacer la rica trama de instituciones, usos y costumbres que pretendidamente la coartaban, para luego intentar sujetar al poder con mecanismos exclusivamente técnico-jurídicos; pero ya la historia ha mostrado lo que ocurre cuando éstos últimos no están asentados en los dos primeros órdenes.

VIII. El concepto teológico del poder

Romano Guardini decía que para tener un conocimiento más pleno y profundo sobre la naturaleza del poder resulta necesario conocer la revelación bíblica⁴¹.

Y aquí lo decisivo en cuanto al poder se expresa en la humildad y el servicio. La humildad se ha convertido en sinónimo de debilidad, de miedo y escaso tono vital, cuando no de cobardía, también en la falta de magnanimidad, es decir de todo lo que Nietzsche denominaba *decadencia* y *moral de esclavos*; y aunque puede haber habido ejemplos de esto último a lo largo de la historia, en sentido cristiano la humildad es una virtud de fuerza.

⁴⁰ Hablando sobre la crisis del euro y la pérdida de jurisdicción sobre el dinero, el ex presidente de Alemania Horst KÖHLER ha dicho que los mercados financieros globales se han convertido en un monstruo". Actualmente el mercado mundial de los productos financieros mundiales mueve al año 700 billones de dólares, 11 veces el producto interior bruto mundial La mayoría de estos negocios se desarrollan en Wall Street y la City de Londres. M.OTERO, "El poder del dinero y la política en la UE", *El País*, Madrid, 1 de marzo de 2012.

⁴¹ Romano GUARDINI, *El poder*, Madrid, 1977, pp. 25-43.

Dios mismo adopta la actitud de la humildad, el Dios de Israel es infinitamente grande, es el eterno, el santo, pero está siempre al alcance de la mano y de la voz y ha liberado al pueblo de la esclavitud y esta actitud culmina en la Encarnación del Logos, por medio de la cual el Hijo de Dios se anonada tomando la forma de siervo.

Si vemos como Cristo vivió, el espíritu de sus actos, de sus palabras y de sus gestos, nos encontramos con la humildad que nos enseña a liberarnos del embrujo del poder desde sus raíces más hondas.

El poder no es condenado en cuanto tal, pero comporta el peligro tan común de la *hybris*, de la soberbia, de la rebelión, del orgullo y desprecio al derecho y del ejercicio para la propia gloria, en lugar del servicio al prójimo.

Por eso en 1910 San Pio X en la Encíclica *Notre charge Apostolique* decía que no se puede construir la ciudad de manera opuesta a los principios cristianos, no se edificará sin los cimientos naturales y sobrenaturales encarnados en ellos.

Y en su primera Encíclica *Lumen Fidei*, Francisco recuerda al poeta Thomas S. Eliot “Tenéis acaso necesidad de que se os diga que incluso aquellos modestos logros que os permiten estar orgullosos de una sociedad educada, difícilmente sobrevivirán a la fe que les da sentido. Si hiciéramos desaparecer la fe de nuestras ciudades se debilitaría la confianza entre nosotros, pues quedaríamos unidos solo por el miedo”. (nº.54).

**POPULISMO: ¿REALIDAD ININTELIGIBLE O
HERRAMIENTA *GATOPARDISTA*?**

POPULISMO: ¿REALIDAD ININTELIGIBLE O HERRAMIENTA GATOPARDISTA?¹

DR. CARLOS PIEDRA BUENA

Quién sabe dónde mirar acierta a ver mucho en poco tiempo.

Samuel Johson²

Ante todo, quisiera precisar que la intención de esta ponencia, no creo que agote el tema populismos ni mucho menos, sólo pretendo humildemente aportar algunas ideas tendientes a llevar un poco más de luz, sobre este flagelo que hoy - al igual que ayer -, azota despiadadamente la libertad de los pueblos, esto es, esbozar una conjetura paradójica: la complejidad y sencillez del fenómeno. Como asimismo, trazar algunos lineamientos realistas, para enfocar objetivamente el tema, desde nuestros lares.

En esta inteligencia, me acotaré a desarrollar, a vuela pluma, los contenidos básicos de dos artículos de mi autoría difundidos en Anales de la Academia³ - a los que remito para abreviar mis palabras de hoy -, vinculados al asunto que nos

¹ Ponencia efectuada por el Dr. Carlos Piedra Buena

²Carta a Giuseppe Barreti en Milán. Londres. 19 de julio de 1761. En James Boswell. *Vida de Samuel Johnson, doctor en leyes*. Pág. (s) 334 a 338). El Acantilado. Barcelona. 2007.

³Populismo: ¿realidad ininteligible o herramienta gatopardista? Anales Tomo XL. Parte II. Institutos. 2013; Resentimiento y envidia. Gérmes de la violencia política. El caso del discurso populista. Anales. Tomo XLI. Parte II Institutos. 2014

convoca, enriquecidos por algunas lecturas y cavilaciones posteriores.

Para el desarrollo de esta presentación, me ceñiré al siguiente temario:

A modo de digresión inicial

Comentarios acerca de una Comunicación interna

Sus relaciones con contenidos de *Político Magazine* y *The New Criterion*

Intentando salir del galimatías populista a través de las Humanidades

Consideraciones finales

A modo de digresión inicial

En principio, me permito compartir brevemente con Ustedes una vivencia personal.

Unos años atrás, en el 2004, compré por indicación de Enrique Zuleta Álvarez, un libro cuyo título - en especial el subtítulo - me llamó poderosamente la atención: *The Future of the Freedom. Illiberal Democracy at Home and Abroad*⁴. Quizás la palabra clave de esta actitud personal estuvo dada por *Home*, esto es EEUU.

Desde entonces lo sigo releendo y trabajando, me ha ayudado a entender varios asuntos, entre ellos, el que nos convoca esta tarde.

No quisiera demorarme más de lo debido, en la consideración de esta Obra. Pero ese diálogo - parafraseando a Leo Strauss -, que fui desarrollando desde entonces con el Autor, me llevó entre otros aspectos a clarificar el real sentido del título, el

⁴Zakaria Fareed. W.W. Norton & Company. New York. 2004

que podría sintetizar diciendo que el tema central es la libertad; su situación actual amenazada - sobre todo de manera cuasi imperceptible - por lo que Mariano Grondona llamaría democracias autoritarias; y que esa amenaza incluía a los EEUU.

Recuerdo, para aquellos que lo han leído, que su primer capítulo está dedicado a *Una breve historia de la libertad humana* (treinta y un páginas sobre un total de doscientas cincuenta y una efectivas), y que la Obra, entre sus contenidos, dedica al fenómeno de los populismos, un espacio tanto cualitativo como cuantitativo importante.

Retomando el hilo del discurso, diremos, que más allá de su origen y etimología, percibimos que populismo es un concepto presente tanto en la Historia como en la actualidad, al menos en el ámbito de nuestra civilización Occidental; adquiriendo distintas formas, que se adecuan a circunstancias diversas de tiempo y lugar, aspecto que de suyo, nos lleva a afirmar que nos encontramos ante un término equívoco.

Comentarios acerca de una Comunicación interna

En una comunicación interna, que realizara en el ámbito del Instituto en el 2013⁵, con el mismo título que doy a mis palabras de esta tarde -, la iniciaba con dos ejemplos preliminares a lo antedicho, aludiendo a los casos de Alcibíades y a la Unión de populistas; el primero por todos conocido, fundamentalmente por la Obra de Plutarco; y el segundo en un artículo del Profesor Richard Epstein, titulado *Las más grandes tendencias del 2013*, difundido por *Político Magazine* en diciembre de dicho año en su versión diaria en la WEB, donde refiriéndose al más subestimado y peligroso desarrollo del pasado 2013, entre ellos incluía a la unión de populistas, esto es, la fusión de populismos tanto de izquierda como derecha en los Estados Unidos, aspecto que a criterio del Epstein podía apreciarse, a través de tres aspectos: la unión de fuerzas del ala izquierda del Partido Demócrata y de los miembros

⁵Piedra Buena. *Populismo realidad ininteligible*

del *Tea Party*, para oponerse a la expansión de los tratados de libre comercio; el continuo llamado del Papa Francisco y de Paul Krugman a una mayor distribución; y la sistemática destrucción del sistema de patentes, apoyada por una coalición que une grandes negocios fuertemente contruidos, tanto por líderes libertarios como liberales, dentro y fuera del gobierno.

Como podemos apreciar, los temas y actores incluidos en esta figura bajo el rótulo populista, constituían aspectos variopintos, tanto desde el punto de vista ideológico como por su desborde del cauce de lo político.

Sus relaciones con contenidos de *Político Magazine* y *The New Criterion*

A partir de entonces, e inclusive desde mucho antes, mucha agua ha corrido bajo el puente, con distintas interpretaciones sobre esta problemática. Donde se incorporarían de manera abrupta – y porque no sorprendente –, diferentes estilos o formas de expresión política en el ejercicio de funciones gubernamentales calificadas arbitrariamente como populistas, donde quizás, la novedad este dada por su tinte nacionalista, tanto en Europa como en América.

Aspecto que ha incrementado el interés sobre esta temática en diversos escenarios académicos y medios de comunicación calificados.

Entre otros, es el caso de la prestigiosa revista *The New Criterion*⁶, la que después de laborar intensamente con el tema populismos desde septiembre del 2016, a través de diez excelentes y profundos artículos, que reflejan posicionamientos variopintos de intelectuales de talla reconocida - y de otros menores, en forma tangencial, pero con el mismo *allegro* -, difundiera en la edición del pasado enero, un artículo de su Director⁷ - Roger Kimball -,

⁶ Heredera como es sabido, de aquella publicación británica fundada por Thomas Stern Eliot, la que se publicara desde octubre de 1922 a enero de 1939.

⁷ En el marco de una conferencia organizada en forma conjunta por *The New Criterion* y *London's Social Affairs Unit*.

intitulado: *Introducción: populismo y sus críticos*, el que inicia el mismo con la siguiente afirmación:

Dudo que ningún término político ha ocasionada más confusión en los últimos años que populismo. De alguna manera, es una palabra en busca de una definición. En este sentido, populismo es presentado como lo fuera el término fascismo para George Orwell.

Cualquier cosa o cualquier persona que no te gusta, puede ser efectivamente impugnada, si usted puede desplegar la palabra F y consigue que se pegue; lo mismo ocurre con el "populismo".

Esto funciona en gran parte como un epíteto práctico negativo, una granada de mano retórica, cuya falta de contenido semántico es su principal atracción. Lance la palabra en una discusión y bang ... la misma finaliza. ¿Pero qué significa esta palabra?

El diccionario y los libros de historia, dan señales. Pero hoy en día noventa y nueve de cien veces esto significará que: no me gusta esta persona o está política.

Como podemos distinguir, estamos frente a un verdadero intrínquilis político, al que se aborda desde distintas miradas y realidades tempo espaciales - que difieren a priori, a conceptualizaciones instaladas en los recientes escenarios iberoamericanos, anglosajones y europeos -, que pensadores, de distintas formaciones y ópticas intelectuales, denominan de igual manera: populismo.

Intentando salir del galimatías populista a través de las Humanidades

Ante la conjetura precedente, intentaremos salir de este galimatías, apartándonos inicialmente de teorías de raigambre sociológica o política, como aquellas que hacen referencia a los orígenes decimonónicos rusos o norteamericanos del populismo, o las que refieren este prodigio tanto a la realidad iberoamericana actual o a su historia reciente, para observar este fenómeno desde una lente conceptual más vinculada a la Filosofía Política en su sentido clásico, Antropología Filosófica, Axiología y cultura; sin dejar de hacer mención, en forma tangencial a otros enfoques de carácter etimológico, sociológico e histórico.

Es necesario, entonces, ahondar desde otras perspectivas - paradójicamente tradicionales o pertenecientes al pensamiento clásico - que lleven más luz sobre este fenómeno, al que las ciencias sociales no acaban de clarificarlo integralmente, quizás debido a que no focalizan su atención en sus esencias.

Desde este punto de vista abordaremos esta problemática, siendo conscientes que no llegaremos a una respuesta única ni certera.

Lo que perseguimos, simplemente, es incentivar la consideración de sus raíces, en la inteligencia de acercarnos a la simiente común, que subyace en estas formas socio políticas denominadas populismos. Solo así, podremos entenderlas, administrarlas y (o) revertirlas, de ser necesario, en aras de optimizar nuestro régimen político, hoy en deterioro manifiesto.

La realidad argentina, interpretamos, así lo impone, dado que el término populismo - tan encarnado en nuestra Historia -, de suyo constituye una realidad cuasi estructural desde hace unos setenta años,

De todas formas, como es más que percibido, se hace necesario salir de esta fronda, en la que debemos participar aportando ideas, porque - como de alguna manera lo expresaba

Allan Bloom⁸ – son propias de la falta del compromiso de los intelectuales.

En este sentido, vislumbramos, que los pasos iniciales deben estar dados por aquel aforismo que indica: ver las cosas como si fuera la primera vez, porque si no podríamos ser víctimas - parafraseando a Chesterton - de que solo recuerdo mis recuerdos.

Lo que de suyo me llevó a considerar a vuela pluma - en razón de la finalidad del artículo propio de referencia⁹ y su complementariedad con otros de similar tenor en aquel número de Anales -, el origen y significado no solo del vocablo populismo, sino de aquellos otros vinculados directa o indirectamente al mismo, tales como pueblo, popular, masa, ideologías ...); su encuadre tiempo espacial; los testimonios de la Historia, su sentido político y sociológico.

De los cuales haré mención, teniendo en cuenta la finalidad del Seminario y el tiempo disponible, solo de aquellas inferencias parciales que me parecen relevantes, para encarar las consideraciones finales.

En principio en cuanto a origen y significado, a través de unos breves barruntos etimológicos concluimos parcialmente que:

Populismo: da una idea de deformación del término pueblo, que de suyo implica parafraseando a don Álvaro D'Ors, una *pars pro toto*¹⁰, una sustitución del todo por una parte; un estilo demagógico de hacer política, que puede enmarcarse - o no - en un sistema doctrinario y (o) ideológico.

Pueblo: de los pareceres contenidos en los diccionarios de la RAE, Técnico y científico de la

⁸*The Closing of American Mind. How Higher Education Has Failed Democracy and Impoverished the Souls of Today's Students.* Simon&SchusterPaperbacks. New York. 1987

⁹Piedra Buena. *Populismo realidad ininteligible*

¹⁰*Una introducción al estudio del derecho.* Ediciones RIALP. Octava edición. Madrid. 1989.

política¹¹ y del discurrir de algunos distinguidos pensadores, concluimos parcialmente, en clave política, que están presentes aquellos que enfatizan al pueblo como un todo, o como una parte.

Popular: teniendo en cuenta los seis sentidos dados por el diccionario de la RAE, encontramos, por similitud a pueblo, básicamente con dos sentidos, tres de carácter integrador y dos que ponen énfasis en una parte de un todo.

Masa: en este caso, sin lugar a dudas, a efectos de llevar agua a nuestro molino, optamos por el concepto - abstracto y potencial - orteguiano¹².

En segundo lugar, desde el testimonio de la Historia, buscando develar los interrogantes a guisa *balmeriana*¹³, esto es: ¿qué diremos de lo que pasa a larga distancia de lugar y tiempo, o de uno y otro? ¿cómo será posible sacar en limpio la verdad de manos de viajeros o historiadores?; y en la idea de encontrar un atisbo de respuesta a través de la pluma de Negro Pavón¹⁴, quien expresa, que como es sabido, que los conceptos son eternos; más si son prácticos están preñados de historicidad, sobre todos los políticos, cuya inteligibilidad exige inexcusablemente relacionarlos orgánicamente con el momento histórico en el que se aplican.

Teniendo, además, muy presente que como observa Jeremy Black¹⁵, la cuestión del populismo es inseparable de "debates de

¹¹ArlottiRaul. Editorial Dunken. Buenos Aires. 2003.

¹² Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*. Revista de Occidente en Alianza Editorial. Madrid. 1995.

¹³ Balmes Jaime. *El criterio*. Editorial Difusión. Buenos Aires. 1944.

¹⁴*Patria, Nación y Estado*. En *Veintiuno. Revista de pensamiento y cultura*. Fundación Cánovas del Castillo. Madrid. Primavera 1988.

¹⁵Kimball. Op. Cit.

larga data, filosóficos, políticos y literarios, sobre los valores de la democracia y la democratización". Esa discusión, nos "lleva al mundo clásico, más particularmente a la Constitución y a la política de Atenas y de Roma."; optando puntualmente por la descripción variopinta de la Obra *plutarquea*, llegamos entonces, a la conclusión parcial que tanto en Alcibíades, como en el pueblo y la relación entre ellos - encontramos muchos rasgos característicos de los presentados por diversos autores sobre el liderazgo populista, anti modelos, masa y oportunismo, entre otros, los que hoy al igual que ayer, encarnan líderes de las tipificadas democracias autoritarias, esto es, la eterna versión demagógica y autoritaria en la conducción de los pueblos a través de sofismas y al amparo de la abulia de las masas.

En tercer lugar y pasando ahora, a puntos de vista doctrinales, me acotaré tan solo, por las razones explicadas - y por la expresión del Presidente del Instituto - al discurrir de Enrique Krause, Jorge Reinaldo Vanossi, Manuel Solanet y Pedro Planas.

En esta inteligencia, interpreto que nos fue de gran utilidad el decálogo que Enrique Krause publicará el 14 de octubre de 2005 en el País¹⁶, en cuanto a la definición del líder populista; como asimismo la Comunicación del doctor Jorge Reinaldo Vanossi, que pronunciara unos meses después, sobre *Algunos ismos políticos y culturales contemporáneos*¹⁷, que nos permitieron conjeturar al populismo – en el sentido expresado por el Académico de referencia –esto es, como un *ismo* relevante de la cultura política contemporánea; y en relación a la Comunicación del Académico Manuel Solanet¹⁸, estimo de sumo importancia para nuestros fines, su aseveración sobre que los dos ángulos que definen al populismo, pueden llegar a tener un punto de convergencia: la práctica del populismo desde el gobierno, desarrollada por personajes carismáticos, con liderazgos fuertes, genera movimientos de masa

¹⁶ Cfr. https://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html

¹⁷ Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Anales Tomo XXXIII. Buenos Aires. 2006

¹⁸ *Las huellas del populismo en la Argentina*. Anales. Tomo XXXIX. Parte I. Buenos Aires. 2012

que finalmente desarrollan su propia retórica y terminan convirtiéndose en fuerzas políticas transmitidos por su líder.

A esta altura del discurso, y en la idea de afirmarnos en un encuadre doctrinal de los populismos, que nos permita observar desde una lente conceptual propia, la realidad retrospectiva próxima y actual sudamericana, dirigiremos nuestra atención, a guisa de excursión, sobre el pensamiento de Pedro Planas acerca de las autocracias¹⁹, a las que conceptualiza y caracteriza entre otros, con los siguientes trazos:

(...) el caso de la concentración del poder en un único detentador del poder, sea una persona individual (el dictador), una asamblea, un comité, una junta o un partido.

(...) su *telos* es el orden, la obediencia, la disciplina militar.

(...) puede apelar a formas democráticas o liderazgos populares, con solo valerse de la identificación personal o carismática con el total de la población, negando la pluralidad política o ideológica.

(...) empleo del liderazgo por aclamación.

(...) hay una subordinación de las instituciones al detentador del poder.

Para luego expresar, que las autocracias se manifiestan en dos grandes tipos, el autoritarismo y el totalitarismo, en ambos el detentador concentra el poder político. La diferencia esencial reside en que en el autoritarismo conserva espacios de autonomía en la sociedad civil y una esfera – casi inofensiva – de pluralismo y de libertades, como la libertad de prensa, siempre que no se involucren con las decisiones del gobierno, no perjudiquen a los detentadores del poder. En el totalitarismo ese espacio desaparece. El régimen

¹⁹ Cfr. *Regímenes políticos contemporáneos*. Pág. (s) 51 a 53. Fondo de Cultura Económico. Lima. 1998.

totalitario exhibe una ideología oficial, que es asumida como ideología del Estado.

Destacando para finalizar este acápite, que la autocracia puede encubrirse tras una forma constitucional.

Como podemos apreciar la diferencia entre ambas, paradójicamente es sutil y profunda. A la vez que el lugar común está dado por su restricción a la libertad, tenue en el caso de los autoritarismos, tanto es así, que podríamos afirmar que es como caminar al filo de la navaja, en lo atinente al cumplimiento irrestricto de la Constitución y las leyes, o su adaptación al detentador temporal del poder. De lo que inferimos naturalmente, que nos encontramos ante lo que Mariano Grondona denomina democracias autoritarias y Fareed Zakaria *Illiberal democracy*, o simplemente populismos (¿a la Sudamericana?)

Distinto es el caso de los totalitarismos, donde podríamos aseverar tomando ejemplos clásicos como el del *Gulag*, o remedos vario pintos actuales, en que la libertad existe sólo en las mentes de aquellos hombres que - viviendo las virtudes cardinales en grado máximo -, se sobreponen a la impía realidad que los circunda guardando un espacio de libertad para sí, a través de un empleo intensivo de sus potencias superiores: la inteligencia y voluntad.

Si bien una no presupone necesariamente a la otra, el peligro siempre está latente, Nicaragua y Venezuela dan triste testimonio.

En cuarto lugar, y a efectos de no forzar la atención de Ustedes, me permito remitir a las publicaciones propias de referencia en Anales²⁰, en lo atinente a: sentido de pueblo en nuestra Constitución, concepto de masa en la Obra orteguiana, de modelos y líderes en Max Schellery apuntes de notas sobre teorías sociológicas acerca de populismos.

Por último, estimo que no habrá pasado inadvertido para Ustedes, la ausencia en esta ponencia, de pseudo-doctrinas justificadores del fenómeno populista como las sostenidas oportunamente por Ernesto Laclau. La razón es simple, se

²⁰Piedra Buena. *Populismo: realidad ininteligible y Resentimiento y envidia*

descartan por insostenibles, fundando dicho juicio, más que en la inteligibilidad que la caracteriza, en que su sustrato está dado por la restricción de la libertad.

Consideraciones Finales

Pasando así, a modo de cierre, a bosquejar algunas consideraciones finales sobre el concepto populismo; en esa inteligencia

1. Concluimos parcialmente qué:

Es un término equívoco, que se aplica para referirse a situaciones socio políticas de diversa índole, las que difieren en sus formas accidentales a lo percibido como tal - en la historia reciente y actualidad-, frente actitudes asumidas por diversos gobiernos de regímenes Occidentales. Destacándose que el término Occidental en su vinculación con los regímenes políticos presupone con exclusividad la libertad.

En este sentido, creemos importante en tiempos donde el saber y el relato, se difuman, o más aun en que el anti-conocimiento es poder²¹, que estamos ante un verdadero contrasentido, al que podríamos definir como un cuasi estructural universal cultural, donde aquella aseveración que reza *que la civilización es una continua conversación: en donde si cambias la conversación cambias al mundo*²². A partir de lo cual, no sería descabellado conjeturar que dicha conversación ha cambiado, y con ello coadyuvado a la reconocida crisis de valores de Occidente, la que entre otros aspectos nos ubica – en clave política – frente a los peligros derivados del populismo.

Su definición implica en sus esencias: una clara deformación del concepto de pueblo; como asimismo la

²¹ McCarthy Andrew C. *Anti-knowledge is power*. In *New Criterion*. Vol. 36. Nro 10. June 2018.

²²Cfr. Goldberg Jonah. *Suicide of the West. How the rebirth of tribalism, populism, nationalism, and identity is destroying American democracy*. Pág. 643. Ebook. Crown Forum. New York. 2018

presencia de una fuerte cultura de masas, lo que de suyo conlleva, tanto a que en la relación liderazgo-seguimiento sea de tipo utilitaria y personal carismática, como que la de modelo-imitación se constituya en un contra-modelo, y en último término, un estilo demagógico de hacer política orientado a la consecución de fines particulares o sectoriales, ya sean legítimos o espurios.

El último componente de los mencionados en el párrafo precedente, identificado en la médula populista - conductor demagógico - suele presentar dentro de la relación liderazgo-seguimiento, actitudes y discursos tras los cuáles oculta sus verdaderas intenciones, lo que deviene normalmente, en lo que se ha dado en llamar *gatopardismo*.

Si bien su origen es relativamente reciente, ya que data del siglo XIX, interpretamos que conceptualmente ha estado presente desde la Antigüedad Clásica.

Constituye de hecho un término político. La popularización de este vocablo, al apartarlo de su ámbito natural -lo político -, lleva a más confusión, tal el caso citado en *Político Magazine*, sobre dos de los eventos que darían lugar a la Unión de populismos mencionados.

No necesariamente constituye un sistema doctrinario o ideológico. Por lo que lo percibimos como un fenómeno establecido en situaciones puntuales, cuyos elementos facilitadores estarían dados por la cultura de masas, circunstancias particulares y presencia de líderes políticos orientados por fuertes intereses particulares o sectoriales.

A nuestro criterio está íntimamente relacionado tanto a la naturaleza del hombre como a la política.

A los fines de su acabada comprensión, es preferible partir de conceptos, no de definiciones, en la inteligencia de que optar por estas últimas, sería dirigirse sobre sendas que llevarían - por ejemplo. - a situar en una misma línea tanto a Julio Cesar como a Chávez.

En última *ratio*, percibimos que populismo presenta un núcleo duro que lo define - su esencia - y que, en sus manifestaciones adquiere distintos modos y gradaciones.

Cuando hablamos de esencias en este caso, lo que aparece claramente es el hombre, con su tensión natural entre virtudes y vicios.

Cuando hacemos referencia al hombre, su vulnerabilidad y predisposición a los abajamientos - sus pasiones sin control -, a las circunstancias con que deberá coexistir y cohabitar, podrán dar lugar en la arena política a este fenómeno que denominamos populismos, donde claramente identificamos al demagogo y la masa. *Conditio sine qua non*, esta última para la existencia de los populismos.

Teniendo en cuenta la equivocidad del vocablo, ya esbozado su núcleo esencial, se hace necesario identificar - a efectos de entender sus implicancias y revertir las mismas en nuestro País -, sus condiciones accidentales, los propios de nuestra realidad tempo espacial.

2. A modo de estrategias sugeridas para enfocar objetivamente la reversión de este fenómeno en nuestros lares, troncalmente pensamos en:

Considerar que la comparación presupone similitudes: en política las percepciones son muy importantes, lo que no niega que la realidad no lo sea. Pero es necesario emplear ambas en sus justas proporciones, para ello todo indica que lo adecuado es partir de certezas, las que habrá que buscar - al decir de Peter Senge, buceando en la estructura subyacente -, en la idea de identificar las formas accidentales que signan nuestra realidad temporal argentina. Lo que de suyo presupone considerar con el rigor que implica el trabajo intelectual, la Historia Institucional Argentina, en especial a partir de los

últimos setenta y cinco años²³, como asimismo la interpretación de la realidad sociopolítica coyuntural.

Que impone un cambio de pautas culturales, las que deberán ser pergeñadas para su instrumentación de modo incremental. Lo que percibimos como un golpe de timón que coloque a la nave del Estado argentino en aguas seguras, lo que obviamente requiere - la visión y voluntad política de un estadista -, un verdadero piloto de tormentas.

No dejar de lado la enseñanza de los clásicos: ética y política se presuponen.

Recuperar el sentido del *prudencialismo político*, ese espacio que aspira a ser de esta suerte, la conjunción armónica de lo ideal y lo real, el ensamblaje del caballero y el escudero, la síntesis de conciliar las actitudes de Don Quijote y Sancho, de la que hablara el Maestro Don Eulogio Palacios²⁴.

Parafraseando un dicho popularizado no hace mucho tiempo atrás²⁵, nos permitimos expresar: ¡es la libertad estúpido!, dado que los populismos la ignoran.

Que la libertad presupone orden, como asimismo no perder de vista que sin ella no puede haber ni igualdad ni justicia.

La importancia del arraigo y de la cultura política para la calidad de las democracias republicanas, razón por la cual se debe recuperar el sentido de Nación como aglutinante (lo que no significa nacionalismos, sino pertenencia) y encarnarlo en nuestra cultura política.

Fortalecer las instituciones republicanas.

²³ Para una identificación del quiebre, sus circunstancias y consecuencias cuasi estructurales Cfr. *Palabras de antes que no han perdido vigencia*. Editorial. La Nación. Pág. 30. Edición impresa. Buenos Aires. 28 de julio de 2018

²⁴ Cfr. *Prudencia Política*. Pág. 13. Instituto de Estudios Políticos de Madrid. Madrid. 1945

²⁵ Frase muy utilizada en la política estadounidense durante la campaña electoral de Bill Clinton en 1992.

Recuperar el sentido de ciudadanía: lo que redundará en una mejor calidad democrática y republicana.

Por lo expuesto, a modo de colofón expresamos vivamente que el tema es serio, lo que está en juego es nada menos que la libertad, ese bien tanpreciado y tan propio de Occidente que se enraíza en la profundidad de la Historia, al ser parido en la Antigua Grecia, y el que a sangre y fuego nos legaron nuestros antepasados.

El caminar al filo de la navaja – que encubre la verdad²⁶, en tiempos de confusión, relativismo y pos-verdad – ha tenido nefastas consecuencias para los argentinos; afortunadamente, la Providencia ha estado muy junto a nosotros, evitando que deviniésemos en casos similares a los de Venezuela y Nicaragua, cuyos procesos en faz autoritaria, como es sabido, han estado muy cercanos a nuestra realidad reciente; lo que de suyo amerita su atención por parte de todos aquellos que ostentamos la condición de ciudadanos, y en especial la de intelectuales, por aquello que tan claramente expresara Alexis de Tocqueville: *La pensée, c'estnotredignité*.²⁷

²⁶ Figura que no es nueva, recordemos el caso *Peregrinación de Luz del Día*. Cfr. Alberdi Juan Bautista. Obras Completas. Tomo VII. Imprenta de la Tribuna Nacional. Buenos Aires. 1887.

²⁷ Cfr. Díez del Corral Luís. *El liberalismo doctrinario*. Instituto de estudios políticos de Madrid. Madrid. 1945

POPULISMO Y CONSTITUCIONALISMO

POPULISMO Y CONSTITUCIONALISMO

DR.MARIO F. FEDERICI

CONTENIDO: Introducción. Características del populismo. Antecedentes. Un desafío a la democracia republicana. ¿Qué queda de la república? La cuestión de la independencia judicial. La institucionalidad despreciada. Conclusión.

Resumen

En este trabajo abordamos el tema del populismo que concita un permanente y renovado interés, consecuente con las propias expresiones de una realidad política y social cambiante y crecientemente compleja. En el mismo se sostiene que no se trata de un fenómeno peculiar de los países latinoamericanos insuficientemente desarrollados económica, social y políticamente, sino de una modalidad potencialmente presente de una u otra manera en casi todas las democracias, a las cuales desafía en sus propios fundamentos republicanos. Su aparición o reaparición está siempre asociada con las crisis y el descontento social derivado de ellas y los complejos escenarios socioeconómicos existentes en un mundo globalizado, donde las democracias nacionales parecen estar en mora para superar sus disfunciones y fortalecer sus capacidades institucionales. En este escenario, el populismo desafía la estabilidad e institucionalidad republicana para instalarse enmascarado como la solución redentora de la democracia popular, aunque detrás de esa retórica se esconde un modelo de autocracia electoral que ataca las defensas institucionales de la democracia

republicana. Esta modalidad, aunque carece de ideología se aprovecha de estas como fachada oportunista para legitimar una concepción agonal de la política, aunque subsumida en el ejercicio hegemónico del poder que busca ejercer. Por todo ello, se concluye que el populismo no puede reconocerse livianamente como una mera variante de las democracias débiles o autoritarias, sino como una amenaza grave para las instituciones republicanas sobre las cuales se sustentan las democracias constitucionales. En tal sentido, resulta necesario ponerlo al descubierto y rechazarlo con eficacia y firmeza mediante el fortalecimiento y desarrollo de las instituciones políticas y sociales del sistema representativo.

Introducción

El tema del populismo está entre los más convocantes en los ámbitos académicos interesados en comprender el funcionamiento de los sistemas políticos, especialmente en Latinoamérica aunque también aparecen últimamente en sus diversas versiones en otras regiones tradicionalmente consideradas democráticas. En este sentido, se trata de un tema actual, controvertido y también complejo por la diversidad de expresiones con que se manifiesta, aunque todas giran alrededor de ciertos patrones comunes como se tratará de mostrar en el presente trabajo.

Tanto su actualidad como su significado controvertido y complejo justifican el interés mencionado. Así lo demuestra la continua presencia del tema en congresos, jornadas y seminarios que lo tratan en sus programas para explicarlo desde diversas perspectivas y planteos. En tal sentido, este trabajo pretende sumarse a la bibliografía existente a fin de contribuir a su esclarecimiento teórico general, sin obviar referencias a la realidad argentina y sus efectos sobre el funcionamiento del sistema político e institucional de nuestro país, en particular respecto de las

amenazas de destrucción que presenta para el constitucionalismo democrático¹.

Podría decirse que si por un lado es fácil sintetizar la noción de sistema republicano, aludiendo a la institucionalización del poder del Estado, la supremacía de la constitución y las garantías de los derechos, en cambio el problema es más complicado cuando se trata de explicar el “populismo”. Este refiere más bien una noción multívoca, que conlleva cierta carga de sobreentendidos que con frecuencia dificultan su comprensión y conducen a confusión.

Las definiciones del populismo ensayadas en general son más bien ambiguas y en la realidad empírica pueden encontrarse experiencias que son clasificadas como populismos aunque asimismo admitan diferentes signos ideológicos, tanto en los posicionamientos con relación a la dicotomía tradicional entre derechas e izquierdas, como también en cuanto a los juicios de valoración, sean negativos para muchos como también positivos para otros.

La constatación precedente permitiría anticipar que más que pensar el populismo como categoría distinguible por su ideología y doctrina, se trataría en realidad más bien de modalidades políticas, a nuestro entender tendencialmente autoritarias, determinadas más por los estilos, lenguajes, actitudes e intereses de sus líderes ocasionales que por sus pretendidos presupuestos ideológicos de los que carecen. En este sentido, los populismos pueden comprenderse como fenómenos transversales, donde el personalismo se radicaliza y las conductas de quienes lo actúan

¹ En lo sucesivo emplearemos el término “*democracia*” para identificarlo con el concepto de “*democracia constitucional*” o “*constitucionalismo democrático*” que caracteriza al sistema político organizado a partir de los siguientes valores y principios mínimos: a) la institucionalización y separación de los poderes del Estado y su ejercicio limitado; b) la designación de los gobernantes mediante el sufragio universal en elecciones libres y periódicas, pluralistas y competitivas; c) el reconocimiento institucional efectivo de la oposición en el gobierno; d) el control efectivo de legalidad constitucional y gestión de los actos del gobierno y la administración; e) la transparencia de los actos y conductas de los funcionarios e instituciones públicas; f) la selección por concursos públicos de funcionarios idóneos para desempeñar los cargos en la Administración Pública, con mentalidad democrática y exentos de reproches legales, éticos, morales y psicológicos; g) la resolución pacífica de los conflictos en el marco de la ley, mediante la construcción dialógica y activa de consensos, aun en la diversidad; h) la plena vigencia de la libertad de expresión y asociación; i) la garantía de los derechos humanos, individuales y colectivos; j) la seguridad jurídica e independencia real del poder judicial y sus magistrados.

transitan tendencialmente sobre los límites y al margen de las instituciones constitucionales. El desprecio a las instituciones y el ritual simbólico de la supremacía y omnipresencia del líder conforman en general el núcleo referencial común e irreductible que los caracteriza².

En esta línea, también puede observarse que en el seno de partidos políticos tradicionalmente democráticos pueden encontrarse o emerger en ocasiones ciertas tensiones más o menos populistas, en función de las circunstancias del escenario político-electoral de cada país y los clivajes de la sociedad impuestos en períodos de crisis. Por ejemplo, la cuestión de la inmigración en Europa actualmente. En este sentido, algunos ven cierta corriente populista que recorre transversalmente a través de dichos partidos como consecuencia de las preocupaciones electorales que les producen los avances logrados por otros partidos y líderes más radicalizados que centraron sus discursos de campañas en el anti-europeísmo y anti-inmigración, capturando adhesiones de ciertos sectores sociales descontentos como consecuencia de los efectos de una crisis económica y social prolongada.

En este trabajo, partiendo de los enunciados mencionados más arriba, intentaremos caracterizar al populismo como un problema y una amenaza grave para la democracia en la medida que configura una modalidad de ejercicio del poder que pone en peligro la subsistencia misma de la libertad y del sistema institucional republicano. La conclusión central del trabajo es que el populismo no puede ser categorizado simplemente como una especie de democracia débil sino que se trata de una modalidad tendencialmente antidemocrática que mina la institucionalidad republicana y los principios fundamentales sobre los cuales se sostiene el Estado de derecho constitucional.

² Desde esta visión, además de los populismos de izquierda o derecha, la categoría podría comprender a los populismos “militares” que en Latinoamérica fueron frecuentes, como lo confirman las experiencias de Perón en Argentina, al menos en su raíz originaria, de Ibañes en Chile, de Velasco Alvarado en Perú, de Torrijos en Panamá y de Chaves en Venezuela. En mi opinión, el tentativo de Galtieri en Argentina podría también asimilarse a la categoría, aunque su desarrollo se viera interrumpido como consecuencia de las derivaciones resultantes de la aventura militar de la guerra de Malvinas, guerra por otra parte también explicable desde las prácticas de manipulación del conflicto y creación del enemigo, que no son extrañas al ejercicio del poder en los populismos para autoafirmarse políticamente frente a situaciones de tensión interna que pudiera debilitarlos.

Las características del populismo. Un modelo de autocracia

El título de este apartado anticipa la preocupación desde la cual se justifica este trabajo. Lo que sigue intenta aportar elementos tendientes a fundamentarla.

El vocablo *populismo* es asociado con diversos fenómenos políticos como: las movilizaciones sociales callejeras; el estilo de liderazgo carismático y personalista; el discurso confrontativo; la apropiación de la soberanía y representación del pueblo; la reducción del conflicto político en la relación amigo-enemigo; la deslegitimación del opositor y el adversario político; el menosprecio por el funcionamiento institucional del gobierno; las tensiones con la prensa independiente; las tensiones con el poder judicial, especialmente frente a la revisión de constitucionalidad de las leyes y decisiones del poder ejecutivo; el sobredimensionamiento del uso de la propaganda política sobre las realizaciones del gobierno y las virtudes del líder; la aceptación acrítica de la infalibilidad y eficacia del líder carismático; etc. En ciertos casos, el populismo también se manifiesta con rasgos nacionalistas exacerbados y en otros incluso xenófobos.

Por otra parte, en la bibliografía sobre el tema pueden encontrarse descripciones del populismo como corriente *anti-elitista*, al menos desde lo retórico y declamativo. Sin embargo, esta atribución es solo aparente y en general no se sustenta en la realidad de sus propias prácticas políticas. En efecto, el discurso promotor del papel del Estado no parece ser para el populismo un obstáculo para propiciar la creación de sus propias élites, favorecidas como miembros de un club de “amigos del poder”, que se enriquecen muy rápidamente, ya sea con cargos estratégicos en la estructura del Estado o con la asignación de obras públicas y otros programas, incluso la gestión de “programas sociales”, que en conjunto configuran verdaderas redes de una ingeniería de vertederos de coimas y desplazamientos de dineros entre ciertos personajes oscuros, vinculados íntimamente con las autoridades del

gobierno y su círculo inmediato encargado de movilizar el llamado “amiguismo” y el proceso de alimentación de la corrupción³.

Las políticas del populismo que promueven la mayor intervención del Estado, sustentadas desde una posición dogmática y formulada a partir de la dicotomía tradicional del “Estado versus Mercado”, son fundamentadas en la idea de la garantía que esa intervención implica para asegurar la realización de las políticas y programas de redistribución e inclusión social. Sin embargo, tal concepción ideal del Estado no tiene nada en común con ciertas ideas filosóficas de la historia que son falseadas al condicionarlas a los liderazgos mesiánicos capaces de liberar al pueblo de los intereses de los enemigos del pueblo (el antipueblo) para transformar el Estado en el ámbito eficaz de moralidad e inclinación social⁴.

Ese planteo es insostenible desde de la experiencia empírica y el análisis racional del funcionamiento del Estado democrático moderno entendido como estructura donde convergen las diversas fuerzas políticas, económicas y culturales que intentan influir para promover sus diversos objetivos e intereses, con frecuencia en conflicto.

Despojado de los prejuicios que idealizan a uno o demonizan al otro y viceversa, como si fueran ámbitos de pureza incontaminada por intereses diversos, la realidad del Estado demuestra estar bien lejos de uno u otro extremo y que tanto su deificación como su demonización omiten la consideración de otras fórmulas heterodoxas más racionales y eficientes para definir el papel del Estado en las cuestiones económicas y sociales en el marco de cada contexto histórico y social.

³ El destape de los llamados “Cuadernos Gloria de Centeno” ilustra claramente el funcionamiento y la ingeniería del sistema de corrupción del gobierno de Néstor y Cristina Kirchner del cual se beneficiaba una élite incrustada en la estructura del poder estatal.

⁴Esta propuesta populista no tiene nada en común, como podría pensarse desprevenidamente, con las ideas hegelianas del Estado concebido como ámbito histórico de redención del egoísmo individualista. Al contrario, no es más que un recurso retórico de reducción del Estado al liderazgo personalista del gobierno que propone y no el resultado de las tradiciones y las leyes configuradas por la historia, como proponía aquel filósofo. Ver HEGEL, G. W. F., *Lectures on the Philosophy of History*, Dover, New York (1956), citado en STRAUS L. y otro (Compiladores), *Historia de la Filosofía Política*, FCE, México, 1993, pg. 689..

Lo sostenido en el párrafo precedente no impide reconocer ciertas situaciones donde los populismos han logrado promover políticas públicas de justicia social realizadas mediante las instituciones y estructuras del Estado, especialmente durante los años de gloria del Estado de bienestar. Sin embargo, se les puede reprochar también que en casi todos esos casos hayan sido incapaces para establecer y desarrollar los procesos necesarios de acumulación que permitieran sostener en el tiempo dichas realizaciones. Con frecuencia han terminado cayendo en situaciones de mero distribucionismo demagógico y asistencialismo electoralista, carente de una estrategia de largo plazo y lo que es peor aún, han instalado modelos de corrupción estructural que introducen disfunciones importantes en el funcionamiento de las instituciones democráticas.

En la realidad empírica latinoamericana, dicha carencia de sustentabilidad del los populismos condujo inexorablemente hacia crisis económicas y financieras graves que culminaron invariablemente en procesos inflacionarios, desequilibrios presupuestarios y agotamiento de las reservas, generando tensiones sectoriales y conflictos sociales crecientes, que luego se transformaron en enfrentamientos, persecuciones y represión, agotando los restos de legitimidad y de esa forma precipitando sus propios fracasos y caídas, dejando pesadas herencias para quienes los sucedieran.

Desde lo ideológico, planteado en los términos tradicionales de la dialéctica derecha/izquierda, el populismo puede situarse, en un continuo donde los extremos representen los dos polos, en cualquier posición. Por ejemplo, en Europa se presentan como de derecha y en muchos casos como de extrema derecha. En Italia, los referentes actuales del populismo son partidos de derecha, “La Lega” y el partido “5 Estrellas” y previamente lo fue Berlusconi y Letta. En Francia Marina Le Pen, en Austria los continuadores de Haider, en Holanda Geert Wilders, en Turquía Erdogan, etc.⁵ En las elecciones municipales y para el Parlamento europeo de mayo del

⁵ En Rusia, para muchos analistas políticos, Putin es una versión del populismo nacionalista.

2014, el populismo en Gran Bretaña avanzó sorprendentemente casi de la nada, liderado por Nigel Farage quien se presentó en las elecciones como una derecha radical con un discurso antieuropeo y anti-inmigración. Con esa propuesta logró un avance electoral importante, que algunos anticipan como una señal inquietante en vistas de los futuros procesos electorales. En España el populismo se entrecruza también con el nacionalismo separatista, además de los clivajes antieuropeos y anti-inmigración y se manifiestan con expresiones de izquierda y de derecha.

Los vientos favorables para el populismo de derecha en Europa se atribuyen en general a la prolongada crisis económica y al aumento del desempleo en los últimos años, que han alimentado los discursos antieuropeos y anti-inmigración, con los que han avanzado electoralmente a costa de los partidos democráticos tradicionales⁶. Si bien se trata de una corriente minoritaria y heterogénea, sus diputados en el Parlamento Europeo, provenientes de los distintos países que conforman la Unión Europea, están tejiendo alianzas a partir de aquellos dos ejes con la finalidad de conformar un bloque parlamentario anti-europeista radical. Más allá de las cuestiones concretas, es claro que los populismos encuentran condiciones favorables para crecer en la medida que la realidad política les ofrezca situaciones de conflictos acumulados sin resolver, sean económicos, sociales, culturales, internacionales, etc. Estas situaciones les facilita sus propuestas de dar “batallas al enemigo” y promover esa forma adhesiones emocionales apelando al nacionalismo, a la justicia social o al antiimperialismo, el capitalismo, etc. La identificación del enemigo que justifique la convocatoria a una lucha de *fé* favorece la estrategia básica del populismo para introducirse como opción política y así penetrar en el sistema.

⁶ En las últimas elecciones de mayo de 2014 para designar representantes al Parlamento Europeo sorprendió en Inglaterra el auge electoral inusitado de la corriente populista de derecha liderada por Nigel Farage, posicionada con discursos antieuropeistas y anti-inmigración. El partido de la Independencia Británica (UKIP), en las elecciones municipales de mayo también obtuvo el triunfo en varios municipios desplazando principalmente a los conservadores y a los liberales-demócratas, aunque también, en menor medida, a los laboristas. Se abren así las expectativas sobre si logrará el año próximo introducir representantes en Westminster, lo cual en su caso tendría repercusiones importantes sobre la matriz parlamentaria tradicional del sistema político y de partidos en el Reino Unido.

En cambio, en América Latina, el populismo se manifiesta en versiones de izquierda en Venezuela con Chávez primero y su sucesor Maduro, en Bolivia con Morales, en Ecuador con el expresidente Correa y en Nicaragua con Ortega. Sin embargo, sin remitirnos a los populismos de mitad del siglo veinte⁷, en las últimas décadas también se presentaron en la región variantes latinoamericanas de populismos de derecha, como fueron los casos en Argentina con Menem, en Perú con Fujimori y en Brasil Collor de Mello. Como se mencionó más arriba, en todos los casos se confirmaría que tales posicionamientos se asocian más bien con la atracción circunstancial que son capaces de promover los liderazgos personalistas y carismáticos, en especial sobre los sectores sociales más populares y carenciados, que por las convicciones y construcciones teóricas o ideológicas pretendidamente expresadas por ellos en sus discursos. En tal sentido, la retórica oportunista y los estilos demagógicos, con los que los líderes populistas logran captar la adhesión electoral de los sectores mencionados de la sociedad, son mencionados como los elementos centrales de la construcción de un poder personal, con independencia de las doctrinas y programas que actúan en la realidad o su mayor o menor apego a las instituciones y disposiciones constitucionales. Es lamentable confirmar además que en todos estos casos, la corrupción fue un fenómeno característico relevante.

Referirse al componente “democrático” específico de los populismos implica remitirse a la reivindicación auto-referente del populismo que se define a sí mismo como democrático e inclusivo. Sin embargo, el empleo de la idea democrática aparece aquí conjugada con un particular alcance atribuido al concepto de soberanía del pueblo, generalmente entendido desde un recorte que alude a una categoría imprecisa e indeterminada como es, por ejemplo, la de las llamadas “*mayorías nacionales y populares*”, cuya representación los gobiernos se atribuyen su titularidad a partir de una reinterpretación auto-referencial. Desde esa idea auto-referente, el concepto de soberanía del pueblo es reinterpretado por el populismo como objeto de delegación directa de su ejercicio

⁷ Cárdenas en México, Vargas en Brasil y Perón en Argentina fueron los exponentes paradigmáticos del populismo de mitad del siglo XX en los tres países más grande de Latinoamérica.

mediante el procedimiento electoral. Consecuentemente, de esta manera se altera el principio de representación democrática y republicana ya que aquella soberanía se comprende y actúa en consecuencia como soberanía del gobierno haciendo desaparecer toda distinción entre poder constituido y poder constituyente. Asimismo, si se tiene en cuenta el sesgo personalista, siempre presente en el populismo, es fácil comprender el problema cuando en la realidad la soberanía del pueblo se confunde y transforma en soberanía del gobernante, corporizada en el líder. La intensidad de esta radicalización, tendencialmente autoritaria, podrá variar en cada caso de la realidad empírica, según los escenarios políticos y económicos de los países y si se trata de populismos en el poder o en la oposición.

Lo enunciado precedentemente no significa que el populismo se desinterese de los sustentos electorales. Esto se entiende ya que en tal caso quedaría vaciado de referencia retórica al sustento popular. Por eso, desde el poder los populismos enfatizan la legitimidad electoral de su autoridad, derivada del sufragio popular al cual remiten como el acto de traslación delegativa de la soberanía del pueblo. Para ello presta particular atención a la construcción de un relato sobre su identidad originaria y con frecuencia opera sobre las iniciativas reglamentarias en materia electoral, interviniendo generalmente para introducir condicionamientos a la libertad de asociación y expresión con el fin de reforzar su propio papel hegemónico en el escenario político. Al mismo tiempo, el populismo también hace gala de su identidad popular y capacidad de convocatoria recurriendo con frecuencia a la movilización de las masas en las calles, como estrategia de acción política directa y en franca concurrencia, sino oposición, con la democracia representativa. En cualquier caso, sea en el gobierno o en la oposición, el populismo emplea las movilizaciones callejeras como medio de presión o expresión, en su caso, de su poder de extorsión y también como instrumento de propaganda.

Por otra parte, los partidos políticos con liderazgos populistas tienden a auto-presentarse frente a la sociedad como

“*movimientos*”, personificados en la referencia al líder del partido. Sobre esta base, como ya se mencionó más arriba, esta propuesta también puede comprenderse como una estrategia de creación y fortalecimiento de poder político personal, más que una corriente de doctrina, ideología o variante de la democracia. En realidad, el movimiento, en lo esencial, es una idea anti-partidos que tiende precisamente a debilitar el sistema de partidos políticos entendido como organizaciones institucionales necesarias para el funcionamiento de la democracia deliberativa y la integración de los intereses sociales. En esa idea *movimientista* se esconde además la pretensión de canibalizar las dinámicas e instrumentos del sistema representativo y del pluralismo democrático⁸. En este sentido, siendo los partidos instituciones esenciales de la vida política en las democracias, el movimiento al enfrentarlos y debilitar las dinámicas deliberativas, está revelando en realidad su enfrentamiento con la política entendida como actividad tendiente a superar los conflictos mediante los procesos deliberativos y de construcción del consenso y no mediante la captación de las expresiones diferentes en un proyecto hegemónico, como es el que está subyacente en la idea de movimiento con un centro ocupado siempre por un líder o un actor preponderante. Esta tendencia “*movimientista*” permite también advertir esa aversión “*antipartidos*” de los populismos.

Aunque el populismo es un fenómeno político actual, el mismo tiene antecedentes muy diversos en la historia, incluso con expresiones pertenecientes a muy distintos ámbitos territoriales y escenarios sociales, algunos de los cuales ya hemos mencionado más arriba. El estudio de estos antecedentes ha permitido identificar las condiciones en que aparecen y las modalidades de sus actuaciones, a partir de las cuales se fue construyendo la

⁸ La demostración de esta afirmación está claramente expuesta por Perón en el conocido diálogo con un periodista a quien le dice con cierta picardía que los argentinos nos distinguimos políticamente por ser radicales, socialistas, etc., pero que “...*peronistas somos todos*”. En cierta forma también puede asimilarse a la fracasada propuesta de “*transversalidad*” que más tarde planteó Néstor Kirchner y que en realidad perseguía más bien un “*transversalismo*” oportunista, como estrategia electoral en 2007. Esto se revelara claramente en la brevedad de su vigencia, no obstante que logró producir no pocos desgajamientos y graves crisis internas en diversos partidos, especialmente en el radicalismo. Con ello comenzó el debilitamiento del sistema de partidos con el que se facilitó el modelo de concentración del poder de los gobiernos kirchneristas. Esa concentración fue tendencialmente hegemónica al neutralizarse progresivamente todas las instituciones de control del sistema.

categoría, no obstante esa diversidad territorial y social así como también en sus motivaciones. Ello explica la dificultad de su clasificación, en la medida que los diferentes contextos sociopolíticos están también atravesados por la influencia de los estilos en los liderazgos personalistas, que influyeron sobre sus manifestaciones políticas.

Como se señaló más arriba, aun cuando puedan identificarse ciertos rasgos comunes, es difícil categorizar a los populismos como regímenes o expresiones políticas democráticas sin ocultar sus sesgos autoritarios, más o menos radicalizados, siempre presentes. No obstante ello y en parte quizás por la referencia a la existencia de un componente electoral, aunque generalmente alterado, existe alguna literatura que tipifica a los populismos como *democracias autoritarias*, a pesar que objetivamente esta expresión no es más que una *contradictio in terminis*.

En cualquier caso, lo que sí parece ser un dato incontrastable, más allá de las definiciones y ambigüedades ideológicas, es que la atención actual por comprender el fenómeno populista tiene mucho que ver con la relevancia creciente de los medios de comunicación y su empleo para procesar el lenguaje político produciendo relatos y escenarios simbólicos con el fin de instalarse en la atención de la opinión pública. En efecto, los populismos han demostrado tener conciencia práctica sobre la importancia del fenómeno mediático y su impacto sobre los comportamientos políticos y electorales, como también para influir sobre los comportamientos de la gente y la determinación y tratamiento de la agenda política.

No se trata aquí de contestar la función y el empleo de los medios como instrumentos de comunicación política. Al contrario, la comunicación es una función esencial para el adecuado funcionamiento de la democracia y la transparencia de la gestión de los gobiernos. Más aun, es la manera de asegurar el constante flujo de información necesaria entre la sociedad y el sistema político que permite contribuir a la participación, la transparencia y el control de la política. El problema, sin embargo, se presenta cuando desde el poder los gobernantes pretenden hacer pasar como información

la producción de contenidos tendientes a instalar una imagen simbólica del gobierno o el gobernante y que este objetivo se constituya en el centro mismo de toda la actividad de comunicación política del gobierno.

Esta tendencia a representar cierta visión e imagen del poder, asimilado frecuentemente con una persona, mediante el empleo de todos los medios de comunicación, se distingue absolutamente de los procesos de comunicación de información política. De hecho, configura lo que se reconoce como teatralización de la política, es decir, una representación espectacular de la política, como si fuera un show o una obra de teatro. En este sentido, la política se transforma en espectáculo y con frecuencia en un espectáculo unipersonal, cuyo único objetivo es hacer pasar el mensaje de que toda la política se sostiene en esa “estrella” o actor protagónico, como en el mundo del espectáculo, donde toda la obra se comprende a partir del papel del actor principal.

En ese aspecto de producción del espectáculo, los populismos han sabido armonizar las técnicas de comunicación y el empleo de los medios para transformar la política en un verdadero espectáculo, mediante la producción y puesta en escena de relatos incluso épicos orientados a obtener sustento político, desplazar a sus adversarios y despejar los obstáculos que pudieran interponerse en el camino de la realización de su propia voluntad política. El problema de esta concepción de la política, producida como espectáculo, es que el ciudadano se transforma en un simple espectador del poder y en esta condición pasiva de espectador no es difícil pensar al ciudadano como sujeto disponible a la manipulación y a la democracia como la mera luminaria de una cartelera que anuncia una ficción a la cual aquellos están invitados pero sin poder actuar.

En fin, muchos opinan que el fenómeno populista obliga a todos los actores democráticos a prestarle atención y movilizarse en defensa de la democracia constitucional. Especialmente si se quiere evitar la canibalización del lenguaje democrático y la apropiación de sus ideas, alterándolas mediante consignas guionadas y cánticos

de sirenas uniformadas de nacionalistas y populares. En realidad, el populismo esconde siempre su incomodidad y dificultad para coexistir en un escenario pluralista, regido por la cultura de la libertad, el compromiso con el Estado de Derecho y las prácticas republicanas del constitucionalismo.

En lo que sigue de este trabajo, luego de una mención panorámica a los antecedentes empíricos del populismo, e buscará poner de relieve las inconsistencias y falencias sustanciales con los principios del constitucionalismo y el funcionamiento de las democracias republicanas.

Antecedentes del populismo

Aunque el objetivo del presente trabajo no consiste en proponer un estudio exhaustivo de los antecedentes y la historia populismo, entendemos que puede ser oportuno referirse, aunque sea de manera sucinta, a los casos reconocidos como tales en la bibliografía ya que pueden ayudar a reconocer su diversidad como fenómeno que aparece en distintos contextos y como en la actualidad se plantea como un desafío para la democracia constitucional.

En cierto sentido, el populismo como tema de estudio e interés académico puede rastrearse desde la antigüedad. En Grecia, Platón realiza una crítica a los gobiernos de los demagogos sosteniendo en *La República* que en lugar de ilustrar al pueblo manipulan las pasiones de la masa para satisfacer sus propios apetitos⁹. Al estudiar las formas de gobierno y sus transformaciones, Platón caracteriza la *demagogia democrática*, que es la forma degradada de gobierno que desplaza a la aristocracia ateniense imponiendo una autocracia popular, a la cual califica duramente como el gobierno para el cual la política es la

⁹ Cfr. Jean Touchard, "Historia de las ideas políticas", Tecnos, Madrid, 1990, pp.39

expresión inmoral de las pasiones del vulgo y donde los demagogos llaman justo aquello que les gusta e injusto aquello que les molesta para realizar sus ambiciones sin obstáculos legales¹⁰. Se trata de un régimen deplorable, continúa describiendo, ya que al despreciar las leyes culmina constituyéndose en tiranía para finalmente sucumbir¹¹. En Aristóteles también se puede identificar el populismo con el tipo impuro de las formas de gobierno, producto de la transformación de la “*politeia*” en una democracia radical o demagogia, donde el gobierno de la mayoría abandonaría regirse por la moderación y el principio de realización del bien común. Aristóteles comparte el juicio de su maestro en cuanto a calificar dicha degradación de la politeia como la forma más peligrosa de las formas de gobierno imperfectas porque es la que más fácil se corrompe y transforma en tiranía. Es así que este autor también afirma que cuando la mayoría se desentiende de quién y cómo se gobierna, cae necesariamente en el desorden, la violencia y la falta de autoridad, manifestaciones que atribuye a la carencia de educación y virtud de los gobernantes. En este sentido, para Aristóteles el gobierno justo es el de quien es superior en virtud y merece gobernar, aunque observa que para muchos resulta preferible vivir en el desorden porque es más fácil que vivir en la templanza. Pero señala que vivir en el desorden implica desconocer la supremacía de la ley y ello conduce necesariamente hacia la violencia y la imposición de la voluntad del tirano, que es la suprema injusticia¹².

La idea del desorden y la ausencia de personas que acceden al gobierno por sus méritos es una constante en Aristóteles y a esa condición atribuye la instalación de la corrupción en la *politeia*, provocando que las leyes pierden autoridad y sean reemplazadas por la voluntad y los decretos de los demagogos¹³. Es interesante

¹⁰Ibíd.

¹¹ Ibíd., p. 41

¹² Aristóteles, “*La Política*”, 1301 b y ss. También en la “*Ética a Nicómaco*”, 1160 b, reflexiona sobre la degradación de la *politeia* mediante la democracia popular que la corrompe y conduce inevitablemente hacia la tiranía.

¹³ *La Política*, 1292 a).

confirmar que Aristóteles distingue el gobierno de la mayoría señalándolo como el mejor, con la condición que la designación y ejercicio de las atribuciones de la función de gobierno recaiga sobre quienes posean los méritos necesarios. En este sentido Aristóteles introduce la noción de gobierno mixto como el más adecuado para gobernar asegurando la paz, la estabilidad y la justicia.

En Roma, la dictadura popular liderada por Julio Cesar puede ser también un proto-antecedente del concepto en cuestión. Esta experiencia es citada con frecuencia en la bibliografía contemporánea como “*cesarismo*” para identificar las autocracias autoritarias. En este sentido, en el siglo diecinueve, el gobierno de Napoleón III en Francia es una referencia conceptual equivalente al concepto actual de populismo. En efecto, ejerció un liderazgo personalista que accede al gobierno mediante un amplio sustento popular que logra captar mediante el despliegue de un discurso construido esencialmente mediante promesas demagógicas, que en realidad esconden un pronunciado autoritarismo y una apropiación personalista del poder, que se reflejará en la restauración del imperio. Esta experiencia fue abordada desde la ciencia política mediante el empleo del vocablo “*bonapartismo*”, que es una categoría de análisis semejante ala de un “*cesarismo*” moderno¹⁴. Siguiendo a Marx, quien es el que acuña la expresión “*bonapartismo*”, lo define como la forma de gobierno en la cual el poder legislativo se desacredita y somete a la hegemonía de un ejecutivo fuerte ejercido por una personalidad carismática que se presenta como el representante directo de la Nación pero que en los hechos actúa como una dictadura no tradicional y de naturaleza autocrática.

En la segunda mitad del siglo XIX aparecen manifestaciones de fenómenos populistas en Rusia y en EEUU, sin conexión entre ellas y producto de fenómenos diferentes. En efecto, de hecho una de las atribuciones del origen del vocablo “*populism*” se atribuye a la traducción al inglés del vocablo ruso que

¹⁴ El vocablo “*bonapartismo*” la emplea Carl Marx en su ensayo “*El 18 brumario de Louis Bonaparte*”, donde analiza el golpe de estado de 1851 y su legitimación mediante la ficción democrática del plebiscito.

identificaba al “*narodquismo*”¹⁵, un movimiento intelectual radicalizado ideológicamente, que proponía una alianza de los opositores al zarismo a partir del reconocimiento y convergencia con el pensamiento de Marx, tendiente a establecer en Rusia un socialismo rural¹⁶. La falta de arraigo en sus propias bases va a minar el desarrollo de esta corriente ideológica, que terminará reducida a un grupo foquista y de carácter terrorista. En cambio, en Estados Unidos el populismo sea socia con las protestas masivas de los pequeños y medianos agricultores (“*farmers*”) que conformaban la pequeña burguesía rural del *mid-west* norteamericano. Durante la crisis económica de 1890, estos grupos veían amenazada su existencia frente a la imposibilidad de hacer frente a sus deudas contraídas como consecuencia de los avances del capitalismo industrial y financiero¹⁷. En este marco, promovieron movilizaciones y la creación del “*People Party*”, partido que irrumpiría con relativo éxito en las elecciones presidenciales de 1892, asumiendo las reivindicaciones y los reclamos de dichos sectores rurales. Propiciaban la intervención del Estado en el control de los precios del transporte, la sanción de leyes anti-trust, la reforma fiscal con impuestos progresivos y la facilitación de créditos a bajo costo. A los partidarios de este partido se los reconocía como “*populists*”, de donde también se sostiene que habría surgido el vocablo. El movimiento sin embargo desaparecerá en la medida que la crisis agrícola se va superando y el partido correrá igual suerte tras establecer una alianza con el partido demócrata, en cuyo seno se irá diluyendo definitivamente. Otros fenómenos populistas moderados aparecerán en EEUU posteriormente en su historia aunque por razones de espacio solamente lo mencionamos sin abordarlos.

¹⁵ WORSLEY, Peter. “El concepto de populismo”, en Ionescu-Gellner (comp.), “Populismo”, Bs.As., Amorrortu, pps. 258 y ss; cit. en MOSCOSO PEREA, Carlos, “El populismo en América Latina”, Madrid, CEC, 1990, p.27

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ WORSLEY, Peter. “*El concepto de populismo*”, en Gellner et alt., “*Populismo, sus significados y características nacionales*”, Buenos Aires, Amorrortu, 1969, pp258 y ss, cit. en YANN BASSET, “*Aproximación a las nociones de populismo y gobernabilidad en los discursos contemporáneos sobre América Latina*”.

Ya saltando al siglo XX, pueden distinguirse en Europa diferentes expresiones con rasgos populistas que nacen en el marco de las crisis de entre-guerras. Estas produjeron un profundo resentimiento e insatisfacción social, ante las cuales las democracias parlamentarias y de partidos parecían incapaces de brindar las respuestas a dichas crisis y a los desafíos que siguieron a la culminación de la primera guerra mundial. Al mismo tiempo, la revolución Rusa produce una ola de simpatía ideológica que atraviesa todos los países de Europa, promoviendo el avance de los partidos comunistas cuyo fortalecimiento es apoyado por el gobierno ruso con interés mientras que despierta inquietudes en los gobiernos instalados en esos países.

En Alemania el nazismo y en Italia el fascismo serán dos manifestaciones extremas del populismo que emergen en dicho contexto de tensiones críticas despertando gran interés y adhesión. Emergen como respuestas de superación a la crisis y alternativa política al liberalismo y al comunismo. Ambas manifestaciones políticas alcanzarán también un rápido crecimiento entre las masas populares y los sectores sociales medios, además de la burguesía industrial. Las propuestas y los estilos de los líderes que las conducen, convocando al fortalecimiento de un cierto orgullo nacionalista, enérgico y moralizador, logran instalarse como una alternativa vigorosa frente al comunismo y al parlamentarismo liberal de partidos que encuentra receptividad en amplios sectores disconformes con las condiciones imperantes y la carencia de expectativas de superación.

Accediendo al poder mediante el sustento popular, el fascismo logra reactivar los recursos productivos y el empleo, promoviendo políticas eficaces que se traducirán en mejoras sociales significativas que despiertan la expectativas en amplios sectores sociales, en el marco de programas con un fuerte papel regulador del estado. Sin embargo, ambas experiencias derivarán en nacionalismos autoritarios y militarizantes, cuyas políticas expansionistas conducirán a la segunda guerra mundial, revelándose totalitarias y xenófobas. El desenlace de la guerra producirá la desaparición de dichas corrientes al mismo tiempo que se iniciará una nueva etapa de transformaciones en el escenario

económico y político mundial, así como en los intereses y liderazgos del sistema internacional¹⁸.

Pero es en Sudamérica donde el populismo se manifestará como una modalidad que encuentra condiciones propicias en las raíces de la propia idiosincrasia y trayectoria histórica de sus sociedades. Desde antes de promediar el siglo XX se iniciarán diversas experiencias populistas, cuyas referencias principales son México con Cárdenas, Argentina con Perón, Brasil con Getulio Vargas, Perú con el Aprismo de Haya de la Torre, Bolivia con Paz Estensoro, Perú con Velazco Alvarado y Panamá con Torrijos, entre otras. Entre ellos pueden distinguirse los populismos tendencialmente socialistas y los más conservadores que propiciaban alianzas multclasistas. Todos estos casos en general se dan en el marco de circunstancias internacionales conflictivas que favorecieron el impulso de ciertos procesos locales de industrialización (en México, Argentina y Brasil principalmente), que contribuyeron a fortalecer el papel del Estado y la promoción de programas de mejoras sociales. Al mismo tiempo, estas experiencias impulsaron también procesos de expansión excesiva de la burocracia estatal que alimentaron los consecuentes aumentos del gasto público, disparando procesos inflacionarios y déficits financieros graves que no lograrán superarse y que según algunos autores constituyen las características típicas de las dinámicas económicas de los populismos¹⁹. En cuanto a lo político propiamente dicho, el populismo latinoamericano se instalará con el apoyo de los sectores populares pero al mismo tiempo reproducirá la matriz de un crecimiento de la intolerancia y persecución política contra las manifestaciones de la oposición, sea de los partidos como de la prensa. Este sesgo autoritario profundizará las tensiones internas en la medida que el deterioro de las condiciones económicas y fiscales van a poner finalmente a los

¹⁸ El “*estalinismo*” derivado de la evolución experimentada por la revolución rusa fue también una expresión política populista totalitaria que perdurara más tiempo en el nuevo escenario internacional de posguerra. Estas experiencias dejan también patéticamente al descubierto las indeterminaciones teóricas e ideológicas del populismo si se tiene en cuenta que el nazismo y el fascismo se plantearon como enemigos irreductibles del régimen comunista ruso y alternativamente entre este y el liberalismo occidental de la época.

¹⁹DORNBUSCH, R. y EDWARDS, S., “*Macroeconomics of populism*”; University of Chicago Press, USA, 1991.

gobiernos en condiciones de mayor debilidad política como para poder asegurar su estabilidad y continuidad.

En todos esos países el populismo logra una fuerte adhesión de las masas, especialmente urbanas, (en México también de las campesinas, como consecuencia de la profunda reforma agraria que puso en marcha), a las que sus líderes supieron interpretar promoviendo importantes reformas sociales, aunque no lograron articularlas en el marco de una política de desarrollo sostenible, ya sea por falta de organización y estructura política propia en el caso de Vargas, o por los excesos e imprevisiones económicas y financieras que agotaron las reservas produciendo déficits y procesos inflacionarios en el caso de Perón. En ambos casos, las condiciones desfavorables se profundizan por el personalismo autoritario, la alteración frecuente del funcionamiento institucional y las garantías constitucionales, que provocarán una acumulación de tensiones y resentimientos profundos en los sectores medios y altos tradicionales de la sociedad. En consecuencia, estas experiencias caen finalmente en crisis que culminan erosionando la legitimidad y producen el ulterior derrumbe de los gobiernos frente a la irrupción de los golpes de estado que les pusieron fin.

En el caso de Cárdenas, en México logrará finalizar su mandato en 1940, conservando popularidad y adhesión en los sectores populares y campesinos, que contribuyeron para que el PRI (Partido Revolucionario Independiente) se mantuviera en el poder durante largos períodos como partido hegemónico, que se auto sucedía en el marco de un régimen considerado de “fachada” democrática no obstante los resultados electorales favorables que alcanzó durante decenios como consecuencia de la instrumentación política de los recursos públicos aplicados para sostener una base electoral clientelar, además del empleo de la violencia política y las restricciones al desarrollo de la oposición. En cambio, en el caso de Perón, tras su caída en 1955 se abre un proceso de desinstitucionalización muy complejo. Para la recomposición del sistema político democrático en la medida que dicha corriente, con la conducción de Perón desde el exilio, fue ensayando diferentes estrategias de resistencia, comprendido el sabotaje e incluso la resistencia armada y el terrorismo urbano, que no dejó de

determinar el escenario y las variantes de la política interna entre 1955 y 1973, cuando se produce el regreso de Perón y su vuelta al poder.

La muerte de Perón, acaecida en 1974, se produce en el marco de condiciones políticas paradójales, cuando su liderazgo comenzaba a insinuar fisuras para mantener la unidad de su propia organización, contestado por sectores radicalizados del ala izquierda del movimiento peronista, no obstante la abrumadora demostración de adhesión electoral con la que había triunfado en las elecciones presidenciales. La desaparición física de Perón profundizará los conflictos configurando escenarios de violencia política, abriéndose así uno de los períodos más oscuros de la historia política argentina, donde los actores principales fueron incapaces de encontrar vías políticas de superación de tales escenarios.

Un desafío a la república democrática

La aproximación a los antecedentes realizada más arriba permite reconocer algunos de los caracteres comunes del populismo que ya habían sido enunciados precedentemente y que es oportuno en esta parte reiterar como poseyendo:

- a. Un sesgo personalista/autoritario en el funcionamiento del Estado y el comportamiento de sus líderes políticos.
- b. Una impronta hegemónica y movimientista enfrentada al pluralismo de partidos.
- c. Un menosprecio al orden institucional, subordinado a la voluntad del gobierno.
- d. Una aceptación acrítica e incondicional a la “infalibilidad” del líder carismático.
- e. Una construcción electoralista con prácticas delegativas y aversión al control institucional y rendición de cuentas.

- f. Una marcada tendencia a la construcción del espectáculo político y empleo obsesivo de la propaganda y control de los medios de comunicación.
- g. Un empleo y distribución arbitraria de los recursos públicos con fines político-electoralistas, clientelares y asistencialistas, aplicados mediante modalidades de afirmación personalista del ejercicio del poder.

La personalidad y liderazgo carismático-autoritario del líder es el eje sobre el cual convergen las explicaciones en todas las formas de populismos. Ellos se ven a sí mismos vinculados directamente con las masas, corporizándolas. Son típicamente carismáticos y en general grandes oradores que saben articular sus discursos apelando a las reacciones emocionales de los sectores más populares de la sociedad más que a la racionalidad de las políticas del gobierno. Sin escrúpulos en el enunciado de promesas y en las apelaciones a la retórica demagógica, dedica especial atención al empleo de los medios de comunicación y propaganda así como a los diversos armados del *espectáculo* político²⁰, para lo cual cualquier excusa o hecho es siempre oportuno para presentar al líder como el protagonista de la escena, actor principal que encarna el mito de las luchas del pueblo y a quien este le reconoce cualidades personales providenciales y excepcionales.

En este punto, no es difícil constatar que hay problemas que se plantean entre el personalismo del populismo y el institucionalismo de la democracia constitucional. Problemas que

²⁰ Una referencia ejemplar y paradigmática de la práctica política como espectáculo puede encontrarse en la formidable organización del funeral de Néstor Kirchner, cuyos efectos permitieron remontar exitosamente la clara tendencia negativa que venía registrando la imagen del gobierno y que fue reforzada por el prolongado luto asumido por Cristina Fernández de Kirchner y que los analistas coinciden que fue determinante para su reelección como presidente. Son variados y sistemáticos los actos de la presidente que estarán cuidadosamente organizados desde la perspectiva del espectáculo, sea para alimentar su propio liderazgo ante los suyos como también para promover su imagen y autoridad institucional en otros ámbitos. Pocas veces los mensajes de la presidente a los ciudadanos se producen en un escenario de sobriedad republicana, desde el sillón y escritorio presidencial, sino casi siempre frente audiencias y marcos simbólicos que incluyen dosis formales de reconocimiento a su autoridad institucional complementados con otras informales pero no menos “planificadas” cuyo protagonismo es transmitido incluso por la cadena nacional saludando a grupos de jóvenes militantes que vivan a su persona con cánticos y expresiones de lealtad incondicional. La búsqueda de logros políticos a través de los medios es sistemática, cuidadosamente producida y con frecuencia impuesta por cadena nacional.

configuran tensiones, desafíos y amenazas al sistema republicano. En cierta manera, más allá de los estilos y las formas, el problema del populismo no deja de coincidir con la observación de PEREZ GUILHOU cuando sostiene que “(...) *sigue vigente la preocupación de Alberdi por la organización del órgano ejecutivo para la marcha de un Estado republicano*”²¹. En efecto, continúa vigente la tradición de las prácticas basadas en el ejercicio del poder omnímodo y el uso de la gestión para afirmar el poder personal del caudillo y la adhesión de los sectores populares cooptados mediante el asistencialismo y los discursos encendidos apelando a la lealtad al líder para asegurar su victoria en la lucha contra la oligarquía.

La historia nacional y latinoamericana enseñan que los pueblos han justificado la aparición de un “conductor”, constitucional o de facto, para que acceda al poder y lo ejerza discrecionalmente, incluso sobre las fronteras del autoritarismo y hasta sobrepasando sus márgenes, en el marco de condiciones de emergencia o de crisis políticas, sociales y económicas, muchas veces provocadas por las propias políticas y decisiones de aquellos. ¿Cómo juega y se explica el sustento de las mayorías al populismo?

Hay que reconocer que con frecuencia es la sociedad misma la que parece asumir una cierta conciencia colectiva acerca de que la solución de los problemas nacionales, frente a las insuficiencias institucionales, está precisamente en la aparición de liderazgos providenciales que deben asumir sea aceptando además como si fueran válidas ciertas alteraciones institucionales consecuentes. Con esta convicción y descreimiento en la eficacia de las instituciones, no debe sorprender que en los países de la región las sociedades banalizan con frecuencia tales alteraciones, considerándolas inevitables y contribuyendo así a la naturalización de la discrecionalidad en el ejercicio del poder. Esta resignación frente a las deformaciones del sistema republicano no logra en realidad fortalecer otra cosa que no sea la idea del fracaso histórico de la república como matriz política fundamental de la democracia constitucional. Es así como se instala una cultura política

²¹ PEREZ GUILHOU, Dardo. “Presidencialismo, caudillismo y populismo”. Separata publicada por la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Bs. As., 2005.

deformada, que declara las virtudes de la democracia pero que no se conmueve frente a los desvíos de su práctica en la realidad de las conductas.

Las explicaciones sobre el personalismo político en Latinoamérica son diversas. Una de ellas remite al pasado colonial y el autoritarismo de los virreyes españoles. Desde otra perspectiva más sociológica la cultura del personalismo se asocia en la persistente desigualdad social existente como tradición endémica en la región. Esta podría ser una de las causas que permitirían comprender la desconfianza en las instituciones o en sus reformas, paralelamente a la aceptación de personajes paternalistas y mesiánicos que acceden al poder con discursos encendidos de promesas redentoras y relatos que convocan a marchas épicas de liberación, aunque los populismos en la región logran muy poco sino nada en cuanto a la modificación de las estructuras de desigualdad social.

Las características de una población insuficientemente educada y desarrollada, culturalmente debilitada y socialmente injusta, sin duda puede ser una hipótesis para explicar las condiciones recurrentes de aparición del personalismo populista, al menos en la región. En efecto, las promesas de un relato redentor, sumadas a la energía de una personalidad carismática, asociada a mitos e ilusiones en expectativa, encontraría receptividad popular en el seno de sociedades tradicionalmente resentidas por la continuidad histórica de sus frustraciones. El problema, sin embargo parecería no agotarse desde esa mirada. El propio proceso de construcción histórica del Estado Argentino, desde su emancipación e independencia, adhiere con fervor en sus declaraciones fundacionales a los principios de la democracia, el control y limitación del ejercicio republicano del poder. No obstante, dichas adhesiones se fueron casi siempre relajando, como obedeciendo a una razón antropológica de sometimiento a la voluntad del gobernante fuerte²². Un gobernante, cuyo perfil ideal

²² Esta teoría antropológica del abuso del poder, en la historia de las ideas se encuentra formulada por Montesquieu en "El Espíritu de las leyes", Libro XI, Cap. IV cuando afirma que "(...) nos ha enseñado una experiencia eterna que todo hombre investido de autoridad abusa de ella (...) Para que no se abuse del poder es necesario que le ponga límites la naturaleza misma de las cosas".

se identifica en general con quien es capaz de ejercer eficazmente las más amplias atribuciones y que se populariza mediante su habilidad para emplear discrecionalmente facultades que se auto-concede o se hace conceder para lograr realizar sus propósitos y voluntad personal.

En forma implícita, esa antropología de las relaciones con el poder tal vez puede reconocerse también en la valoración *alberdiana* de la necesidad de un ejecutivo fuerte²³. Alberdi tenía la convicción que las leyes eran de poca utilidad si no existía un poder suficientemente firme y capaz de hacer respetar y aplicar las leyes y la Constitución. Con esa convicción, Alberdi atribuía esa capacidad al ejecutivo bajo la fórmula de “*Dad al poder ejecutivo todo el poder posible, pero dádselo por medio de una constitución*”²⁴.

Alberdi había leído los “*Comentarios*” de Story sobre el papel del ejecutivo en donde afirma que “*(...) un poder ejecutivo fuertemente constituido es una de las condiciones de un buen gobierno(...)*”²⁵. Esta idea será receptada por los constituyentes de 1853 en el texto de la Constitución. Más tarde serán reiterados los intentos para reforzarla aún más, contrariamente a lo que pensaba Alberdi que tal necesidad se justificaba temporariamente, considerando insuficiente el nivel cultural y la educación de los pueblos americanos y por tales condiciones justificaba su inhabilitación para ejercer derechos de participación política más amplios y la necesidad de un gobierno suficientemente respetado para imponer eficazmente las leyes hasta que el pueblo después de un cierto tiempo adquiriera la idoneidad suficiente y el desarrollo cultural requerido.

Montesquieu propuso enfrentar esa naturaleza humana mediante un diseño institucional que reorientara sus potencialidades para fortalecer la libertad de las personas frente al gobernante.

²³ ALBERDI, Juan Bautista. “Bases”, Cap. XXV, Plus Ultra, Bs As., 2000, pag. 179 y ss. En cierta forma, la propuesta alberdiana del ejecutivo fuerte puede ser leída también como cierta aceptación de una realidad antropológica frente a la cual, contrariamente al pensamiento de Montesquieu, las instituciones son insuficientes.

²⁴ Ibidem

²⁵ Story, D. J., “Comentarios sobre la Constitución Federal de los Estados Unidos”, Reforma Pacífica, Bs. As., 1860, p. 104.

Para muchos autores, en esta formulación prescriptiva del ejecutivo “fuerte” propiciada por Alberdi, receptada por el constituyente originario y aumentada ulteriormente, se encuentra en parte también una explicación del intermitente desplazamiento de la forma republicana en la realidad histórica del país. Primero con el argumento de la guerra por la independencia y después por las confrontaciones intestinas. Más tarde por la organización institucional y la construcción de la unidad nacional y ulteriormente en nombre de la revolución, luego de la democracia y finalmente del interés de las mayorías. Así, el proyecto republicano estuvo siempre agotado de antemano en una retórica formal que despejaba el camino para la instalación de diversos tipos de paternalismos autoritarios, que no solo no supieron superarse sino que se fueron cristalizando en diversas expresiones de autoritarismo “*tout court*”. Este parece haberse instalado en las entrañas culturales de la política de los pueblos de la región, especialmente en los pueblos de las provincias²⁶.

Es sorprendente constatar como la cultura del autoritarismo paternalista es reivindicada por algunos gobernantes, incluso en forma explícita según puede confirmarse en la descripción brindada por Rosas sobre el gobernante ideal. Para Rosas, el ideal del gobernante es el autócrata paternal, inteligente, desinteresado, infatigable y enérgico. Precisamente esa es la imagen que ya en el exilio en Inglaterra le expresa a Ernesto Quesada cuando le confiesa que “*He admirado siempre a los dictadores autócratas que han sido los primeros servidores de sus pueblos*”²⁷. En la misma línea, Alberdi en las Bases sostiene que los nuevos estados de la América española necesitan poderes ejecutivos vigorosos, capaces de impedir que las naciones pendulen entre los extremos de

²⁶ No hay que ir muy atrás en la historia argentina para confirmar la paradoja electoral que muestran las experiencias recientes en la provincia de Santiago del Estero y su tradición del caudillismo. Después del paternalismo despótico de los Juárez, cuyos excesos de violencia condujeron a la intervención federal, el régimen que lo sucede con un claro apoyo electoral mayoritario vuelve a reproducir un sistema idéntico y donde lo único que cambia son los nombres de los protagonistas y la elite gobernante, siendo ahora el turno de Zamora y su familia que pese a la ostentación de poder y riqueza sumadas a la discrecionalidad del manejo institucional, no logra realizar ningún programa serio de erradicación de la profunda pobreza existente.

²⁷ SAMPAY, Arturo, “Las ideas políticas de Rosas”, Bs.As., 1972, cit. por Guilhou en Presidencialismo, Caudillismo y populismo”, op. cit.

la anarquía y las dictaduras, estableciendo un gobierno republicano con “*unpresidente constitucional que pueda asumir las facultades de un rey en el instante que la anarquía le desobedece como presidente republicano*”²⁸.

Ciertamente el pensamiento de Alberdi no adhería al establecimiento de un ejecutivo absoluto y despótico, sino a uno responsable ante la ley. Por eso en *Las Bases*, como se citó más arriba, expresará “*dad al ejecutivo todo el poder posible, pero dádsele por medio de una constitución*”²⁹. Es claro entonces que la constitución para Alberdi respondía a una idea del poder indivisible de la responsabilidad del gobernante, sea frente a la ley como frente a sí mismo y los gobernados. Pero esto es precisamente lo que estará permanentemente ausente de las prácticas y los comportamientos políticos de los gobernantes, es decir, de la conciencia moral de la responsabilidad por sus comportamientos. Esta idea de la eximición de rendir cuentas en el ejercicio del poder por parte de los presidentes y gobernadores explica la cultura de la irresponsabilidad política como característica de los gobiernos latinoamericanos en general. Ello se perfecciona cuando los controles al gobierno se confirma que están en manos del mismo gobierno.

Podría decirse que en este marco de las tradiciones políticas de la región se fue instalando una cultura asociada con la práctica del ejercicio discrecional del poder por parte del presidente, que bajo el paraguas de la irresponsabilidad política fue alimentando tendencias históricas hacia la concentración del poder.

En Argentina, esta tendencia alcanzará un grado extremo durante el gobierno del General Peró, durante el cual en los hechos el presidente puede actuar casi sin límites formales. Por ejemplo, en 1952 la CSJN en el caso *Attias* interpreta con excesiva amplitud el alcance de los poderes presidenciales frente a la Constitución Nacional y sus garantías. En dicho fallo, sobre el cual Pérez Guilhóu afirma que la Corte le reconoce al presidente el ejercicio

²⁸ ALBERDI, J.B., “Bases”, Cap. XXV

²⁹ *Ibidem*

de atribuciones por encima de la Constitución Nacional³⁰, se admitió la declaración del estado de guerra interno y la suspensión del Habeas Corpus por decisión directa del Poder Ejecutivo Nacional³¹. De la misma forma, en la causa *Stegman* de 1953 la CSJN se rehusó a considerar la decisión directa del PEN de trasladar a un juez a otro distrito contra su voluntad³². Son numerosos los fallos de la CSJN que en esa época se pronunciaron convalidando decisiones arbitrarias del gobierno de Perón, incluyendo restricciones a la libertad política de legisladores de partidos de la oposición, como sucediera en 1950 en la causa *Balbín*³³. Otro fallo que ilustra sobre el ejercicio del poder populista es el caso *San Miguel* de 1950 donde se avala la clausura de un periódico opositor decidida directamente por una comisión legislativa del Congreso con mayoría del partido del gobierno³⁴. Podrían mencionarse muchos más fallos de esa época, que demuestran la subordinación incondicional de la justicia a los propósitos y voluntad política del régimen establecido, aunque no es ese el objetivo de este trabajo sino el de subrayar los rasgos arbitrarios del populismo y la concentración real de poderes hacia la cual tendencialmente se orienta, sometiendo a la voluntad política del ejecutivo los demás poderes constitucionales del Estado, en su caso durante el gobierno peronista en su etapa de mayor fuerza política.

Puede justificarse quizás, para completar el panorama de esa época paradigmática del populismo en Argentina, que a poco de constituirse el gobierno peronista en 1947 se destituye a cuatro de los cinco miembros de la CSJN. Si bien se recurre al procedimiento constitucional del juicio político no puede obviarse el hecho que en el Congreso el oficialismo tenía mayoría propia

³⁰ PEREZ GUILHOU, Dardo. “Presidencialismo, caudillismo y populismo”. Ob. Cit.

³¹ Caso Attias. CSJN. Fallos: 223:206 (1952)

³² Caso Stegman. CSJN. Fallos: 227:668 (1953)

³³ Caso Balbin. CSJN. Fallos: 217:122 (1950). El fallo admite que el diputado radical Ricardo Balbín fuera juzgado por hechos que no eran los que habían motivado su desafuero.

³⁴ Caso San Miguel, CSJN, Fallos: 216:607 (1950)

que estaba absolutamente subordinada al Poder Ejecutivo. Por otra parte, los nuevos ministros de la Corte designados eran personas que se habían desempeñado en el gobierno o habían demostrado abiertamente su adhesión y simpatía hacia el régimen, lo cual no dejaba dudas acerca de la afectación de su independencia. Más tarde, en 1949 con la excusa de la Reforma de la Constitución se pusieron en comisión a todos los jueces federales, quienes se vieron compelidos a tener que requerir un nuevo nombramiento para recuperar la titularidad y legitimidad en el ejercicio de sus cargos. En fin, todo ello explica porque durante el período del gobierno peronista, desde 1947 con la instalación de la nueva Corte Suprema hasta su caída en 1955, tampoco se registra alguna declaración de inconstitucionalidad de normas federales por parte de la CSJN.

La reforma de 1994, no obstante sus innegables virtudes en la dimensión y extensión formal del reconocimiento de los derechos, introducirá nuevos eslabones preocupantes para la república al reconocer facultades legislativas al presidente a través de la constitucionalización de los Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU), la delegación legislativa y el veto parcial, que neutralizarán aquellas virtudes. En efecto, con este combo a tres bandas la reforma termina otorgando al P.E.N un ramillete inusitado de facultades que sumadas al congelamiento y esterilización de los controles dejará libre el camino hacia la discrecionalidad y el *decisionismo* presidencial, condiciones que no serán desaprovechadas por los gobiernos en la medida de las configuraciones políticas y las actitudes personales de los presidentes que se suceden hasta el presente. Esta consecuencia es una paradoja ejemplar de la práctica constitucional si se considera que el texto reformado fue sancionado por unanimidad a partir de la declaración formal de la necesidad de atenuar los excesos del llamado hiperpresidencialismo argentino como justificación de la reforma³⁵.

Por otra parte, si se consideran las relaciones del populismo con el instituto de la representación, que es uno de los pilares fundamentales que determinan el funcionamiento de las

³⁵ Cfr. Ley 24309, Núcleo de coincidencias básicas: "atenuación del presidencialismo"

democracias modernas, aparece con claridad que el populismo presenta un conflicto muy serio con la democracia. En efecto, es precisamente a partir de dicho conflicto que se pueden también explicar sus problemas con la república representativa. La pretendida relación *directa* entre el líder y las masas, como uno de los caracteres sobresalientes del lenguaje populista, se propone como la forma verdadera de representación efectiva de los valores e intereses del pueblo. En este sentido, el populismo se confronta con el sistema de representación tradicional de partidos políticos afirmando que ofrece una propuesta democrática “superadora” de la representación tradicional, capaz de realizar eficazmente los intereses del pueblo mediante una forma de relación directa entre este y el líder. De esta manera, lo que se propone en realidad es que el líder más que representar asume la identidad del pueblo corporizando personalmente la garantía de sus intereses. El problema que plantea esta concepción es grave de por sí, pero además se potencia si se la completa con la noción de pueblo que tiene el populismo. En efecto, el pueblo se lo concibe como una entidad orgánica e indivisible en intereses e ideas, interpretada y corporizada directamente por el líder. Desde esta visión, los actos del líder no son los actos del representante sino directamente los del pueblo en sí mismo a través suyo.

Está claro entonces que esa pretensión plantea problemas irreductibles del populismo con la democracia republicana y el pluralismo político ya que tiende a ignorar la injerencia de los controles institucionales con el argumento de que habiendo sido el gobierno elegido por la voluntad del pueblo expresada mediante el sufragio solamente estaría sujeto a rendir cuentas ante el mismo. Este fue en su momento el argumento de Hipólito Yrigoyen al interpretar que las interpelaciones del Congreso a los ministros solamente se justificaban en razón de la formulación de la ley y en ningún caso para someter a su control la acción del gobierno³⁶. En esta idea extrema se encuentra el núcleo duro de la concepción democrática del populismo que se enfrenta abiertamente con la concepción republicana del control y limitación del poder.

³⁶ Cfr. FEDERICI, Mario, “Calidad Institucional y Eficiencia del Gobierno en la práctica constitucional del presidencialismo argentino”, en “Calidad Institucional o Decadencia Republicana”, ANCAROLA, Gerardo [et al.], Edit Lajouane, Buenos Aires 2007, pps. 230 y ss.

¿Qué queda de la república en los populismos?

El principio republicano es lesionado seriamente cuando en las normas y en la práctica constitucional la limitación del poder se diluye mediante el reconocimiento de la lógica *decisionista* presente en el presidencialismo argentino. La excusa paradigmática se encuentra con frecuencia en las situaciones de emergencia, que están siempre presentes como variables dependientes en las experiencias populistas³⁷. En realidad, lo que parece una concesión razonable y extremadamente excepcional según la fórmula constitucional, en la práctica se transforma sin embargo en una canibalización de los contenidos del principio republicano cuando se advierte que las emergencias en Argentina son muchas veces el producto mismo de la conculcación de los límites constitucionales por el propio poder ejecutivo. Ello se pone en evidencia apenas se confirma la neutralización de los sistemas de control y el vasallaje absoluto de las mayorías del poder legislativo como consecuencia de las dinámicas que imponen los partidos políticos mediante la disciplina parlamentaria. Este juicio se asocia con el tema del populismo que nos interesa caracterizar en la medida que la definición de las situaciones de emergencia son determinadas por el propio poder ejecutivo, que así las normaliza caso por caso en la medida de su propia interpretación sobre las prioridades de las decisiones que le interesa políticamente promover. De esta manera, las emergencias pierden su carácter excepcional y se constituyen en los marcos normales del proceso de decisión de los gobiernos populistas y por eso el presidente no tiene obstáculos en instrumentar los DNU según su voluntad y con independencia de las condiciones objetivas que se consideren como emergencias.

No hay muchas respuestas al interrogante sobre lo que queda de la república en el marco de un sistema hiperpresidencialista, que promueve la reproducción de perfiles y

³⁷ En el fallo Peralta de 1990 los argumentos de la CSJN ilustran meridianamente la concepción que promueve la necesidad de flexibilizar (suspender) el principio de limitación del poder del Ejecutivo, cancelando absolutamente el espacio de representación deliberativa del Congreso. Se entiende entonces porqué los gobiernos populistas son requirentes crónicos de facultades extraordinarias, congruentes con los discursos confrontativos y las apelaciones permanentes a las amenazas desestabilizadoras que son funcionales para configurar las condiciones de emergencia que preparan el escenario para la aparición del salvador providencial.

estilos políticos con poderes ejecutivos hegemónicos, potenciados mediante las prácticas del verticalismo de los partidos políticos que disciplina a sus representantes en el legislativo vaciando de contenido y misión sustancial al Congreso de la Nación en cuanto a su función deliberativa. De esta manera la democracia deliberativa desaparece y con ella la institucionalización del pluralismo en el proceso de formación y sanción de las leyes. Consecuentemente el sistema político se reduce a un simple proceso de decisiones unilateralmente determinadas por el poder ejecutivo.

La cuestión de la independencia judicial

El problema descrito más arriba podría alentar cierta respuesta racional siempre que los desenfrenos de la política decisionista encontraran barreras sólidas en la existencia de un poder judicial independiente, como recurso eficaz e instancia de garantía republicana ante los excesos del poder. Así lo habrían imaginado los constituyentes de 1994, aunque las posiciones contradictorias que se plantearon durante los debates en la Convención solamente permitieron concretar formulaciones incompletas y remisiones a las futuras leyes reglamentarias, con lo cual se transfirió la tarea precisamente a quien no tiene interés ni voluntad en llevarla a cabo.

En ese marco de intereses contradictorios, después de un prolonga *doninguneo* parlamentario, el Congreso reglamentó las nuevas instituciones constitucionales, entre ellas el Consejo de la Magistratura. Si algo se puede decir sobre el tema es que la reglamentación del Consejo de la Magistratura es un claro ejemplo del concepto de alteración reglamentaria, tanto de los presupuestos sustentados para declarar la necesidad de la reforma como de los propósitos sobre los cuales se formuló el texto constitucional mediante el cual se estableció el Consejo de la Magistratura, que no era otro distinto al fortalecimiento de la idoneidad e independencia de los jueces. En lugar del fortalecimiento de la república, atenuando el hiperpresidencialismo, se terminó perfeccionando la existencia de instrumentos *contra-constitucionales*, que constituyen

amenazas reales a la independencia de los magistrados y facilitaciones efectivas para la discrecionalidad del Ejecutivo. Es decir, todo lo contrario a lo que se proponía la reforma. Amenazas que se materializan garantizando la impunidad de diversas maneras, sea promoviendo la designación de jueces “del” gobierno, sea impulsando la destitución de jueces y fiscales comprometidos con la justicia, sea impidiendo enjuiciar a quienes garantizan la impunidad a los funcionarios y gobernantes.

La “cuestión judicial” y el debate sobre las tensiones entre el poder y el derecho son un clásico del populismo “constitucional”, donde prevalece la voluntad de subordinar la justicia a la política. Cuando algunos juristas afirman que “*primero está el Estado y después la Constitución*”³⁸, ello puede tener tal vez un sentido histórico, aun cuando esto pueda ser objeto de discusión teórica. Pero, si tal expresión se emplea entre juristas, puede también interpretarse como queriendo atribuir al derecho un carácter apenas complementario en la explicación del fenómeno estatal privilegiando la decisión política frente a la razón jurídica.

Esta pretensión que atribuye al derecho un carácter complementario frente a la voluntad política es absolutamente incompatible con la noción actual de Estado de Derecho, porque recrea la vieja tradición autoritaria de la “*Razón de Estado*”, tan próxima a las prácticas del *decisionismo*, muy presente y afín a las concepciones “constitucionales” del populismo que resiste cualquier control de la justicia a los actos del gobierno y a requerir la responsabilidad de sus funcionarios.

El Estado democrático de Derecho solamente puede entenderse a partir del reconocimiento de la supremacía del derecho, que lo coloca en primer lugar frente al poder político. El derecho no se confunde con la soberanía del parlamento sino con la legitimidad constitucional y esta es difícil desvincularla del control de los tribunales. Lo contrario constituiría una regresión teórica grosera en cuanto a la concepción del Estado de derecho moderno como instrumento de realización material de los derechos humanos.

³⁸ Cfr. “Derecho al Día” N° 227. Boletín informativo de la Facultad de Derecho de la UBA, 17/04/2014, p. 13.

El control judicial de los actos de los poderes políticos y la administración no significa que el judicial prevalece por sobre los demás poderes, como sostienen algunas interpretaciones, sino simplemente que ninguno debe estar por sobre la Constitución³⁹.

Así, en Argentina los gobiernos populistas desde Perón hasta los Kirchner, sin excluir a Menem, no han omitido esfuerzos y recursos para lograr la subordinación de la justicia al gobierno. Para ello se recurrió tanto a la designación de magistrados confesos de parcialidad como a las amenazas de destitución de jueces y fiscales independientes y hasta a la alteración de la integración de los tribunales superiores para determinar la orientación y contenidos de las sentencias. Con frecuencia se esgrimieron viejos debates y argumentos del siglo XVIII y XIX sobre la voluntad *contra mayoritaria* atribuida al control judicial de constitucionalidad de las leyes y los actos y reglamentos del poder ejecutivo, además de caracterizarlo como una alteración ilegítima del principio de separación de poderes. Recrear esos debates en el siglo XXI es cuanto menos una falta de originalidad y la confirmación de la carencia de fundamentos de ponderación empírica y teórica sobre la experiencia y realidad del control de constitucionalidad así como de sus contribuciones al desarrollo y consolidación del Estado democrático de derecho. A ello se agrega su indiscutible legitimidad democrática desde que esa legitimidad deriva directamente de la Constitución⁴⁰.

En realidad, las corrientes contestatarias que acusan de antidemocrática la competencia del control judicial de los actos del legislativo y el ejecutivo se apoyan en la teoría de la soberanía del pueblo reconocida a los representantes electos. Sin embargo, ya fue señalado más arriba que ello es inconsistente con el concepto de democracia representativa donde el pueblo no transfiere su

³⁹ Las teorías sobre el carácter “*contramayoritario*” de la revisión judicial de constitucionalidad de las leyes plantean este conflicto o tensión “democrática” entre la decisión legislativa y la judicial. El populismo adhiere generalmente a estas teorías. Sobre el tema *contramayoritario* véase la obra de A. Bickel, “*The least dangerous branch*”, Bobbs-Merrill, NY, 1962; R. Gargarella, “*La Justicia frente al Gobierno*”, Ariel, BsAs, 1962 y J. Waldron, “*Contra el Gobierno de los Jueces*”, Edit. Siglo XXI, Bs As, 2018

⁴⁰ Cfr. Fallo Rizzo, CSJN, 2013. Tal es el caso en el sistema constitucional argentino, como lo afirmó en *obiter* la CSJN en este fallo trascendental para la vigencia de la democracia republicana en el país.

soberanía al ejercer el derecho al voto ya que ello significaría retrotraerse al *Leviathan hobbesiano* instituido como un poder absoluto. En las democracias republicanas el pueblo no cede su soberanía ni sus derechos a los poderes constituidos del Estado, simplemente mediante el voto designan las autoridades que deben llevar a cabo las funciones del Estado, reservándose sus derechos. Esto es otra cosa totalmente diferente que ceder el ejercicio de su soberanía. En realidad, el poder legislativo es un órgano constituido y como tal limitado exclusivamente al ejercicio de sus competencias constitucionales y sujeto a los controles que impone el mismo sistema. En las democracias constitucionales el poder legislativo es el órgano que comprende institucionalmente el pluralismo de ideas e intereses de la sociedad y por lo tanto solamente a partir de una visión autoritaria de su funcionamiento sus expresiones pueden reducirse a la manifestación de una voluntad homogénea, unánime y eximida de toda revisión.

Es demasiado gruesa la confusión que pretende ver en los actos del órgano legislativo la expresión de la soberanía del pueblo ya que no se trata sino de los actos de un órgano constituido y limitado en sus competencias y atribuciones según lo estipulado en la Constitución. Lo contrario significaría reconocer la cesión de la soberanía del pueblo al gobernante, lo cual es un absurdo en el lenguaje democrático que retrotrae a épocas preconstitucionales. Esta inconsistencia tampoco logra ocultarse detrás del ropaje nominalista propiciado por el llamado “*constitucionalismo popular*” y concretamente el “*populismo*” “*tout court*”.

En ese marco, cualquier claudicación del poder judicial expresa el fracaso de la justicia y la victoria de la desinstitucionalización del sistema republicano, enfatizando el personalismo y el carácter arbitrario del régimen que se busca imponer. Este es el principal desafío actual al sistema republicano. En efecto, la república pende de la integridad de un poder judicial actualmente intimidado y en consecuencia debilitado, lo que le impide cumplir con su papel de garante final de la Constitución.

La institucionalidad destruida

El poder judicial y el “poder” electoral son los elementos residuales de resistencia frente a un sistema cuyas tendencias personalistas se reconocen en la propia historia política argentina, enraizada en los modelos del caudillismo-autoritario, donde se encuentra la fuente de esa búsqueda permanente del “conductor” dispuesto a crear *ex-novo* una legitimidad representativa sobrepuesta a cualquier institucionalización del sistema político.

Se explica entonces esas constantes populistas como la manifestación de una profunda expresión cultural enraizada en la política argentina, al igual que en otros países de la región, identificada con la búsqueda y aceptación del personaje excepcional y por ello mismo sin limitaciones que contesten su infalibilidad y pretensión de continuidad indefinida en el poder. Al respecto, es interesante además de sorprendente, recordar la justificación de Sampay al fundamentar la defensa de la reelección de Perón, expresada en la Convención Constituyente de 1949⁴¹:

“El movimiento popular en torno a Perón (...) se funda en una amplísima confianza en su virtud política y apunta a la realización revolucionaria de los más altos valores de la comunidad. Esta forma extraordinaria de gobierno es por su propia naturaleza de carácter personal y temporal, se comprende que si la suerte de esta empresa argentina depende de la posibilidad constitucional de que el general Perón sea reelegido por el voto libre de sus conciudadanos, debe quitarse de la Constitución este impedimento”

La cualidad personal providencial y la cuestión de la reelección se recrean en los debates de la Convención Reformadora de 1994, como lo confirma en la ponencia de la diputada convencional Casari de Alarcia, en cuya argumentación sostuvo:

“(...) la reelección va a permitir al hombre que hoy ejerce la primera magistratura del país a someterse al veredicto

⁴¹ SAMPAY, Arturo, “La Reforma Constitucional”, Laboremus, Bs. As., 1949, p. 72

soberano para acceder a un nuevo período presidencial. No estoy hablando de un hombre cualquiera sino de quien tuvo el coraje, la audacia y la virtud necesarias para tomar las caídas riendas de una nación y en solo cinco años modernizarla, estabilizarla y reinsertarla en el concierto internacional de naciones, en un lugar del cual nunca debió salir (...). Esta titánica tarea de proponer una argentina distinta, eficaz, dinámica, estable, pluralista y profundamente democrática no puede ni debe quedar trunca. Es nuestra responsabilidad concederle una nueva oportunidad a la historia...”

Es interesante y significativo constatar como la exaltación y culto a la personalidad es expresado con vehemencia y sin ningún rubor republicano. Todo lo contrario, es fundamentado en una equivocada concepción y apelación al “*veredicto del soberano*” como categoría absoluta de fundamentación. No parece percatarse de la contradicción de la propuesta con el significado del principio republicano, al sustituir la institucionalización del gobierno por una personalización y voluntad de eternización acentuada del gobernante en el poder, contrariando precisamente el sentido y esencia de la democracia republicana que ven el personalismo y la voluntad de permanencia del gobernante en el poder como las condiciones que predisponen precisamente el abuso del poder y la emergencia de la tiranía. Esto era comprendido claramente en Grecia y por eso disponían sanciones severas para quienes intentaran esos desvíos.

Esta cultura que ha penetrado la política argentina y latinoamericana en general, asociada en otras épocas al fenómeno del llamado “*caudillismo*”, se recrea al promediar el siglo XX con características propias en los populismos clásicos y renace con matices diferenciales en ciertos países tras los procesos de transición democrática al terminar ese siglo y comenzar el nuevo. En todos los casos aparece el elemento signifiante central, que es el personalismo determinante de las relaciones políticas en general, sobre la base del sustento sociológico asociado a lo que se plantea conceptualmente como la fusión entre la masa y el líder. En este núcleo conceptual se encuentra la propia esencia del populismo,

pero al mismo tiempo también expone claramente la inexorable alteración del funcionamiento institucional de la democracia republicana, debilitándola en sus capacidades institucionales y operativas como consecuencia del papel aplastante del gobernante que se asume como delegado directo e intérprete auténtico de la soberanía del pueblo. En este escenario, el desarrollo de la ciudadanía se retrae frente a la imposición al ciudadano de un “padre” que decidirá por él sin proponerle otra opción que seguirlo⁴².

Los populismos clásicos, más que responder a un modelo teórico fueron expresiones de comportamientos empíricos asociados a circunstancias históricas y desafíos críticos específicos del desarrollo de la vida política de cada país. Esta concepción, en los nuevos populismos, parecería pretender explicarse desde concepciones más nutridas intelectualmente en la cuestión de la identidad política en escenarios caracterizados por las transformaciones de la globalización sobre los países en desarrollo al caer el siglo XX. Al menos este parece ser el propósito de las reflexiones de Laclau⁴³.

Para Laclau, cuya lectura plantea no pocas dificultades de lenguaje y comprensión, el populismo sería un cuestionamiento a la racionalidad política y un intento sumamente complejo, a veces confuso, de resignificación de las categorías clásicas que definen los excesos dentro de un espacio social y político. Un concepto interesante, que permitiría comprender parcialmente el pensamiento de este autor, confrontándolo con los principios republicanos, puede buscarse en su concepción de la representación política, más que en el intrincado análisis del significado que le atribuye al populismo en su obra. En los primeros capítulos de la *Razón Populista* desarrolla la idea sobre el fenómeno de construcción de identidad política. Al respecto, entiende la representación política como “*la constitución de la voluntad*”

⁴² El slogan de la campaña de Menem “*Siganme*” sin ninguna otra fundamentación es el ejemplo más claro.

⁴³ LACLAU, Ernesto, “*La Razón Populista*”, FCE, Buenos Aires, 2005, p.203

(representada mediante el proceso mismo de representación”⁴⁴. Puesto más claro, no es difícil advertir que tal proposición implica una alteración que invierte sustancialmente el sentido de la representación al vaciarlo totalmente, al menos desde la idea de la democracia representativa.

Lo que propone Laclau es que el representante asume el papel constituyente constituyente de la voluntad de los representados a quienes a su vez conduce políticamente como un todo indiferenciado. De esta manera, el representante se transforma en el centro esencial del proceso político. Pero de esa forma el representante también se apropia de la soberanía popular e invierte el sentido vinculante de la representación, direccionándola así desde el representante a los representados, es decir, alterando el direccionamiento de ese vínculo que en consecuencia dejaría de ser el del representante hacia los representados para transformarse en el vínculo de estos respecto de aquel. Por lo tanto, en esa estructura es el representante el que se constituye como la esencia de la identidad y voluntad del pueblo⁴⁵. De aquí a reconocerle al gobernante que él es la encarnación misma del pueblo no hay ninguna distancia.

Es fácil deducir desde las reflexiones precedentes la pretensión de justificación de la primacía de la voluntad del líder y la subordinación del pueblo a esa voluntad, aunque Laclau intente demostrar sin éxito que no es así. Esta visión es además congruente con la oposición dialéctica que el mismo autor plantea entre *populismo/institucionalización*. Pero, las consecuencias de ello van más allá de entenderlas en el sentido que el líder simboliza la expresión directa de las masas sino que, como pusimos de relieve más arriba, propone la subrogación lisa llana de la voluntad de estas por la de aquel. Tal apreciación es concordante con la afirmación de Floria cuando, desde el análisis de la historia política argentina, caracteriza al peronismo como una forma de “*autocracia*

⁴⁴ *Ibíd*em, p.203

⁴⁵ LACLAU, op. cit., p.205

populista”⁴⁶. En efecto, la inversión del sentido de la representación sumada al culto de la persona, potenciado por todos los medios de propaganda, es la expresión sociológica de una autocracia que propone la unidad del pensamiento nacional, pero no cualquier unidad sino la de un pensamiento verticalizado y acrítico. Esta especie de arrebató absolutista parece ser que es lo único que queda de la república en los regímenes populistas.

A manera de conclusión

Es claro que las tensiones del populismo con la democracia republicana son difíciles de sostener y solamente deja espacio para reconocer una versión autoritaria de la democracia desde la permanencia de las formas electorales, aunque no sin reparos. Pero difícilmente puede entenderse como democrático desde los principios fundamentales de racionalización institucional del poder limitado.

Tampoco admite la calificación democrática desde el principio de la soberanía del pueblo, ya que en el populismo dicha soberanía queda subsumida en la soberanía del gobierno, más allá de cualquier retórica. En cualquier caso, frente a un régimen que subordina el derecho a la voluntad del gobierno, aunque este haya surgido de elecciones populares, es con gran dificultad y esfuerzo estéril pretender sostener la idea equivocada de que el populismo es una democracia sin estado de derecho. Esta propuesta es insostenible por varias razones, pero sobretodo porque la práctica populista no solo actúa tendencialmente al margen o sobre el derecho sino que con frecuencia tampoco es una expresión electoral pura y transparente. En efecto, ello se confirmaría al constatar que en los regímenes populistas actuales de Latinoamérica los gobiernos no son afectos al pluralismo, aunque no pudiendo legitimarse sin elecciones populares, a las cuales remiten el origen de su autoridad legítima, cuando acceden al poder

⁴⁶ FLORIA, Carlos A. y GARCIA BELSUNCE, Cesar, “*Historia de los argentinos*”, Tº II, Bs.As., Larousse, 1992, p. 424

hacen mucho para alterar dichos procesos electorales y debilitar los sistemas de partidos y los procesos competitivos, interviniendo sobre los medios de comunicación, el financiamiento de la competencia electoral, las restricciones al reconocimiento de los partidos y las fórmulas para acceder a los cargos, intentando “*inclinarse los planos para obtener ventajas indescontables*”⁴⁷. A ello se suma el desconocimiento y obstrucción institucional del proceso deliberativo con la oposición y las restricciones a la libertad de expresión e información. La realidad actual de Latinoamérica brinda frecuentes constataciones de estos desvíos antidemocráticos, no obstante el mayor número de países que están encaminados en consolidar sus regímenes en el marco de los principios democráticos.

Estas alteraciones del sistema representativo y del régimen electoral conducen a caracterizar al populismo como una forma autocrática de gobierno, que se expresa por impulsos emocionales y simbólicos que se sintetizan en la subordinación del proceso político al líder, justificando su legitimidad en una ficticia relación directa con las masas al margen de la institucionalidad constitucional. En este sentido entra en conflicto con cualquier racionalización republicana del poder.

Resulta claro que un régimen tendencialmente autoritario produce inexorablemente tensiones políticas internas que forman parte incluso de su propia concepción de la práctica política y construcción de poder. Con frecuencia, cuando esas tensiones avanzan amenazando con debilitarlo, intentan descomprimirlas mediante retóricas nacionalistas que recurren a la teoría del complot, la confabulación y la desestabilización promovida desde los sectores internos y externos sindicados como enemigos de la patria. En estos casos, el populismo puede llegar incluso hasta

⁴⁷ SCHERLIS, Gerardo. Exposición en el “Precongreso Nacional de Derecho Político”, 24-25/4/2014, Facultad de Derecho de la UBA. El Dr Scherlis conduce una investigación sobre el tema del populismo latinoamericano, cuyos resultados se presentarán en el V Congreso uruguayo de ciencia política a realizarse en Montevideo en Octubre 2014. Las observaciones preliminares resultantes del análisis de la legislación y políticas en materia electoral de los países de la región caracterizados como populistas, confirmarían un sesgo reglamentario y de intervención condicionante de los gobiernos en materia electoral. Cfr. ACCINIT, Ailin y SHERLIS, Gerardo (2014), “*La reglamentación electoral y de partidos en los populismos de izquierda latinoamericana*” (paper preliminar, no publicado).

echar mano a la instrumentación de conflictos externos y como observa Pasquino pueden planear hasta aventuras bélicas para convocar el apoyo al gobierno, distraendo o interrumpiendo los procesos de sus propias caídas, creando con frecuencia escenarios épicos ruinosos para los países⁴⁸.

En el plano de la teoría constitucional, el populismo tiene aversión a los controles y en particular al control judicial de constitucionalidad, donde algunos de sus exponentes lo caracterizan como una acción contra mayoritaria atacándolo desde lo que afirman se trata de una voluntad antidemocrática que se propone bloquear la expresión de la soberanía del pueblo, en la especial interpretación de este principio que se lo confunde con la voluntad de la mayoría legislativa circunstancial⁴⁹. Esta crítica que subsume la voluntad del pueblo en la del gobernante para desacreditar los sistemas de control sobre los actos de los gobiernos es errónea en la medida que no distingue, especialmente en cuanto se refiere al control judicial de constitucionalidad de los actos del gobierno, entre “hacer la ley” e “interpretar la ley”. Interpretar la Constitución es una cosa e intentar alterarla mediante instrumentos legislativos o equivalentes es otra cosa que la doctrina norteamericana caracteriza como la voluntad de ignorarla (*overriding*). Al respecto es una pieza insustituible el fallo Riso de la CSJN donde además de declarar la inconstitucionalidad la ley reglamentaria del Consejo de la Magistratura hace docencia acerca de los principios sobre los cuales se sustenta una constitución en un Estado de Derecho.

⁴⁸ Cfr., N.BOBBIIO et alt. « Dizionario di Politica », TEA, Torino (1990) pp.107/108. El conflicto con los holdouts extendido al enfrentamiento con el poder judicial y el gobierno norteamericano tendría mucho de estos componentes que demostrarían su instrumentación para contrarrestar las tensiones crecientes generadas por la situación interna crítica y que el llamado al patriotismo y a la unidad frente al enemigo externo permitiría descomprimir e invertir las condiciones de su debilitamiento. Por otra parte, aunque no se trataría del caso de un gobierno populista clásico, el antecedente de la guerra de las Malvinas para muchos fue la instrumentación de un conflicto bélico para descomprimir las tensiones políticas que enfrentaba el gobierno militar presidido por el gral. Galtieri, cuyas ambiciones de transformarse en un líder populista eran bien conocidas.

⁴⁹ Sobre este tema en Argentina puede verse el artículo de Gustavo Ferreira publicado en el diario Pagina 12 en ocasión de los debates sobre la ley de medios y la reglamentación del Consejo de la Magistratura. También puede verse “*El constitucionalismo popular*” de Guido Riso en Pagina12 del 29/1/2013. Ambos autores son críticos de la declaración judicial de inconstitucionalidad de las leyes y son juristas ideológicamente próximos al oficialismo y a sus reservas sobre el alcance del poder judicial para declarar la inconstitucionalidad de los actos de los demás poderes, compartiendo así el pensamiento populista tradicional.

**EL POPULISMO EN CIENTO CUARENTA
CARÁCTERES**

EL POPULISMO EN CIENTO CUARENTA CARÁCTERES

DRA. SILVIA SUSANA TOSCANO

Introducción

El populismo puede ser definido desde lo conceptual, desde sus características y evolución, desde sus formas de expresión y desde diversos ángulos dado que, como fenómeno socio- político, promueve interesantes interrogantes y conclusiones. El presente trabajo pretende abordarlo desde la perspectiva de las nuevas tecnologías y, principalmente, de la democratización de la información a través de Internet. En consecuencia, el populismo se transforma en un objeto de estudio que debe necesariamente, relacionarse con la opinión pública, el manejo de la información, el discurso político y las formas de ejercicio de la democracia, los que han sido influenciados transversalmente, por las tecnologías de la información y de las telecomunicaciones.

A continuación, se hará referencia a estos conceptos para finalmente, presentar algunas conclusiones sobre el rol de Internet y, en especial, de las redes sociales en el vínculo político y social que promueve el populismo.

I.- Acceso a la información, libertad de opinión y nuevas tecnologías.

Sabido es que la información es un bien jurídico protegido por el derecho siendo un consenso generalizado de que no puede haber vigencia del Estado de Derecho sin derecho a la información; y éste, a su vez, no puede ejercerse si no se garantiza el acceso a la misma.

La libertad de información así como la libertad de expresión han sido reconocidas por todos los sistemas normativos internacionales y nacionales expresando que...” Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”.¹

Como todos los derechos fundamentales, se trata de una libertad o de un derecho que no puede concebirse en sentido estático sino que evoluciona a medida que la propia sociedad lo transforma y se va desarrollando en un contexto determinado. La irrupción de las denominadas tecnologías de la información y de las telecomunicaciones (TICs) constituyen uno de esos logros cualitativos a partir de los cuales el mundo se transforma y la vida cotidiana, las relaciones y las organizaciones funcionan de otra manera, constituyendo lo que se denomina un verdadero “*turning point*”.

Sin lugar a dudas, el acceso a la información y la libertad de expresión se ven favorecidas por las nuevas tecnologías provocando una democratización del conocimiento. Tanto unas como otras, surgidas de los tradicionales principios republicanos y plasmadas en todas las constituciones, se ven impactadas por la conectividad a través de múltiples dispositivos móviles.

Baste señalar algunas estadísticas que con relación al uso de las TICs, arroja un estudio del Banco Interamericano de

¹ Declaración Universal de los Derechos del Hombre (Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, 10-12-48, art.19)

Desarrollo² del mes de abril de 2013. Sólo para mencionar Argentina, al menos un 44,9% de los hogares tienen computadora y el 85,7% celular de los cuales un 24% son *smartphones*. Respecto del acceso a Internet, el consumo desde telefonía celular es del 70,4% y un 25,2% de la actividad se registra desde *tablets*.

Estas cifras registran un incremento constante aunque la inclusión digital todavía debe ser un eje fundamental de las políticas públicas a efectos de favorecer la reducción de la brecha atendiendo a alternativas de calidad y con estándares de seguridad apropiados. Muy importante es la tendencia global proclive al reconocimiento del acceso a Internet como un derecho humano a partir de la Declaración de la Organización de Naciones Unidas del año 2011,³ por la cual se insta a los gobiernos a garantizar el mismo a sus ciudadanos.

Por el Decreto 554/97, Argentina declaró de interés público el acceso a Internet sancionando, en el año 2005, la ley 26.032 por la cual se establece que la búsqueda, recepción y difusión de información e ideas por medio del servicio de Internet se considera comprendida dentro de la garantía constitucional que ampara la libertad de expresión.⁴

En el mismo temperamento, se condena toda limitación a la libre circulación de contenidos en Internet siendo una muestra relevante en este aspecto, el fallo del año 1997 de la Corte Suprema de Estados Unidos por la cual se declaran inconstitucionales dos preceptos de la *Communication Decency Act* por considerar que limita la libre circulación de contenidos y por tanto, violatorios de la libertad de expresión.⁵

² <http://www.slideshare.net/delgadocristian/informe-situacin-de-conectividadinternetbanda-ancha-en-argentina>

³ www.un.org/es

⁴ www.infoleg.gov.ar

⁵ RENO, ATTORNEY GENERAL OF THE UNITED STATES, et al. v. AMERICAN CIVIL LIBERTIES UNION et al. N° 96-511. Corte Suprema de Estados Unidos, Junio, 26, 1997

Los ejemplos normativos y jurisprudenciales hasta aquí mencionados sólo son una muestra de la dimensión que adquiere el derecho de acceso a la información a la luz de las connotaciones tecnológicas y sociales de la así llamada sociedad de la información. Su valor económico no sólo ha alcanzado proporciones verdaderamente insospechadas sino que, a su sombra, se están gestando las condiciones para una sociedad más abierta y transparente capaz de influir en la opinión pública.

El uso generalizado de nuevas tecnologías en materia de telecomunicaciones está estrechamente vinculado con los derechos humanos y con la libertad de opinión dado que, a mayor densidad comunicacional, se favorece el desarrollo de los mismos y provoca un alto impacto en las relaciones entre gobernantes y gobernados. Por esa razón, se ha considerado relevante el tratamiento de estos conceptos para luego articular el acceso a la información y la libertad de expresión como premisas de un sistema democrático con el rol del Estado como garante de estos derechos fundamentales desde la perspectiva del populismo.

II.-Estado, democracia y populismo

Tal como se menciona en el punto anterior, el acceso a la información es uno de los presupuestos para la formación de la opinión pública y en consecuencia, para que la sociedad pueda decidir sobre su destino como tal. Acceder a informaciones y datos esenciales para la toma de decisiones incluidas aquellas referidas a la participación política activa, favorece el desarrollo de una democracia participativa globalmente verdadera. Siendo de tal envergadura, el Estado debe garantizar la misma por el alto impacto de su proyección y consecuencias.

El Estado moderno aparece, entonces, como el eje articulador y objeto principal del quehacer político⁶ donde las

⁶ ADRIANZEN, Alberto, "Estado y sociedad: señores, masas y ciudadanos" Populismo y neopopulismo en América Latina: El problema de la Cenicienta, Ed. Eudeba, 2da Ed. Bs. As. 2011, pag 286

nuevas tecnologías no se adaptan al esquema de una organización burocrática tradicional sino a una administración en red. Este modelo de administración pública es propio de las sociedades pluralistas donde se pretende una mayor participación del ciudadano que abandona su rol pasivo–receptivo y se inserta en un modelo de administración que supone una relación de colaboración entre los distintos actores que intervienen en la formulación e implementación de las políticas públicas y, también, de la opinión pública.

Sin lugar a dudas, las administraciones públicas actuales tienen una función primordial que es la promoción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y del gobierno electrónico ya que ambos potenciales tiene un efecto directo sobre los servicios que debe prestar el Estado, sobre la percepción de transparencia de la gestión pública y en definitiva, sobre un nuevo sistema de comunicación que aquel debe entablar con sus administrados, pertenecientes a una sociedad signada por la tecnología y que reclama, además, la difusión de la información pública y una mejora en la asistencia y atención por parte de los organismos públicos.⁷

Cabe agregar que esta nueva concepción se condice con los objetivos del llamado Estado proactivo, entendiéndose por tal aquel que “se preocupa no sólo por la realización del ciudadano en su esfera pública y privada sino también de la promoción de su participación activa en los asuntos públicos, asumiendo responsabilidad por el fiscalización del ejercicio de las funciones y competencias públicas”.⁸

Como consecuencia de esta sociedad de la información, surge la necesidad de implementar el gobierno digital definiéndolo como la aplicación intensiva y estratégica de la tecnología de la información, de las telecomunicaciones y de Internet, a las

⁷ CASSESE, Sabino “La crisi dello Stato”, Ed. Laterza, Roma, 2002, II, Cap. VII Lárena pubblica. Nuovi paradigma dello stato”, pag. 132 y sigs.

⁸ Preámbulo Ley Modelo de Acceso a Información Administrativa para la prevención de la corrupción, redactada por Alfredo Chirino Sánchez, 2000 www.probidad.org/regional/legislacion/2001

actividades del estado nacional, provincial, entes estatales y otros relacionados con el gobierno. En otras palabras, y haciendo uso de vocabulario de *management* estratégico: es la reinención y "eficientización" del gobierno adoptando procedimientos y mecanismos de reingeniería de base tecnológica.

En el marco del concepto de gobierno electrónico, surge la noción de e-información como servicio la cual está evolucionando a la par del constante crecimiento de los sistemas de comunicación. La posibilidad de difusión de la información es directamente proporcional al surgimiento y la diversidad de *smartphones*, *tablets*, y todo tipo de dispositivo móvil con acceso a Internet.

La disponibilidad de recursos y herramientas digitales redesignan conceptos como transparencia, participación ciudadana o control e incluso, el Estado y los ciudadanos modifican su rol en este nuevo contexto provocando una evolución del discurso político que ya no resulta efectivo en los formatos ni en las convocatorias tradicionales. Vale recordar el protagonismo de las redes sociales en la primer campaña electoral de Obama y en la llamada "primavera árabe".

Las reglas de juego del acceso a la información, la formación de la opinión pública, la comunicación política y el ejercicio de la democracia han variado notablemente y conforman un nuevo esquema de relacionamiento del Estado con sus subordinados. La democracia, en todas sus manifestaciones, así como los gobiernos también se ven impactados por estas nuevas herramientas de comunicación política y de expresión de demandas sociales que se ven reflejadas especialmente en *Facebook* y *Twitter*.

Esta realidad se hace más evidente en el populismo que por sus características, tiende al uso y, en algunos casos, al abuso de los medios de comunicación para reforzar su vínculo con el pueblo y profundizar la polarización entre aquellos sectores a los cuales el modelo se encuentra dirigido y los que se oponen al mismo

considerados "enemigos".⁹ En este discurso, se advierte una contaminación y una arbitrariedad informativa comunicada a través de los medios masivos los cuales cumplen una función fundamental en el relato de la realidad política y social.

Mucho se ha escrito acerca de la relación existente entre democracia y populismo y, dado que excede el objeto del presente, solamente se dirá que autores como Novaro¹⁰, consideran que la aparición en Latinoamérica de gobiernos populistas, se produce, entre otras, como consecuencia de un "malestar" social con las promesas incumplidas de la democracia y agravada por la falta de respuestas satisfactorias a los desafíos de la gobernabilidad.

Luego de las experiencias denominadas clásicas de Juan Domingo Perón en Argentina, Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil, los años noventa marcaron un regreso a los liderazgos de carácter populista encarnado en figuras como Bucaram en Ecuador, Collor de Mello en Brasil, Fujimori en Perú y Menem en Argentina. Estos nuevos liderazgos presentan un aspecto diferente en la relación entre populismo y democracia ya que, a diferencia de los populismos clásicos, estos líderes adoptaron elementos y símbolos de lo popular, pero se enrolaron en políticas económicas neoliberales que favorecieron la exclusión social de vastos sectores populares.

El populismo suele reconocer como precedente una profunda crisis política y del Estado frente a la cual y, por la vía eleccionaria, ofrece a los sectores marginados en el régimen anterior, una alternativa de orden más acorde con sus demandas de inclusión social. Esa sería una de las razones por la cual aparece una democracia popular más participativa en contraposición con una democracia plural de carácter representativo.

⁹ NOVARO, Marcos. "Populismo y decisionismo en América Latina. Respuesta a Javier Flax." Diálogo Político. Publicación trimestral- Konrad-Adenauer-Stiftung A.C. Año XXVIII N° 4, Dic. 2011 pags. 191 y sgts.

¹⁰ NOVARO, Marcos, ob.cit. pags 192 y sgts.

El líder populista promueve estos nuevos mecanismos de participación ¹¹ para estrechar sus vínculos en forma directa con los sectores que se ven beneficiados con el modelo aún en detrimento de los principios republicanos tales como la división de poderes y la representatividad, entre otros y las instituciones.

En el próximo punto, se analizará la evolución de los vínculos sociales y políticos entre los gobiernos populistas y sus seguidores y el uso de los medios de comunicación

III.- Vínculo social y político del populismo a través de los medios de comunicación.

En los denominados populismos clásicos, la movilización y el uso de los espacios públicos son una de las principales herramientas para sostener la legitimación en el poder. El “balconazo” tan presente en el peronismo y otros ejemplos de movimientos populistas, aparece como el paradigma de la vinculación directa líder – masas. Otra muestra de ello es la adjudicación de bienes o beneficios en forma directa por parte del líder a sus seguidores quienes forjan en su imaginario una relación personal logrando una identificación con la persona del líder. ¹²

Actualmente, estamos en presencia de un nuevo espacio público, como lo ha denominado Miguel Giraldez Calderón, propiciado por la integración tecnológica donde las redes informáticas descentralizadas sintetizan los modos de interacción

¹¹ Ver Decreto N° 1172/03 denominado “Mejora de la Calidad de la Democracia y de sus Instituciones” www.infoleg.gov.ar

¹² Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales “El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe”
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121122111456/El-eterno-retorno-del-populismo.pdf>

del Estado con los ciudadanos, produciéndose una verdadera mutación en relación con el cambio tecnológico.¹³

Se trata de una verdadera “**revolución tecnocomunicativa**”. Estas tecnologías permiten muchas de las posibilidades de la co-presencia, diversifican los canales de interacción mediada y ofrecen contenidos a grandes grupos de forma similar a los espacios públicos de semi-interacción. No se trata de sucesivas revoluciones que borran los anteriores espacios públicos sino que, en todo caso, se produce una asimilación dentro de las nuevas formas de relación social.

En la moderna sociedad de masas, la política evoluciona hacia una sociedad medial, con el propósito de crear opinión pública y los gobiernos necesitan estar en los medios tradicionales de comunicación pero, sin lugar a dudas, deben marcar presencia en el mundo virtual. Por tal razón, Estado, partidos políticos y otros actores de la vida ciudadana conviven en esta nueva Ágora con sitios *Webs, Facebook, Twitter* cumpliendo estos medios masivos – tradicionales y virtuales- un rol fundamental en la transmisión de la realidad política y social

El acceso a los medios de comunicación virtuales deja paso a los problemas relacionados directamente con las dinámicas comunicativas (*estrategias, reflexividad, autorepresentación, interpretación, construcción del sentido,*) ya que existe una convergencia entre los desarrollos tecnológicos y la crítica contemporánea de la comunicación. El modelo unidireccional de la comunicación de masas del siglo pasado, es sustituido por un modelo reticular.¹⁴

Cómo se construye el vínculo y el relato de los gobiernos populistas en este nuevo paradigma comunicacional y virtual?

¹³ GIRALDEZ CALDERON, Miguel Revista Internacional Digital del grupo de Investigación en Teoría y Tecnología de la Comunicación, Universidad de Sevilla, N° 10, Junio 2000 www.ccica.es/aliens/gittius/TCNEC.html

¹⁴ LANDOR, George *Hypertext 3.0 : Critical Theory and New Media in an Era of Globalization*, Johns Hopkins U. Press, 2006

Según Krauze,¹⁵ en su "Decálogo del populismo Iberoamericano", la apelación a la nación y al pueblo, el espíritu refundacional, la oposición al pasado y sus valores, son sólo algunos de los elementos discursivos que se corresponden con el tipo ideal de populismo que incluye la apropiación de la palabra y la construcción de la verdad, la oposición entre clases, el enemigo común, la exaltación del líder carismático, la movilización social.

El discurso del populismo pone los intereses del pueblo en contraposición con los sectores denominados "enemigos" construyendo una retórica centrada en la desigualdad. El líder populista utiliza la palabra, se apodera de la misma y fabrica la verdad oficial investido de una agencia pública de noticias.

La construcción del relato se sustenta sobre la base de las ideas que se pretende transmitir a través de una secuencia de acontecimientos apelando a valores y emociones. Es común en los discursos populistas, la mención a símbolos nacionales, al espíritu revolucionario e incluso ciertos elementos mesiánicos o proféticos. Esta forma de discurso profundiza el carácter de único y verdadero actor de la escena política.¹⁶ Hasta la aparición de las nuevas herramientas de comunicación, el vínculo y la transmisión del relato se lograba con la convocatoria en los espacios públicos, por ejemplo, Perón desde el balcón de la Casa Rosada frente a Plaza de Mayo. En los años '60, se le fue incorporando la televisión la que dio un nuevo formato de la política especialmente con los debates de los candidatos en época de elecciones.

Umberto Eco, en su libro "Paso de cangrejo", señalaba que el populismo mediático desestima los canales institucionales para

¹⁵ KRAUZE, Enrique "Decálogo del populismo iberoamericano" El País, Madrid, 14 de octubre de 2005.

¹⁶ MARTUCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella, "Las asignaturas pendientes del modelo nacional- popular", Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta. Ed. Eudeba, 2da ed. Bs. As., 2011. pag 272

hacer de la televisión, ágora y parlamento, vocero y caja de resonancia en la relación gobernante y sociedad.¹⁷

Hoy, los grandes medios de comunicación ya no son la única fuente. Los medios tradicionales están siendo obligados a redefinir su papel. Si bien están presentes en la difusión de las noticias o el relato, la difusión masiva se canaliza por Internet y, en particular por las redes. Una población, cada vez más numerosa, se informa no a través de los sitios oficiales de radios, diarios o televisión sino por agencia de noticias de presencia exclusiva en la WEB o por las redes sociales. Cualquier ciudadano puede buscar sus propios canales para informar y ser informado merced a las nuevas tecnologías que, con su efecto viral, han aumentado de forma espectacular la potencialidad de los medios.

Con el advenimiento de la denominada WEB 2.0, se abandonó el sentido unidireccional de la comunicación de masas, configurándose un espacio donde las personas interactúan¹⁸, se relacionan y crean contenidos. En la anterior configuración de la WEB y con referencia al vínculo social entre gobernados y gobernantes, bastaba con la información que se difundía a través de los sitios oficiales sin que el ciudadano pudiera interactuar en tiempo real. Lo más relacional consistía en un mail de consulta o en la elaboración de la sección preguntas frecuentes que suponía una interpretación de las necesidades y demandas de los usuarios.

Pero la evolución hacia una WEB interactiva, provocó el surgimiento de nuevos medios sociales como lo son las redes, los *microblogs*, la geolocalización, entre otros, que se convierten en verdaderas herramientas de participación. El *Interactive Advertising Bureau* (IAB) las ha definido como aquellas¹⁹

¹⁷ ECO, Umberto cit. Por Alejandro Muñoz Alonso El populismo contra la democracia 11/11/13 www.elimparcial/nacional/130561.html.

¹⁸ CASTELLS, Manuel, " La sociedad red, Alianza Editorial, Madrid, 2006

¹⁹ <http://www.alice-comunicacionpolitica.com/files/ponencias/240-F500009ce2401342179790-ponencia-1.pdf>

“plataformas digitales de comunicación que dan el poder al usuario para generar contenidos y compartir información a través de perfiles privados o públicos”.

Es por ello, que el actual contexto comunicacional, hace necesario que los políticos no sólo entren en las redes sociales sino que también encuentren en ellas sus significados. El sistema político busca asegurar o incrementar el efecto vinculante de sus decisiones a través de la comunicación política y ésta hoy, necesariamente debe recurrir a nuevos medios.

Es cierto también que no cualquier medio social cobra entidad. Las comunidades virtuales para ser políticamente relevantes tiene que ser reconocibles- Son frágiles si sólo se trata de meras relaciones en la red, para ser significativas tienen que generar espacios sociales reales y tener cierta continuidad y seguridad. Lo que define a estas comunidades no son los miembros sino la constante comunicación basada en reglas.²⁰

Las posibilidades de la comunicación en red son múltiples y siempre tiene el objetivo de facilitar la información de forma diversa y mejorar la comunicación temática. En este sentido, los *tweets* plantean otra forma de comunicación ya que se debe transmitir una idea en sólo 140 caracteres y lograr la mayor cantidad de seguidores ofreciendo un *feedback* o retroalimentación muy enriquecedora.

Se ha señalado que la comunicación a través de los *tweets* debe ser atractiva, exitosa y reflejar la personalidad de su autor. La política ha entrado en las redes sociales debiéndose adaptarse a un formato muy lejano de aquella forma de comunicar a través de los medios tradicionales. Para que un vínculo con los seguidores sea exitoso, una de las claves es la constancia. Se ha comprobado que la generación de contenidos debe ser permanente para mantener el interés de un público que se caracteriza por la volatilidad. La elección de éste no es menor porque va de la mano de la temática y el mensaje a transmitir. En definitiva, se debe

²⁰ Fundación Konrad Adenauer Stiftung “Globalización, democracia y medios de comunicación” Ed Josef Thesing y Frank Priess, Bs. As , 1999 pags 319 y sigts.

mantener una comunicación frecuente, interesante y multidireccional pero..... en 140 caracteres.

Entonces, la pregunta que se hará a continuación es la siguiente ¿Es posible para un líder populista lograr comunicar su relato a través de las redes cuando tradicionalmente, su vínculo con los seguidores se sustenta en grandes convocatorias en espacios públicos y en el uso frecuente de los medios tradicionales especialmente la televisión? Los ejemplos más recientes en Latinoamérica tales como Chávez en Venezuela y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina demuestran que es factible. Generalmente, los contenidos pueden referir a temáticas que no están en la agenda pública con el propósito de percibir la respuesta social u organizar acciones que busquen fortalecer una política pública como así también, contrarrestar una participación colectiva activa gestada por fuera de los cauces tradicionales y de las intenciones del líder.

Todas las herramientas propias de las redes sociales tales como *blogs*, *fotoblogs*, *microblogs*, en fin cualquier soporte que permita a las personas generar contenidos susceptibles de ser compartidos pueden ser herramientas útiles para el populismo para continuar sosteniendo el vínculo y el relato. Mucho se cuestiona en la comunicación política y, por tanto, aplicable al populismo, si es efectivo y legitimante el rol de los usuarios en *Twitter*? Es sinónimo de éxito la presencia y cantidad de seguidores en las redes sociales en el caso de los políticos, líderes u otras organizaciones?

Lo cierto es que estas nuevas herramientas se suman a las tradicionales y facilitan aún más la comunicación del mensaje. Pero deben adoptarse todos los recaudos para que el uso de las mismas tengan el éxito buscado que es sostener el vínculo social y político del líder con sus seguidores, por ello, se reitera, constancia, elección del público y de los contenidos son algunos de los secretos para que las redes sociales redunden en un mayor caudal de votantes. Simplificar el éxito de la transmisión del relato en el uso de herramientas tecnológicas, es desconocer todos los elementos que generan la aparición de gobiernos populistas y su

estabilidad en algunos casos. Sin perjuicio de ello, conocer las redes sociales y otros soportes es agregar un valor agregado a la gestión.

Conclusiones

Cada vez más el dinamismo de las comunicaciones promueve su uso por distintos sectores posibilitando que la democratización de la información. Las últimas tendencias en relación a las TICs sugieren que se direccionan hacia una personalización de los mensajes siendo válido este concepto tanto para la oferta de bienes y servicios como de información pública e incluso política.

Hoy, las personas pueden recibir información de acuerdo a su nivel educativo, preferencias, y localización.²¹ A pesar de las bondades que representan estas herramientas, configuran un verdadero desafío para la elaboración del mensaje y el análisis precedente de públicos y temáticas. Como todo fenómeno político, el populismo podrá sustentar su vínculo mediante el uso de estas nuevas tecnologías siempre y cuando entienda la multidireccionalidad que representan las mismas. La sociedad de masas, concebida como en los populismos tradicionales, ha migrado hacia una sociedad reticular, interactiva y demandante. Las comunidades virtuales han venido para quedarse y desarrollarse, a veces de la mano de un líder y en otros casos, asumen una forma particular de autogestión que reclama ser protagonista y no mero espectador de la realidad. En el contexto actual, el acceso a la información es universal, independiente del tiempo y del espacio y participativo. Tomar conocimiento de este fenómeno, será el gran desafío de cualquier fenómeno político-social incluido el populismo.

²¹ IZQUIERDO GUTIERREZ, Sonia "Las redes sociales han entrado en política" Marzo 2012. Fundación Ciudadanía y Valores. www.funciva.org

**INVERSIONES EXTRANJERAS Y POPULISMO
EN ARGENTINA, BOLIVIA Y ECUADOR ENTRE
2003 Y 2015**

INVERSIONES EXTRANJERAS Y POPULISMO EN ARGENTINA, BOLIVIA Y ECUADOR ENTRE 2003 Y 2015

DR. LUIS CASTILLO ARGAÑARÁS

I. INTRODUCCION

Los orígenes del populismo lo podemos encontrar en Rusia hacia fines de la segunda mitad del siglo XIX.¹ A pesar de esta situación, el populismo se fue transformando y es una cuestión principalmente de América del Sur.² A lo largo de la historia se presenta distintas vertientes. En ese sentido, se puede señalar que hubo tres fases de populismo en el siglo XX:³

- “El populismo temprano o quizás proto-populismo en las primeras décadas del siglo XX (1900 a 1920), especialmente en el cono sur.

¹ DI TELLA, Torcuato S., “Populismo” en Di Tella, Torcuato S. y otros, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Editorial Ariel. Buenos Aires, 2004. Pág. 564 y ss. LEIRAS, Santiago, “Que es esa cosa llamada Populismo” en *Anales de la Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Buenos Aires, Tomo XLII (2015), IONESCU & GELL (compiladores), *Populismo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970

² GRATIUS, Susanne, “La ‘tercera ola populista’ de América Latina” en *WorkingPaper N° 45*. Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo (FRIDE). España. Octubre 2007. Pág. 1

³ CONNIFF, Michel L., “Neo-Populismo en América Latina. La Década de los 90 y Después” en *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXIII, N° 1. Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. 2003, Págs. 31 y 32

- El populismo clásico, de los años 40, 50 y 60, seguido por su aparente extinción a raíz de los regímenes militares de los 70 y 80
- El resurgimiento del populismo en los 80 y la aparición del neopopulismo en los 90”.

El populismo del siglo XXI hasta 2015 (período que se analizará) representa lo que podemos llamar “una nueva ola populista”. Tiene sus diferencias con las anteriores tanto en el discurso político como en su orientación ideológica. Algunas características del populismo latinoamericano de la presente “ola” son la nacionalización de los recursos naturales, mayor intervención en la economía y robusteciendo del rol de Estado.

En Ecuador, el petróleo es uno de los pilares de su política exportadora. Se revisaron los contratos con empresas extranjeras y se buscó maximizar los beneficios de la empresa nacional Petroecuador. En Bolivia, el ascenso de Evo Morales está vinculado al acceso a las tierras y a los recursos naturales. El 1 de mayo de 2006 dictó el decreto sobre hidrocarburos que provocó conflictos con inversores extranjeros como Petrobras de Brasil y Repsol de España. En Argentina, en el año 2012, la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner impulsó la nacionalización de REPSOL. Por otro lado, este país firmó acuerdos de inversiones con China y Rusia. Así, Argentina cambió su política exterior hacia nuevos rumbos relegando a Estados Unidos y a la Unión Europea.

El análisis que se realizará estará comprendido entre los años 2003, fecha que asume el poder en Argentina Néstor Kirchner, y el año 2015 en que deja el poder Cristina Fernández de Kirchner. En base a estas dos fechas focalizaremos el estudio en Argentina, Bolivia y Ecuador.

Siguiendo las ideas de lo señalado en los párrafos anteriores y considerando los casos de Ecuador, Bolivia y Argentina, surgen los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las características distintivas del populismo en el siglo XXI entre 2003 y 2015 en

relación al manejo de las inversiones extranjeras? ¿Cuáles son sus similitudes y diferencias? A la luz de estos interrogantes, analizaremos los casos de Argentina, Bolivia y Ecuador.

II. UNA APROXIMACIÓN AL POPULISMO SUDAMERICANO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

Frei y Rovira Kaltwasser consideran que “la historia del concepto ‘populismo’ se podría condensar rápidamente en dos términos: imprecisión y ambivalencia. De hecho, uno de los consensos más importantes de científicos políticos, historiadores y sociólogos que se han adentrado en este tema, es que el concepto tiene una dificultad inherente para ser definido con rigurosidad”.⁴

Históricamente, los diversos movimientos populistas fueron tildados como revolucionarios.⁵ Así, uno de los ejemplos paradigmáticos son los Narodniki en la Rusia del Siglo XIX.

En ese sentido, Frei y Rovira Kaltwasser, citando a Puhle, enseñan que “los Narodniki rusos representaban un pequeño movimiento urbano surgido mitad de la década de 1870 que fue dirigido por intelectuales. Estos últimos se apoyaron en las ideas de Herder y Rousseau, elaborando así una idealización de la vida en las comunidades rurales”⁶ y agrega “su concepción era romántica y reaccionaria por un lado, pero por otro, contenía una particular fuerza transformadora: no solo se distanciaba de las elites económicas y políticas establecidas, sino que llamaba también a la

⁴ FREI, Raimundo y ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal, “El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia” en *Revista de Sociología* N° 22. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Chile. 2008. Pág. 118

⁵ *Ibidem*, Pág. 121

⁶ *Ibidem*

movilización de la población para la confrontación del capitalismo y del sistema zarista”⁷.

Susanne Gratius analizando las distintas olas populistas que se dieron en la historia, considera que “los movimientos populistas surgen siempre en un contexto de crisis, sea de índole económica de representación democrática”⁸. En ese orden de ideas, “van acompañados por un amplio descontento con la clase política dirigente. En América Latina, fue el caso de Venezuela en 1999, cuando Chávez asumió el poder; de Argentina en 2003, cuando lo asumieron los Kirchner; de Bolivia, en 2005, cuando Evo Morales ganó las elecciones o de Ecuador en 2007, cuando Rafael Correa llegó a la Presidencia”⁹.

Gratius estima que “la relación entre populismo e izquierda no es menos ambigua. Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa o Daniel Ortega son ante todo populistas, pero obtienen su principal apoyo político de la izquierda, que es también el componente dominante en sus partidos o movimientos”.¹⁰ En ese sentido, “sus políticas públicas dirigidas a fortalecer el papel del Estado (clientelista) en la política y en la economía recuerdan al populismo histórico. También lo recuerdan su discurso polarizador y su oposición a los Estados Unidos como principal justificación para un nacionalismo refundacional”¹¹.

Susanne Gratius en una entrevista concedida a Enrique López Magallón señala que “el populismo pretende establecer un diálogo directo y una relación directa entre el gobierno y el pueblo. En cierto modo, se establece un contraste entre una democracia representativa y liberal, y la democracia participativa con grandes

⁷ Ibídem

⁸ GRATIUS, Susanne, “Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina” en *Colección de Estudios Internacionales* N° 6. CEINIK, Cátedra de Estudios Internacionales, Universidad de País Vasco. Bilbao, España. 2009. Pág. 14

⁹ Ibídem

¹⁰ GRATIUS, Susanne, Op. Cit. 2009. Pág. 16

¹¹ Ibídem

movilizaciones masivas y naturalmente con la presencia de los medios de comunicación”¹².

III. ANÁLISIS DE CASOS

Luego de haber analizado brevemente las características del populismo en los últimos años, centraremos nuestra atención en los casos de Argentina, Bolivia y Ecuador particularmente en las decisiones referentes a inversiones extranjeras.

1. ARGENTINA

El 25 de mayo de 2003, Néstor Kirchner asumió como Presidente con una baja legitimidad de origen (solo el 22 % de los votos) y un país gravemente dañado por la crisis. Kirchner apuntó a ganar una alta legitimidad de ejercicio, mostrando un gobierno resuelto a reconstruir un país, en sus frentes interno y externo.¹³ De la Balze señala que “el natural rencor que generaron en amplios segmentos de la población el desempleo, el congelamiento de los depósitos y las quiebras fue canalizado por el gobierno hacia un núcleo de chivos expiatorios: los economistas neoliberales, el FMI, los banqueros ‘que se llevaron los depósitos’ y las empresas extranjeras de servicios públicos”¹⁴.

Esta situación fue capitalizada por Néstor Kirchner, prácticamente carente de carisma al principio, su imagen fue mutando hacia una personalidad con amplia popularidad. Así, hacia

¹² LÓPEZ MAGALLÓN, Enrique, “El Populismo, zona gris entre la democracia y el autoritarismo”. 26/6/2008. Disponible en <http://www.dw.com/es/el-populismo-zona-gris-entre-la-democracia-y-el-autoritarismo/a-3427099> (Última consulta 15 de Noviembre de 2016).

¹³ DE LA BALZE, Felipe, “La Política Exterior de los gobiernos Kirchner (2003-2009)” en *Estudios Internacionales*, 166. Instituto de Estudios Internacionales- Universidad de Chile. 2010. Pág. 121. Disponible en <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/12677/12968> (última consulta 19 de Septiembre de 2016).

¹⁴ *Ibidem*. Pág. 123

el final de su mandato contó con el apoyo del 60 a 65 % de la población¹⁵. Miguel A. Rivera Quiñones señala que “las políticas kirchneristas llevaron a la Argentina al periodo de crecimiento económico ininterrumpido más largo de su historia, con un crecimiento promedio de un 7.7 % entre los años 2003 y 2011”¹⁶.

Gratius estima que “por su nacionalismo, su política socio-económica, su antiimperialismo y su estilo autoritario, el peronista Néstor Kirchner sigue en la tradición del populismo histórico”¹⁷.

Kirchner representa la vuelta al nacional – populismo económico. Muestra de ello son el control estatal de precios, la renegociación de la deuda externa (de 120. 000 millones de dólares) y la defensa de la industria nacional contra los intereses de las industrias multinacionales¹⁸.

Al finalizar su gobierno, a pesar del amplio respaldo popular, decide designar como sucesora a su esposa Cristina Fernández de Kirchner y no buscar la reelección. La entonces Senadora se impuso en las elecciones del 28 de octubre de 2007 con su Alianza Frente para la Victoria con un amplio margen de 44, 92 % sobre un 22, 95 % que obtuvo Elisa Carrió con la Confederación Coalición Cívica¹⁹. En las elecciones del año 2011, la Alianza Frente Para la Victoria que postulaba le reelección

¹⁵ “Néstor Kirchner, cuatro años de logros económicos y gestión poco ortodoxa. Abandona la presidencia tres veces más popular que cuando llegó al poder” en *El Mundo*. España. 09/12/2007. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/12/09/internacional/1197215077.html> (última consulta 13 de Octubre de 2016).

¹⁶ RIVERA QUIÑONES, Miguel A., “La economía política del kirchnerismo y el complejo sojero. Cambios y continuidades” en LEVEY, Cara, ZAROW, Daniel y WYLDE, Christopher (Compiladores), *De la Crisis de 2001 al Kirchnerismo. Cambios y Continuidades* Prometeo Libros. Argentina 2016. Pag. 97

¹⁷ GRATIUS, Susanne, Op. Cit. 2007. Pág. 18

¹⁸ *Ibidem*, Pág. 19

¹⁹ Ver: Georgetown University, *PoliticalDatebase of theAmericas, Argentina*. Disponible en: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Arg/pres07.html> (última consulta 13/10/2016).

presidencial, se impuso por el 54,11 %²⁰. La elección de Cristina Fernández le daba a Néstor Kirchner continuidad en la implementación de su política.

Los ingresos de inversión extranjera directa (IED) en Argentina en el período analizado, expresado en millones de dólares, fue como mostramos en el siguiente cuadro:²¹

Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008
IED	1.652	4.125	5.265	5.537	6.473	9.726

Año	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
IED	4.017	11.333	10.840	15.324	9.822	5.065	11.655

Por su parte, el ingreso de IED por sector de destino, expresada en millones de dólares, entre 2007 y 2014 fue:²²

Año	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Recursos Naturales	2.474	2.647	1.418	2.559	790	2.415	4.781	3.148
Manufacturas	3.058	5.219	414	4.797	5.257	5.414	3.949	5.807
Servicios	1.990	2.387	2.173	2.558	4.495	4.789	3.687	4.490

²⁰ Ver: sitio web de los resultados oficiales:

http://www.elecciones.gov.ar/estadistica/archivos/resultados_nacionales_2011_presidente_vice_total_pais.pdf (última consulta 13/10/2016)

²¹ Fuente: CEPAL, *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2016*. Naciones Unidas. Chile. 2016. Anexo I. Pág. 1

²² *Ibidem*. Pág. 2. Conforme datos del Banco Central de la República Argentina.

De acuerdo al informe de CEPAL sobre La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe (2016)²³, la IED en la Argentina aumentó un 130 % hasta llegar a 11.655 millones de dólares. Si bien el crecimiento es alto, es necesario matizar este resultado tomando en cuenta que durante 2014, finalmente se contabilizó en las cuentas externas argentinas la nacionalización del 51 % de YPF realizada en 2012. Esta operación significó una desinversión de cerca de 6.000 millones de dólares en 2014²⁴. Sin considerar esta operación, en 2015 los flujos de IED habrían sido muy similares a los de 2014.

De la Balze señala que “las empresas petroleras europeas cuestionaron las políticas instrumentadas por el gobierno para controlar la inflación – en particular, la imposición de retenciones móviles a la exportación de petróleo y el congelamiento de los precios de gas natural en boca de pozo. Algunas empresas se retiraron disgustadas del país e iniciaron reclamos legales ante los tribunales internacionales, principalmente el CIADI. La mayoría decidió quedarse, negociar con el gobierno y simultáneamente iniciar reclamos legales ante los mismos tribunales”.²⁵ Argentina permaneció en el CIADI, a pesar de la posición de Horacio Rosatti, Ministro de Justicia y Derechos Humanos de Néstor Kirchner.

Rosatti postulaba la inconstitucionalidad de recurrir al mencionado tribunal arbitral internacional señalando que “no es aceptable presumir que la República Argentina pueda ceder de modo anticipado (por medio de una ley que aprueba un TBI) y definitivamente (por medio de otra ley que aprueba un mecanismo de arbitraje internacional) su potestad de efectuar el control

²³ CEPAL, Op. Cit. 2016, Pág. 54

²⁴ Los 6.000 millones de dólares corresponden a dos transacciones: la primera, de 5.000 millones de dólares, correspondiente al pago del 51 % de YPF, efectuada el 26 de febrero de 2015, y la segunda, por 1.311 millones de dólares correspondiente al pago del 12,34 % de YPF, realizada el 7 de mayo de 2015

²⁵ DE LA BALZE, Felipe, Op. Cit. 2010. Pág. 127

judicial de constitucionalidad en sus tribunales de los tratados de comercio ni de los conflictos que suscite su aplicación”²⁶.

En su relación con las empresas extranjeras inversoras el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner tuvo su punto culminante con la Expropiación de REPSOL. En ese sentido, el lunes 16 de Abril de 2012 pronunció un discurso anunciando el ingreso al Senado del proyecto de ley de expropiación del 51 % de REPSOL- YPF señalando que este acto “es precisamente la recuperación de la soberanía hidrocarburífera de la República Argentina. Realmente somos el único país de Latinoamérica -y yo diría casi del mundo- que no maneja sus recursos naturales. Pero hubo motivos más fuertes aún para tomar esta decisión”,²⁷ y agregó “quiero que quede bien claro, es la primera vez en 17 años que la República Argentina tiene que importar gas y petróleo y que esto nos significa un pasivo hidrocarburífero, por primera vez en la historia, de más de 3.000 millones de dólares”²⁸.

El proyecto de ley ingresó al Honorable Senado de la Nación mediante Mensaje N° 529/12 “Proyecto de Ley Declarando de Utilidad Pública y Sujeto a Expropiación el 51% del Patrimonio de YPF S.A., Representado por Igual Porcentaje de las Acciones Clase D de Dicha Empresa, Pertenecientes a Repsol YPF S.A, Sus Controlantes o Controladas, en Forma Directa e Indirecta” (Expediente 27/12).²⁹ Finalmente se aprobó como Ley 26. 741³⁰.

²⁶ ROSATTI, Horacio, “Globalización, Estatalidad y Derecho” en BIELSA, Rafael, LAVAGNA, Roberto Y ROSATTI, Horacio. *Estado y Globalización. El Caso Argentino*. Rubinzal – Culzoni Editores. Buenos Aires, 2005. Pág. 150

²⁷ Discurso de la Presidente de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, En el Acto de Anuncio del Envío al Congreso del Proyecto de Ley de Expropiación de YPF. Lunes 16 de Abril de 2012. Disponible en el sitio web de la Casa Rosada: <http://www.casarosada.gov.ar/informacion/discursos/25810-anuncio-del-proyecto-de-ley-de-expropiacion-de-ypf-discurso-de-la-presidenta-de-la-nacion> (última consulta: 12 Octubre de 2016).

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Ver Honorable Senado de la Nación: <http://www.senado.gov.ar/parlamentario/parlamentaria/verExp/parla/PE-27.12-PL> (última consulta 14 de Octubre de 2016).

³⁰ Publicada en el Boletín Oficial del 07 de Mayo de 2012

Argentina, en este período, orientó de manera prioritaria su política exterior a las relaciones con China y Rusia dejando atrás a Estados Unidos y a la Unión Europea en la agenda bilateral. Durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner vemos, también al igual que en el mandato de su esposo, una tendencia nacionalista, poniendo el acento en el protagonismo estatal buscando una opción distinta a Estados Unidos en la inserción internacional.

El 17 de noviembre de 2004 se firmó, entre el Presidente de Argentina Néstor Kirchner y su par de la República Popular China Hu Jintao, el Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones.³¹ Además, el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner firmó varios convenios relativos a protección de inversiones extranjeras con el gobierno de la República Popular China, entre ellos, la Declaración Conjunta sobre el Establecimiento de la Asociación Estratégica Integral entre la República Argentina y la República Popular China³² firmada el 18 de Julio de 2014, en el marco de la visita del Presidente Xi Jinping a la Argentina. Posteriormente, se firmó la Declaración Conjunta sobre el Fortalecimiento de la Asociación Estratégica Integral entre la República Argentina y la República Popular China del 4 de febrero de 2015³³.

Con la Federación Rusa se firmaron también acuerdos. En el marco de la visita que realizó Cristina Fernández de Kirchner al Kremlin en Abril del 2015 se firmó la “Declaración Conjunta de la Presidenta de la República Argentina Cristina Fernández de Kirchner y del Presidente de la Federación de Rusia Vladimir Putin para el Establecimiento de la Asociación Estratégica Integral

³¹ En su Art. 1, la Argentina reconoce a China el “estatuto de economía de mercado”. Entró en vigor el 17 de Noviembre de 2004. Ver Biblioteca Digital de Tratados, Cancillería Argentina: http://tratados.mrecic.gov.ar/tratado_ficha.php?id=7332 (última consulta 11 de Noviembre de 2016)

³² Ver http://tratados.mrecic.gov.ar/tratado_ficha.php?id=10689 (última consulta 11 de Noviembre de 2016)

³³ Ver: http://tratados.mrecic.gov.ar/tratado_ficha.php?id=10788 (última consulta 11 de Noviembre de 2016)

Argentino-Rusa” el 23/4/2015.³⁴ En este marco y en la misma fecha, también se firmó con Rusia, el “Plan de Acción de la Cooperación Estratégica Integral entre la República Argentina y la Federación de Rusia”³⁵ y el “Plan de Acción para la Cooperación Argentino-Rusa Económico-Comercial y de Inversiones en el Marco de la Comisión Intergubernamental Argentino-Rusa para la Cooperación Económico-Comercial y Científico-Tecnológica para los años 2015-2016”³⁶.

En esa oportunidad, la Presidente mantuvo reuniones con empresarios en el encuentro del Foro Empresarial Argentino-Ruso, donde pronunció el discurso de clausura³⁷. Así, “En el centro de una gigantesca mesa cuadrangular, en la que se sentaban ejecutivos de 35 grandes compañías del país anfitrión, Cristina Kirchner les prometió garantías para la inversión”³⁸. En esa oportunidad, señaló que “todo es negociable” y “puso el ejemplo de los acuerdos firmados entre Chevron e YPF para explorar el yacimiento de Vaca Muerta. En sus cláusulas confidenciales, esos acuerdos establecen mecanismos para enviar dividendos al exterior y permiten a la firma norteamericana establecer la jurisdicción extranjera para resolver litigios”³⁹.

Lo manifestado en el Foro Empresarial Argentino – Ruso y lo señalado en los considerandos del Mensaje N° 529/12 “Proyecto de Ley Declarando de Utilidad Pública y Sujeto a Expropiación el

³⁴ Ver: http://tratados.mrecic.gov.ar/tratado_ficha.php?id=10830 (última consulta 11 de Noviembre de 2016)

³⁵ Ver: http://tratados.mrecic.gov.ar/tratado_ficha.php?id=10828 (última consulta 11 de Noviembre de 2016)

³⁶ Ver: http://tratados.mrecic.gov.ar/tratado_ficha.php?id=10829 (última consulta 11 de Noviembre de 2016)

³⁷ “Cristina Kirchner y Vladimir Putin afianzaron en Rusia su alianza bilateral” en *La Nación*, 23 de Abril de 2015. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1786869-cristina-kirchner-se-reune-con-vladimir-putin> (última consulta 21 de Noviembre de 2016)

³⁸ RODRÍGUEZ YEBRA, Martín, “Cristina dio garantías a inversores rusos” en *La Nación*, 23 de Abril de 2015. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1786758-cristina-prometio-en-rusia-garantias-para-los-inversores> (última consulta 25/11/2016)

³⁹ *Ibidem*

51% del Patrimonio de YPF S.A evidencian una contradicción. A esto lo debemos sumar la postura frente a la mega minería.

En ese orden de ideas, podemos analizar el caso de la explotación de minerales a cielo abierto en La Rioja. En esta provincia se instalaron las empresas Barrick, Shandon Gold y Osisko Mining Corp. En el “verano de 2012 fue el momento de mayor movilización, cuando se conoció que la empresa Osisko realizaba espionaje sobre los vecinos. Se produjo una pueblada y acampe permanente en la subida del cerro Famatina. Durante 2013 y 2014, por más de un año, también hubo un acampe de asambleas socioambientales en zona conocida como El Cantadero.”⁴⁰ Svampa señala que “a la hora de abordar la cuestión, la Presidenta dejó en claro que la megaminería es una parte fundamental y estratégica del modelo de gobierno”⁴¹; y agrega Svampa “la pueblada de Famatina tuvo un efecto político y simbólico mayor, pues puso al desnudo la alianza del gobierno nacional con las grandes corporaciones”⁴².

Mario Serrafiero estima que “el estilo y la concepción presidencial que tuvo Kirchner dio silueta a una presidencia vigorosa, centro del sistema institucional (...) ese estilo, de alguna manera, se oponía a la necesidad de institucionalización y democratización de la presidencia en Argentina”⁴³. En ese sentido, considera que en Argentina ha imperado un “presidentismo” esto es, la presidencia alojada en el centro del sistema político y social⁴⁴. Esta forma de ejercicio presidencial fue continuado por

⁴⁰ ARANDA, Darío, “Del piquete a los tribunales” en Página 12, Sección Sociedad, 11 de junio de 2015 Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-274648-2015-06-11.html> (última consulta 25 de Noviembre de 2016)

⁴¹ SVAMPA, Maristella, “Revisitando la Argentina, 2001-2013. Del ‘que se vayan todos’ a la exacerbación de lo nacional - popular” en LEVEY, Cara, ZAROW, Daniel y WYLDE, Christopher (Compiladores), *De la Crisis de 2001 al Kirchnerismo*. Cambios y Continuidades Prometeo Libros. Argentina 2016. Pag. 219

⁴² *Ibidem*.

⁴³ SERRAFERO, Mario D. “Argentina: Tres Reformas Institucionales del Kirchnerismo” en *Revista Aragonesa de Administración Pública*. N° 41 -41. Zaragoza, España. 2013 Pág. 451 Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4486558.pdf> última consulta 14 de Octubre de 2016)

⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 450

Cristina Fernández de Kirchner. Así, Serrafiero subraya que “el kirchnerismo gobernante no se ha alejado demasiado de lo que ha sido un estilo de ejercicio de poder peronista en sus distintas versiones, de Perón o Menem”⁴⁵.

2. BOLIVIA

Evo Morales asciende al poder con 53,740 % de votos obtenidos en las elecciones del 18 de diciembre del año 2005 con el Movimiento al Socialismo (MAS). Le siguieron en porcentaje de votos el binomio integrado por Jorge Quiroga y María Renée Duchén del Poder Democrático y Social (PODEMOS) con el 28.594% de votos.⁴⁶ El 6 de diciembre de 2009 fue reelecto (MAS-IPSP) con el 64.22% de los sufragios para su segundo período 2010-2014.⁴⁷ El 12 de octubre de 2014 resultó ganador para su tercer mandato (2015-2020) con el 61 % (boca de urna)⁴⁸.

Morales es el primer Presidente de origen Aymará y con un alto carisma. Representa a una mayoría indígena boliviana que fue marginada del poder durante la totalidad de la historia de Bolivia. Para Gratius, de esta manera, “ha surgido un ‘etno populismo’ desde abajo que se enfrenta a la tradicional élite blanca del país concentrada en los cuatro departamentos más ricos”,⁴⁹ y agrega que “ya no se puede hacer política sin tener en cuenta los intereses de los indígenas. Ellos constituyen la base del apoyo del presidente

⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 468

⁴⁶ Ver: Georgetown University, *Political Database of the Americas, Bolivia*. Disponible en: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Bolivia/pres05.html> (última consulta 14/7/2015).

⁴⁷ Ver: Georgetown University, *Political Database of the Americas, Bolivia*: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Bolivia/pres09.html> (última consulta 14/7/2015).

⁴⁸ No se obtuvieron datos oficiales. Ver <http://cnnespanol.cnn.com/2014/10/12/bolivia-acude-a-las-urnas-para-elegir-presidente/>(última consulta 14/7/2015).

⁴⁹ GRATIUS, Susanne, *Op. Cit.* 2007. Pág. 15

que viene del movimiento sindical de Chapare y representa los intereses de los coccaleros indígenas”⁵⁰. En ese sentido, Raúl L. Madrid, citado por Gratius, considera que Evo Morales representa el “indigenismo inclusivo” que atrae las diversas etnias, parte de la clase media, los sindicatos y un gran número de organizaciones de la sociedad civil,⁵¹ mientras que para Rene Antonio Mayorga, también citado por Gratius, el Presidente representa un “fundamentalismo étnico populista” al encarar la legítima y democrática aspiración de la mayoría indígena de tomar las riendas y representar a la “otra Bolivia”⁵².

Los ingresos de IED en Bolivia a partir del año 2005 en que asciende al poder Evo Morales, expresado en millones de dólares, tuvo la siguiente dinámica:⁵³

Año	2005	2006	2007	2008	2009
IED	-288	281	366	513	423

Año	2010	2011	2012	2013	2014	2015
IED	643	859	1.060	1.750	648	503

En este país, la IED por sector de destino, expresado en millones de dólares, entre los años 2007 y 2014 podemos graficarla de la siguiente manera:⁵⁴

⁵⁰ *Ibíd*em

⁵¹ *Ibíd*em.

⁵² *Ibíd*em.

⁵³ Fuente: CEPAL, *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe* 2016. Naciones Unidas. Chile. 2016. Anexo I. Pág. 1. Datos correspondientes a flujos de IED bruta, sin desinversión

⁵⁴ *Ibíd*em. Anexo I. Pág. 7

Año	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Recursos Naturales	486	859	420	530	622	1166	1550	1558
Manufacturas	164	154	74	132	171	220	162	164
Servicios	303	290	193	132	171	220	162	164

En el informe de CEPAL se señala que en el año 2015, las entradas de inversión extranjera directa “disminuyeron un 22 % y llegaron a 503 millones de dólares. El sector de los hidrocarburos continúa siendo el más importante para el capital extranjero, con una intensa actividad en exploración y explotación de gas natural.”⁵⁵ Además, “en este ámbito destacan el anuncio de la petrolera francesa Total de invertir unos 800 millones de dólares entre 2016 y 2018, y el comienzo de la producción conjunta de la empresa rusa Gazprom y la argentina Tecpetrol en el campo de Incahuasi en julio de 2016. En la primera etapa, se prevé que la extracción de gas en el yacimiento Incahuasi alcance los 6,7 millones de metros cúbicos diarios”⁵⁶. Por su parte, “la firma española REPSOL anunció que invertiría 1.500 millones de dólares tras concretar el aumento de producción de campo Margarita. La británica British Gas Group (BG Group) anunció la inversión de 300 millones de dólares para la exploración geológica de varias zonas del país hasta 2019, en tanto la petrolera rusa Gazprom y la brasileña Petrobras también anunciaron ingentes inversiones por más de 2.000 millones de dólares para la exploración en los próximos años”⁵⁷; mientras que “en el sector telecomunicaciones, la empresa sueca Millicom anunció inversiones por 130 millones de dólares en su operador local, Tigo”⁵⁸.

⁵⁵ *Ibidem*, Pág. 57

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Ibidem*

⁵⁸ *Ibidem*

Se puede observar que en materia de inversiones extranjeras, el sector de los hidrocarburos es el que sobresale. En ese sentido, cobra importancia la firma del Decreto Supremo N° 28701 del 1 de Mayo de 2006 mediante el cual se establece:

“en ejercicio de la soberanía nacional, obedeciendo el mandato del pueblo boliviano expresado en el referéndum vinculante del 18 de julio de 2004 y en aplicación estricta de los preceptos constitucionales, se nacionalizan los recursos naturales hidrocarburíferos del país. El Estado recupera la propiedad, la posesión y el control total y absoluto de estos recursos” (Art. 1).

En el Artículo 2 se dispone que:

- I. A partir del 1 de mayo de 2006, las empresas petroleras que actualmente realizan actividades de producción de gas y petróleo en el territorio nacional, están obligadas a entregar en propiedad a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos YPFB, toda la producción de hidrocarburos
- II. YPFB, a nombre y en representación del Estado, en ejercicio pleno de la propiedad de todos los hidrocarburos producidos en el país, asume su comercialización, definiendo las condiciones, volúmenes y precios tanto para el mercado interno, como para la exportación y la industrialización”

En los Considerandos del Decreto Supremo N° 28701 encontramos frases como:

“Que en históricas jornadas de lucha, el pueblo ha conquistado a costa de su sangre, el derecho de que nuestra riqueza hidrocarburífera vuelva a manos de la nación y sea utilizada en beneficio del país”

“Que Bolivia ha sido el primer país del Continente en nacionalizar sus hidrocarburos, en el año 1937 a la Estándar Oil Co., medida heroica, que se tomó nuevamente en el año 1969 afectando a la GulfOil, correspondiendo a la generación presente

llevar adelante la tercera y definitiva nacionalización de su gas y su petróleo”

“Que esta medida se inscribe en la lucha histórica de las naciones, movimientos, sociales y pueblos originarios por reconquistar nuestras riquezas como base fundamental para recuperar nuestra soberanía”.

Como surge de estos textos hay constantes referencias a “lucha histórica de las naciones”, “Movimientos sociales pueblos originarios”, “heroicas jornadas de lucha”, “a costa de su sangre”, “recuperar nuestra soberanía”, “reconquistar nuestra riqueza”. Estas frases en un Decreto presidencial evidencian que Evo Morales se coloca a la cabeza de “una revolución popular indígena que reclama otro tipo de Estado, de identidad y de democracia”⁵⁹.

Isabel Moreno y Mariano Aguirre consideran que uno de los pilares del proyecto de “refundación” de Bolivia es la nacionalización de los hidrocarburos.⁶⁰ Las empresas petroleras que más sufrieron estas medidas fueron REPSOL YPF, que controla un 26 % de las reservas de Bolivia y PETROBRAS con el 43 % de las reservas del país⁶¹.

Los autores que seguimos en este punto señalan que:

“El destino de los beneficios generados por la comercialización de los recursos naturales (fundamentalmente el gas natural) constituyen el eje fundamental de la reformulación del modelo de desarrollo que el gobierno de Morales está estableciendo. Prescindiendo de la mera explotación para la exportación, la reformulación y renegociación de los contratos ha pretendido seguir garantizando beneficios a las compañías extranjeras presentes en Bolivia al tiempo que permitir a Bolivia

⁵⁹ GRATIUS, Susanne, Op. Cit. 2007. Pág. 21

⁶⁰ AGUIRRE, Mariano y MORENO, Isabel, “La Refundación del Estado de Bolivia” en FRIDE – Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior. *WorkingPaper N° 31*. Madrid. 2007 Pág. 10

⁶¹ *Ibidem*

empezar a ingresar beneficios acordes con los precios del mercado internacional por aquellos recursos que alberga su tierra”⁶².

Moreno y Aguirre reflexionan que “la voluntad de la mayoría de las compañías fue desde el principio permanecer en el país. Por lo tanto, la seguridad jurídica que el gobierno boliviano aseguró a las compañías en la renegociación de los contratos, sirvió como garantía para que las compañías aceptaran las nuevas condiciones: pagar más impuestos (entre el 50 por ciento y el 82 por ciento del valor del gas y el petróleo que extraigan) ya actuar como operadoras asociadas a la compañía estatal YPFB”⁶³.

Posteriormente, la República Plurinacional de Bolivia ha firmado nuevamente contratos de exploración y explotación de hidrocarburos. Así, podemos leer algunos titulares periodísticos: “Petrolera boliviana firma cinco contratos de exploración y explotación con Petrobras y British Gas”⁶⁴; “YPFB y Petrobras firman memorándums de entendimiento”,⁶⁵ “Evo Anuncia firma de contratos con Petrobras. Para Exploración de Gas Natural”.⁶⁶

En relación al Centro Internacional de Arreglo de Diferencias en materia de Inversiones (CIADI), Bolivia firmó el tratado que establece el tribunal arbitral internacional el 3 de mayo de 1991 y entró en vigencia el 23 de julio de 1995. El 1 de mayo de 2007, Bolivia envía una nota diplomática dirigida a Paul Wolfowitz, Presidente del Banco Mundial, denunciando el Convenio sobre Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *Ibíd.*, Pág. 11

⁶⁴ “Petrolera boliviana firma cinco contratos de exploración y explotación con Petrobras y British Gas”, *Notimerica.com*, 24/10/2013 Disponible en: <http://www.notimerica.com/economia/noticia-bolivia-petrolera-boliviana-firma-cinco-contratos-exploracion-explotacion-petrobras-british-gas-20131024022038.html> (última consulta 14 de octubre de 2016)

⁶⁵ “YPFB y Petrobras firman memorándums de entendimiento”, *El Deber Economía*, 13/04/2015. Disponible en <http://www.eldeber.com.bo/economia/ypfb-y-petrobras-firman-contratos.html> (última consulta 14 de Octubre de 2016)

⁶⁶ “Evo Anuncia firma de contratos con Petrobras. Para Exploración de Gas Natural”, *Los Tiempos. Com*, La Paz, 14/04/2015. Disponible en (última consulta 14 de Octubre de 2016). http://www.lostiempos.com/imprimir_art.php?id_noticia=298161&fecha=20150414

entre Estados y Nacionales de otros Estados, en virtud del Art. 71 del Convenio.⁶⁷ En la página web de la Cancillería de Bolivia, entre las razones para denunciar el Acuerdo del CIADI, consideran que: “según el Presidente Evo Morales, el CIADI ‘sólo sirve para castigar a los pueblos’ y toma partido por empresas transnacionales que ‘no cumplen sus contratos’. Por esa razón se tomó la decisión, junto a las naciones que forman parte del ALBA-TCP, de retirarse de esta instancia probadamente antidemocrática”⁶⁸.

3. ECUADOR

Rafael Correa Delgado ganó por primera vez las elecciones presidenciales en Ecuador con el Movimiento Alianza PAIS/PS-FA en dos vueltas electorales. Se impuso en la segunda vuelta con el 56,67 % sobre Álvaro Noboa del Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN) que obtuvo el 43,33 %.⁶⁹ La segunda vuelta se realizó el 26 de noviembre de 2006.

La Constitución de Ecuador fue modificada en el año 2008, y se le permite ser reelecto Presidente el 26 de Abril de 2009 con el 51,99% sobre el 28,24% de los votos que obtuvo Lucio Gutiérrez del Partido Sociedad Patriótica (PSP); mientras que su anterior competidor Álvaro Noboa logró solo el 11,40% de los sufragios.⁷⁰

El 17 de febrero de 2013 ganó nuevamente las elecciones presidenciales con el 57,17% y asumió su tercer periodo de

⁶⁷http://www.rree.gob.bo/webmre/notasprensa/2007/2007_mayo/np1.htm (última consulta 14 de Octubre de 2016).

⁶⁸ *Ibidem*

⁶⁹ Ver: Georgetown University, PoliticalDatabase of theAmericas, Ecuador. Disponible en: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Ecuador/pres06.html> (última consulta 14 de octubre de 2016).

⁷⁰Ver: Georgetown University, Political Database of the Americas, Ecuador. Disponible en: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Ecuador/pres09.html> (última consulta 14 de Octubre de2016).

gobierno el 24 de mayo de 2013. Este mandato culminará en el año 2017.⁷¹

Gratius señala que “Ecuador no solo fue el primer país latinoamericano que restableció en 1978 el orden democrático, sino también uno de los primeros donde la democracia representativa entró en una seria crisis que perdura hasta la actualidad”⁷²; y agrega “en los últimos diez años, el país estuvo gobernado por ocho presidentes, puesto que ninguno de ellos pudo terminar su mandato. La destitución de tres primeros mandatarios por protestas populares comprueba que ‘la política de las calles’ es un poderoso recurso de poder que vincula populismo y democracia”.⁷³ Gratius subraya así que “por lo tanto, el populismo ecuatoriano es un fenómeno que surge tanto desde arriba (por líderes carismáticos) como desde abajo (por movimientos populares)”⁷⁴.

Los ingresos de IED en Ecuador en la presidencia de Rafael Correa Delgado, expresado en millones de dólares, fue como mostramos en el siguiente cuadro:⁷⁵

Año	2007	2008	2009	20010	2011
IED	194	1.057	308	165	644

Año	2012	2013	2014	2015
IED	567	727	773	1.060

⁷¹ Ver: “Correa asumió su tercer mandato en Ecuador con la promesa de profundizar el socialismo” en La Nación. Buenos Aires, viernes 24 de mayo de 2013. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1585179-correa-asumio-su-tercer-mandato-en-ecuador-con-la-promesa-de-profundizar-el-socialismo> (última consulta 14 de octubre de 2016)

⁷² GRATIUS, Susame, Op. Cit. 2007. Pág. 12

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Fuente: CEPAL, La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2016. Naciones Unidas. Chile. 2016. Anexo I. Pág. 1.

En Ecuador, la IED por sector de destino, expresado en millones de dólares, entre los años 2007 y 2014 podemos graficarla de la siguiente manera:⁷⁶

Año	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Recursos Naturales	-77	265	58	189	380	243	274	725	408
Manufacturas	99	198	118	120	122	136	138	108	261
Servicios	173	594	132	-144	142	189	315	-59	390

En el informe de CEPAL se destaca que en el año 2015, en Ecuador, la inversión extranjera directa “aumentó un 37 %, alcanzando los 1.060 millones de dólares. El sector petrolero sigue siendo el principal receptor, pese a que en 2015 el monto que concentró disminuyó al 32 %, seguido de la industria manufacturera, con el 24 % del total”.⁷⁷ Así, “el Gobierno del Ecuador espera obtener alrededor de 500 millones de dólares de inversión en minería en 2016 y hasta 1.500 millones de dólares en 2017. En diciembre de 2015, la petrolera francesa Schlumberger anunció inversiones por unos 4.900 millones de dólares. Schlumberger invertirá 3.100 millones de dólares en los primeros años para optimizar e incrementar la producción del bloque 61, operando junto con la estatal Petroamazonas EP, y asumirá 1.800 millones de dólares de los costos operativos en un período de 20 años”⁷⁸.

En el año 2006, entre las propuestas e ideas más polémicas de Correa están:

“la convocatoria a una Asamblea Constituyente para la ‘refundación’ del sistema político y la redefinición de los intereses económicos dentro de la llamada ‘economía solidaria’. En cuanto a la política exterior, el mandatario ecuatoriano promueve una

⁷⁶ *Ibidem*. Anexo I. Pág. 7

⁷⁷ *Ibidem*, Pág. 56

⁷⁸ *Ibidem*

proyección más regional que privilegie a sus vecinos inmediatos por encima de la relación con Washington. De esta forma, su amistad con Hugo Chávez y su estrecha relación con Evo Morales han despertado inquietudes entre los sectores más conservadores de la política ecuatoriana, que lo acusan de desviar la atención doméstica hacia asuntos ideológicos sin pertinencia actual. En ese mismo sentido, Correa es enemigo acérrimo de las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), entidades con las cuales ha protagonizado enconados enfrentamientos”⁷⁹.

El vínculo con la religión le imprime a Correa un carisma que desde el inicio de su carrera en los estrados públicos ha sido trascendental para su arribo a la cabeza del Ejecutivo. En Ecuador, al igual que en el resto del continente, la iglesia y la religión desempeñan un papel legitimador determinante.⁸⁰ Tibocho y Jaramillo-Jassir estiman que “la formación de economista tiene una incidencia considerable en la estructuración del Correa político y en su vocación social. Sus publicaciones ponen en evidencia un rechazo al neoliberalismo y a la consecuente ‘furia antiestadista’ que sacudió al continente durante la década de los noventa.”⁸¹.

Tibocho y Jaramillo-Jassir subrayan que:

“Correa afirma que las políticas económicas latinoamericanas impulsadas por el Consenso de Washington durante la década de los noventa, provocaron un aumento de la pobreza. Asimismo, asegura que uno de los legados más negativos de dicho Consenso fue considerar la estabilidad (reducción de la inflación y del déficit fiscal) como el máximo logro de la economía, desdeñando lo social. En efecto, para el líder ecuatoriano el origen de la crisis de 1999 no está ligado a la falta de disciplina fiscal del Estado ecuatoriano, como muchos sostienen,

⁷⁹ TIBOCHA, Ana María y JARAMILLO-JASSIR, Mauricio, “La Revolución Democrática De Rafael Correa” en *Análisis Político*, vol.21 no.64 Bogotá Sep./Dec. 2008. Pág. 22

⁸⁰ *Ibídem*.

⁸¹ *Ibídem*. Pág. 24

sino al poder casi omnímodo del sector bancario que amortiguó en el resto de la sociedad la crisis financiera”⁸².

Henry Llanes explica que “casi al cumplir su cuarto año de mandato gubernamental⁸³, Rafael Correa impulsó una reforma parcial a la Ley de Hidrocarburos, sobre la base del “contrato de prestación de servicios” creado en 1982 por Oswaldo Hurtado”⁸⁴. Llanes agrega que “en aquella ocasión se dijo que el Estado no disponía de recursos monetarios para invertir en áreas de riesgo exploratorio, por lo que esa inversión de riesgo debían realizarla las empresas petroleras extranjeras, y que si encontraban petróleo comercialmente explotable, el Estado les reembolsaría las inversiones y los costos, siempre y cuando la explotación en curso le deje al Estado una rentabilidad mínima del 15% una vez deducidos los costos de producción, transporte y comercialización”⁸⁵. El autor que seguimos puntualiza que “si no se cumplía este requisito las empresas petroleras extranjeras no tenían derecho a recibir dichos reembolsos, pues se trataba de una inversión de riesgo que debía ser asumida por los contratistas. En ese modelo de contratación se fijó dos condiciones adicionales: la adjudicación de los contratos mediante proceso licitatorio, y el pago del 44.4% por impuesto a la renta”.⁸⁶

Rafael Correa firmó, el 2 de julio de 2009, el Decreto Ejecutivo N° 1823, en virtud del cual Ecuador denuncia el Convenio sobre el Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI). En este momento, Ecuador hacía frente a 8 reclamos ante el tribunal internacional arbitral, 5 de ellas se amparan en el incumplimiento de obligaciones de TBIs con Estados Unidos, 1 en el TBI firmado con Francia, y 1 en el TBI firmado con el Estado español. Las empresas multinacionales involucradas son: MCI

⁸² *Ibíd.*

⁸³ Se refiere a su primer período presidencial.

⁸⁴ LLANES, Henry, “La reforma petrolera del gobierno de Rafael Correa” en *La Tendencia, Revista de Análisis Político*. Febrero-Marzo 2011. Ecuador, Pág. 108

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ *Ibíd.*

Power Group L.C. and New Turbine Inc., Noble Energy Inc. and Machala-Power Cia Ltd., Occidental Petroleum Corporation and Occidental Exploration and Production Company, Murphy Exploration and Production Company, Burlington Resources Inc. and others, Perenco y REPSOL - YPF.

Merece un párrafo aparte el caso Chevron-Texaco. Esta empresa fue acusada por Ecuador por contaminar la Amazonia Ecuatoriana entre 1972 y 1992. En febrero de 2011, un juez ecuatoriano condenó a Chevron a pagar una indemnización de U\$S 18 millones. La sentencia fue confirmada por la cámara de apelaciones en enero de 2012.⁸⁷ La causa tuvo repercusiones en los tribunales argentinos, canadienses y de Estados Unidos.⁸⁸

El Presidente Correa promulgó el 6 de mayo de 2013, el Decreto 1506 que en su Artículo 1 establece:

“Crease la Comisión para la Auditoría Integral Ciudadana de los Tratados de Protección Recíproca de Inversiones y del Sistema de Arbitraje Internacional en materia de Inversiones CAITISA, adscripta a la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, con sede en la ciudad de Quito”.

Conforme al Artículo 2, se entiende por Auditoría Integral Ciudadana, la acción fiscalizadora con acompañamiento ciudadano dirigida a examinar y evaluar:

- El proceso de firma y negociación de los tratados bilaterales de protección recíproca de inversiones (TBI), y otros acuerdos de inversión suscriptos por el Ecuador y las consecuencias de su aplicación,
- El contenido y la compatibilidad de estos tratados con la legislación ecuatoriana,

⁸⁷ Ver Página Oficial de Chevron: <https://www.chevron.com/ecuador/background/>(última consulta 15 de Noviembre de 2016)

⁸⁸ ROSENBERG, Mica, “Chevron's U.S. win in Ecuador case looms over cases elsewhere” en Reuters, Bussines News, 7 de marzo de 2014. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/2014/03/07/us-chevron-ecuador-canada-idUSBREA261P820140307> (última consulta 15 de Noviembre de 2016)

- La validez y la pertinencia de las actuaciones y los procedimientos adoptados y los laudos y decisiones emitidos por los órganos jurisdiccionales que son parte del sistema de arbitraje internacional en materia de inversiones que han conocido procesos arbitrales en contra de Ecuador, con el fin de determinar la legalidad, legitimidad y licitud de sus decisiones e identificar inconsistencias e irregularidades que hayan provocado o puedan provocar impactos al Estado ecuatoriano en términos económicos, sociales y ambientales, ya los pueblos y nacionalidades.

Por el Art. 4 se establece que CAITISA “está autorizada para auditar y transparentar todo el contenido de los instrumentos para el tratamiento de la inversión extranjera y solución de controversias en esa materia, auspiciados y suscriptos por el Estado y sus instituciones”.

Correa en su discurso ante UNASUR que tuvo como sede a Ecuador en diciembre de 2014 postuló que “Debemos dejar de depender de las inversiones extranjeras”.⁸⁹ El presidente ecuatoriano también señaló “los 12 países del bloque representan el seis por ciento del Producto Interno Bruto mundial, un tercio de las fuentes de agua potable del planeta, el primer lugar en la producción de alimentos, y cuentan con reservas de hidrocarburos para los próximos 100 años”.⁹⁰ Evidenciando una de las características del populismo, que como señala Michael Reid, editor para las Américas del semanario británico *The Economist*, “siempre existe un fuerte ingrediente nacionalista”⁹¹.

⁸⁹ RT Canal de noticias en español. Rusia <http://actualidad.rt.com/video/actualidad/view/149567-correa-dejar-depender-inversiones-extranjeras> (última consulta, 14 de Noviembre de 2016).

⁹⁰ Ver <http://notas.org.ar/2014/12/05/rafael-correa-unasur-cuarta-economia-mundial/> (última consulta, 14 de Noviembre de 2016).

⁹¹ Redacción BBC Mundo.com, ¿Regresa el populismo? Publicada el 24/5/2006 Disponible en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_5010000/5010352.stm(última consulta, 14 de Noviembre de 2016).

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de la historia podemos encontrar distintas olas o fases de populismo con distintas características cada uno. En la actualidad es un fenómeno que tiene su foco principalmente en América del Sur.

En esta presentación nos centramos en el populismo del siglo XXI en América del Sur y particularmente en su relación con las inversiones extranjeras. Es ese sentido, tomamos como caso de análisis la Argentina de los Kirchner, Bolivia con Evo Morales y Ecuador con Rafael Correa.

De acuerdo a lo que señalamos anteriormente, el “populismo” es un término que presenta “imprecisión”, “ambivalencia” y dificultades para ser definido con exactitud o rigurosidad. Hay consenso en la literatura especializada que siempre aparece en un contexto de crisis económica o política; y a ello debemos sumar la desilusión de la población con sus gobernantes.

En el periodo analizado, en América del sur, hay una relación entre el populismo y la izquierda. Así, en los discursos de Correa, Morales y de los Kirchner observamos una fuerte postura nacionalista, de oposición a Estados Unidos; y en sus políticas públicas está la tendencia a fortalecer el rol del Estado.

En Argentina, el mandato de los Kirchner está caracterizado por un fuerte “presidentismo” al decir de Serrafere; o sea, la presidencia alojada en el centro del sistema político y social. Las políticas implementadas por los esposos Kirchner significaron un regreso al nacional populismo desde el punto de vista económico en defensa de la industria nacional y en contra de las multinacionales. El punto culminante de esta relación con las corporaciones transnacionales fue la nacionalización del 51% de las acciones de REPSOL – YPF. En esa oportunidad, Cristina Fernández de Kirchner subrayó “la recuperación de la soberanía hidrocarburífera”. Evidenciando un populismo nacionalista o estatista; aunque no fue la misma postura con relación a la megaminería conforme fue analizado con la pueblada de Famatina

dado que en esta oportunidad estuvo a favor de las corporaciones transnacionales.

Por otro lado, en política exterior, se buscó alternativas de inserción internacional distintas a Estados Unidos y Europa, y se eligió a China y Rusia. En su relación con el CIADI, decidió permanecer dentro del sistema haciendo frente a las demandas internacionales.

En Bolivia, nos encontramos con lo que se ha denominado “etno – populismo”. La población originaria se enfrentó con la tradicional elite blanca siendo el Presidente Morales de origen Aymará quien centraliza los intereses de los sindicatos, diferentes etnias y varias organizaciones civiles y grupos cocaleros.

Evo Morales puso el acento en la “refundación” del Estado. Uno de sus pilares de esa política fue la nacionalización de los hidrocarburos y la renegociación de los contratos con empresas extranjeras. Por otro lado, denunció el tratado que lo vinculaba al CIADI. Con estas decisiones reafirma su tendencia nacionalista y Estado centrista. Coincidimos con Gratiús, conforme señalamos anteriormente, en que Evo Morales representa un “fundamentalismo étnico populista” al encarar la legítima aspiración de la mayoría indígena de tomar las riendas del país construyendo así al populismo desde abajo.

En Ecuador, Rafael Correa se manifestó siempre en contra del neoliberalismo y de la reducción del rol del Estado en la economía y las cuestiones sociales. Supo construir alianzas con los distintos sectores postergados de la sociedad ecuatoriana incluso la iglesia. En este sentido, también coincidimos con Gratiús, que el populismo de Correa en Ecuador se construyó desde arriba (líder carismático) y desde abajo (movimientos populares).

Al igual que los Kirchner y Evo Morales, Correa dio importancia al tema hidrocarburos e inversiones extranjeras. Así, vemos que impulsó la reforma de la Ley de Hidrocarburos y la renegociación de los contratos petroleros. Por otro lado, creó la Comisión para la Auditoría Integral Ciudadana de los Tratados de Protección Recíproca de Inversiones y del Sistema de Arbitraje

Internacional en materia de Inversiones CAITISA por decreto presidencial y denunció el Convenio que vinculaba a Ecuador con el CIADI. También demandó a la Empresa Chevron – TEXACO por contaminación. Estas medidas evidencian un alto contenido nacionalista en sus decisiones que son contrarias a las corporaciones transnacionales.

Sintetizando podemos señalar que en los tres países el populismo, de este periodo, está ligado a una postura de izquierda, con una redefinición del rol del Estado (más intervencionista en temas económicos) a diferencia del populismo de fines del Siglo XX y que busca refundar el Estado luego de las crisis económicas de principios de la presente centuria basándose en medidas de corte nacionalista, entre otras, en relación a los hidrocarburos e inversiones extranjeras.

Bibliografía general

AGUIRRE, Mariano y MORENO, Isabel, “La Refundación del Estado de Bolivia” en FRIDE –Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior. *WorkingPaper N° 31*. Madrid. 2007

BASABE-SERRANO, Santiago y MARTINEZ, Julián, “Ecuador: Cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo...con elecciones” en *Revista de Ciencia Política*. Vol 34, N° 1. Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. 2014.

BIELSA, Rafael, LAVAGNA, Roberto y ROSATTI, Horacio *Estado y Globalización. El Caso Argentino*. Rubinzal – Culzoni Editores. Buenos Aires, 2005

CEPAL, *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2016*. Naciones Unidas. Chile. 2016

CONNIFF, Michel L., “Neo-Populismo en América Latina. La Década de los 90 y Después” en *Revista de Ciencia Política*,

Volumen XXIII, N° 1. Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile 2003

CUESTA, Martín y SERRAFERO, Mario (Editores), *Estudios Presidenciales. Perspectivas y Casos en América Latina*. L&C Editorial. Buenos Aires, 2015.

DE LA BALZE, Felipe, “La Política Exterior de los gobiernos Kirchner (2003-2009)” en *Estudios Internacionales*, 166. Instituto de Estudios Internacionales- Universidad de Chile. 2010.

Disponible en

<http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/12677/12968> (última consulta 19 de Septiembre de 2016).

DI TELLA, Torcuato S., “Populismo” en Di Tella, Torcuato S. y otros, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Editorial Ariel. Buenos Aires, 2004.

ESCUDE, Carlos, “La Inserción internacional de Argentina frente al ascenso de China”. *Grupo de Trabajo para la Inserción de Argentina en el Mundo*. CARI. Disponible en http://www.cari.org.ar/pdf/china_insercion_argentina.pdf (última consulta: 20 de noviembre de 2016).

FREI, Raimundo y ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal, “El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia” en *Revista de Sociología* N° 22. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Chile. 2008.

GRATIUS, Susanne, “Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina” en *Colección de Estudios Internacionales* N° 6. CEINIK, Cátedra de Estudios Internacionales, Universidad de País Vasco. Bilbao, España. 2009.

GRATIUS, Susanne, “La ‘tercera ola populista’ de América Latina” en *WorkingPaper* N° 45. Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo (FRIDE). España. Octubre 2007

IONESCU & GELL (compiladores), *Populismo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970

LEIRAS, Santiago (Coordinador), *América del Sur en los Comienzos del Nuevo Milenio: entre la Continuidad y el Cambio*. EUDEBA. Buenos Aires. 2015

LEIRAS, Santiago, “Que es esa cosa llamada Populismo” en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Buenos Aires, Tomo XLII (2015)

Disponible en <http://www.ancmyp.org.ar/user/files/Leiras.I.15.pdf>

LEVEY, Cara, OZAROW, Daniel y WYLDE, Christopher (Compiladores), *De la Crisis de 2001 al Kirchnerismo*. Prometeo. Buenos Aires. 2016

LLANES, Henry, “La reforma petrolera del gobierno de Rafael Correa” en *La Tendencia, Revista de Análisis Político*. Ecuador. Febrero-Marzo 2011.

RECALDE, Paulina, “Elecciones presidenciales 2006: una aproximación a los actores del proceso” en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. N° 27, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. Quito, Enero 2007.

SERRAFERO, Mario D. *Exceptocracia ¿Confín de la Democracia?* Ediciones Lumiere. Argentina. 2005

SERRAFERO, Mario D. “Argentina: Tres Reformas Institucionales del Kirchnerismo” en *Revista Aragonesa de Administración Pública*. N° 41 -41. Zaragoza, España. 2013

Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4486558.pdf> en última consulta 14 de Octubre de 2016)

SVAMPA, Maristella, “Revisitando la Argentina, 2001-2013. Del ‘que se vayan todos’ a la exacerbación de lo nacional - popular” en LEVEY, Cara, ZAROW, Daniel y WYLDE, Christopher (Compiladores), *De la Crisis de 2001 al Kirchnerismo. Cambios y Continuidades*. Prometeo Libros. Argentina 2016

TIBOCHA, Ana María y JARAMILLO-JASSIR, Mauricio, “La Revolución Democrática De Rafael Correa” en *Análisis Político*, vol.21 no.64 Bogotá Sep./Dec. 2008

ULIANOVA, Olga, “Experiencias Populistas en Rusia” en *Revista de Ciencia Política*. Volumen XXIII, N° 1. Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile 2003

**“POPULISMOS LATINOAMERICANOS DEL
SIGLO XX Y XXI, LIMITACIONES
ECONÓMICAS, DESIGUALDAD, POBREZA Y
ALIANZAS POLÍTICAS”**

“POPULISMOS LATINOAMERICANOS DEL SIGLO XX Y XXI, LIMITACIONES ECONÓMICAS, DESIGUALDAD, POBREZA Y ALIANZAS POLÍTICAS”

DR. MARTÍN EDUARDO CUESTA

Introducción

Entre algunos de los supuestos clásicos acerca del impacto económico de los regímenes populistas en Latinoamérica, uno de los destacados es el éxito en el proceso de reducción de la desigualdad, por vía de la redistribución del ingreso. Esto se ha afirmado tanto para los populismos del siglo XX como los del XXI.

En este trabajo la propuesta es revisar estos supuestos, en base a algunos modelos aportados por la ciencia económica, así como por los datos disponibles y el análisis histórico. La interacción entre la ciencia política, la historia y la economía viene de larga data. Entre los últimos desarrollos, se puede mencionar los avances en la teoría del voto económico, que integra perspectivas económicas en la dinámica electoral (tanto de comportamiento de los electores como de los “policy makers”) (Cuesta, 2016). Otros intercambios son transversales, como el estudio de las políticas económicas y las relaciones de poder.

Teniendo en cuenta lo mencionado, este ensayo se encuadra en las vinculaciones entre las políticas económicas, la macroeconomía, y las alianzas políticas. La propuesta retomará una conocida trayectoria de análisis que observa la relación entre las

políticas económicas de los regimenes llamados “populistas” y el desempeño económico.

Las definiciones sobre el populismo son variadas, desde abordajes restrictivos hasta definiciones amplias (Freidenberg, 2007). Con un sentido instrumental, y con el consenso de los trabajos de la ciencia política, se considerarán los populismos latinoamericanos desde mediados del siglo XX y los primeros del siglo XXI (Serrafero, 2013). A los fines del trabajo, se tomará del conjunto de elementos que definen al fenómeno llamado populismo, sólo un aspecto (central, por cierto): el discurso y políticas efectivas de redistribución del ingreso o la renta nacional.

Esta característica central en los sistemas populistas fue objeto de estudio en varias ocasiones a lo largo del siglo XX, tanto para analizar el impacto (positivo o negativo, según las perspectivas teóricas) como para entender los límites macroeconómicos de la redistribución del ingreso. En líneas generales, se ha observado e intentado explicar el porqué del fracaso económico de los populismos en el medio plazo; esto es una característica coincidente en la historia latinoamericana.

Contando con un amplio bagaje previo de estudios acerca de los límites macroeconómicos a las políticas populistas, la propuesta es analizar algunos casos y desglosar diferentes vías o consecuencias de las políticas populistas. Estos diferentes senderos habrían tenido efecto directo en la permanencia de la estabilidad macroeconómica, así como, y en esto se avanza con ayuda de la ciencia política, resultaría en la necesidad de diferentes alianzas estratégicas que sostengan el modelo económico y sus resultados. Asimismo, esto coincide con el modelo de ciclos políticos, demostrado por Alcántara Sáez (2016).

Con este marco teórico e interpretativo, se presenta como hipótesis que las alianzas políticas de los populismos del siglo XX y XXI se solidifican en función de las condiciones macroeconómicas (tanto de oportunidades como limitantes). En este sentido, se trabajará con los casos de Argentina y Brasil para el

siglo XX, y Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela para el siglo XXI.

Primero se presentarán las modelizaciones macroeconómicas de los limitantes a las políticas redistributivas. Luego, se caracterizará a dos populismos del siglo XX. Después, se analizarán con fuertes datos empíricos los populismos del siglo XXI. Finalmente, se presentarán unas breves consideraciones finales.

El modelo de distribución del ingreso en dos variantes

A grandes rasgos, se puede proponer la existencia a nivel teórico de dos efectos de las políticas de ingresos populistas en la oferta de bienes y servicios, también denominado modelo de la restricción externa. Este modelo, presentado por Canitrot (1975) es una extensión de los problemas de la dinámica “stop & go” desarrollado por Braun y Joy (1968). Para algunos investigadores, como Schvarzer y Tavonanska (2008), estas dinámicas de las economías latinoamericanas del siglo XX mutaron en el siglo XXI, por la globalización y el neoliberalismo, en modelos de “stop & crush”.

En un primer esquema se observa lo siguiente: el incremento en la demanda agregada impacta en la oferta agregada de bienes y servicios generando un aumento en la producción de bienes locales con cierto efecto inflacionario, al mismo tiempo que un aumento en el empleo y los salarios, y una mayor demanda de productos y materias primas importadas. Este incremento de la demanda de bienes importados impacta en la balanza comercial reduciendo el superávit o directamente llegando al déficit. En este camino el rol de las exportaciones es central. Si se incrementa las exportaciones en volumen y/o precio al mismo o mayor nivel que el incremento de la demanda de bienes importados, el modelo se torna sustentable (siempre y cuando el incremento en la demanda agregada se proporcional al aumento en las exportaciones, en volumen o precio). Si las exportaciones mantienen el nivel anterior

a las nuevas políticas de ingresos, habrá una caída en la balanza comercial que será deficitaria o tendrá menor superávit, generando (igual que en el caso de una caída de las exportaciones) una devaluación y/o un aumento de la masa monetaria para compensar esta caída. En cualquiera de estos escenarios, si no se obtiene un ingreso neto de capitales (generalmente por endeudamiento externo) el resultado es un incremento general y sostenido de los precios (o inflación).

En un segundo esquema puede proponerse que el desarrollo modelo se desarrollaría en el siguiente sentido: el incremento en la demanda agregada impactaría como en el modelo anterior en un aumento en la presión sobre la oferta agregada de bienes y servicios. Pero en el caso de que la oferta local no pueda responder en la misma medida, se traduciría en un aumento de la demanda por bienes y servicios importados. Esto afectaría en la balanza comercial, por un aumento de las importaciones. Nuevamente tiene un rol central el sector exportador, que si aumenta en volumen o en precios sus exportaciones harían sostenible el incremento en la demanda de importaciones. Pero en el caso de que valores y precios se sostuvieran o cayeran, la balanza comercial se tornaría deficitaria y si no es compensada por ingresos positivos en la balanza de pagos se traduciría nuevamente en una devaluación y/o un aumento de la masa monetaria, que nuevamente llevaría a un incremento general y sostenido de los precios.

Si bien en ambos casos, de no lograr una expansión de las exportaciones, o un ingreso de capitales en la balanza de pagos, al parecer la devaluación y/o la inflación es el resultado inexorable, los efectos en los diferentes sectores económicos y políticos son diferentes.

La existencia de un aparato productivo previo al incremento de la demanda agregada permitiría la respuesta del primer esquema presentado. En cambio, de no existir ese entramado productivo (sea capacidad ociosa o no), el esquema sería el segundo presentado.

Ambos esquemas teóricos se apoyan sobre algunos supuestos implícitos, desde ya discutibles. Por un lado, el supuesto de que la demanda genera o tracciona a la oferta¹. Por el otro, el supuesto que todo aumento de la masa monetaria genera un aumento del nivel de precios. Otro elemento que no considera el modelo es el contexto internacional. Dado que las economías latinoamericanas son exportadoras de materias primas y/o commodities, son tomadoras de precios internacionales, y la respuesta a la demanda es inelástica en el corto plazo, de no mediar saltos tecnológicos.

Más allá de lo expuesto en el párrafo anterior, la evidencia empírica, en particular de los resultados de los populismos latinoamericanos en los siglos XX y XXI, muestra diferentes resultados a las políticas de redistribución del ingreso. Esto habilita a pensar en otros elementos explicativos, que a manera de hipótesis implicarían cierta preminencia de las diferentes alianzas políticas sectoriales, dependiendo de la forma y contexto en que el populismo expande la demanda agregada e impacta sobre la oferta de bienes y servicios.

Los populismos del siglo XX

Los casos clásicos de populismos latinoamericanos del siglo XX son los de Argentina y Brasil. En el primer caso, el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955)². En el segundo, el gobierno de Getulio Vargas (1930-1945).³

En ambos casos estamos en presencia de procesos enmarcados en un cierre de los mercados globales, sea por la crisis mundial de la década de 1930, o la II Guerra Mundial. Así, ambos populismos se desarrollaron en un marco de auge del nacionalismo

¹ La inversa también es un supuesto discutible.

² Aunque algunos trabajos suelen extender el período populista desde 1943 hasta 1955.

³ El caso de Lázaro Cárdenas en México también estaría incluido en este grupo. En este trabajo no se lo considera a los efectos comparativos.

económico, conducidos desde el estado. Estos procesos se caracterizaron por un crecimiento del mercado interno (demanda agregada), impulsada por el gasto público y el aumento del salario real y el empleo. Se teorizaba acerca del “círculo virtuoso” del salario, consumo, producción y empleo.

A nivel político, en el marco regional, eran fundamentales los apoyos militares, que ambos gobiernos tuvieron. En relación a las alianzas políticas en función de las características macroeconómicas, ambos coinciden. El nexo fundamental fueron los sindicatos, que se crearon y/o consolidaron en relación con el estado y el régimen político. La creación de empleo y el aumento del salario real eran las variables clave en esta relación simbiótica.

Esto era posible por el contexto de economías cerradas, donde la industria local sustituyó las importaciones, y el estado fomentaba el mercado interno (tanto de producción como de consumo).

En ambos casos se recuerdan estos gobiernos como la “fiesta de los trabajadores”, con salarios en ascenso y así como el consumo.

El esquema político cerraba al vincular al régimen (y las políticas estatales) con la “burguesía industrial nacional”. Este sector, si bien venía disminuidas sus ganancias por el incremento de los salarios, por el otro recibía beneficios estatales por vía del sistema financiero y de fomento industrial.

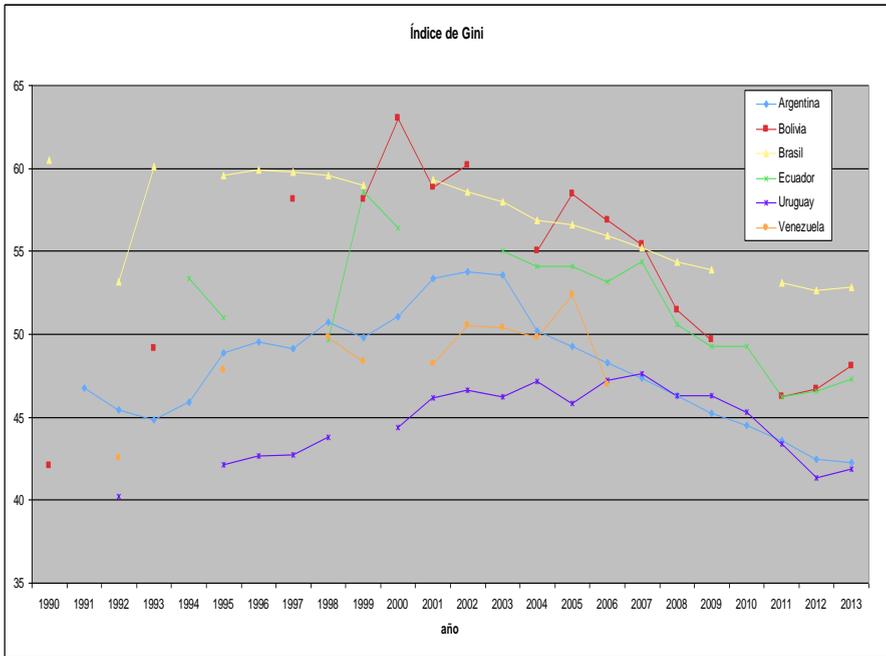
Estos “días felices” de la alianza entre sindicatos, “burguesía industrial” y el estado, en ambos países, se acabaron cuando las restricciones externas terminaron por imponerse, y el círculo virtuoso del salario y la producción colisionó ante el déficit fiscal, la falta de divisas para importaciones y el estancamiento de la productividad.

Los populismos del siglo XXI

Dada la mayor disponibilidad de datos, se trabajará con los casos de Argentina (2003-2015), Bolivia (2005), Brasil (2002-2016), Ecuador (2006), y Venezuela (1999). Si bien son diferentes categorías de populismo, e incluso algunos están más cercanos a una social democracia (Serrafero, 2013), a los efectos económicos serán considerados como un conjunto.

Tanto a nivel del discurso⁴ como material, en una primera etapa en todos los casos hubo procesos de redistribución del ingreso. Esto se observa en la disminución de la desigualdad, como se presenta en el gráfico siguiente.

Gráfico 1



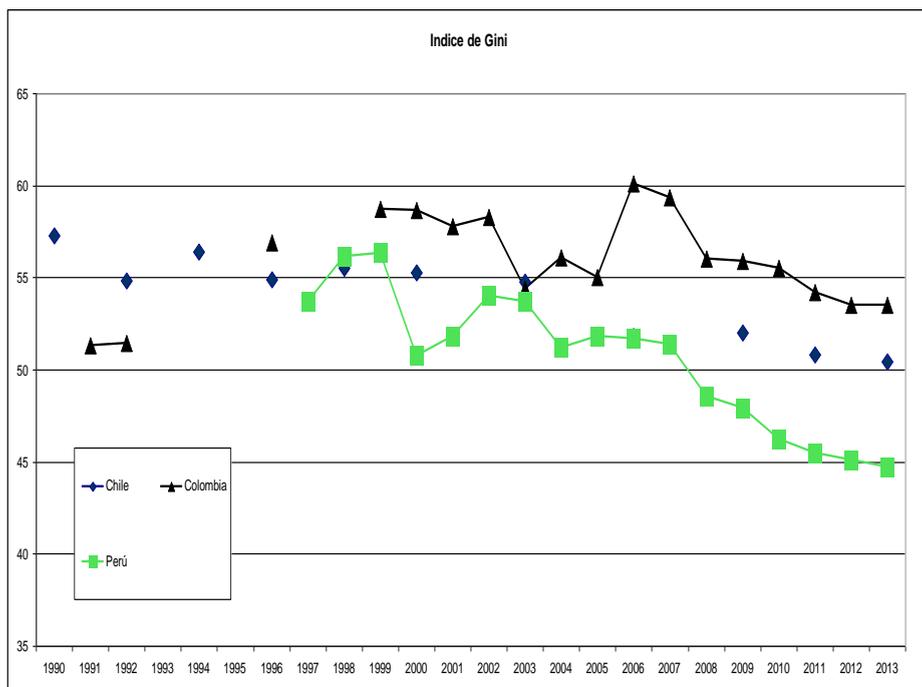
Fuente: CEPAL (2015)

Si bien en diferentes momentos, en particular luego de la crisis de entre siglos, al parecer todos los populismos lograron un

⁴ Para un análisis del discurso de los populismos latinoamericanos, ver Alcántara et al (2016).

descenso de la desigualdad. Ahora bien, según se puede apreciar en el gráfico siguiente, otros países de América Latina también lograron un descenso de la desigualdad, bajo otras características políticas:

Gráfico 2



Fuente: CEPAL (2015)

Claramente la caída de la desigualdad en los países con regímenes no populistas es menor. De todas maneras, queda por preguntarse acerca de la naturaleza del descenso de la desigualdad a inicios del siglo XXI: ¿Fueron las políticas económicas o simplemente un proceso regional en el marco de la globalización?

La respuesta escapa a este ensayo, aunque se puede sugerir como hipótesis que la globalización, el boom de precios de los *commodities* y la revolución en la productividad de las exportaciones latinoamericanas ha tenido un rol importante. Para sintetizar, aumentaron los volúmenes exportados, los precios, y el volumen de transacciones en el mercado mundial⁵.

Más allá de lo anterior, el proceso de reducción de la desigualdad fue más marcado e intenso en los países con regímenes políticos populistas. Aquí se podría afirmar que las políticas de ingresos (redistribución) fueron efectivas.

Ahora bien, ¿qué características tuvieron estas políticas? Según los trabajos de Maurizio (2018), la creación de empleo o la formalización del mismo explica el 60% de los casos de pobres que lograron ascender económicamente. Esto coincide con las políticas clásicas del populismo del siglo XX, de creación de empleo y el aumento del salario real, por vía del aumento de la demanda agregada (consumo).

La pregunta que cabe entonces es explicar el otro 40%. Según el mismo trabajo (Maurizio, 2018), este gran porcentaje logró salir de la pobreza o la indigencia en base a transferencias directas del estado. Esto es, mediante subsidios o programas estatales focalizados o generales de asignación de recursos a la población económicamente vulnerable. Este es el dato significativo y que diferencia a los populismos del siglo XX y del XXI.

Para el caso de Brasil, la “beca familia” aseguró condiciones mínimas ingresos a casi 40 millones de habitantes. En Argentina, fueron varios programas, como la “asignación universal”. Lo mismo se puede observar en Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Entonces, estamos frente a dos tipos de políticas activas. Unas son directas, con efectos presupuestarios; son las asignaciones no contributivas, los subsidios al consumo y demás partidas de gastos estatales que se derivan en aumento de los ingresos de los sectores

⁵ No es casualidad que coincida con el crecimiento de China como gran mercado consumidor y proveedor global.

populares. Las segundas son las basadas en la economía real, como el aumento de los salarios reales y de la ocupación.

En el primer tipo de medidas están implícitas alianzas y acuerdos políticos con los sectores receptores del aumento del gasto, tanto de manera directa como indirecta, así como con los sectores que aportan impuestos. En las segundas, las negociaciones y acuerdos deben efectuarse con los sectores productivos, en especial los intensivos en Mano de Obra.

Por ello, los populismos del siglo XXI ampliaron su base política. Si bien los sindicatos juegan un rol central, en función de las políticas de crecimiento del empleo y el salario real, también son muy importantes los nexos con las organizaciones sociales de base. Estos vínculos con estos nuevos actores políticos (muchos son resultado del fracaso de las políticas neoliberales de fines del siglo XX) son no sólo necesarios, sino también esenciales para la asignación efectiva del gasto público directo.

Además, dependiendo de las características de cada economía, serán más o menos fuertes los nexos con cada grupo. En el contexto de una economía sin capacidad industrial, el aumento del ingreso, dada la alta propensión al consumo de los sectores de menores ingresos, se traslada de manera directa a importaciones. Esto deriva en un aumento del empleo en sector servicios, y en las importaciones, reduciendo la balanza comercial y la balanza de pagos. Este sector de servicios es el nuevo centro de atención político. Estos son los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela, donde la expansión del gasto conllevó un aumento del sector servicios y de las importaciones.

En una economía con capacidad industrial, el aumento del ingreso se traslada en parte a un aumento de la demanda de bienes y servicios locales, generando un incremento en la oferta y en la demanda de mano de obra de estos sectores. Pero en el medio plazo el crecimiento de la industria local aumenta la demanda de importaciones⁶, generando también un problema en la balanza de comercial y de pagos. Este sector presiona al estado para favorecer

⁶ Por la necesidad de insumos importados para la producción local.

el ingreso de importaciones a precios adecuados para sostener el aumento en el empleo y en el salario real. Estos son los casos de Argentina y Brasil, donde los sectores industriales colaboraron y presionaron al estado para sostener niveles de crecimiento y rentabilidad.

Del éxito o fracaso en la arquitectura política de los sectores económicos resultará afectada tanto la duración como la profundidad de las políticas distributivas. Como resultado colateral de los modelos de redistribución del ingreso y la restricción externa, puede aparecer el incremento general de los precios, cuando no se logra el equilibrio entre el incremento en la demanda local y el de la balanza de pagos. Así, los procesos inflacionarios, en tiempo y magnitud, se pueden entender como una función derivada del impacto del incremento de la demanda agregada y las alianzas políticas que lleve adelante el liderazgo populista en cada país y/o sector a lo largo del tiempo.

Para complejizar más el panorama político, en función de las condiciones económicas, el modelo de restricción externa en los populismos del siglo XXI afecta duramente a ciertos sectores vinculados a la globalización.

En el caso de Argentina, la restricción a las importaciones y al cambio de divisas (con diferentes tipos de cambio y restricciones), buscaron frenar el consumo de bienes importados y la fuga de capitales. Medidas similares se tomaron en Venezuela y Ecuador. Por otro lado, algunos países tienen algún alivio en las cuentas externas por ingresos de divisas de emigrados, como Ecuador. País que también aumentó los impuestos a las importaciones, así como tomó los fondos de compensación de la industria petrolera acumulados en varios años, para gastos presentes. En el caso de Venezuela, también se consumió el fondo petrolero. A pesar de las diferencias, tanto Venezuela como Ecuador apelaron a intervenir directamente en el sector generador de divisas, el exportador, como forma de paliar la restricción externa.

Otro camino para superar las dificultades señaladas es el uso del financiamiento externo. Ecuador colocó deuda a más del

9% de interés, así como vendió parte de la producción petrolera a futuro (2015). Argentina incrementó sus reservas con un acuerdo con el Banco Central de China, y colocó deuda a más del 9% (2014). En el caso de Brasil y Bolivia, tomaron deuda a bajo interés, dado que sus cuentas externas aún no tienen un nivel de restricción tan elevado.

Todas las restricciones cambiarias mencionadas impactan políticamente en los sectores medios y altos que poseen patrones de consumo globalizado, y por lo tanto demandan divisas internacionales para su consumo. Esto explica, en parte, los reclamos contra los populismos de estos sectores, desde una perspectiva material.

Los casos de Argentina, Ecuador y Venezuela también son particulares porque la restricción externa y la caída de las divisas generaron efectos inflacionarios. Ecuador, con gran imaginación, y dado que su economía está dolarizada, impulsó el uso de moneda digital a nivel doméstico, buscando monetizar el déficit con cuasi moneda. Pero con el déficit de balanza comercial, y la imposibilidad de devaluar, los precios y las tasas de interés respondieron casi de inmediato. Además, hay que tener en cuenta que los procesos inflacionarios también tienen un efecto de redistribución del ingreso negativo.

En el caso de Venezuela, la caída en los precios del principal bien exportable, así como el alto nivel de importaciones y sector servicios locales, generó un grave problema del sector externo, que se expresa, entre otros síntomas, con una elevada inflación. El resultado fue un aumento de la inflación y la generación de un mercado negro de la divisa extranjera, en este caso el dólar, con una alta devaluación real del tipo de cambio⁷.

En el caso de Bolivia, el aumento de la demanda agregada, que se traslada directamente a importaciones, no impacta en las

⁷ Ahora bien, ciertos sectores productivos nacionales suelen pedir una devaluación como forma de proteger sus ingresos y el llamado modelo. Sin embargo, debe señalarse que la devaluación no hace a una economía más competitiva, como suele afirmarse. Es simplemente un cambio de precios relativos, que hace a la economía más “barata”; la competitividad implica otra serie de variables, de las cuales el tipo de cambio es la menos importante.

cuentas externas. La nacionalización de los recursos petrolíferos, así como el aumento de la producción, generaron un incremento superior de las exportaciones a las importaciones. El dilema es si se podrá sostener el aumento en la producción al mismo nivel que el de la ocupación del sector servicios y las importaciones. Por el momento, el incremento en las exportaciones y el ingreso de divisas por la colocación de deuda internacional, despejan incertidumbres.

El caso de Brasil es particular, quizá por su éxito. El aumento en la demanda agregada impactó en mucha mayor medida que en el resto de los países en un incremento de la oferta de bienes y servicios locales. Al mismo tiempo aumento de manera considerable en volúmenes y precios el sector exportador, mientras que también se incrementaba la balanza de pagos por ingresos financieros. Esto permitió un incremento del consumo, vía demanda agregada, sin presiones sobre los niveles de precios ni sobre el tipo de cambio. El crecimiento de las exportaciones, tanto de bienes primarios como industriales, colocó a Brasil dentro de las primeras economías del planeta, dentro del llamado “BRIC” de países emergentes (Brasil, Rusia, India y China). Este caso de caída del populismo, en un contexto de leve crisis económica, abona la tesis de los ciclos políticos de Alcántara (2016).

Consideraciones finales

El modelo de restricción externa se ha aplicado, con éxito, para explicar el fracaso económico de los populismos latinoamericanos del siglo XX y XXI. Si bien se ha morigerado la tesis que sostiene una relación directa con el aumento de los precios, tanto desde las perspectivas monetaristas como las estructuralistas. Las políticas de ingreso de los populismos latinoamericanos expanden la demanda agregada (en particular el consumo), lo cual no está exento de consecuencias. Así, el efecto precios es diferente en cada caso. Si Argentina y Venezuela muestran altos índices de inflación, Brasil, Bolivia y Ecuador parecen sostener niveles bajos de incremento de los precios. La

relación está dada con la estructura económica de la oferta de bienes y servicios, así como el contexto regional y global.

En casos de países con una estructura importante de provisión local de bienes y servicios, el incremento de la demanda podrá tener una rápida respuesta local. Si esa estructura no existe, o no responde al mismo ritmo, se producirá un incremento en la demanda de bienes y servicios importados.

Cuando el incremento en la demanda agregada impacta en mayor medida en la oferta de bienes locales, se produce una expansión del mercado interno, de los salarios, y de algunos precios locales. Es lo que se ha llamado “círculo virtuoso”. Luego, en una segunda instancia, este incremento en producción de bienes locales genera un aumento en la demanda de bienes externos necesarios para incrementar la oferta de bienes locales.

Pero si el aumento en la demanda agregada implica una necesidad de incrementar en mayor medida la oferta de bienes internacionales, el incremento en el consumo interno impacta directamente en la balanza comercial, y por efecto en las transferencias financieras de la balanza de pagos.

Este modelo de la restricción externa, conduce a un agotamiento de las reservas internacionales y en un deterioro la situación monetaria local. Los límites de las políticas de redistribución del ingreso son conocidos, así como sus efectos. De allí las diferentes medidas de restricción monetaria o comercial ante los problemas generados.

En ese marco se ha propuesto que cada uno de los caminos de este modelo implica diferentes alianzas políticas y sectoriales. Un incremento del mercado interno llevaría a una alianza estratégica con sectores de la industria local y los sindicatos, beneficiarios directos de la expansión de la demanda. En el segundo caso, cuando el aumento de la demanda agregada impacta en la demanda de bienes importados, aumenta el consumo interno y genera una necesidad de interacción con los sectores importadores de estos bienes y con los consumidores de manera directa. Un

ejemplo del primer caso podría ser el brasileño, y del segundo el venezolano.

Entre los extremos, están los casos de Argentina, Bolivia y Ecuador. Con mayor menor sector productivo interno de bienes de consumo locales, en función de la capacidad de generar empleo, se configuran las alianzas políticas.

Durante los populismos del siglo XX, las alianzas políticas con predominancia de los sindicatos y los sectores militares fueron la norma. Los del siglo XXI, tuvieron un lazo fuerte con los sindicatos (algunos también con los militares), pero con mayor intensidad con el nuevo sector político emergente de la crisis de cambio de siglo: las organizaciones de base⁸. Dada la poca capacidad de generar empleo en el contexto de la economía globalizada, el foco distributivo estuvo en las transferencias directas de subsidios y ayudas por parte del estado hacia los sectores populares.

El efecto de redistribución del ingreso y caída de la desigualdad en la Latinoamérica, que pareciera ser resultado de las políticas populistas, en realidad podría atribuirse a un contexto global como fenómeno regional. Ahora bien, los populismos lograron que la desigualdad cayera más rápida y profundamente. Pero mientras en el siglo XX esto era fruto del aumento en los salarios reales y el empleo, en el siglo XXI en gran parte fue resultado de asignaciones directas a la población por parte del Estado.

⁸ Para un análisis de estos sectores, y su alianza con el poder en el caso argentino, ver Schuttenberg et al (2013).

Fuentes

http://www.trademap.org/Product_SelCountry_TS.aspx

<http://comtrade.un.org/>

<http://unctadstat.unctad.org/EN/>

<http://interwp.cepal.org/badecel/index.html>

http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/perfiles/Nacionales.html?idioma=spanish

Bibliografía

Abeles, M., Lavarello, P. y Montagu, H. (2013) “Heterogeniedad estructural y restricción externa en la economía argentina”, en Infante, R. y Gerstenfeld, P. (eds.): *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de la Argentina*, CEPAL/OIT, Santiago de Chile

Alcántara Sáez, Manuel, M. Serrafiero y M. Cuesta (ed.) (2016) *Política y Democracia*, L&C-FLACSO España, Buenos Aires – Salamanca.

Alcántara Sáez, Manuel (2016) “América Latina y el fin de un ciclo político”, en *Sistema: revista de ciencias sociales*, Universidad de Salamanca, nº 242-243, pp 3-4.

Alesina, A. (1988). *Macroeconomics and politics*. En *NBER Macroeconomics Annual 1988, Volumen 3* (pp. 16-62). MIT Press.

Amico, F., Fiorito, A. y Zelada, A. (2012) “Expansión económica y sector externo en la argentina de los años 2000: balance y desafíos hacia el futuro”, CEFID-AR, *Documento de Trabajo N° 45*, Buenos Aires.

Basualdo, E. (2006) *Estudios de historia económica. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Bernat, G. (2011) “Crecimiento de la Argentina: del *stop and go* al *go (slowly) non stop*”, en *Boletín Informativo Techint*, N° 335, Buenos Aires.

Borsani, H. (2003). Elecciones, gobiernos mayoritarios y resultados macroeconómicos en América Latina, 1979-1998. *Desarrollo Económico*, 43(171), 389-412.

Braun, O. y Joy, L. (1968) “A model of economic stagnation. A case study of the Argentine economy”, en *The Economic Journal*, N° 312, Sussex.

Canitrot, A. (1975) “La experiencia populista de redistribución de ingresos”, en *Desarrollo Económico*, N° 59, Buenos Aires.

Cuesta, Eduardo Martín y Agustina Vence Conti (2014) “Políticas laborales y salarios durante el primer radicalismo y el primer peronismo (1916-1955)”, en *Revista de Economía Política e Historia Económica*, Grupo de Estudios de Economía Política e Historia Económica, Brasil, año 10, número 32, agosto, pp. 275-300.

Cuesta, Eduardo Martín (2016) “Voto económico y comportamiento electoral en Argentina y Brasil (1985-2013)”, en *Academo. Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 3, núm. 1.

Downs, A. (1957). *The Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.

Damill, Mario, R. Frenkel y R. Mauricio (2007) “Cambios en la política macroeconómica argentina a la vuelta de siglo”, en M. Novick, C. Tomada, M.

Damill, R. Frenkel y R. Mauricio, *Tras la crisis. El nuevo rumbo de la política económica y laboral en Argentina y su impacto*, Instituto Internacional de Estudios Laborales, Organización Internacional del Trabajo, n° 114, Ginebra.

Damill, Mario y R. Frenkel (2010) “Las políticas macroeconómicas en la evolución reciente de la economía argentina”, en Chojo Ortiz, Ignacio (dir.) *Economía y crisis internacional*, EDICON, Buenos Aires.

De la Torre, C. (2015) *De Velasco a Correa. Insurrecciones, populismo y elecciones en Ecuador, 1944-2013*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar – Corporación Editora Nacional.

De Pablo, J. C. (1975) “Precios relativos, distribución del ingreso y planes de estabilización: la experiencia de Argentina durante 1967-1970”, *Desarrollo Económico*, N° 57, abril-junio.

Dornbusch, Rudiger y S. Edwards (1991) *The Macroeconomics of Populism in Latin America*, University of Chicago Press.

Freidenberg, Flavia (2007) *La tentación populista*, Madrid, Síntesis.

Frenkel, Roberto y L. Taylor (2007) “Real Exchange Rate, Monetary Policy, and Employment”, en José Antonio Ocampo, K. Jomo y S. Khan (eds.) *Policy Matters. Economic and Social Policies to Sustain Equitable Development*, Zed Books, Londres.

Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014): *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*, Futuro Anterior, Buenos Aires.

Gavira, C., Ionescu, G. y Gellner, E. (Comp.) (1969) *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Buenos Aires, Amorrortu.

Gerchunoff, P. y Llach, J. (1975). “Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950- 1972”. *Desarrollo Económico* N° 57, abril- junio.

Heymann, Daniel (2003) “La Sustentabilidad Macroeconómica de Mediano Plazo”, *Documento de Trabajo CEPAL*, Buenos Aires.

Heymann, Daniel, y A. Ramos (2006) “Buscando la Tendencia: Crisis Macroeconómica y Recuperación en la Argentina”, *Documento de Trabajo CEPAL*, Buenos Aires.

Heymann, Daniel (2004) “Notas sobre comportamientos macroeconómicos, interdependencias y problemas de crecimiento”, *Documento de Trabajo CEPAL*, Buenos Aires.

Heymann, Daniel y A. Ramos (2010) “Una transición incompleta. Inflación y políticas macroeconómicas en la Argentina post-convertibilidad”, en *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, año 4, vol. 7 y 8.

Hirschman, A. (1994). The on-and-off connection between political and economics progress. *American Economic Review*, 84(2), 343-348.

Laclau, Ernesto (2008) *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Maurizio, Roxana (2018) “In-work poverty in Latin America. Prevalence, driving forces and trends”, en *Handbook of Research on In-Work Poverty*, Edward Elgar Publishing, pp. 365 – 394.

Mude, C. y Rovira, C. (2013) “Populism and (liberal) democracy: a framework for analysis”, en Mudde, C. y Rovira, C. (Eds.) *Populism in Europe and the Americas*, Cambridge, Cambridge University Press.

Newland, Carlos y Martín Cuesta (2017) “Peronismo y salarios reales. Otra mirada al período 1939-1956”, en *Investigaciones y Ensayos*, n° 64, Academia Nacional de la Historia, Enero-Junio.

Luiz Carlos Bresser-Pereira (2010) *Globalización y Competencia: Apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo*. 1era. Edición. Siglo XXI Editora Iberoamericana.

Schorr, M. y Wainer, A. (2015) “Algunos determinantes de la restricción externa en la Argentina”, *Márgenes. Revista de economía política*, Nº 1, Los Polvorines.

Schuttenberg, Mauricio, Aníbal Viguera y Martín Retamozo (2013) *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea*, EDULAP, La Plata.

Schvarzer, J. y Tavonanska, A. (2008) *Modelos macroeconómicos en la Argentina: del “stop and go” al “go and crush”*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas: CESP.A.

Serrafero, Mario (2013) “El orden populista y la democracia”, en *Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Buenos Aires.

Zanatta, Loris (2014) *El populismo*, Katz, Madrid.

Tablas: Índice de Gini

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990		42,04	60,49			
1991	46,76					
1992	45,47		53,17		40,2	42,51
1993	44,86	49,11	60,12			
1994	45,92			53,37		
1995	48,9		59,57	50,97	42,11	47,82
1996	49,52		59,89		42,66	
1997	49,11	58,16	59,8		42,73	
1998	50,73		59,61	49,66	43,81	49,8
1999	49,79	58,1	58,99	58,6		48,32
2000	51,06	63		56,38	44,39	
2001	53,34	58,88	59,33		46,17	48,22
2002	53,79	60,16	58,62		46,65	50,56
2003	53,54		58,01	54,99	46,22	50,37
2004	50,18	55,01	56,88	54,12	47,14	49,82
2005	49,27	58,47	56,64	54,12	45,87	52,36
2006	48,26	56,87	55,93	53,2	47,2	46,94
2007	47,37	55,44	55,23	54,33	47,63	
2008	46,27	51,43	54,37	50,61	46,27	
2009	45,27	49,65	53,87	49,28	46,28	
2010	44,5			49,25	45,32	
2011	43,57	46,26	53,1	46,21	43,37	
2012	42,49	46,7	52,67	46,57	41,32	
2013	42,28	48,06	52,87	47,29	41,87	

Fuente: Datos de Naciones Unidas y CEPAL.

Balanza Comercial en millones de u\$s

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990	8275	238,88	8891,6	852,4	350	10162
1991	3702,529	-120,925	8673,5	454,1	-31,8	4008
1992	-2636,9	-380,2	12676,8	506,9	-342,6	120
1993	-3665,813	-478,4	10950,4	341,8	-680,4	2176
1994	-5751,042	-176,6	7352,8	129,6	-872,7	6902
1995	841,426	-323,1	-7631,1	113,91	-760,9	5808
1996	48,908	-497,9	-9234,3	965,4	-925,6	13180
1997	-4019,329	-684,4	-11247,9	309,5	-1001,1	9265
1998	-4943,662	-879,14	-9511,7	-1372,8	-1039,8	1890
1999	-2199,522	-703,9	-3753,8	1433,82	-1119,7	6899
2000	1187	-600,2	-3524,3	1205,51	-1171,1	17316
2001	6223	-422,93	-95,2	-685	-1001	8344
2002	16660	-476,148	10716,2	-1389	-103	13818
2003	15732	-18,528	22322,1	-480,05	16	17974
2004	12130,5	288,98	30244,4	-473,37	-183	22988,7
2005	11662,3	395,893	40901,2	-186,9	-457,107	31688,7
2006	12394	1035,813	41969,1	614,4	-816,735	31962
2007	11072,8	918,483	34003,85	427,539	-1110,111	23883,4
2008	12556,6	1443,766	15564,6	-33,606	-3127,466	44571
2009	16886,3	415,42	19317,79	-1226,836	-1501,965	16063
2010	11394,8	811,646	10378	-3100,929	-1897,595	26745
2011	9731,8	430,902	19076,3	-2115,267	-2814,627	44811
2012	12008,2	2675,676	9179,5	-1712,215	-2942,895	46009
2013	1521,3	2318,926	-8522,4	-2298,264	-2575,605	39980
2014	3105,8	1747,045	-14051,7	-2001,846	-2351,458	31544,975
2015	-3034,7	-1341,468	12336	-3187,364	-1813,973	3887

Fuente: Base estadística de la CEPAL.

Balanza de Pagos en millones de u\$s

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990	4552	-198,9	-3823	-360	185,89	8279
1991	-647	-262,6	-1450	-708	42,43	1736
1992	-5547,75	-533,9	6089	-122	-8,78	-3749
1993	-8205,89	-505,5	20	-848,89	-243,79	-1993
1994	-10979,5	-90,2	-1153	-898,33	-438,3	2541
1995	-5117,96	-302,5	-18136	-1000,01	-212,5	2014
1996	-6769,98	-379,69	-23248	-54,84	-233,4	8914
1997	-12138,1	-553,5	-30491	-456,74	-287,4	3732
1998	-14482	-666,1	-33829	-2098,5	-475,5	-4432
1999	-11942,8	-488	-25400	918,12	-507,6	2112
2000	-8980,62	-446,35	-24224,5	1112,62	-566,323	11853
2001	-3780,42	-274,012	-23214,5	-551,176	-497,628	1983
2002	8766,61	-351,933	-7636,63	-1219,02	381,949	7599
2003	8139,93	75,5949	4177,29	-386,818	-87,2607	11796
2004	3211,79	337,499	11737,6	-479,423	3,12474	15519
2005	5273,75	622,439	13984,7	473,925	42,2781	25053
2006	7767,04	1317,47	13621,5	1739,93	-391,882	26462
2007	7354,35	1591,25	1550,79	1885	-220,452	15981
2008	6755,86	1992,7	-28192	1756,2	-1728,99	32146
2009	8337,56	813,54	-24305,6	297,231	-381,669	2258
2010	1359,62	873,746	-47273,1	-1606,65	-752,722	8812
2011	-2270,98	537,205	-52480,1	-324,475	-1373,89	24387
2012	-1169,65	1970,04	-54246,4	-336,812	-2690,85	11016
2013	-4696,24	1053,98	-81108,3	-1290,49	-2923,87	5327
2014	-5069,07	-16,3566	-103981	-840	-2623,32	8865

Fuente: Base estadística de la CEPAL.

Inversión Extranjera Directa en millones de u\$s

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990	1836	67	988,8	126,1795	41,54	778,192
1991	2439	95,7	1102,2	160,1431	32,34	231,159
1992	4430,978	122,1	2061	177,8969	11,3	1937,42837
1993	2793,085	123,6	1290,9	473,725	101,5	417,553846
1994	3634,932	130,2	2149,9	576,3265	154,5	813
1995	5609,423	374,3	4405,122	452,4602	156,6	985
1996	6948,537	429,3	10791,687	499,6533	136,8	2183
1997	9160,272	854	18992,9343	723,9358	126,4	6202
1998	7290,657	1026,05	28855,6099	869,9729	164,1	4985
1999	23987,696	1010,488	28578,4296	648,4153	235,264	2890
2000	10418,314	736,404606	32779,2397	-23,4393679	273,491	4701
2001	2166,137	705,765957	22457,3534	538,568575	296,793859	3683
2002	2148,908	676,570098	16590,2042	783,261	193,748912	782
2003	1652,011	197,401006	10143,5247	871,513	416,407521	2040
2004	4124,705	85,459975	18145,8835	836,94	332,369488	1483
2005	5265,263	-238,62	15066,2917	493,414	847,400205	2589
2006	5537,348	280,863346	18822,208	271,429	1493,49244	-508
2007	6473,158	366,294242	34584,901	194,159	1329,46429	3288
2008	9725,553	512,573017	45058,1563	1057,942	2105,68803	2627
2009	4017,159	423,029075	25948,5798	307,885	1528,59124	-983
2010	11332,719	642,94799	48506,4892	165,537	2289,1056	1574
2011	10839,931	858,94107	66660,14	643,799	2504,1129	5740
2012	15323,934	1059,96539	65271,8516	584,909	2535,676	5973
2013	11301	1749,55798	63995,866	730,861	3032,1	2680
2014	6612	647,84933	62494,754	773,881	2754,5	320

Fuente: Base estadística de la CEPAL.

IPC base 100=2005

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990	15	36	0	2	3	1
1991	42	44	0	2	6	1
1992	52	49	0	4	10	2
1993	58	53	1	6	16	3
1994	60	57	28	7	23	4
1995	62	63	46	9	33	7
1996	62	71	53	11	42	13
1997	63	75	57	14	50	20
1998	63	80	59	19	56	27
1999	62	82	62	29	59	34
2000	62	86	66	57	62	39
2001	61	87	71	78	64	44
2002	77	88	77	88	73	54
2003	87	91	88	95	87	71
2004	91	95	94	98	96	86
2005	100	100	100	100	100	100
2006	111	104	104	103	106	114
2007	121	113	108	105	115	135
2008	131	129	114	114	124	176
2009	139	134	120	120	133	224
2010	154	137	126	124	142	287
2011	169	150	134	130	153	361
2012	186	157	141	137	166	437
2013	206	166	150	140	180	615
2014	249	176	160	145	196	998

Fuente: Base estadística de la CEPAL.

Producto Bruto Interno en millones de u\$s

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990	169200	4868	402137	12654	9239	47036
1991	227082	5343	374153	13917	11096	51726
1992	273848	5644	358404	14987	14223	58464
1993	283395	5735	402175	16939	16568	58098
1994	308461	5981	573704	20895	19299	57163
1995	308941	6715	768951	22720	21312	74889
1996	325873	7397	839684	23927	22657	68256
1997	350727	7926	871201	26590	23970	85838
1998	358020	8497	843828	26162	25386	91337
1999	339546	8285	587122	19008	23984	97973
2000	340361	8398	644729	18319	22823	117146
2001	321790	8142	554187	24468	20899	122911
2002	122144	7905	506041	28549	13607	92890
2003	155126	8082	552384	32433	12046	83529
2004	183296	8773	663733	36592	13686	112451
2005	222911	9549	882044	41507	17363	145513
2006	264738	11452	1089254	46802	19579	183478
2007	331865	13120	1366854	51008	23411	230364
2008	408346	16674	1653536	61763	30366	315600
2009	380454	17340	1620165	62520	30461	329419
2010	464616	19650	2143035	69555	38881	393808
2011	560382	23949	2476651	79277	47237	316482
2012	604996	27067	2248817	87623	50003	381286
2013	611726	30601	2243854	94473	55708	371339
2014	533020	34208	2199538	100909	55134	562201

Fuente: Base estadística de la CEPAL.

Remesas privadas del exterior en millones de u\$s

Año	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Uruguay	Venezuela
1990	..	3,8	537	51
1991	..	2,9	1067	56,00
1992	..	3,2	1737	75,00
1993	..	3,2	1161	202,92
1994	..	3,3	1893	276,23
1995	..	5,4	2952	386,12
1996	..	10,7	2059	488,96
1997	..	84,9	1572	647,72
1998	..	88,4	1236	798,72
1999	..	96	1501	1089,52
2000	..	126,87	1349,60	1322,30
2001	..	135,28	1448,91	1420,56
2002	..	112,90	2003,80	1438,02	36,053	..
2003	..	158,17	2286,69	1633,43
2004	..	210,56	2812,52	1838,04	69,896167	..
2005	432,09	337,04	2805,36	2460,00	76,74039	148
2006	541,30	602,97	3287,17	2933,81	..	165
2007	606,43	1055,36	3305,69	3341,34	..	151
2008	697,56	1134,72	3642,58	3088,64	..	137
2009	620,59	1057,93	2889,16	2742,44	..	131
2010	639,01	960,21	2754,11	2599,02	..	143
2011	697,70	1043,00	2798,46	2680,60	..	138
2012	575,89	1110,53	2582,64	2476,22	..	118
2013	534,77	1201,34	2537,11	2458,80	..	120
2014	502,08	1183,63	2645,11	2472,45	..	121,19

Fuente: Base estadística de la CEPAL.

POPULISMO NORTE/ SUR: EL CASO ITALIANO

POPULISMO NORTE/ SUR: EL CASO ITALIANO

DR. CARLOS MARIO D`AGOSTINO

Introducción

Consideramos que el punto de partida sobre el tratamiento del Populismo en general consiste en que este fenómeno político contemporáneo debe ser analizado desde el campo de estudio propio y específico de la Ciencia Política y complementariamente por la Historia y la Sociología. Su abordaje y comprensión deben ser analizados con categorías políticas actuales que no deben limitarse solamente a cuestiones normativas sino que es necesario e imprescindible estudiar el populismo desde la Ciencia Política empírica y comparada.

Con respecto al Populismo desde un punto de vista conceptual, decimos que existen distintas perspectivas políticas, sociológicas, históricas y culturales para examinar esta moderna categoría política surgida después de la Segunda Contienda Mundial. Desde el punto de vista sociológico “el populismo se presenta generalmente como la expresión en clave política de protestas, frustraciones, miedos y resentimientos de ciertos grupos sociales: los menos equipados culturalmente y socialmente marginales, como tal, más fácilmente propenso a indiferencia y uso de pocas palabras de moda tranquilizadoras” (Campi, 2018). Desde el punto de vista histórico cultural el populismo se presenta como un fenómeno reaccionario y antimoderno: “la expresión del malestar con ciertos grupos sociales que viven las transformaciones

industriales por una modernidad con la que obviamente no logran sintonizar” (Campi, 2018). Por último, y desde el punto de vista político existen diversas posturas que lo caracterizan como el lado oscuro e irracional de la política, o como la negación de la Democracia Liberal, o una concepción carismática y plebiscitaria del poder con tendencia a conformar formas políticas autoritarias que confrontan con las reglas establecidas por la Democracia representativa. La Academia desde una perspectiva estrictamente científica trata de definir el populismo teniendo en cuenta su carácter polisémico y ambiguo. Esta difícil tarea de definir al populismo desde distintas perspectivas ha tornado imposible encuadrarlo en un tipo ideal, o desarrollar una tipología que lo abarque o comprenda en su totalidad. La ambigüedad apuntada ha llevado a que numerosos investigadores, analistas y publicistas en aras de lograr una sistematización de esta categoría política en un concepto de populismo, adoptaron infinitas posturas en torno del mismo: Ideología, liderazgo, discurso, estilo, estrategia, movimiento político y social, movilización de masas desordenada y antidemocrática, régimen, considerado también, como una dimensión de la política que se traduce en una manera de hacer política o en un conjunto de prácticas políticas de carácter intervencionista y asistencialista o de una política social con distribución de ingresos, o una forma de ejercer el poder o el gobierno. Desde otras perspectivas académicas se caratula como una forma de política neoliberal y mediática, una forma de democracia directa o un proyecto anticapitalista, “A menudo el populismo ha asumido un rostro indudablemente autoritario e iliberal, pero con la misma frecuencia se ha presentado en la escena política bajo un disfraz democrático respetuoso del pluralismo político” (Campi, 2018). El populismo es un fenómeno típico de crisis estructural que aparece en las sociedades cuando existen una serie de condiciones políticas, sociales y económicas (Modernización, Neoliberalismo, Globalización etc...). El Populismo nunca se presenta como un todo unitario, sino más bien como un concepto que no se puede constreñir, limitar o definir por su carácter ambivalente, atemporal, complejo y contradictorio tal como en el caso de Italia, en donde su desarrollo político ha presentado en sus distintas etapas primero regional, y luego

nacional, distintas características y connotaciones. El vendaval populista que arrasa Italia parece ser que pone fin a una era política. En general, analistas, académicos y periodistas coinciden que estamos presenciando el crepúsculo y la agonía de la Segunda República. Es más que evidente que la tierra de Julio Cesar atraviesa una crisis en lo político-institucional, en lo económico y en lo social de gran envergadura e impacto. A punto tal que algunos consideran que estamos en las vísperas de una tercera República.

El presente trabajo que denominamos “Populismo norte/sur: el caso italiano”, persigue como objetivo analizar el proceso del populismo italiano en las actuales circunstancias tanto en sus causas como en sus efectos. Como sabemos, el populismo en Italia viene de lejos pero en la actualidad el “Bel Paese” se ha convertido en una usina, industria o fábrica de populismo. El trabajo consta de dos partes: en la primera analizamos el vendaval populista que azota a Europa en general; y a Italia en particular. Seguidamente precisamos los estudios y aportes realizados por la Comunidad Académica en torno al populismo italiano; así mismo, partiendo de la premisa de que el populismo es un fenómeno multicausal abordamos las causas globales, regionales, y locales del malestar imperante en Italia que ha conducido en estos últimos años a la configuración de lo que Manuel Anselmi denomina “un multipopulismo competitivo” en donde participan un número considerable de fuerzas políticas populistas. En la segunda parte nos ocupamos dentro de la categoría del populismo Norte/Sur, Derecha/Izquierda, en que se encuadran las dos fuerzas populistas que hoy gobiernan Italia: La Lega y el Movimiento 5 Estrellas.

Populismo made in Europa

“Debemos evitar que ocurra un efecto dominó. Debemos frenar el populismo en Europa”. Mark Rutte.

Hace 170 años se publicó “el Manifiesto del Partido Comunista” (1848) escrito por Marx y Engels, como programa de la Liga de los Comunistas y en sus primer renglón nos dice: “Un

fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo”. En ese contexto las fuerzas de la vieja Europa se unieron en una Cruzada Santa para acosar a ese fantasma: el Papa, el zar Ruso, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes se unieron al unísono para combatir al nuevo fantasma. Hoy, parafraseando aquella frase del Manifiesto, distante de aquel contexto, podemos también decir que: Un nuevo fantasma recorre América Latina, Europa y EEUU: el fantasma del populismo”

En el siglo XX, después de la Segunda Contienda Mundial, durante un largo tiempo la política europea estuvo gobernada por los Demócratas Cristianos, Socialdemócratas, comunistas y Liberales. La ausencia de renovación en la oferta política arrojó el debilitamiento de los viejos partidos que se transformaron en incapaces de responder “a un triple desafío”. Primero, el lugar de Europa en la nueva fase de la globalización que se anunciaba; segundo, la transformación tecnológica que conmocionara el mercado de trabajo; tercero, el desafío migratorio real o ilusorio perdido por una parte de los europeos como una amenaza a su identidad” (Conde Regardiz, 2018).

Por su parte, el politólogo de la Universidad de Chicago e investigador Sénior asociado del Barcelona Center International Affairs (CIDOB), Jhon Slocum, se pregunta: ¿Cómo explicamos el resurgimiento del Populismo en un país tras otro? ¿Tal vez en términos de condiciones estructurales comunes o de difusión pasiva de ideas a través de los contextos? ¿O una explicación adecuada requiere considerar el papel de los emprendedores políticos transnacionales involucrados en el «negocio de la importación/exportación» ideológico? .Inclusive, según este autor se habla de la posibilidad de la existencia de una Internacional Populista tanto de derecha como de izquierda. Más adelante este autor nos aclara que, “de hecho, el populismo de derecha ha sido explícitamente antiinternacionalista. No tanto el populismo de izquierdas, en la medida en que se inspira en símbolos de inspiración socialista de solidaridad internacional” (Slocum, 2017)

Como conocemos, el populismo está en auge en Europa (Occidental y Europa Oriental o del Este), en los EE.UU. y en

América Latina, en Venezuela y en Bolivia. En Europa la oleada populista se extiende tanto por la Europa Occidental (Norte o Meridional, Central y Sur) como por la Europa Oriental (o del Este). Sin dejar de omitir a Turquía que se ubica en la geopolítica europea como un país Intercontinental, es decir, que pertenece tanto al continente europeo como al continente asiático. Por su parte, en Europa occidental, el huracán populista se expande por todo el continente tanto en sus expresiones norte/sur y derecha/izquierda. Por un lado, en el Norte y por derecha, nos encontramos con el Frente Nacional (Front national o FN) liderado por Marine Le Pein en Francia; con el Partido de la Independencia del Reino Unido (United Kingdom Independence Party o UKIP) presidido por Nigel Farage en el Reino Unido de Gran Bretaña; con el “Partido por la Libertad”, (en neerlandés Partij voor de Vrijheid, PVV) a cargo del capitán de la eurofobia Geert Wilders, en los Países Bajos ; con el Partido de la Libertad de Austria (Freiheitliche Partei Österreich o FPÖ) conducido por Norbert Hofer en Austria; y por otro lado, en el sur y por izquierda nombramos a “Podemos” en España, a “Ziryza” en Grecia y al “Movimiento 5 Estrellas”, en Italia. También, a riesgo de ser reiterativo, mencionamos una particularidad un tanto novedosa que nos presenta el continente europeo en donde encontramos en tres países las dos variantes de populismos, (Derecha/Izquierda), a saber: Grecia, España y Italia. Primero, y por derecha, ubicamos en Italia a la Lega (ex Lega Nord), en Grecia a Amanecer Dorado y en España al Nacionalismo Catalán; en el segundo, y por izquierda, encontramos al Movimiento cinco Estrellas, en Italia; a Podemos en España y a Ziryza en Grecia.

De todos los populismos europeos (Norte/Sur, Derecha/Izquierda) España presenta una serie de características distintivas con respecto al resto de los populismos europeos. Por un lado, Podemos es antielitista pero no antisistema, y por otro, el populismo Catalán, cuya base de sustentación lo componen el nacionalismo y la mitología. El profesor de Ciencia Política Gabriel Colomé de la Universidad Autónoma de Barcelona y exdirector del Centre d'Estudis d'Opinió, nos dice que: “Cataluña es el primer laboratorio del populismo de la posverdad”. Y concluye afirmando que “el nacionalismo catalán, ha generado una grieta que

se ahonda día a día”. Lo curioso del caso español, en sus dos versiones, lo constituye el hecho de que no son movimientos o partidos antiglobalización, antiinmigración o antieuropeos.

Con respecto a Europa Oriental (o del Este) el populismo ha desembarcado, y gobierna en varias naciones, entre ellas: Hungría, Polonia, Eslovaquia y República Checa, países que se han convertido en un “escaparate del populismo en sus distintas variedades” (Erlanger, 2017). En este sentido, en primer lugar, nos referimos a Hungría, y a su Primer Ministro Viktor Orban, quien ya ejerciera ese cargo desde 1998 a 2002, y desde el 2010 hasta nuestros días. Orban pertenece al partido FIDESZ (Unión Cívica Húngara) y lidera un populismo de corte conservador nacionalista de derecha. En segundo lugar, nombramos a la República de Polonia que desde 2015 adquirió un giro populista al ganar las elecciones Presidenciales y Legislativas el Partido Ley y Justicia de tendencia derechista. Si bien su actual Presidente es el banquero, político, abogado e historiador Mateusz Morawiecki; el poder real está en manos del Presidente del Partido Jaroslaw Kaczynski. En tercer lugar, Eslovaquia que fue gobernada hasta marzo de 2018 por el Primer Ministro Robert Fico, quien lo hizo en representación del partido Smer-Sociálna Demokracia de tendencia de centroizquierda, quien dimitió por el asesinato de un periodista. En la actualidad ejerce la Magistratura de Gobierno Peter Pellegrini, perteneciente al mismo Partido, surgido de una coalición del socialismo con fuerzas nacionalistas. Por último, en la República Checa gobierna el Populismo desde 2017, con el Primer Ministro Andrey Babis, defensor del liberalismo económico que critica tanto las posturas de derechas como de izquierda. Este millonario de medios, el Berlusconi de la República Checa, pertenece al partido ANO 2011, que por su posición dentro del espacio derecha/izquierda debemos catalogarlo como un “populismo sui-generis”. Como nota particular a esta breve síntesis sobre el populismo europeo, occidental y oriental, no podemos dejar de mencionar a Turquía que tiene como protagonista del populismo islámico y neoliberal a Recep Tayyip Erdogan.

Puntualmente, en Italia, nos encontramos con una realidad que ha sido descrita por Manuel Anselmi como la conformación

de “Multipopulismo en competición” (Anselmi, 2018) ante la cantidad movimientos y partidos populistas tanto nacionales como regionales dentro del sistema político italiano. Entre los Partidos y Movimientos “Nacionales” (Norte/Sur y Derecha/Izquierda) mencionamos La Lega (1991), Italia de los Valores (1998), Hermanos de Italia (2012), Forza Italia (2013) y El Movimiento 5 Estrellas (2013), y entre los “Regionales” citamos el Partido de Acción Sardo, La Unión Valdosana, El Partido del Pueblo del Tirol y La Liga Veneta. Es dable resaltar que en las últimas elecciones las dos fuerzas populistas principales que hoy gobiernan lograron un caudal electoral de alrededor de casi el 50%, y fueron por Derecha, “La Lega” (Ex Liga del Norte), y sus aliados, en el Norte; y por izquierda, el “Movimiento 5 Estrellas” (M5S), en el Sur.

Como corolario decimos que esta tendencia populista ha afectado a los principales estados Europeos (Alemania, Francia, España, Austria, Holanda, Gran Bretaña, Italia, Grecia etc...) así como a los países escandinavos, sobre todo Finlandia y Suecia (Harris 2018), sin dejar de enumerar la existencia de cuatro naciones ubicadas en la Europa del este que esta conducidas por fuerzas populistas como lo son Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia, y también, la República de Turquía. Por fin, señalamos como un dato relevante de este breve resumen sobre las fuerzas populistas en Europa, que el populismo gobierna en Hungría, Polonia y desde hace apenas dos meses, en Italia.

La Comunidad Académica y el Populismo en Italia.

Desde distintas perspectivas se considera que la irrupción del populismo en Italia no es un hecho nuevo, afirmándose en consecuencia que el fenómeno populista en el Bel Paese viene de lejos, y siempre sucede y está presente. Esta situación es calificada por especialistas, analistas y periodistas como un verdadero y auténtico “laboratorio o experimento de populismo”. Otros en cambio, nos hablan de la “marea populista” o del “vendaval populista que barre toda una era de Italia” (El País, 6/3/2018). En líneas generales, es común y corriente que unos y otros ubiquen a Italia, ante un “vértigo populista” o en una deriva populista cuyo

desenlace es imprevisible (La Vanguardia, 19/5/2018). Según Elena Dal Zotto “Los italianos sufren de una debilidad inherente: el Populismo. Este síntoma, enfermedad o patología constituye un fenómeno que está profundamente arraigado en el País” (Dal Zotto, 2017). Por su parte, el Politólogo y publicista de la Ciencia Política Guy Hermet afirma que nos situamos en un “Paraíso del populismo”, (Hermet, 2017). En cambio, Manuel Anselmi sostiene que el populismo es siempre un problema actual, “persistente en el Norte y recurrente en el Sur de Italia”, configurando de ese modo un caso típico de “Multipopulismo en competencia”. (Anselmi, 2018).

En la comunidad Académica existe consenso unánime en considerar por una parte, que el Populismo es un fenómeno político contemporáneo y un concepto nuevo. Son coincidentes en general las opiniones de que el populismo surgió después de la segunda Guerra Mundial, y que se trata de un concepto “nuevo con relación a la humanidad” (García Jurado, 2012). No podemos dejar de mencionar, como sostiene Tim Houwen, que dicho término se comenzó a utilizar recién a partir de 1950. Si bien es cierto que populismo y populista fueron términos académicos antes de transformarse en expresiones de uso común de igual que muchos otros conceptos académicos, nacieron como parte de vocabularios políticos de algún país en concreto (Adamovsky). Para el caso concreto citamos como ejemplo los sucesos ocurridos a finales del siglo XIX en Rusia (Narodnik) y en los EE.UU (The People’s Party). Estos episodios surgidos en distintos contextos a nuestro entender encuadran dentro de la categoría de “protopopulismo”. Es decir, son sucesos ocurridos “antes” que sirven para denotar una condición primera de un orden o también, un acontecimiento incipiente. En otras palabras, estos momentos prepopulistas (o protopopulistas) son la manifestación de algo que comenzó a gestarse en distintos contextos y como lo hemos dicho a finales del siglo XIX (Campi, 2018)

Personalmente opino que Italia por sus actores, causas y consecuencias se presenta como una “usina, fábrica o industria de populismo” si tenemos en cuenta que durante los últimos treinta años ha ensayado todas las variedades de populismo existentes, a

saber: Regionales. Nacionales. Neopopulismo, Populismo Neoliberal, Populismo mediático o Telepopulismo, Populismo Norte/Sur y Derecha/Izquierda, Populismo de ultraderecha, Centro Derecha/Centro Izquierda, Populismo sincrético o sui generis: Derecha/Izquierda, Populismo digital o 2.0 o ciberpopulismo.

Con respecto a la literatura sobre populismo en Italia expresamos que en su desarrollo atravesó por distintas etapas: la primera, que comprende el período entre la segunda mitad y finales del siglo XX, la inició en el campo de la literatura Alberto Asor Rosa (1964) y la continuaron en el campo específico de la Ciencia Política Peter Wiles (1969), Ludovico Incisa de Camerana (1979), Carlo Tullio Altan (1989), S. Bianchi (1995), Andrea Sarubbi (1995), Mauro Martin (1995), Sergio Bianchi (1995), G Le Gall (1996), Paolo Flores d'Arcais (1996), William H Riker (1996), Pasquale Serra (1997), Maria Matteo Marco Rossi y Cosimo Scarinz (1998), A. Pellicani (1999) y Marco Tarchi (1998); la segunda etapa, a partir del siglo XXI, y sobre el Populismo en general y más acotado a los populismos del estudio del caso italiano, la llevaron adelante: Paolo Pombeni (2000), Yves Surel (2001), Francesco Schino (2002), Monica Simeoni (2003), Marco Tarchi (2003), Pietro Natale (2003), Loris Zanatta (2004), Gianfranco Pasquin, (2005,2015, 2018) Ernesto Laclau (2005), Alfio Mastropaolo (2005), Ludovico Incisa di Camerana (2006), Umberto Eco (2006), Gustavo Bueno (2006), Nicolas Cristadoro (2006), Armando Scaliati (2006), Michele Prospero (2007), Albertazzi, Daniele e McDonnell Duncan (2008), Laterza Bari (2008), Ferruccio Capelli (2008), Flavio Chiapponi (2008), Guido Caldiron (2008), Massimo Gianni (2008), Sara Gentile (2008), Massimo Giannini (2008), Laura Pennacchi (2008), Piero Ignazi (2009), Nicolao Merker (2009), Piero Iguazzi (2009), Luigi Ambrosi (2009), Laura Pennachi (2009), Ettore Gliozzi (2011), Ettore Giozzi (2011), Alessandro Campi (2011), Loris Zanatta (2014), Marco Tarchi (2014), Raffaele Chiarelli (2015), Marco Ravelil (2015-2017), Diego Muro (2017), Manuel Anselmi (2017), Giuliano Amato (2017), Manuel Anselmi (2017), Carlos Waisman (2017-2018), Elena Dal Zotto (2018), Carlos D 'Agostino (2018). Por último, y sobre los dos movimientos populistas principales que hoy gobiernan la República Italiana, mencionamos sobre la Lega

Nord a: Maurizio Tani (1984-2009), Thomas W. Gold (2003), Patricia Chiantera-Stutte (2005), Michel Huysseune (2006), Anna Cento Bull (2009), Daniele Albertazzi; Duncan McDonnell (2010), James L. Newell (July 2011), Anna Cento Bull (2011). Andrej Zaslove (2011); y sobre el Movimiento 5 Estrellas a: M. Calise (1998), Beppe Grillo (2006), S. Milani (2009), B Grillo (2010), E Greblo (2011), I. Diamanti (2012), F Mello (2013), F Oggiano (2013), R. Caracci (2013), M. Carbonaro (2013), Mosca-Vaccari (2013), P. Corbetta – F. Gualmini (2013), N. Maggin, (2013), F. Bordigini – Ceccarrini (2013) L. Mosca- C. Vaccari (2013), F. Chiapponi (2014), M. Laudonio (2014), F. Orazi (2014), F. Tronconi (2015), R. Biorcio (2015), Rodríguez-Aguilera Cesáreo (2015).

Tipología de Populismos en Italia

Partiendo de la base que “el populismo se presta a tipologías confusas y complejas” (Incisa, 1979) y también la unanimidad que existe en los académicos y publicistas de la especialidad en la imposibilidad de no poder configurar un tipo ideal de populismo; sin embargo en general se admite que existe tres categorías de populismos: Nacional- populista, populista revolucionarios y populismos democráticos y pluralistas. El caso que nos ocupa se ubica dentro de esta última categoría, y tiene como prototipo “la Jacksonian democracy cuyas características pluralismo en el interior, expansionismo y sentido nacional en el interior” (Incisa, 1979).

A lo largo de su evolución el populismo en Italia adquirió distintas formas y configuraciones en los diferentes contextos en que se fue desarrollando. En este sentido dividimos la evolución del populismo italiano en sus distintas variantes en antecedentes remotos, populismos próximos y populismos actuales, persiguiendo como único fin el de ilustrar realidades sucedidas en distintos contextos históricos-políticos de Italia.

Partiendo de la base que uno de los equívocos más perniciosos en que incurren muchos investigadores y publicistas es

que en reiteradas oportunidades han encuadrado en forma errónea dentro de la categoría de populismo a movimientos o liderazgos que pertenecen a realidades políticas y contextos diferentes y distintos. Para evitar estas categorizaciones fuera de contexto y por lo tanto falsas e inexactas, dado que constituyen casos típicos de anacronismos, sostenemos que no debe abordarse ni caracterizarse hechos actuales que no son actuales, sino que son propios de circunstancias históricas que pertenecen al pasado. En este sentido decimos que el peor error en que podemos incurrir desde el campo de la Ciencia Política es situar a un líder o movimiento en un período de tiempo que no se corresponde con el que le es propio.

Por una parte denominamos como antecedentes remotos o pretéritos a los Liderazgos y facciones populares que pertenecen al pasado histórico que nos remonta a la República Romana, como es la “Factio Popularium” (Facción Popular o del Pueblo) y los Líderes populares que defendieron los intereses populares (Tierra, ciudadanía, etc.) en la última etapa de la República. Esta corriente política y sus protagonistas no pueden ser encuadrados dentro de la categoría moderna de populismo, ya que sólo constituyen antecedentes de movimientos y Líderes populares de la antigüedad. Por otra y con respecto a los populismos que denominamos en este trabajo como “protopulismos”, previamente establecemos que este vocablo, por una parte se compone del prefijo “proto” que deriva de la palabra griega antigua πρωτο- (proto-), forma combinatoria de πρώτος (prōtos), y por otra, al adosar al prefijo proto, la palabra populismo se conforma la categoría de protopopulismo, que utilizamos para describir a movimientos, partidos o liderazgos surgidos con anterioridad o primero o antes de los populismos que actualmente tienen vigencia en Italia.

Bajo la categoría de populismos próximos o protopopulismos incluimos a las diferentes posturas adoptadas por algunos autores de la especialidad quienes han ubicado en sus escritos a diferentes figuras políticas de la vida política italiana dentro de la tipología populista, anterior a los populismos actuales. Entre esas personalidades encontramos con líderes de partidos o se con figuras políticas que se desempeñaron como Presidentes del Consejo de Ministros entre los cuales mencionamos: Palmiro

Togliatti (1893-1964), Enrico Berlinguer (1922- 1984), Giulio Andreotti (1919-2013), Massimo D'Alema (1949-) y Silvio Berlusconi (1936-). En primer lugar analizamos a Palmiro Togliatti figura importantísima del Partido Comunista Italiano quien al regresar a su país en 1944 asumió la dirección del PCI desarrollando lo que históricamente conocemos como el Giro de Salerno (Svolta di Salerno), por el cual su partido apoyó todas las iniciativas y medidas democráticas tendientes a implementar la República en Italia. Asimismo promovió la vía pacífica al socialismo y en consecuencia el abandono de la lucha armada. Más tarde el PCI bajo el liderazgo de Togliatti convalidó la Reforma Constitucional de 1947 (1/1/1948) y el Pacto de Letrán. Al instaurarse la República en las elecciones de 1948, mediante una alianza entre su partido (PCI) y el Partido Socialista Italiano (PSI) se conformó la denominada Alianza Frente Democrático Popular. Ambas fuerzas políticas obtuvieron el 31% de los votos de los comicios de ese año. A partir de esta elección Palmiro Togliatti no solo lideró al PCI sino que también se convirtió en una figura política muy importante en Italia. Toda esta etapa dio origen a lo que se denominó el “eurocomunismo”. Según Ernesto Laclau, único autor que sostiene esta posición, todas estas acciones políticas del líder del PCI se encuadran dentro de la categoría del populismo. En este sentido el autor citado nos dice: “cuando Palmiro Togliatti eligió la alternativa populista en los años que siguieron a la guerra, lo expresó en términos inequívocos: el “partito nuovo” debía llevar a cabo las “tareas nacionales de la clases obrera”, a saber: ser el punto de encuentro de una multitud de luchas y demandas dispersas. Lo que había representado el cuerpo de Boulanger de la historia francesa, ahora sería encargado por un partido que deseaba anclarse orgánicamente en toda la tradición italiana. La tarea del partido era constituir un pueblo” (Laclau, 2005). De este modo este autor califica todo este periodo de la vida política italiana como un momento populista que se desarrolló en el contexto de la posguerra. Desde otra perspectiva interroga Guillermo Almeyra se pregunta “Porqué Togliatti y no todas las direcciones del PCI igualmente nacionalista y reformista.” (Almeyra, 2009) Por fin sostenemos que si algo que surge en forma clara y precisa del pensamiento y de la obra escrita por el

líder del PCI Palmiro Togliatti es, siguiendo en esto a Gramsci, su crítica artera al populismo como un “desviacionismo” del marxismo ortodoxo al que categoriza en sus escritos como “cesarismo”, “bonapartismo” y “militarismo”.

En segundo lugar se ubica a Enrico Berlinguer quien ejerció el secretariado del Partido Comunista Italiano (PCI) desde 1972 hasta 1984, logrando constituirse como la figura de mayor consenso popular no sólo en su fuerza partidaria, sino en la vida política italiana. La impronta de este líder carismático, poseedor de una personalidad moderada y austera generó una política innovadora al tomar distancia de la dirección que ejerciera por más de 50 años el Partido Comunista de la ex URSS. Su punto de despegue fue ubicar a su partido dentro del sistema político italiano propiciar y adherir a la unidad nacional, apartándose de esta forma de la tradición internacional que había caracterizado hasta ese momento a los partidos comunistas. Esta concepción, ideario y estrategia política fue conocida en el contexto europeo como el “eurocomunismo”. Esta posición política tuvo efectos importantes y relevantes en España, Portugal y Francia. Esta línea de acción generó después de la reunión de Madrid, a la cual asistieron Berlinguer, Georges Marchais y Santiago Carrillo, a la apertura de un camino alternativo distante tanto del capitalismo occidental como del comunismo soviético. La dirección adoptada por el PCI italiano y sus aliados de España, Portugal y Francia a finales de los 70 del siglo pasado se la conoce bajo el nombre de “terza via” (tercera vía).

En el lapso de tiempo que Enrico Berlinguer ejerció su mandato como Secretario del PCI esta organización política logro sus mayores éxitos políticos y electorales en elecciones regionales y locales, particularmente en el año 1975. En un contexto marcado a fuego en el orden internacional por la crisis petrolera de 1973 y en el orden local por tensiones, conflictos sociales y por el terrorismo, este líder político dejó de lado todo el interés partidario para resolver mediante el consenso y la concordia el difícil y complejo momento político que vivía Italia por esos años. Este instrumento y teoría impulsada por Berlinguer configuró una nueva dinámica político institucional que fue bautizada con el nombre de

“Compromesso Storico” (compromiso histórico). Mediante esta línea de acción los partidos mayoritarios (DC, PCI y PSI) articularon en forma orgánica mediante consultas y decisiones políticas que se tradujeron en consensos con relación al normal desenvolvimiento de las instituciones democráticas y sobre las reformas sociales. Esta política reformista persiguió como objetivo principal eludir toda iniciativa o intento de autoritarismo.

Entre los aspectos más esenciales y significativos de la política llevada a cabo por Enrico Berlinguer destacamos la orientación que propuso a las organizaciones sindicales italianas con el objeto de morigerar los reclamos y demandas salariales de los trabajadores frente a la inflación imperante por esos años en el país. Esto provocó que el PCI se alejara de la coalición durante el mandato de Giulio Andreotti. También debe mencionarse su férrea postura y lucha contra el terrorismo en Italia a partir del secuestro de Aldo Moro. El asesinato cometido el día 9 de mayo de 1978 de una de las figuras más relevantes y defensoras del Compromiso Histórico: Aldo Moro (1922- 1978) provocó el comienzo de la declinación de este acuerdo político. Finalmente en forma oficial el 28 de noviembre de 1980 “Compromesso Storico” se anunció el fin del Compromiso.

En tercer lugar abordamos a tres figuras que en la opinión de Paolo Flores d'Arcais, en dos de sus libros: "Il populismo italiano. Da Craxi a Berlusconi" y el "Il ventennio populista. Da Craxi a Berlusconi (passando per D'Alema?)", en los cuales el autor se ocupa del periodo que comprende entre 1983 y los califica a esta etapa de la historia italiana como los "20 años de populismo". En estas dos obras se analizan las gestiones de los presidentes del Consejo de Ministros de Italia: Bettino Craxi (Presidente del Consejo de Ministros de Italia entre 1983 y 1987), Silvio Berlusconi (1994-1995, 2001-2006 y 2008-2011) y Massimo D'Alema 1998-25 de abril de 2000. Es evidente que de estas tres personalidades políticas el populista más exacerbado es sin lugar a dudas Silvio Berlusconi, a quien la literatura de la especialidad lo ubica dentro del neopopulismo pero también como una forma de telepopulismo.

Ambas clasificaciones y tipos de populismos se originaron por un lado; por la mezcla entre el autoritarismo de la personalidad del cuestionado Silvio Berlusconi y del neoliberalismo de sus políticas; y por otro lado, el de neopopulismo por el empleo que hizo Berlusconi de los medios de comunicación en especial la televisión. El Zar del Imperio mediático italiano marcó una época que se encuadra dentro de la tipología del telepopulismo, como años atrás lo había empleado el mal actor y Presidente Ronald Reagan en los EEUU. En cambio no consideramos populistas a las figuras de Craxi y D'Alema como hace Flores d'Arcais, y por tanto no abordamos a estas dos personalidades en este trabajo, aclarando por último que el autor citado cuando menciona en su segunda obra a Massimo D'Alema, si bien lo incluye, cosa que no había hecho en la primera, lo pone bajo un signo de pregunta.

Fundamentalmente, dentro de la categoría de populismos actuales ubicamos a finalmente de los años noventa del siglo pasado con la aparición de la Lega Nord (1991) y con la conformación de los Populismos Regionales a los siguientes partidos : Partido de Acción Sardo. Unión Valdosana. Partido del Pueblo del Tirol. Liga Veneta (Laclau, 2005). Por otra parte, y dentro de la categoría de Populismos Nacionales de finales del siglo XX mencionamos a la Lega Nord (1991) y a Italia de los Valores (1998). A inicios del siglo XXI, y siempre dentro de la categoría de Populismos nacionales citamos al “Movimiento Cinco Stelle” (2009) a “Hermanos de Italia” (2012) y a “Forza Italia” (2013). Con la irrupción de Silvio Berlusconi en la política italiana se puso en vigencia el tipo de Neopopulismo que implementó una nueva variante del discurso populista: el denominado Populismo mediático o telepopulismo (Cappelli, 2009). A través de la impronta del Movimiento Cinco Stelle (M5E) y mediante internet se dio paso al Populismo digital (o 2.0) o al también denominado ciberepopulismo muy utilizado por su líder fundador Beppe Grillos y por sus seguidores los grillini.

Dentro del espectro Derecha/Izquierda en la primera ubicamos al Populismo de ultraderecha Lega Nord de Umberto Bossi (1990) y Matteo Salvini y en el populismo de centroderecha a Hermanos de Italia (2012) de Giorgia Meloni,

Fuerza Italia (2013) de Silvio Berlusconi. (Sarubbi, 1985; Cristadoro, 2006; Zanata, 2008; Luca Andriola, 2014). En cambio por el Populismo centro/izquierda situamos a Italia de los Valores (1998) de Antonio Di Pietro (Bianchi, 1995; Cappelli, 2009) Por último, y por razones históricas ideológicas, económica y sociales que analizaremos seguidamente, pero puntualmente a partir de las elecciones del 4 de Marzo de 2018, dentro de la tipología populismo Norte/Sur, hallamos en el Norte a la Lega (L. Ex Lega Nord) y en el Sur al Movimiento Cinco Estrellas (M5S) (Waisman, 2018)

En suma, y para una mejor comprensión del fenómeno del populismo italiano caracterizado por Manuel Anselmi como un “Multipopulismo en competencia” (2018), y ubicándonos como lo hemos expresado dentro del “categoría de populismos democráticos y pluralistas”, consideramos necesario incluir en el presente trabajo un ítem destinado a las distintas subcategorías (o clases) de populismo que se han desarrollado en Italia, en base a la siguiente enumeración: **CUADRO I en la página siguiente.**

Tipología de Populismos en Italia

Antecedentes Remotos o Pretéritos

Facciones y líderes populares en Roma: Factio Popularium: Partido Popular o del Pueblo. Líderes populares de la República Romana: Tiberio Sempronio Graco y Gayo Sempronio Graco, Publio Valerio Publicola, Clodio Pulcro, Marco Livio Druso, Sulpicio Rufo, Lucio Sergio Catilina, Cayo Mario y Julio César.

Populismos Próximos

Protopopulismo: Palmiro Togliatti. Enrico Berlinguer. Bettino Craxi (PSI.1983-1987), Massimo D'Alema (MDyP 1998-2000) y Berlusconi: (FI. 1994-1995, 2001-2006 y 2008-2011).

Neopopulismo: Forza Italia. Silvio Berlusconi

Populismos Actuales

Populismos Regionales

Años 80: Ligas: Partido de Acción Sardo. Unión Valdosana. Partido del Pueblo del Tirol. Liga Veneta

Populismos Nacionales

Finales del siglo XX: Lega Nord (1991). Italia de los Valores (1998). Siglo XXI: Movimiento Cinco Estrella (2009). Hermanos de Italia (2012). Forza Italia (2013).

Populismo Norte / Sur

Norte: Liga (L. Ex Lega Nord) Sur: Movimiento Cinco Estrellas (M5S)

Populismo Derecha / Izquierda

Derecha: Populismo de ultraderecha; Lega Nord: Umberto Bossi (1990), Matteo Salvini. Populismo de centro derecha: Hermanos de Italia (2012) Giorgia Meloni. Forza Italia (2013) Silvio Berlusconi. Populismo centro izquierda; Italia de los Valores. (1998) Antonio Di Pietro.

Populismo mediático o telepopulismo

Forza Italia. Silvio Berlusconi

Populismo digital o 2.0

Movimiento Cinco Estrellas. Beppe Grillo

*Elaboración Propia

Las causas del “malestar en Italia”

Como conocemos el Populismo es un fenómeno multicausal, y por lo tanto consideramos necesario e imprescindible el abordaje de las causas del malestar o del descontento existente

en los últimos años en Italia, situación que ha conducido a partir de las elecciones del 4 de marzo de 2018 a la formación del primer gobierno populista de su historia integrado por La Lega y el Movimiento 5 Estrellas. En este sentido decimos que el “momento Populista” (Zanatta, 2008; Chantal Mouffe, 2009) que atraviesa Italia responde a un “contexto” que se caracteriza por causas globales, regionales y locales.

Causas globales:

“La globalización es el proyecto de las grandes empresas” (Giddens, 2000)

La globalización, en cambio, es un proceso principalmente económico, desencadenado por el interés de ampliar mercados de las grandes empresas. (Garzón, 2014).

No escapa a nadie que el influjo, la globalización, los cambios tecnológicos, las crisis financieras, y los flujos financieros que provocaron grandes cambios y transformaciones. Sin lugar a dudas, que la “Revolución tecnológica” se ha constituido en uno de los hechos más relevantes del siglo XX. En los últimos años han influenciado notoriamente la inteligencia artificial, el comercio electrónico, la convergencia informática y los nuevos medios de pago (Wechat).

Para comprender estas nuevas realidades decimos que la globalización es un proceso económico financiero que produce la quiebra entre los países para alcanzar la integración, persiguiendo como objetivo una única economía de mercado mundial. En general, los Populismos europeos, esgrimen que la globalización ha perdido el rumbo. A nuestro entender una de las más difundidas definiciones de la Globalización es la que nos ha brindado Manuel Castells (1997) en su obra “Un mundo desbordado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas”. El autor de la obra citada nos dice que la globalización se asemeja a un proceso objetivo de creciente interconexión entre los mercados financieros que cada vez más funciona a escala planetaria y en tiempo real. Esta segunda característica es más importante de lo que pudiera parecer en un

principio, puesto que implica que en la globalización el mundo “nunca se para”. (Garzón, 2014)

Otro aspecto relevante del proceso de globalización es el desplazamiento del modo de producción fordista frente a la impronta de las nuevas tecnologías que ha producido como consecuencia un cambio radical no solo en el modo de producción sino también en el universo laboral. En opinión de Abraham Guillén la sociedad post-industrial caracterizada por la integración de cadenas automáticas y semiautomáticas del trabajo crece a mayor escala por mejor educación, innovación y nuevas tecnologías que más por cantidad de trabajo no calificado o más capital obsoleto de baja productividad (Guillén, 1986). Por otra parte el tránsito de una economía industrial a una economía de servicios no sólo provocó profundas transformaciones en el mundo del trabajo, sino que ha generado nuevas oportunidades en el ámbito laboral para inmigrantes en la gran mayoría de países de Europa. Entre los hitos principales de la euforia globalizadora europea, que comenzaron a finales de los 80 del siglo pasado, mencionamos lo sucedido en noviembre de 1989 con la caída del muro de Berlín. Seguido, en 1992, con la firma del Tratado de Maastricht mediante el cual se logra la unidad política de Europa Occidental configurándose de ese modo lo que hoy conocemos bajo el nombre de “Unión Europea (U.E). Continuando con esta secuencia de hitos fundamentales destacamos el Acuerdo de Schengen de 1995, que determinó “la libre movilidad de los europeos entre los países miembros”, y por último, la creación de la moneda única: EURO, moneda y billetes que entraron en circulación en la U.E. a partir del 1° de Enero de 2002. Este optimismo y entusiasmo inicial duró apenas quince años.

Durante el primer decenio del siglo XXI se produjeron dos hechos que modificaron y cambiarían la euforia y el rumbo del proceso de globalización. El primero lo constituyó el atentado terrorista al World Trade Center del 11 de Septiembre de 2001, cometidos por la red yihadista Al Qaeda, conocido como el 9/11 011- S U 11S, que produjo la muerte de 3016 personas y la cantidad de 6000 heridos, situación ésta que dio origen a la “guerra contra el terrorismo”, liderada por EE.UU y sus aliados.

Por otra parte, en Europa se realizaron atentados terroristas en varias ocasiones: Barcelona, Niza, Estocolmo, Berlín, París y Londres, y también, un sin número de atentados terroristas contra peatones en España, Francia, Alemania, Reino Unido de Gran Bretaña y Suecia. Según la base de datos sobre terrorismo de la Universidad de Maryland, desde 2004, 11 de marzo de (11-M) hasta agosto de 2017 se han producido en el viejo continente 47 atentados cobrándose la vida de 618 personas. El segundo hecho que cambió el rumbo del proceso de globalización fue en 2008 al producirse la crisis financiera con la caída del Banco de Inversiones Lehman Brothers en EE.UU (15 de septiembre 2008) conocida como la quiebra que cambió al mundo provocando una profunda crisis financiera Global que aún perdura.

Al solo efecto de ilustrar la dimensión y consecuencias de esta crisis financiera de alcance mundial determinamos que el desplome del Banco de Lehman estadounidense impactó de manera significativa en la U.E, siendo esta área geográfica del mundo la que padece una profunda crisis de crecimiento con altos niveles de desempleo. Entre los países más afectados por la crisis financiera de L.B fueron España, Grecia y últimamente Italia. Sin embargo los defensores de la globalización en marcha, en su cerrado y excluyente pensamiento único, argumentan que se trata de la expansión de mercados y empresas por encima de las fronteras nacionales con la intención de establecer mejoras en los flujos internacionales de capitales en los bienes y servicios y en el desarrollo de las sociedades urbi et orbi.

Por último decimos que Italia no ha estado ausente de los efectos negativos y perversos que nos impone el proceso de Globalización, a la que se suma la aguda situación de inestabilidad política- institucional que se traduce, en la crisis de representación, el agotamiento y la fatiga que prestan los partidos políticos y la corrupción endémica de décadas, lo que ha originado una situación económico-social de bajo crecimiento económico, pobreza, desempleo, falta acceso a la salud y desigualdad social etc... Todas estas causas generaron el descontento o el malestar de la sociedad italiana, que mediante su “voto bronca” se ha expresado en las urnas en las elecciones del 4 de marzo próximo pasado.

A modo de conclusión decimos que “La euforia pro-globalización fue la filosofía predominante en Europa y concretamente en España entre dos fechas significativas: 1992 (aunque para Europa se podría dar la fecha de 1989) y 2008. Entre estas dos fechas el discurso político dominante enfatizaba los aspectos positivos de un proceso que nos iba a convertir en “ciudadanos del mundo” eliminando paulatinamente las barreras económicas y sociales. Asimismo sostenemos que la amenaza que nos presenta la globalización es provocar no solo “crash” económicos sino también “crashes” sociales. Para Anthony Giddens, el campo de batalla en este nuevo mundo será la dialéctica entre fundamentalismo localista y cosmopolitismo

Las causas regionales: La Crisis política, social y económica italiana

Introducción

Un número considerable de especialistas de la Academia considera que en las actuales circunstancias transitamos hacia el declive o la extinción de la Democracia Representativa. Esta situación se encuadra dentro de un contexto de debilitamiento de los sistemas políticos, de las identidades y tradiciones políticas, de la crisis de los partidos políticos, de la pérdida de confianza no solo en las instituciones políticas; si no también en los actores individuales y colectivos que las encarnan. Otro de los aspectos a contemplar es la desaparición de las clásicas formas tradicionales de liderazgos ideológicos y políticos.

No cabe duda alguna que asistimos a una crisis mundial del sistema representativo en la cual están involucrados todos los actores del proceso político: partidos políticos, organizaciones sociales y económicas (sindicatos, empresas, grupos de interés y ONG'S). En los populismos en general existe un denominador común que los caracteriza que es la presencia de un déficit democrático que en el fondo se traduce en una crisis de "representación política". Este “déficit infantil”, por así decirlo, por un lado, aparece como un síntoma de una democracia aún no

completada; y por otro, como un déficit "senil", cuando aumenta el número de ciudadanos que ya no se sienten "cubiertos". Para Marco Revelli el populismo actual es del segundo tipo, es decir, representa una especie de "enfermedad senil de la democracia". El síntoma de una crisis de representación que se extiende a la propia forma democrática. Y agrega este autor que "es el signo más preocupante del rápido empobrecimiento de las clases medias occidentales bajo el peso de la crisis económica pero también la derrota histórica del trabajo -y de los izquierdistas que lo representaron- en el cambio del paradigma socioproductivo que acompañó el paso del siglo". (Ravelli, 2017)

Entendemos por crisis de representación al proceso o la distancia donde "entran en conflictos los sujetos representados con sus representantes y en consecuencia, se niega o se dificulta el establecimiento de una relación de delegación" (Maryclen Stelling – Macareño, 2004). La principal ambigüedad de la actual crisis de representación, radica en la dificultad de poder definir y darle contenido a qué y a quién representa el representante o también quién representa a quién. Esta realidad determina que la distancia entre los representantes y representados con la presencia de elites políticas cada vez más alejadas de sus gobernantes cada día se torne más aguda y se extreme este distanciamiento, que se ubica en un contexto de sociedades disruptivas afectadas por los efectos de la globalización imperante, que ha llevado a un nivel de malestar que se extiende y abarca todo el pluriverso político contemporáneo. Las ciudadanías inconformes e insatisfechas frente a las realidades que caracterizan a las sociedades de nuestro tiempo como el distanciamiento entre la sociedad civil y los comportamientos de los actores políticos, el incumplimiento constante de las promesas electorales y de los programas de gobierno, a los que debe sumarse la pobreza, la inclusión, la falta de justicia y seguridad y la corrupción hacen que las sociedades realicen sus beneficios y costes y se produzcan reacciones que han llevado en todas partes del mundo a la existencia de populismos norte/sur y de derecha/izquierda. Italia no está para nada ausente de todas las realidades descritas anteriormente, si tenemos en cuenta que desde hace décadas sufre y padece de una profunda crisis política. En

todos los casos los datos son fundamentales y reveladores a la hora de describir una determinada situación política económica y social, además de ser útiles y valiosos para el análisis de los hechos, los datos se encargan la mayoría de las veces de destruir mitos. En este sentido mencionamos que desde el punto de vista político-institucional en los 72 años de existencia de la República Italiana (1era. y 2da. República) se designaron 65 Presidentes del Consejo de Ministro (a razón 1.10 por año). Por parte decimos que en el período de 10 años se realizaron dos reformas constitucionales: la primera llevada a cabo en 2006, por el Telepopulista Silvio Berlusconi, y la segunda en 2016, por Matteo Renzi que fue rechazada por la ciudadanía italiana. Otro dato esencial para valorar los vaivenes y las turbulencias del sistema político italiano lo constituye la sanción de 4 leyes electorales en el lapso de 20 años. Demás está decir que no se arreglan los problemas políticos/institucionales con leyes electorales. Otro dato que aparece como fundamental de la realidad política italiana consiste en la permanente convocatoria a referéndum, teniendo en cuenta como dato altamente relevante que se celebraron 70 referéndum desde 1947 hasta la fecha. En opinión de Mario Caciagli el uso excesivo del Referéndum con su carga antipartidista y antisistema, ha facilitado el advenimiento en la escena política italiana de las olas populistas de las cuales Berlusconi se aprovechó” (Caciagli, 2005). Esta práctica, un poco abusiva, ha llevado a decir al Diario ABC de España que, “Italia es el país de los referéndum” (ABC). Por fin, afirmamos que los efectos de la Crisis político-institucional finalmente reflejada con la triste realidad de una Democracia frágil con partidos débiles.

Crisis ciudadana y del sistema de partidos políticos italianos

Todo este panorama político incierto ha originado el descontento y malestar ciudadano que ha revolucionado la Política en Italia. De los 51 millones de italianos convocados a votar, solo concurrió a los comicios del domingo 4 de marzo el 72.90%. El número más bajo en toda la historia de la República Italiana. De

ese modo ha quedado en evidencia el cansancio, hartazgo y la insatisfacción política de parte del pueblo italiano. En fin la ciudadanía del Bel Paese se cansó de la “La casta Política” de sus privilegios y de sus altos niveles de corrupción (Tangentópolis o Mani pulite). Sobre esta triste realidad que padeció la República Italiana el Diario ABC en su edición Internacional ha dicho; “Italia es el país más corrupto de Europa” (ABC, 3/12/2014). Por otra parte, la crisis del denominado Tripartismo que se integró por las fuerzas políticas tradicionales de la Democracia Cristiana (PDC), el Partido Socialista (PSI) y el Partido Comunista Italiano (PCI), sumidas por la corrupción se extinguieron. Después de las elecciones del 4 de marzo, tanto el Partido Democrático y Forza Italia, los grandes derrotados de ese día, quedaron destruidos y ante un futuro incierto. El director del diario La Stampa con precisión quirúrgica sentenció: “hemos entrado de golpe en una nueva fase. Nada será igual a partir de ahora” (Juliana, La Vanguardia 6/03/2018).

Estos fracasos de la primera y segunda República han significado el fin de la Sociedad Política y de toda una era en Italia. En la actualidad sólo el 10.3 % de los ciudadanos confía en los Partidos Políticos. De los 100 Partidos Políticos nacionales regionales y locales existentes en el sistema multipartidista italiano, sólo el 9.8 es Populista, pero cuando los traducimos en votos casi el 60 % de los votos de las elecciones 2018 pertenecen a fuerzas políticas populistas.

Hace 30 años Giuseppe Turani vaticinaba sobre el futuro de lo que hoy se denomina en Italia bajo el rotulo de la “casta política”: “La calidad de la vida de los políticos y los partidos está destinada a empeorar, desde cierta perspectiva. Su poder, en efecto, está destinado a disminuir y también de manera brusca. Cada vez será menos gratificante dedicarse a la política (a no ser que llegue a una reforma institucional). A causa de la expansión de la sociedad y de sus perspectivas, entre otras cosas, el sector político está destinado a reclutar personal cada vez más eficiente (e incluso hoy no estamos en presencia de una gran calidad). Si no se produce una profunda remodelación en el funcionamiento de la política, ella conservará una atracción solamente para los menos dotados y para

las categorías que incluyen mayor cantidad de gente sin ocupación. Se volverá, en parte, un sector para desocupados (ya es así, en cierta medida) o para personas sin grandes perspectivas. Además, es un oficio destinado a volverse más y más difícil. Esta es una sociedad que se puso a correr, y por lo tanto una sociedad que se está acostumbrando a exigir mucho de los políticos. Cuando “todo era gratis”, se les podían permitir sus disparates, pero ahora que algunas cosas (salud, previsión social, educación) comienzan a faltar, la gente se ha acostumbrado a sacar la cuenta entre los costos y los beneficios. Dentro de poco tiempo se dará cuenta de que en este país la cantidad de dinero que el Estado saca de los bolsillos de los ciudadanos es una de las más altas del mundo industrializado, y que a cambio le da poquísimos. Que esta clase política sea condenada resulta inevitable. Es demasiado lenta para decidir (más de cuatro meses para aprobar una ley financiera en gran parte anticuada e inútil). Está demasiado atrasada respecto a los tiempos. Es demasiado derrochadora. No puede pensar en permanecer indemne en su lugar cuando la Deuda Pública amenaza en superar por 1,5 al PBI. Deberá empeñarse seriamente en renovarse y renovar su estilo de trabajo. Deberá aprender a estar más cerca de la sociedad, proporcionándole aquellos “servicios” que reclama (por ejemplo: una educación adecuada al cambio que se está desarrollando, un sistema sanitario y previsional que deje lugar a la iniciativa individual). Y deberá, sobre todo, aprender a reducir sus gastos y a moderar su necesidad de entradas. Deberá adaptarse en una palabra, a “acaparar” una cuota bastante menor del PBI para dejar cuotas mayores al mercado, a los ciudadanos y a las empresas, que son “administradores” mucho más sensatos. Deberá aprender también a creerse menos “importante” y tratar de ser más eficiente. Si no lo consigue, entrará en conflicto con la sociedad y con el cambio”. (Turani, 1988)

Causas de la crisis económica italiana

Después de la Segunda Guerra Mundial se produjeron en el mundo varios milagros económicos, por ejemplo en Alemania, Japón y Corea. Italia a lo largo de su historia produjo dos “milagros

económicos”, el primero, desde 1945 hasta 1960, aunque algunos especialistas lo ubican entre 1950 hasta 1963, donde Italia pasó de ser un país marginal agrícola a ser la principal potencia industrial del mundo (Modelos: Fiat, Olivetti, Vespa etc.) en el campo industrial, químico, automotor y de la moda especialmente en el rubro de la vestimenta. Este período dejó como saldo positivo el equilibrio entre la oferta y la demanda y eliminó el mercado negro. La crisis del petróleo de 1973 que surgió por la decisión de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPEP) al aumentar el precio del barril, desató un drástico efecto inflacionario y una reducción de la actividad económica que afectó a varios países y que duraría hasta principios de los años 80, situación que también afectó a Italia. Posteriormente se produjo el “Segundo Milagro Económico” durante los años 80 y 90 del siglo pasado. Basta recordar la obra de Giuseppe Turani, 1985/1995 “El segundo milagro italiano”, en donde este autor analiza este modelo de desarrollo industrial caracterizado por el rol fundamental que tuvieron en ese proceso las pequeñas y medianas empresas (PYMES) y que aún sigue teniendo en la República italiana una capital importancia en la economía del país dado que constituyen el 95% de la actividad industrial. Por otra parte debemos mencionar que el sector secundario/industrial ha sido el motor del crecimiento italiano. En 1988, Giuseppe Turani afirmaba: “pero quizás este milagro lleva entre nosotros una vida un poco clandestina pues arrastra grandes complejos de culpa: reales, densos y pesados. Tres en particular: tenemos todavía muchísimos desocupados: nuestra inflación es muy elevada y permanecerá todavía muy elevada; nuestra deuda pública espanta de solo pensar en ella. En estas condiciones es difícil decir que estamos viviendo en nuestra segunda época, afortunada después de aquella que en los años sesenta proyectó, bien o mal, a Italia dentro de la civilización industrial, primero con las motonetas y después con los autos funcionales de Villetta y de la Fiat, y los electrodomésticos de Borghi y Zanussi” (Turani, 1988).

Como conocemos Italia es uno de los países fundadores de la Unión Europea (UE), y pertenece a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), al Grupo de los

Siete (G7 o G-7) y al Grupo de los Ocho (G8 O G-8). También, señalamos que es la octava economía mundial y la tercera economía europea (después de Alemania y Francia). La situación económica por la cual atraviesa Italia, como las caras de Jano, presenta aspectos positivos y negativos. Entre los primeros, y que hacen a la macroeconomía podemos mencionar como dato relevante el PBI que asciende a 1 billón 850 mil millones de dólares y el PBI per cápita estimado en 31.618 dólares. En el rubro de las exportaciones alcanza 650 mil millones de dólares, y en el de las Importaciones 575 mil millones de dólares. Por otra parte, el nivel de ingresos en 2017 llegó a 2395 mil millones de dólares y su contracara el Gasto público a 1511 mil millones de dólares. Por último mencionamos que en Italia el porcentaje de Inflación es del 1.5% anual.

Entre los principales desequilibrios o aspectos negativos que presenta la economía italiana destacamos sus constantes crisis de crecimiento débil y negativo, su nivel de deuda externa de 2 mil millones de dólares y el desempleo que ronda alrededor del 10,7%. No podemos dejar de soslayar las altas cargas positivas y las regulaciones laborales que han ocasionado distintas controversias y debates de distintos sectores sociales y de las élites empresariales. Es de destacar que una de las propuestas más significativas de la campaña ha sido la reducción de los impuestos y la distribución de la riqueza.

Causas y desequilibrios sociales

Italia cuenta con una población de 60 millones de habitantes, y uno de los desequilibrios más relevantes que presenta es la existencia de 17 millones de pobres. Un dato escalofriante determina que en los últimos años la pobreza aumentó un 140%. Considero que está todo dicho.

Otro de los aspectos de alto impacto significativos en Italia lo constituye el empleo joven y el paro juvenil que ha llegado a la cifra de un 40%, y que en una mínima tendencia a la baja se mantiene en un 37%, en un contexto en donde la precariedad del

empleo llega a un 57 %. Con la recesión más profunda, y después la más larga, desde la Segunda Guerra Mundial entre el 2008 y 2013, más de una cuarta parte de la producción industrial de Italia se evaporó. Durante el mismo período, el desempleo aumentó alcanzando el 13% en el 2014 desde un mínimo del 5.7% en el 2007. El desempleo era de 11.3% en la última revisión de mayo de ese año. A esta cruda realidad se le agrega la cuestión salarial, con sueldos que oscilan entre 400 a 990 Euros y con los que la ciudadanía no cubre sus necesidades mínimas sin olvidar el generalizado trabajo en negro que ocupa a amplias franjas sociales de la península. Uno de los problemas principales que afecta a la sociedad italiana son las pensiones. Esta cuestión de índole o carácter social ha sido uno de los temas fundamental en la campaña de las últimas elecciones. Por otra parte, algunas fuerzas partidarias realizaron promesas de elevar las pensiones a 750 euros y a 1.000 euros. A veces esas promesas populistas son difíciles de cumplir, más allá de la justeza del reclamo, pero hay que contar con los fondos necesarios para cumplir con esas promesas.

Como colofón decimos que en Italia no sólo crece la desigualdad entre generaciones, si no que los jóvenes son cada día más pobre.

La Pobreza en Italia

Un dato escalofriante lo constituye el hecho de que en Italia 4,6 millones de personas viven en la pobreza absoluta. El corresponsal en Roma del El Diario ABC, Ángel Gómez Fuentes, en 2016, nos decía: “Son dramáticos los últimos datos sobre la pobreza en Italia: Casi 4,6 millones de personas viven en la pobreza absoluta. Todo un récord. Es la cifra más alta desde el 2005, según los datos ofrecidos por el Instituto oficial de estadística (ISTAT). La incidencia de la pobreza en las familias se ha mantenido estable en los últimos tres años (1.582.000 familias viven en la pobreza absoluta), mientras ha aumentado sustancialmente en términos de personas. Concretamente, el 7,6 por 100 de la población vive bajo el umbral de la pobreza en Italia. Se mantiene estable la pobreza

relativa de las familias, mientras aumenta también la pobreza relativa de las personas consideradas individualmente, que alcanza la cifra de 8.307.000, el 13,7 % de la población. En el 2014 esta cifra se situaba en el 12,9 % de la población”. (Gómez Fuentes, 2016) Otra triste realidad y un verdadero dato alarmante que nos refleja la crisis económica de Italia consiste en que cuando evaluamos las cifras sobre el número de jóvenes en situación de pobreza absoluta ésta se triplica. La larga recesión que ha golpeado a Italia ha recaído casi enteramente en los jóvenes. Los comprendidos entre 18 y 34 años que viven bajo el umbral de la pobreza han superado el millón. Prácticamente, uno de cada diez jóvenes vive en la pobreza absoluta, el triple que hace diez años”. En el Sur del país la situación es aún más crítica y alarmante si tenemos en cuenta que cuatro familias de cada diez viven en pobreza relativa. Por su parte el secretario de la Unión Nacional de Consumidores (UNC), Massimiliano Dona, en arteras y contundentes declaraciones públicas sostuvo: «es una vergüenza nacional que demuestra cómo en estos años no se ha hecho nada para reducir las desigualdades y ayudar a los que tienen necesidad. Es urgente una reforma fiscal».

El corolario de esta triste realidad es que los pobres en Italia se triplicaron en diez años. Por un lado tenemos los que se ubican por debajo del nivel de pobreza absoluta, es decir aquellos que no pueden comprar una canasta de productos y acceder a los servicios necesarios, y que según la agencia estatal de estadísticas ISTAT ascendieron a 4.7 millones el año pasado, frente a los casi 1.7 millones que había en el 2006, mientras el país atravesó una doble recesión. Esta cifra representa el 7.9% de la población total del país. Por otra parte," el número de personas en la pobreza absoluta aumentó el año pasado entre las personas más jóvenes, alcanzando el 10% en el grupo de los de 18 a 34 años. La tasa disminuyó entre las personas mayores al 3.8% en el grupo de edad de 65 años o más, según el informe de Istat.

El problema inmigratorio

En la actualidad el problema inmigratorio ha generado y genera en Europa polémicas, conflictos y enfrentamientos insólitos, “que apuntan a elementos diferenciadores, ausentes hace un siglo, y que confieren a estas migraciones un carácter más polémico y conflictivo”. En opinión de Juan Manuel Blanco dos son los elementos que contribuyen a esta situación: uno económico y otro sociocultural. En primer lugar, “el Estado de Bienestar, que altera los incentivos para emigrar y con ello, el proceso de autoselección de los inmigrantes, provocando un cambio en las cualidades medias de los recién llegados. En segundo, la Ideología del Multiculturalismo, que dificulta la integración de los extranjeros en los países de acogida, promoviendo una sociedad fraccionada, carente de objetivo, sentimiento o proyecto común” (Blanco, 2018)

En el continente Europeo, según la encuesta eurobarómetro realizada en 2016 en 28 países a 32.896 entrevistados, el 56 % de los ciudadanos de la UE se pronunciaron en contra de la inmigración. Al ser preguntados por los principales desafíos europeos los ciudadanos se pronunciaron en primer lugar contra la inmigración y en segundo lugar contra el terrorismo. Asimismo, cuando las encuestas se dirigen a cuales son las prioridades o preocupaciones nacionales, el desempleo aparece en primer término e inmediatamente la inmigración. El caso específico de Italia es uno de los principales países europeos que más se ven afectados por el “problema” de la inmigración. “Según los últimos datos publicados por la ONU en Italia hay 5.907.461 de inmigrantes, lo que supone un 9,77% de la población de ese país. La inmigración femenina es superior a la masculina, con 3.215.562 mujeres, lo que implica el 54.43% del total de inmigrantes, frente a los 2.691.899 de inmigrantes varones, que son el 45.56%”. En el ranking de inmigración Italia se posiciona como el 58º país del mundo por porcentaje de inmigración. Con respecto a “los principales países de procedencia de la inmigración en Italia son Rumanía con el 17,60%, Albania con el 7,71% y Marruecos, con el 7,33%. En los últimos años, el número de inmigrantes que viven en Italia, ha aumentado en 102.136 personas, un 1,76%. (Datos Macro: 2018) Por otra parte, y como dato revelador, decimos que

en 2013 el informe del Instituto Demos determinó que la percepción de inseguridad –ligada a la inmigración– es “particularmente alta” en el norte, especialmente en el noroeste

Por otra parte cabe resaltar que el tema inmigratorio fue uno de los temas centrales de la campaña de 2018 por parte de las fuerzas políticas que hoy gobiernan. Después de las elecciones del 4 de Marzo de 2018, en una de sus apariciones públicas Salvini fue contundente: “Las tres primeras cosas que haremos serán atender las demandas de trabajo, de (bajar) los impuestos y de los inmigrantes, con las expulsiones”. Esta definición nos hace recordar y retrotraernos a la conocida ley de inmigración del pasado conocida popularmente como “Bossi-Fini”. En otra oportunidad en la Lombardía afirmó: “Las puertas abiertas a Italia para las personas correctas y un billete sin vueltas para los que vienen aquí a causar problemas y se creen que los vamos a mantener”

En el programa de gobierno que firmaron las dos fuerzas políticas ganadoras (M5E y LN), plan de acción de 39 páginas, se estableció mano dura contra la inmigración ilegal y deportar 500.0000 inmigrantes sin documentos. Al asumir el gobierno, con Matteo Salvini quien se desempeña desde el 1 de junio de 2018 como Vicepresidente y Ministro de Interior del gobierno de Italia, en declaración a la prensa sostuvo: “La fiesta se acabó para los inmigrantes ilegales”. Asimismo anunció todo tipo de recortes en materia de ayuda económica y puesta en marcha de medidas tendientes a la deportación de inmigrantes. El 10 de Junio el gobierno italiano se negó a recibir a 629 inmigrantes. En su visita a los EE.UU. el presidente del Consejo de Gobierno, Giuseppe Conte, fue recibido en la Casa Blanca por el Presidente Donald Trump, quien en ronda de prensa elogió la “muy firme” política migratoria del nuevo Gobierno de Italia, remarcando que el Ejecutivo italiano “ha tomado un posición muy firme en la frontera”. Luego agregó que “muchos otros países europeos deberían hacer lo mismo”. Finalmente remató “Estoy muy de acuerdo con lo que están haciendo con respecto a la inmigración y la inmigración ilegal, e incluso en inmigración legal”.

Segunda Parte

El Momento populista en Europa: Norte/Sur. Derecha Izquierda

En particular el “momento populista” que vive Europa, según Chantal Mouffe, se caracteriza por la globalización, la hegemonía de capitalismo financiero y la integración de la Socialdemocracia en la política neoliberal situación está que la autora citada califica como “posdemocracia”. Desde otras posturas se afirma que ante estas nuevas realidades ya no hay soberanía ni hay derecha ni izquierda. (Mouffe, 2010; Zanata, 2006)

El panorama que nos presenta la Europa Occidental, Norte y Centro, es la presencia de fuerzas políticas populistas de Derecha en todo el viejo continente a saber: en Francia, con el Frente Nacional (FN) liderado por Marine Le Pen, en Suiza, con el Partido Popular Suizo o Unión Democrática del Centro (SUPUDC) de Toni Brunner, en el Reino Unido de Gran Bretaña con el Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP) de Nigel Farage, en Alemania, con el Partido Alternativa para Alemania (AfD), de Jörg Meuthen, en Austria, con El Partido de la Libertad de Austria (FPÖ) de Heinz-Christian Strache, en Italia, Lega Nord (L) de Matteo Salvini, en Dinamarca con el Partido Popular Danés (DF) de Kristian Thulesen Dahl, en los Países Bajos Holanda con el Partido por la Libertad (PVV) de Geer Wilders, en Suecia con los Demócratas de Suecia (SD) de Jimmie Akesson, en Noruega con Partido del Progreso (FrP) de Siv Jensen. En la Europa Oriental el populismo de derecha abarca los siguientes países: Polonia, con el Partido Ley y Justicia (PIS) liderado por Jaroslaw Kacynski, Hungría con la Unión Cívica Húngara (FIDESZ) liderado por Viktor Orbán, Republica Checa, con la Alianza de Ciudadanos de Descontentos (ANO) de Andrej Babiš, Eslovaquia, con el partido Nuestra Eslovaquia (LSNS) de Marian Kotleba, Bulgaria, con La Unión Nacional Ataque (en búlgaro: ATAKA), nacionalista, xenófoba y antisemita liderada por Volen Siderov. Por último, Rusia, con el Partido Liberal Demócrata (ЛДПР) de Vladimir Zhirinovsky, el Trump ruso de tendencia nacionalista, populista e imperialista.

Un caso particular de populismo por derecha, por sus implicaciones y consecuencias, se ubica en las actuales circunstancias en España con el Nacionalismo Catalán (nacionalisme català). Como conocemos desde los inicios del siglo xx el Nacionalismo Catalán se consolidó ideológicamente y en los últimos años ha adquirido un protagonismo político de gran repercusión en el mundo español y europeo. “Cabe recordar que la cuestión nacional en España es intrínseca a su particular estructura como Estado. Esta condición engloba diferentes naciones culturales, tal y como sucede con la catalana, la vasca o la gallega. Sin embargo, la existencia de naciones y nacionalismos no es patrimonio exclusivo de España. Esto se produce por la particular manera en que Europa deja atrás el feudalismo y abraza la Edad Moderna, especialmente a partir del siglo XVI- en la construcción de identidades nacionales en el siglo XIX. (Ríos Sierra, 2017). Por su parte, el profesor de Ciencia Política Gabriel Colomé de la Universidad Autónoma de Barcelona y exdirector del Centre d'Estudis d'Opinió, nos dice que: “Cataluña es el primer laboratorio del populismo de la posverdad”. Y concluye afirmando que “el nacionalismo catalán, ha generado una grieta que se ahonda día a día”.

Otro dato relevante lo constituye el crecimiento de Partidos de ultraderecha en casi toda Europa. Si bien algunos de ellos han sido nombrados precedentemente volvemos a enumerarlos porque mucho de estos partidos son de tendencia y corte autoritario, en cambio otros de carácter populista están en camino o se inclinan hacia una tendencia autoritaria. Entre los principales partidos de derecha y de ultraderecha mencionamos: (Francia (FN), Suiza (SUPUDC), Austria (FPÖ), Reino Unido de Gran Bretaña (UKIP), Alemania (AfD), Austria (FPÖ), Italia (L), Dinamarca (DF), Países Bajos (PVV), Noruega (Frp), Suecia (SD), Polonia (PIS), Hungría (FIDESZ), Republica Checa (ANO), Rusia (ЛДПР). A estos partidos se le suman entre los principales partidos de ultraderecha los siguientes: Finlandia: el Partido Verdaderos Finlandeses (PeruSS) de Timo Soini, Bélgica: el Partido Vlaams Belang (VB) de Tom Van Grieken, Grecia: Amanecer Dorado (AFI) de Nikolaos Michaloliakos, en Hungría: Movimiento por una Hungría Mejor (Jobbik) de Gábor

Vona, Rumania: Partido de la Gran Rumanía (PRM) de Emil Străinu.

Hacemos expresa mención que en las últimas elecciones de Alemania, Bélgica, Bulgaria, Grecia, y Rumania etc..., los ultra derechistas no superaron el 10% de los votos, a excepción de Italia en donde la Lega en las elecciones del 4 de Marzo de 2018 logró el 17.2% de sufragios.

Por otra parte, en el sur y por izquierda nombramos al Primer Ministro Alexis Tsipras perteneciente a la Coalición de la Izquierda Radical, conocida popularmente bajo el nombre de “Ziryza”, en Grecia, a Pablo Iglesias Turrión y a Iñigo Errejón en el Partido Político “Podemos”, en el Reino de España y por último, al líder y actualmente Viceministro del Consejo de Gobierno del “Movimiento 5 Estrellas” (M5E) Luigi Di Maio, en Italia.

También, mencionamos un dato relevante que nos presenta el continente europeo en donde encontramos en tres países las dos variantes de populismos, (Derecha/Izquierda), a saber: Grecia, España e Italia. Primero, y por derecha, ubicamos en Italia a la Lega (ex Lega Nord), en Grecia a Amanecer Dorado y en España al Nacionalismo Catalán; en el segundo, y por izquierda, encontramos al “Movimiento cinco Estrellas”, en Italia; a “Podemos” en España y a “Ziryza” en Grecia.

Como observamos los partidos populistas antisistema son proclives hacia la derecha en el Norte y orientados hacia la izquierda tradicional, en el Sur. Destacando que en el norte, los partidos de izquierda democrática no son para nada partidos radicales sino que por el contrario son partidos que participan del libre juego democrático, es decir, dentro del sistema, pero que en su discurso se manifiestan contrarios al sistema político.

Todo este breve racconto político partidario europeo nos conduce a considerar que desde el punto de vista ideológico el Norte y centro de Europa es de Derecha Radical o Ultraderecha, y en cambio, el Sur es de Izquierda tradicional democrática.

Si bien es cierto que el mundo y en especial el viejo continente asiste a una oleada o marea populista, particularmente el contexto italiano presenta causas globales, regionales y locales que han provocado profundos cambios políticos, económicos y sociales en la República de Italia, la globalización, los cambios tecnológicos, en la producción y el campo de trabajo, como así también la inestabilidad política, los desequilibrios económicos y la cuestión social, han provocado un gran malestar en la sociedad italiana.

Este país constituye en el viejo continente un caso especial, que después de la contienda electoral del 4 de marzo, nos situó en el norte ante un populismo de derecha xenófobo y anti migratorio, que plantea como contradicción principal patriotas vs globalistas y que trata de reestablecer la soberanía de una región (soberanistas), de etnizar los problemas sociales y en consecuencia restringir la democracia; y en el sur, la contradicción principal es entre ciudadanía vs la Casta (políticos, empresarios, la mafia, etc...), con un Movimiento 5 Estrellas de corte populista, que combina tantos elementos de izquierda como de derecha (sincrético o sui generis), con una base amplia de democracia que tiene como ámbito principalmente en las redes (populismo 2.0). Ambos tienen en común su carácter euroescéptico, antisistema, antieuropeo y antiimigratorio.

Maurizio Molinari, el director del diario turinés La Stampa, el viejo periódico de los Agnelli, la noche de la elección sintetizó la nueva realidad italiana en forma contundente: “Hemos entrado de golpe en una nueva fase. Nada será igual a partir de ahora. Las dos fuerzas tradicionales –el Partido Democrático y Forza Italia– han quedado casi destruidas. El poder se lo disputan dos fuerzas populistas de distinto signo, obligadas a la competición, que difícilmente van a pactar entre ellas. El populismo del norte y el populismo del sur. Un populismo de raíz septentrional que quiere menos impuestos (Liga) y un populismo de base meridional que exige la renta universal básica (Movimiento 5 Estrellas). Un populismo muy agresivo con los inmigrantes y otro que lo es menos. Ambos sólo tienen tres puntos en común: la desconfianza en la Unión Europea, una cierta hostilidad al euro y fobia al Banco

Central Europeo. Creo que estos dos populismos italianos suponen en realidad una exasperación de la vieja lucha entre la derecha y la izquierda”. (Juliana, 2018)

Características del Populismo Norte/Sur en Europa

Los populismos de la globalización

Como es sabido por todos tanto en la Europa Occidental y en la Oriental la Globalización ha generado nuevas formas de populismo en el viejo continente. De ese modo afirmamos que estamos frente a una nueva tipología de populismo en franca oposición a los “populismos clásicos o tradicionales” nacidos después de la Segunda Guerra Mundial en el contexto de la modernización o de la industrialización que se desarrollaron en América Latina (Brasil, Bolivia, Argentina, Ecuador, Perú, etc...) y que posteriormente, en los años 90 de siglo pasado, le sucedieron “los populismos neoliberales” en Argentina, Ecuador y Perú. En otras palabras decimos que a la primera ola populista (modernización) y a la segunda ola populista (neoliberal) le ha sobrevenido una tercera ola de populismo que son los “populismos de la globalización”.

La Profesora Ruth Kodak de la Universidad de Lancaster, en su obra “Right-Wing Populism in Europe: Politics and Discours” nos dice que en Europa existen dos grandes líneas de populismo: “Existe el populismo de derecha, que prevalece en el norte y centro de Europa y que ataca a las “élites” en cuestiones nacionalistas o muy conservadoras, y su primo de izquierda, más presente en el sur, que se centra en el capitalismo y la globalización cuando critica al llamado “establishment” (Wodak, 2013)

Partiendo de la base de que los nuevos populismos europeos (Norte/sur, Derecha izquierda) tienen el mismo origen, es que afirmamos que todos ellos provienen de una cantera común: el nacionalismo. En ese marco la contradicción principal que esgrimen los populismos en su accionar político se traduce en el

clivaje: Patriotas vs. Globalistas o también en la discordancia entre el Nacionalismo y Globalización.

En cuanto a la división de un Norte desarrollado y un Sur subdesarrollo decimos que esta contradicción se explica y se refleja en que en el Norte rico goza de un alto confort y ha instalado un discurso de superioridad étnica que ha puesto barreras a la inmigración, con el argumento que sus personas y bienes se encuentran en peligro y que el extranjero viene por lo que les pertenece. Por la seguridad de sus personas y bienes muchos ciudadanos enrolados en movimientos y partidos europeos adoptan posturas exacerbadas con relación al fenómeno migratorio incurriendo en muchos casos en actitudes y políticas xenófobas o racistas.

Por otra parte en el Sur subdesarrollado comparado con el Norte, el inmigrante tiende a ser visto como un explotado más por un sistema de clases ante el que es la intervención del Estado la que ha de brindar la solución al problema. A riesgo de ser repetitivo concluimos que en el Norte los principales desafíos son la globalización y la inmigración, y como consecuencia el populismo en ese espacio con frecuencia se ubica a la derecha. Y en los países del sur, los más golpeados por la crisis económica, el populismo se inclina a la izquierda.

Por otra parte destacamos que los populismos del Norte/Derecha y del Sur/Izquierda se manifiestan como movimientos y partidos antisistema que cuestionan las instituciones europeas proponiendo acabar con ellas. En la actualidad los medios de comunicación han bautizado a la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) más conocido bajo la expresión “Troika”. Vocablo que hace referencia a los principales organismos de decisión que aplican políticas de ajustes a los países miembros de la eurozona. No podemos dejar de soslayar la evolución que desde 2014 se ha producido en los procesos electorales de la eurozona con la aparición de movimientos y partidos populistas antisistema tanto en el Norte como en el Sur por derecha en el primero y por izquierda en el segundo.

Más adelante abordaremos los distintos movimientos y fuerzas partidarias que componen el campo populista europeo, solamente en este acápite mencionaremos que los populismos del Norte son marcadamente euroescépticos, y xenófobos; y por otra parte los del Sur practican discursos encuadrados dentro de la lógica amigo/enemigo en lo externo y en lo interno, es decir, la lucha del pueblo contra las elites y el establishment (España y Grecia) o la Casta (Italia), agregando que en sus propuestas propician un sistema bancario Nacional o la nacionalización de empresas de energía, la intervención del Estado y la presencia de este en las áreas del bienestar (salud, educación, política sociales, pensiones, etc...)

Crisis económica Europea: países Deudores y Acreedores

Es conocido por todos que la crisis económica mundial tiene su epicentro en Europa. El colapso de la burbuja inmobiliaria en el año 2006 en los EEUU produjo más tarde la crisis de las hipotecas subprime (octubre de 2007). Al año siguiente comenzaron a producirse los efectos de la crisis hipotecaria. De ese modo en Enero de 2008 comenzó a manifestarse en el sistema financiero de los Estado Unidos y más tarde en el ámbito financiero internacional. Toda esta situación financiera global trajo como consecuencia una profunda crisis de liquidez que causó numerosos perjuicios urbi et orbi. De esa forma se produjeron derrumbes bursátiles en enero y octubre 2008, una crisis alimentaria internacional y una crisis económica global que afectó a todo el planeta y que aun actualmente sus coletazos todavía siguen perjudicando por estos días.

La crisis financiera de 2008 dividió la UE entre países deudores y países acreedores, lo que equivale decir “entre países de primera y de segunda categoría, entre los que dictan lo que otros deben hacer y los que deben acatar el mandato” (Ubide, 2014). Esta situación se asemeja a lo sucedido en 1997, “cuando se debatía qué países iban a poder entrar en el euro, y había que cumplir unos

requisitos para poder ser miembro del club. Con la diferencia de que ahora todos los países están dentro del euro, y por tanto es equivalente a estar en un sistema de tipos de cambio fijo, pero sin todos los beneficios de pertenecer a una unión monetaria. Una unión monetaria efectiva requiere un mecanismo seguro para poder gestionar el impacto de los shocks asimétricos, pero la oposición alemana es feroz. La actitud alemana de minimizar el coste potencial de la unión monetaria es similar al debate sobre la desigualdad. La obsesión con la austeridad fiscal y con los riesgos de inflación se explica desde el interés de los más acomodados de proteger sus intereses como ahorradores e inversores, aunque así se aumente la brecha entre ricos y pobre. La crisis económica de 2008 puso a prueba a Europa, su mercado único y esa manera de aplicar el euro” (Ubide, ídem...).

La crisis de 2008 puso nuevamente en un complejo tablero de ajedrez las constantes diferencias entre países pobres y ricos del norte y del sur. Los cuatro países del sur más afectados por la gran crisis económica y financiera de 2008 fueron y son, Grecia, España, Portugal e Italia. Si bien esa afectación se produjo de diferentes maneras, en todos ellos el endeudamiento, la crisis de crecimiento, la recesión, el desempleo, el bienestar y la seguridad social han sido y son los principales problemas que padecen los países mencionados. Los dos casos más paradigmáticos de esta situación lo constituyen: Grecia e Italia. El primero se ubica como el principal país con mayor endeudamiento de la eurozona, y el segundo posee un nivel de endeudamiento que asciende al 130 por ciento del producto interno bruto, haciendo la expresa salvedad de que la normativa vigente en la UE no admite que supere el 60 por ciento.

En síntesis, los efectos de la crisis que afectó y afecta al viejo continente se tradujeron en que en los países más perjudicados económicamente se han originado populismos de izquierda (Grecia, España e Italia). En cambio, en los países menos perjudicados, los populismos se sitúan a la derecha del espectro político.

No escapa a nadie que los países del sur constituyen uno de los problemas fundamentales de la UE. Como es conocido por todos, existen razones históricas y culturales que determinan que en esta área geográfica de la eurozona se ubican los países menos ricos, situación que presiona a los países del norte a realizar inversiones destinadas a la promoción de una igualdad que resulte un beneficio para todos los integrantes de la UE, entendiéndose que este es uno de los principales objetivos de la solidaridad en la región.

Populismo a la italiana: La contradicción Norte/Sur. Derecha / Izquierda.

El clivaje Norte y Sur en Italia

En general las diferencias marcadas a fuego entre el Norte y el Sur de Italia obedecen a profundas razones históricas, a debates ideológicos y a disputas territoriales, como así también a la geoeconomía y a la geografía electoral que nos dejó como saldo la última elección. El clivaje Norte /Sur presenta en el contexto Italiano profundas razones históricas, étnicas sociales y lingüísticas. Ente las razones históricas consideramos que Italia en largos períodos de su historia ha sido siempre un país dividido. En otras palabras, en Italia el Norte y el sur tienen diferentes orígenes históricos: los primeros, se remontan al siglo VIII a. C. con la invasión griega del Mar Negro y del Mediterráneo, es decir, a la influencia grecolatina; en cambio, los segundos, se desarrollaron con una cercanía comercial y cultural -además de genética- mucho más estrecha a las poblaciones alpinas que lo invadieron al caer el Imperio Romano de Occidente. A finales de la Edad Media el norte de Italia salta al protagonismo cultural con el movimiento artístico y social conocido como el Renacimiento de las artes Clásicas, del que fueron principales protagonistas las familias nobles que financiaron dicha empresa cultural (Los Sforza en Milán o los Médici en Florencia). A los inicios del Siglo XVI, los estados italianos de mayor importancia política eran Milán, Venecia, Florencia, los Estados Pontificios y el Reino de Nápoles.

Durante este período Italia fue el teatro de guerra de las potencias europeas fundamentalmente con las invasiones francesas y españolas de Italia. Desde siglo XVI hasta el siglo XIX existió un largo camino que desembocó finalmente en la unificación del país. A partir de ese hito fundacional la mayor parte de esas diferencias ha sido la brecha norte-sur, puesta una vez en primera plana del escenario político italiano.

En la actualidad tanto el Norte como el Sur tienen su propia raíz étnica, social y lingüística lo que se traduce en una forma de obrar diferente, haciendo la expresa salvedad de la existencia de franjas coincidentes en términos de identidad cultural. El clivaje Norte /Sur es una especie de guerra cultural en donde los del norte denominan a los habitantes de la Italia Meridional como “terrone” (los que trabajan la tierra, sureños etc.) en general piensan que los del sur son atrasados y responsables de todos los males económicos que padece Italia. Entre sus principales argumentos sostienen que el Norte es industrializado y económicamente activo generando de ese modo el producto bruto interno de Italia que lo diferencia del resto del país. En otras palabras, el norte trabaja, acumula y reinvierte. Por su parte, los del sur miran a los del norte como carentes de cultura, monótonos y tediosos. La cruda realidad es que el Sur es más pobre, debido a la escasez de capital humano y también al hecho de que sus habitantes tienen edad más avanzada. Su fuente principal es la actividad agrícola pero el desarrollo industrial es nulo, esta realidad se refleja en una sociedad que consume recursos pero que no los genera, a raíz de su escasa productividad. En fin, entre dos sectores sociales en pugna se genera y retroalimenta una relación de amor y odio, pero con una particularidad: se odian pero se necesitan la una a la otra para seguir odiándose y cargándose con las culpas sin razones coherentes. En este sentido decimos que Italia siempre ha sido un país dividido con un Norte rico y un Sur pobre. El norte y el sur son dos mundos distintos y diferentes así lo determina la historia, la política, economía y la sociedad italiana. La cuestión meridional ha figurado siempre en todas las agendas y debates políticos. El ex presidente de la República Carlo Azagui Ciampi en una oportunidad sostuvo: “Italia es un país de países y de ciudades unidas por sus diferencias”. Por último, expresamos

que no es una novedad ni escapa a nadie que Italia fue en el pasado y lo es hoy, un país partido o dividido en dos.

La brecha económico social Norte/Sur en Italia: Diferencias

Como hemos afirmado a lo largo de este trabajo Italia ha sido siempre un país dividido, y lo económico no constituye la excepción. Entre las razones geoeconómicas y sociales decimos que la paradoja que nos presenta la realidad Norte/Sur italiana consiste en que el Norte tiene la industria y la riqueza y el Sur, agrícola, la pobreza. (Desempleo, Salud y pobreza). En este sentido y a mayor abundamiento decimos que la riqueza en el Bel Paese se concentra en el norte y su contracara: la pobreza, en el sur. En otras palabras el Norte trabaja y reinvierte, acumulando de esa forma riqueza. **El Norte industrializado y económicamente activo genera el producto bruto interno del país, siendo esto lo que marca la diferencia principal entre el Norte y el Sur desenlace o consecuencia que arrastra al resto del país.** Según Cofindustria, la patronal italiana. Italia es el séptimo país industrializado del mundo y el segundo, después de Alemania de la UE.

Los datos son siempre importantes y reveladores y destructores de mitos a la hora de poner las cosas en su lugar. En el estudio del caso que nos ocupa los datos nos muestran cuál es la realidad y la tragedia que vive el sur de Italia.

A modo de ejemplo especificamos algunas diferencias económicas y sociales en esa brecha Norte Sur en Italia. Por ejemplo y con relación al PBI, Norte/Sur en Italia, expresamos que mientras el PBI per Cápita en el Norte es 35.000 Euros, en el sur es de 18.500 Euros. Con respecto a la Pobreza en el Norte es del 6% y el sur es de 10%. Según ISTAT, en su revista de inclusión social se calculan que en el sur hay 5 millones de pobres. El Desempleo es de 6.9% en el Norte y de 9.4% en el sur, el empleo joven es 3 veces superior en el sur. También debe agregarse que la tasa de empleo juvenil es una de las más bajas de Italia, situación ésta que provoca

el éxodo de miles de jóvenes del sur de Italia. Para muestra sólo basta un botón, entre el 2015 y el 2016, se fueron de la Italia meridional 62.000 habitantes. Según el Instituto de Sanidad toda persona que nace en Campinia, Calabria y Sicilia tiene una esperanza de vida 4 veces inferior a uno de los del norte. En cuanto a la realidad social reiteramos que en el sur no sólo es la parte de Italia con la mayor tasa de desempleo y de salud, sino también la de mayor dependencia de los subsidios del gobierno, en parte para asistir al sector más anciano de la población. “Hay más personas de entre 70 y 85 años que nuevos nacimientos y, dicho sea de paso, su pirámide poblacional convierte a toda Italia en uno de los países más desfavorecidos de Europa en términos de la productividad de sus habitantes”. (El mundo es un libro.com. Italiano norte sur)

En 2011 esta región del Sur de Italia eligió al ex fiscal Luigi de Magistris como alcalde de la ciudad y fueron los ciudadanos de esa región quienes votaron a un candidato antisistema a raíz de la situación económica social imperante. En cambio, en la próspera región del Norte del país la situación es diametralmente opuesta donde desde hace tiempo el debate político se centra en la seguridad y en el discurso contra la 'invasión' de los inmigrantes. En 2013, el informe del Instituto Demos determinó que la percepción de inseguridad –ligada a la inmigración– es “particularmente alta” en el norte, especialmente en el noroeste. Después de las elecciones, en una de sus apariciones públicas Salvini fue contundente: “Las tres primeras cosas que haremos serán atender las demandas de trabajo, bajar los impuestos y los inmigrantes, con las expulsiones”. Esta definición nos hace recordar y retrotraernos a la conocida la ley de inmigración del pasado conocida popularmente como “Bossi-Fini”. Por su parte, el dirigente veneciano del M5S. David Scano, en declaraciones públicas sostuvo: “Fíjese en las periferias de Venecia. Toda preocupación se relaciona con la seguridad”. En general en todo el sur italiano y particularmente la región de Nápoles (La Campania) es un lugar invivible dado que la pobreza la desigualdad y la violencia hacen estragos. A veces una palabra no dice nada y al mismo tiempo lo esconde todo. Es por eso que ante ésta situación repetimos las simples palabras de un campesino de Nápoles: “aquí no vivimos, sobrevivimos”. Estas arteras y breves expresiones de

“un uomo qualunque” lo dice todo. Como inferimos la región meridional, agrícola y atrasada, con altos índices de paro y pobreza superior a la media, es abono fértil para los discursos y promesas populistas.

La Lega Nord (LN)

Introducción: Orígenes, fundación y nombre de la Lega Nord

A finales de los años 80 y principios de los 90 se dio inicio a una serie de procesos judiciales que desarmaron la red de sobornos que manejaban políticos, funcionarios y empresarios vinculados a la obras públicas y al financiamiento ilegal de los dos grandes partidos políticos de esos tiempos: la Democracia Cristiana y el Partido Socialista Italiano, liderado entonces por Bettino Craxi. Todo comenzó con la declaración del arrepentido político italiano Mario Chiesa en Milán y terminó en el Sur del país con la mafia. Durante esos procesos fueron citados más de cuatro mil políticos y empresarios locales y fueron condenadas mil doscientas treinta y tres personas. Toda esta investigación y procedimiento que llevó adelante el Fiscal Antonio Di Pietro fue y es conocido en Italia y en el mundo como “Mani pulite” (manos limpias) "Tangentópolis" (tangente: soborno) debido a su repercusión pública nacional e internacional.

La Lega del Nord surgió en el marco de este contexto que produjo como consecuencia el fin de la primera república (1947-1994). A esta situación política se le sumó tanto en Europa como en Italia particularmente una crisis económica importante, por supuesto no del tamaño y la envergadura de la actual, pero la incertidumbre y el desencanto político de los niveles de corrupción fueron notables y sus efectos impactaron altamente en el sistema político y de los partidos italianos. En ese contexto la Lega Nord surgió de la unión de ligas regionales septentrionales de carácter identitario.

En cuanto a sus orígenes decimos que la Lega Nord nació impulsada a principio por la fusión de varios partidos nacionalistas y autonomistas de las regiones del norte de Italia (Liga Lombarda, Liga Véneta, Piemonte Autonomista, Liga Emiliano-Romañola, Alianza Toscana, etc.) Posteriormente se añadieron partidos de igual carácter y de otras regiones (Trentino-Alto Adigio, Friuli-Venecia Julia, Valle de Aosta, Umbría, Las Marcas, etc.). Según Ernesto Laclau “en los ochenta surgieron diversas “Ligas”: el Partido de Acción Sardo, la Unión Valdosana, el Partido del Pueblo de Tirol del Sur, y especialmente la Liga Venetta de Franco Rocchetta, que inicialmente logró un éxito electoral considerable” (Laclau, 2005) . Todo este proceso culminó el 4 de Diciembre de 1989 con la fundación de la hoy denominada Lega por el perito electrónico y devenido en empresario comunicacional Umberto Bossi, como una federación de varios partidos regionales del norte y centro de Italia. Constituida bajo el nombre de Lega Nord per l'indipendenza della Padania”, (Liga del Norte para la Independencia de Padania), se conformó como un partido político nacionalista, regionalista e independentista de ultraderecha o de derecha radical del Norte de Italia que dio sus primeros pasos gobernando la Lombardía y el Véneto, sin mantener relaciones con las regiones del centro y sur de Italia, situación ésta que ha sido modificada en los últimos años por el crecimiento electoral de la Lega Nord. A partir de 1995 y hasta 1997 comenzó a identificarse bajo el nombre de “Lega Nord Italia Federale”. Posteriormente una vez desembarcado en varias regiones de las regiones de la Italia peninsular comenzó a denominarse “Lega Nord” siendo éste su nombre oficial. Durante el periodo previo a las elecciones generales de 2018 el partido adoptó la expresión “Lega” (Liga) sin cambiar su nombre oficial en el estatuto del partido. Sin embargo, a la fiesta se la llamaba con frecuencia solo "Lega" incluso antes del cambio de marca. A menudo la Lega Nord fue denominada por los medios de comunicación como “Carroccio”, expresión que encuentra su origen en el dialecto lombardo: “carrocc”, en alusión al altar de guerra de cuatro ruedas que usaban.

La Padania

Padania (del latín: Padus) es la designación geográfica que se le otorga a la región que comprende todo el Valle del Po, también se la utiliza como sinónimo de llanura padana. Sin embargo, en los últimos años del siglo XX, su uso se extendió para denominar a un área mayor, básicamente la totalidad del norte de la Italia desarrollada y generadora de riqueza, con alto nivel de bienestar. En otras palabras, la Italia enérgica, emprendedora, rica. La región geográfica conocida como la Padania se compone de las siguientes regiones: Friuli-Venecia Julia, Liguria, Lombardía, Piamonte, Trentino-Alto Adigio Valle de Aosta, Veneto y la Emilia Romana. Es decir, el arco prealpino y la gran llanura septentrional bañada por el río Po.

Entre los principales objetivos trazados por la LN fue por mucho tiempo el de abogar por la Independencia de la Padania. El 15 de septiembre 1996 el líder de la Lega Nord Umberto Bossi declaró la Independencia de la “Padania” en la ciudad de Venecia con el objetivo de configurar una especie de gobierno en la sombra en contraposición al oficial con sede en Roma. De ese modo el secretario de Lega Nord, Umberto Bossi, proclamó el nacimiento de la “República Federal independiente y soberana conocida bajo el nombre de Padania” con estas palabras: “Noi popoli della Padania solennemente dichiariamo: La Padania è una Repubblica federale indipendente e sovrana. Noi offriamo, gli uni agli altri, a scambievole pegno, le nostre vite, le nostre fortune e il nostro sacro onore”. (Nosotros pueblos de la Padania solemnemente declaramos: la Padania es una República Federal Independiente y Soberana. Nosotros ofrecemos, un intercambio de garantías, nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro sacro honor). La declaración de la Padania como una “República Federal, Independiente y Soberana” pasó inadvertida tanto dentro como fuera Italia. Posteriormente, en mayo de 1997 se convocó un referéndum sobre la independencia de Padania, con un padrón de casi cinco millones de votantes, que obtuvo el 97% de votos a favor. Esta votación no produjo ningún efecto ni reconocimiento de parte de algún Estado o de organizaciones políticas, a excepción del apoyo recibido por el partido suizo “Liga del Tesino”

particularmente, por su afinidad ideológica con respecto al tema inmigratorio. La región ficticia de la Padania se constituyó en un mito o un invento de los miembros de la Liga del Norte. Región ubicada en el valle del Po de este a oeste del norte de Italia. De ese modo la Italia septentrional industrializada bajo el grito “Roma ladrone” se pronunciaba contra los políticos y la burocracia romana y contra la Italia meridional a quienes tildaban de vagos u holgazanes. El sueño de la Padania comenzó a tener avería gruesa cuando el Tribunal Constitucional fundamentando que Italia es una “República única e indivisible” se pronunció en forma negativa, pero les dejó una puerta abierta con la posibilidad de realizar una consulta vinculante destinada a lograr una mayor autonomía. Cabe mencionar que en el pasado la Liga planteó y defendió posturas secesionistas del Norte y a las que nostálgicamente los integrantes de esta organización política habían bautizado como “Padania” dejando como resultado la instauración de la ideología del nacionalismo padano. En fin, como afirma la periodista Rosa Massagué: “la Padania ha muerto pero el populismo sigue vivo” (Massagué, 2018)

Los principales liderazgos de la Lega Nord: Bossi y Salvini

Como es conocido, desde sus inicios el liderazgo en el ejercicio de la Secretaría Federal de la hoy denominada Lega estuvo a cargo de su líder fundador Umberto Bossi (1989-2012). Seguidamente, y ante el alejamiento del nombrado por causas de corrupción, el secretariado federal recayó en las manos de Roberto Maroni (2012-2013). Desde 2013 hasta la actualidad la ejerce el líder mediático Matteo Salvini (2013---).

El fundador de la Lega Nord, Umberto Bossi (1941-) se caracterizó durante los años que ejerció el liderazgo y el secretariado de esa fuerza política (1991-2012) por su discurso o retórica de extrema derecha xenófoba frente al resto de los italianos de Roma para abajo. Bossi fue un monarca absoluto en la Lega Norte, partido en el que hacía y deshacía a su antojo, rodeado de un grupo mínimo de personas conocido como “círculo mágico” del

que formaba parte su mujer, quien ejercía una gran influencia sobre él. Posteriormente, y después de suscitarse una profunda crisis interna y una intensa lucha política partidaria, la Lega Nord fue dirigida por un breve periodo de tiempo, el secretariado del partido, por el político italiano de Varese, Roberto Maroni (1955-).

Finalmente en 2013 Matteo Salvini (1973-) derrotó a Bossi en la elección convirtiéndose de ese modo en secretario de la Lega Nord. En la actualidad son subsecretarios Giancarlo Giorgetti y Lorenzo Fontana, destacándose entre sus miembros principales Attilio Fontana (Presidente de Lombardía), Luca Zaia (Presidente de Veneto), Massimiliano Fedriga (Presidente de Friuli-Venezia Giulia), Nicoletta Spelgatti (Presidente de Valle de Aosta), Roberto Calderoli , Gian Marco Centinaio y Massimo Bitonci . Los ex miembros principales han incluido a Roberto Cota , Roberto Castelli , Francesco Speroni , Flavio Tosi , Giancarlo Pagliarini , Gipo Farassino , Marco Formentini , Domenico Comino , Fabrizio Comencini , Franco Rocchetta y a Gianfranco Miglio.

Como hemos dicho en el mes de Diciembre del 2013 comienza el liderazgo de Matteo Salvini. A partir de allí la Lega Nord adopta una postura nacionalista cuyo eje principal giró en torno al euroescepticismo y en una expresa oposición a la inmigración. Simultáneamente buscó alianzas con partidos populistas de derecha en Francia, en los Países Bajos y Austria a nivel europeo. Entre las relaciones políticas que mantiene Salvini con los líderes y partidos principales de la derecha y la ultraderecha europea destacamos su relación con Marine Le Pen, la líder del Frente Nacional de Francia, con Geert Wilders el líder del Partido por la Libertad de Holanda, y también con el líder del Partido de la Libertad de Austria (FPO). Un viaje realmente llamativo fue su visita a Corea del Norte a reunirse con Kim Jong-un, regresando altamente satisfecho por lo que había visto y vivido en ese país. En el ámbito local Salvini estableció lazos con fuerzas políticas del Sur de Italia. Para las elecciones generales de marzo de 2018 rediseñó el símbolo y el nombre del partido, desligándose de la palabra "Nord" y pasándose a llamar "Lega", adoptando de slogan de campaña "Salvini Premier".

Naturaleza de la Lega Nord/Lega:

En general la Academia de la especialidad cataloga a la “Lega Nord” como un partido populista de ultraderecha. Si bien corresponde destacar que existen distintas subvariantes dentro de esta categoría en torno a la mencionada fuerza política, sostenemos que mayoritariamente los autores y ensayistas del campo de la Ciencia Política afirman que la Lega Nord es un “Populismo” que por un lado, en opinión de Loris Zanatta “la Lega, sin duda, es el caso italiano más típico del populismo contemporáneo” (Zanatta, 2015) y por otro, según Pippa Norris la Lega Nord “es más Populista” particularmente por “su mensaje antisistema” (Norris, 2009). En este sentido decimos que el populismo de la Lega Nord presenta como características específicas: una comunidad o Pueblo, un Líder, un Discurso, un estilo y una estrategia (Gold: 2003; Chiantera-Stutte, 2005; Tarchi, 2007; Albertazzi, 2011)

En base a estos presupuestos que caracterizan en general a todos los populismos decimos en primer lugar, y con respecto a la “Comunidad”, que para el sociólogo e historiador Max Weber, la comunidad se define como: “una relación social cuando y en la medida en que se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los participantes de constituir un todo”. (Weber, 1949). En el caso que nos ocupa la “Comunidad” o el “Pueblo” se refiere específicamente al grupo social que geográficamente está ubicado o se relaciona con el Norte del país (Septentrional) y que es poseedor de una identidad común, idioma, costumbres, visión del mundo, valores, educación, status social o roles etc... y ampara, protege y defiende a ultranza su cultura, su región y sus intereses locales y regionales. Apelando a un pueblo de gente pudiente y profesional y a la perenne clase media y al mundo de las empresas” (Zanatta, 2015). A ello debe sumarse que a partir de los años ochenta se fueron formando distintas ligas regionales: “el partido de la Acción Sardo, la Unión Valdosana, el Partido del Pueblo del Tirol del Sur, y especialmente la Liga Venetta de Franco Rochetta, que inicialmente logró un éxito electoral considerable” (Laclau, 2010) todas ellas confluyeron más tarde a la formación de la Liga del Nord entre 1989 y 1991. De esa manera se dio a luz al movimiento y partido populista de ultraderecha y xenófobo que

actualmente conocemos bajo el nombre de La “Lega Nord” y que por iniciativa de Salvini por estos días se denomina simplemente: “Lega”. Esta fuerza política se instaló inicialmente en el norte de Italia, primero en el ámbito local, para luego ampliar su accionar en el marco regional y por último proyectarse al orden nacional. En los últimos años, bajo el liderazgo de Matteo Salvini esta enemistad hacia a Roma y al sur del país ha sido replanteada y atenuada. Los planteos iniciales de antisistema y críticas a la burocracia romana crecieron a medida que la Lega Nord se fue incorporando a los gobiernos locales (alcaldías), regionales y al Senado y Cámara de Diputados de la República. Esta situación inicial se fue modificando con el pasar de los años con la integración de esta corriente y fuerza política como partido al sistema político italiano. De ese modo Salvini no sólo logró distanciar a su organización de su perfil norteño, regionalista y autonomista, sino que fijó como estrategia para convencer y captar a los votantes del sur con la fundación del partido “Nosotros con Salvini” (Noi Con Salvini). Durante la campaña electoral 2018 y ahora en el ejercicio del gobierno, la Lega viene realizando una fuerte embestida contra las corrientes inmigratorias que inundan Italia. De allí que durante toda esta etapa el discurso dicotómico se expresa en el antagonismo “Pueblo del Norte vs Inmigrantes”. En segundo lugar, y con respecto al “liderazgo” de esta fuerza política expresamos que en la actualidad recae en el mediático Matteo Salvini quien a su vez ejerce el cargo de Secretario Federal de la LN desde 2013 hasta nuestros días. En el pasado, y desde sus inicios fundacionales el liderazgo y secretariado estuvo en manos de Umberto Bossi durante el periodo comprendido entre 1989 y hasta 2012, y por un breve lapso por Roberto Maroni (2012-2013).

Por fin, y sobre el “discurso” político de corte populista y xenófobo que la Lega Nord mantuvo durante años, se advierte una retórica y predica de odio, rabia e intolerancia contra los haraganes y pobres del Sur, como así también contra los abusos y excesos de la burocracia instalada en Roma (Roma ladrone) particularmente por la proliferación de leyes y de impuestos. Como lo hemos afirmado precedentemente a lo largo de este trabajo, la Lega ha mantenido permanente un discurso dicotómico en los términos

“Ellos o Nosotros”. Laclau en su obra “La Razón Populista” afirma que de hecho la Lega contaba con una “Teoría del enemigo”, pero a renglón seguido este autor reflexiona sobre cuál era el principal problema de este movimiento, sentenciando: “la incapacidad para identificar a ese enemigo de una manera precisa” (Laclau, 2015)

De nuestra parte consideramos que actualmente la Lega Nord propone como contradicción principal la controversia del “Pueblo del Norte” contra la “Globalización” y la “Unión Europea”; es decir, “Patriotas vs Globalistas” o “Pueblo del Norte vs Unión Europea”; y también la dicotomía “Pueblo del Norte vs Inmigración”. Los enemigos de antaño, o sea, “Pueblo del Norte” contra “Roma” y “Pueblo del Norte vs el Sur” que caracterizó su accionar político durante un largo periodo de tiempo que abarcó desde su fundación hasta 2013, ha quedado en el olvido.

Por otra parte, y teniendo en cuenta que en Europa se está ante la presencia de una “ola populista de derecha y ultraderecha” (Taguieff, 2007), afirmamos que con relación al espacio político derecha/izquierda la Lega Nord se ubica en la derecha extrema o ultraderecha o derecha radical. Asimismo, destacamos que por su prédica y su ideología en la actualidad se ha convertido en un partido populista, xenófobo, federalista, y también, en un partido euroescéptico, antiglobalizante e inmigratorio.

Desde otras perspectivas se categoriza a la Lega como un “Partido de Derecha radical populista” como lo es el caso de Frente Nacional en Francia. (Norris, 2005, 2009). En cambio, otros autores nos dicen que la Lega Nord se presenta como un “Populismo de ultraderecha” (Spektorowski, 2003; Ruzza, 2009 y Zasleve, 2011), también como un “Populismo de derecha Radical” (Betz, 2004; Norris, 2009) o como la “Nueva extrema derecha” (Rodríguez, 2006). A modo de resumen de todas estas posturas, y según nos decía Ernesto Laclau hace unos años a la “Lega Nord” se la debe encasillar como una “coalición de partidos populistas, nacionalistas, fascistas y lepenianos”. (Laclau, 2015).

En síntesis, en opinión de quienes adoptan estas posturas, la Lega Nord es un movimiento que se ubica posicionalmente dentro

del espacio derecha izquierda, en el extremo de la derecha o ultraderecha en contra de la izquierda y del centro. En base a esta realidad insoslayable queda demostrada y acreditada que sostenemos que la Lega se posiciona y forma parte en la historia del “Bel Paese” de la tradición de la derecha en Italia. Por su lado Manuel Anselmi nos dice que en la actualidad la Lega Nord es un “partido nacional de derecha” (Anselmi, 2018). Teniendo en cuenta para ello que la LN, en los últimos años, comenzó a no limitarse a los intereses solamente del Norte sino también de todo el país, si bien amplio por esta proyección hacia el sur su espacio político electoral por supuesto no abandonó su postura populista y xenófoba

Una categorización novedosa con respecto a la naturaleza de la Lega Nord es la realizada por Ernesto Laclau en su obra “La Razón Populista” cuando afirma que la Liga lombarda surgida en 1982 es un caso más de política “étnica”. Y a renglón seguido sostiene que esta “etnia lombarda imaginaria y enfrentada al centralismo del Piamonte y a Romadespués. Esta referencia a esta Liga que fue antecedente próximo a la formación de la Lega Nord puede categorizarse como un caso típico de “populismo étnico o etnopolulismo” (Laclau, 2015)

Por último, no podemos dejar de expresar que para Manuel Anselmi la Lega es una forma de “neopopulismo” (Anselmi, 2018) es decir, la expresión o una faceta del “populismo retrógrado” y reaccionario surgido en el contexto del neoliberalismo y similar a los “populismos neoliberales o neopopulismos” que surgieron en México con Carlos Salinas de Gortari (1998-1994), en Argentina con Carlos Menen (1989-1999), en Brasil con Fernando Collor de Mello (1990-1992) en Perú con Alberto Fujimori (1990-2000) y en Ecuador con Abdalá Bucaram (1996-1997). Según la opinión de Victorio Taccetti todos estos populismos neoliberales “impulsaron agendas estrictamente neoliberales de privatizaciones sin atisbos del nacionalismo, sino, por el contrario, de extranjerización casi total de la economía” (Tacceti, 2015)

Por último, para comprender la categorización populista de la Lega Nord debemos analizar el pensamiento y el discurso adoptado por el líder de la Lega Nord y Vicepresidente y Ministro

de Interior del gobierno italiano Matteo Salvini, referente principal de la Lega, quien en varias oportunidades se ha jactado de ser populista definiéndose a sí mismo de la siguiente manera: "Soy populista y presumo de ello". En oportunidad del triunfo electoral en primera vuelta de las elecciones francesas dijo sobre la candidata Marine Le Pen, la líder del Frente Nacional, lo siguiente: "Es una mujer valiente, y yo la apoyo porque ha tenido la valentía de dar voz a un pueblo que hasta hace unas semanas no la tenía". Cabe agregar también como prueba de su fe y compromiso populista, el viaje realizado en 2016 a Filadelfia (EE.UU.) con Amato Berardi, durante la campaña de Donald Trump en el que mantuvo una entrevista por espacio de veinte minutos. A renglón seguido, Salvini en Twitter y a los efectos de demostrar su apoyo al populista de derecha y racista Donald Trump, subió una foto de ambos dándose la mano. Posteriormente, una vez logrado el triunfo electoral de Trump, Salvini de manera contundente sostuvo: "es un golpazo a la globalización y una victoria del pueblo, del coraje, del orgullo y de los tiempos del trabajo y la seguridad. Una victoria que planta cara a los banqueros, a los especuladores, a los cantantes, a los periodistas y a quienes hacen las encuestas". A ello debe agregarse que en la actualidad Matteo Salvini esgrime un discurso euroescéptico, antiglobalizante e antiinmigratorio. Después de las últimas elecciones del domingo 4 de marzo de 2018 este movimiento ha adquirido una dimensión política que se ha proyectado hacia todo el ámbito nacional transformando a esa fuerza política en un partido 'italiano' con presencia y proyección en todo el país pero manteniendo su caudal electoral histórico.

Características de la Lega Nord

En cuanto a las características que presentó la "Lega Nord" en el pasado decimos que existen entre politólogos y analistas diversas posturas y opiniones en torno a los rasgos principales que exhibió en sus inicios y durante años esta formación política. En este sentido, enumeramos y destacamos las siguientes: "Nacionalismo regional, autonomista y separatista del Norte Italia y "Federalismo" (Betz, 1998; Spektorowski, 2003; Huyseune,

2006), “Liberalismo” (Zaslove, 2011; Mucci, 2013), “Nacionalismo Padano” (Alons, 2012), “Regionalismo” (Giordano, 2004; Cotta y Verzichelli, 2007; Fitjar, 2010) y el “Secesionismo o Separatismo” (Bull y Gilbert, 2001). En cambio, en la actualidad el Partido la “Lega” ofrece entre sus rasgos principales los siguientes: “Euroésceptico” (Verney, 2013), “Antiinmigratorio” (Geddes, 2009, Shin y Agnew, 2011, Zaslove, 2011, Arte, 2011) y “Antiglobalizante” (Zaslove, 2008).

Seguidamente analizaremos por un lado, sus características iniciales, hoy rémoras del pasado; y por otro, su evolución a partir de su crecimiento y desarrollo político particularmente sus alianzas políticas y su crecimiento electoral en todo el país.

Nacionalismo, regionalismo, autonomismo, cesionismo, ultraderecha

La Lega desde sus inicios se constituyó como un movimiento y partido de corte nacionalista, regional, autonomista y separatista del Norte Italia (Michel, 2003; Giordano, 2004; Zaslove, 2008; Fitjar, 2010; Jason, 2012). A partir de su propuesta de creación de la República Federal de la Padania “Lega Nord per l'indipendenza della Padania (LN) su ideología dominante fue bautizada como “nacionalismo padano” a la formación política surgida en 1991 por la fusión de varios partidos de las regiones del norte de Italia a saber: las Ligas Véneta, Lombarda, Emiliano-Romagnola y también por la Unión de Liguria, la Alianza Toscana y por el Piemont Autonomista. En otras palabras es preciso recordar que Lega Nord se inició como un conjunto de coaliciones de “ligas” al norte de Italia.

En la investigación realizada por el Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques titulada: “Rasgos de los Partidos Populistas en Italia: Lega Nord y Movimiento 5 Stelle” se afirma: “La Lega Nord es resultado de un conjunto de movimientos locales autónomos que emergieron en el norte de Italia a finales de la década de los setenta. En este contexto la Liga se convirtió en el grupo político de mayor relevancia a nivel

regional alcanzando dos escaños en las elecciones parlamentarias de 1985, siendo éste el precedente de los diversos movimientos autónomos que se consolidarían más adelante. Asimismo, paralelamente se formó el movimiento Unolpa (Unión para la autonomía del noroeste de Lombardía), fundado por Umberto Bossi en 1980, que tenía como objetivo obtener la autonomía para las provincias de Varese y Como. La Unolpa se convirtió en la Lega Autonomista Lombarda en 1982 y para 1984 se llamaría Lega Lombarda. En 1985, la Lega Lombarda obtendría sus primeros escaños en las elecciones locales de Varese y Gallarate (dos ciudades de tamaño medio situadas en el norte de Lombardía) y dos años más tarde, Umberto Bossi ganaría un asiento en el Senado en las elecciones generales. Durante el mismo período, un número de formaciones locales conocidas como Ligas Autónomas prosperaron en el norte de Italia y en particular en Véneto, aprovechando el vacío político dejado por la crisis política en las áreas tradicionalmente leales al partido Democracia Cristiana (DC). En este sentido, Lega Lombarda encabezada por Bossi logró consolidar y cohesionar la agenda política de los movimientos autonomistas que durante esa fase se caracterizaron por transmitir una nueva “noción de región”, es decir, incorporaron rasgos de una comunidad de intereses compartidos. (Bosques, 2017).

En suma, como se observa la Lega Nord se conformó desde sus orígenes y primeros pasos como un conjunto de coaliciones de “ligas” regionalmente ubicadas el norte de Italia de corte y perfil nacionalista étnico que promovía la creación de un Estado Federal, independiente, autónomo y descentralizado. Por otra parte, y en el campo específico de los tipos ideológicos vinculados con la diada derecha/izquierda, en general se categoriza al Lega Nord como un Partido populista de ultraderecha, pero según Manuel Anselmi en las últimas elecciones del 4 de Marzo de 2018 la Lega se ubica como un “partido nacional de derecha” (Anselmi, 2018). Sin embargo en opinión de Enric Juliana “La Lega Nord no es un partido de derecha, en el sentido convencional del término, ni profesa simpatía alguna por el fascismo. En las regiones del norte de Italia (víctimas de la República de Saló, último y cruel reducto de Mussolini tras el desembarco de los aliados en Sicilia) existe una fuerte tradición antifascista de la que participan los sectores

sociales que han elevado el término geográfico Padania a la categoría de “sujeto político” (Juliana, 2008). En cambio, desde otras perspectivas especialistas en partidos de extrema derecha, han considerado a la Lega Nord como un partido “etno-regionalista”.

Por último, decimos que mayoritariamente se categoriza al partido que actualmente se denominada la “Lega” dentro de las diversas tipologías ideológicas como una fuerza política populista y de extrema o ultraderecha.

Estado federal y descentralización

Entre los principales objetivos de la Lega Nord se destaca su férrea lucha por la transformación de Italia en un Estado Federal como así también el interés por lograr una mayor autonomía regional y un federalismo fiscal particularmente para las regiones del norte de Italia (Betz, 1998; Spektorowski, 2003; Huyseune, 2006). Como conocemos existe unanimidad en la Academia en considerar que la Lega Nord surgió como un “movimiento de protesta contra el centralismo romano” y que también representó y se constituyó en sus inicios como una genuina expresión del malestar acumulado en el norte de Italia ante el evidente burocratismo del Estado y el derroche de recursos en el sur, donde los tentáculos de la mafia parecían invencibles. Asimismo, se constituyó como una manifestación de un síntoma de los nuevos miedos que paulatinamente a partir de 1989 (fecha de la caída del muro de Berlín) se van apoderando de las clases medias que han prosperado en esferas de intensa actividad industrial”. Si bien el partido siempre había optado por políticas que tendieran a descentralizar al gobierno italiano, dada su naturaleza radicada en los gobiernos locales, a partir de la década de los noventa se volvió altamente autoritario con rasgos nacionalistas a pesar del nativismo presente desde su fundación. Después de 1995, Lega Nord cambió su discurso político y por ende logró modificar su identidad y transitar hacia una nueva “comunidad nacional” basada en aspectos históricos, lingüísticos, geográficos y culturales. (Bosques, 2017).

Sin lugar dudas uno de los aportes políticos más relevantes de La Lega ha sido lograr introducir en el mundo político italiano la cuestión del federalismo y la descentralización. A modo de ejemplo mencionamos que en el punto 7 del programa de gobierno de la campaña de 2018 titulado “autonomía y reforma institucional” se planteó el federalismo (fiscal), la autonomía y la descentralización estableciéndose que “para cambiar el país hay que reformar las instituciones”. En este sentido se propuso la creación de un Senado Federal y de una Cámara que represente a las comunidades y asegure las regiones y las autoridades locales, adoptando una postura superadora al bicameralismo perfecto existente desde 1947 por imperio de la Constitución de ese año, determinando que el Senado tenga una competencia legislativa sobre diferentes temas.

Por su parte, y al sólo título ilustrativo, mencionamos que durante un largo período de tiempo la Lega Nord mantuvo una definida posición cesionista que tuvo como centralidad la separación del Norte con respecto al Sur de Italia. Hoy, esa postura inicial separacionista ha quedado en el olvido.

Euroésceptico

“La Unión Europea morirá porque el pueblo ya no la quiere más”. Marine Le Pen.

Con relación a la postura de la actualmente denominada Lega con respecto a la “eurozona” debemos dejar sentado que desde su fundación en 1991 la Lega Nord tuvo dos etapas bien definidas: en la primera se constituyó como un movimiento de protesta cuya lucha principal era contra el centralismo de Roma y su burocracia (“Roma ladrona, la Lega no perdona”), es decir “una expresión genuina del malestar acumulado en el norte de Italia ante el evidente burocratismo del Estado y el derroche de recursos en el sur, donde los tentáculos de la mafia parecen invencibles.” (Juliana, 2008). En cambio en la segunda etapa su discurso se ha orientado a una posición y discurso “antieuropeo” virulento particularmente contra el EURO y contra las políticas del Banco Central Europeo

(BCE), teniendo en cuenta desde su visión que en el pasado las devaluaciones de la Lira favorecían las exportaciones italianas.

El líneas generales los defensores del euroescepticismo en el viejo continente esgrimen la defensa irrestricta de la “soberanía estatal” (soberanistas) por encima de la soberanía regional, lo que produjo entre otras consecuencias el rechazo de la Constitución Europea (2005), el “no” de la República de Irlanda al Tratado Europeo de Lisboa (2008), el referéndum celebrado en Gran Bretaña comúnmente conocido como “Brexit” (2016). Así como también la protección de las economías nacionales y sus intereses por arriba de los intereses comunitarios. Por último estas posiciones descartan la política económica que lleva adelante la UE caracterizándola como neoliberal y reclamando una orientación más social de su política comunitaria. Cabe agregar que también ciertos sectores critican la alianza OTAN y las posturas imperialistas que las autoridades comunitarias llevan a cabo. Por otra parte, decimos que “el euroescepticismo es el rechazo - en mayor o menor medida- de la Unión Europea. Y existe un amplio abanico de posiciones, que van desde la salida de la UE hasta el simple rechazo de políticas comunitarias específicas. Tal y como lo recuerda Pol Morillas, investigador senior para Europa del Barcelona Center for International Affairs (CIDOB), el euroescepticismo “es inherente a la construcción de Europa” y es recién a principios de los años 90, con la aprobación del tratado de Maastricht, “se produce la transferencia de una autoridad a una institución supranacional”. Ante estas transferencias de poder surge la voluntad de los países de proteger su soberanía nacional, y algunos partidos señalan “a Europa como responsable del malestar nacional”. (Aragó y Villalonga, 2018).

En otras palabras el “euroescepticismo” se fundamenta en la expresa voluntad de los ciudadanos de la UE en desestimar de manera parcial o total las instituciones y políticas llevadas a cabo por Bruselas y la Troika. Esta situación de euroescepticismo extremo o moderado conduce a experiencias que se han suscitado en los últimos años. En el primer caso la adopción de posiciones más extremas que plantean, o bien la retirada de su país del seno de la UE, o la disolución de dicha integración regional compuesta

hasta la actualidad por 27 estados miembros, considerando que esta organización burocrática y poco democrática aplica las políticas que Alemania propone oprimiendo en muchas áreas el bienestar de los ciudadanos europeos. El ejemplo más paradigmático de esta postura fue la no permanencia y salida de la UE del Reino Unido de Gran Bretaña: el “Bréxit”. También no podemos soslayar la existencia de partidos euroescépticos en el seno mismo del Parlamento Europeo, agrupados principalmente en “Europa de la libertad y la democracia” liderado por el líder del UKIP Nigel Farage. En cambio en el segundo caso, las posturas moderadas rechazan las políticas comunitarias en materia económica y de migración, y proponen el diseño y la construcción de una Europa Federal (altereuropeísmo)

Como lo hemos expresado precedentemente en sus inicios la Lega Nord, por un lado se manifestaba hostil al sistema político, a la burocracia romana y realizaba fuertes críticas a la corrupción imperante, y por otro, efectuaba apoyos expresos a la Unión Europea. (Verney, 2013). En este sentido decimos que hace 25 años la Liga exhibía como eslogan principal de su accionar político el siguiente: “Más lejos de Roma, más cerca de Europa” adoptando de ese modo “una idea muy clara de su relación con la Unión Europea. Hoy, son antieuropeos.

Antiinmigratorio

En general en el campo de la Ciencia Política existe unanimidad a la hora de analizar y evaluar a la Lega Nord o Lega como un partido populista de ultraderecha y xenófobo, con un perfil antiinmigratorio. Para ello politólogos y analistas tienen en cuenta que uno de los principales ejes privilegiados de su ideología, su discurso y su implementación de políticas públicas se define en contra del flujo migratorio que desde hace cinco años, según Matteo Salvini, “invade” Italia (Geddes, 2009; Shin y Agnew, 2011; Zaslove, 2011; Arte, 2011; Alonso, 2012).

Antes de abordar el discurso y las políticas llevadas adelante por la Lega en contra del flujo migratorio consideramos

necesario e imprescindible establecer la procedencia del flujo migratorio que, según Salvini invade la República de Italia. Según datos oficiales de la ONU en Italia hay 5.907.461 inmigrantes. Por un lado la inmigración femenina es superior a la masculina. La primera totaliza 3.215.562 (54.43%) y la segunda 2.691.899 (45.56%). Toda esta realidad significa el 9.77% de la población total de Italia.

En general en este país la corriente antiinmigratoria proviene de Rumania (17.60%) de Albania (7.71%), de Kosovo (5%) y por último del Magreb (Al Magreb en árabe: Poniente) que comprende el norte de África y abarca 6 países: Mauritania, Marruecos, Argelia, Libia, Túnez y el Sahara Occidental. Como se conoce esta región mayoritariamente es musulmana y de confesión sunní, si bien existen minorías cristianas y judías. El más alto porcentaje de inmigrantes provenientes del continente norte de África lo tienen los marroquíes (7.33%).

Desde el año 2013 Matteo Salvini ha instalado en la política italiana un discurso xenófobo y anti migratorio adoptando una clara y definida postura de rechazo al flujo constante y masivo de inmigrantes que desde hace cinco años han entrado o desembarcado en Europa y en Italia en particular. Situación ésta que el Líder de la Lega considera como una verdadera invasión y como la responsable del aumento de la inseguridad en el “Bel Paese”. En este sentido ha propuesto la “regulación” del fenómeno migratorio, la política de “puertos cerrados” y la expulsión de inmigrantes. Matteo Salvini, admirador de otros líderes xenófobos, tales como a Donald Trump, Vladimir Putin, Marine le Pen y Geert Wilderes, a quienes ha tomado como referentes. El 4 de Diciembre de 2016, a las 13.15 hs., en su cuenta Twitter disparó: “Viva Trump, viva Putin, viva la Le Pen e viva la Lega!”(<https://twitter.com/matteosalvinimi>) En otra oportunidad exhibió una remera con una excavadora con el objeto de demostrar a sus seguidores que iba a cumplir con una de sus propuestas de campaña: desalojar los campamentos de gitanos.

Durante la campaña 2018 en materia de inmigración la Lega estableció en su programa partidario una tipología de la

inmigración dividida en inmigración regular, clandestina, asilo y refugiados, estableciendo para cada una de estas categorías una toma de posición política, propuestas y soluciones. Para llevar adelante esta política ha creado un Departamento Federal de Inmigración designando como responsable Federal del mismo al Senador de origen nigeriano de color, Tony Iwobi, recientemente elegido en las elecciones de marzo de este año para que redacte la nueva política en materia migratoria.

Una vez que asumió el cargo de Ministro del Interior, Matteo Salvini en forma contundente advirtió: “Se acabó la buena vida; empiecen a hacer las maletas”. El día 3 de Junio el flamante ministro del Interior en visita oficial a Sicilia, territorio que llama la “frontera del sur”, entre Europa y África, se mostró en contra una vez más de la actuación de las ONG que operan en el Mediterráneo ayudando con acciones de salvamento en los últimos años. Su rechazo a estos operadores humanitarios y sus naves fue inequívoco, al señalar que “no deben atracar en los puertos italianos”. “Basta ya de que Sicilia sea el campo de refugiados de Europa. No me quedaré sin hacer nada viendo cómo se producen continuos desembarcos. Son necesarios los centros de expulsión”, dijo Salvini, explicando también que la línea a seguir es la de evitar las salidas de los inmigrantes de sus países de origen. Apoyándose en el último naufragio ocurrido los primeros días de Junio del corriente año frente a las costas de Túnez que costó la vida de 47 personas, el flamante Ministro del Interior defendió su discurso antiinmigración como remedio necesario para evitar que el Mediterráneo siga siendo “un cementerio”. “Como ministro - continuó Salvini- trabajaré con esos gobiernos para evitar la salida de personas desesperadas que piensan que hay oro en Italia, cuando, por el contrario, no hay trabajo siquiera para los italianos” (ABC Internacional, 4/6/2018).

Otro capítulo aparte es su relación con el Papa Francisco. El “capitano”, quien se manifiesta católico, admirador de Benedicto XVI y que en varias ocasiones ha exhibido en sus manos un rosario, mantiene posiciones críticas contra el Papa Francisco. Como es público los primeros días de Julio de 2018 el jefe de la grey Católica recibió a 200 inmigrantes sobrevivientes del cruce

por el mar. En esa ocasión el Papa fue contundente: “La respuesta sensata es la solidaridad y la misericordia”. Seguidamente agregó “Los migrantes y refugiados son todos víctimas de esa cultura del descarte que en varias ocasiones ha sido denunciada”. La repuesta del “Capitano” no se hizo esperar. Inmediatamente dispuso la vigencia de una “línea dura” contra los inmigrantes aplicando “una restricción general de los permisos de estadía por motivos humanitarios”. Para su implementación envió una circular “dirigida a los Prefectos, a las comisiones que estudian los derechos de asilo y a los presidentes de las secciones territoriales italianas para el reconocimiento de la protección humanitaria.” (Clarín, 6/7/2018)

Por estos días Salvini levanta como su máxima aspiración construir una “Fortaleza Europea” con el objeto de blindar las fronteras de la UE a los fines de impedir la entrada de los inmigrantes.

El martes 28 de Agosto de 2018 el Ministro de Interior de Italia, Matteo Salvini, y el Primer Ministro de Hungría Victor Orbán se reunieron en Milán con el objeto de “dinamitar la política inmigratoria de la Unión Europea” y también “para sumar apoyos antes de las elecciones europeas del próximo mes de mayo”. (Euronews 6/8/2018). De ese modo ambos acordaron “unir lazos contra la inmigración frente al resto de la Unión Europea”. Salvini como acostumbra puso su cuota populista xenófoba profiriendo: “necesitamos cambiar mucho. Necesitamos una nueva Comisión y un nuevo Parlamento, dos entidades que representen inequívoca y claramente la protección de las fronteras y el freno a la migración”. (Euronews 6/8/2018)

Antiglobalizante

Como sabemos la Lega en sus orígenes comenzó siendo un movimiento neoliberal de libre mercado cuya representación la ejercieron los sectores industriales de la denominada Tercera Italia. Este apoyo a la economía de mercado duró hasta fines de los años noventa. A partir del año 2002 esta postura inicial fue modificada a consecuencia de los impactos de la globalización. De ese modo

sus integrantes comenzaron a realizar fuertes críticas en contra del capitalismo y del modelo neoliberal organizando numerosas protestas y campañas contra los efectos de la globalización económica. Los factores principales que determinaron ese cambio fueron el fuerte impacto que produjeron, por una parte los cambios estructurales en esa región, y por otra, la disminución de la competitividad global. Ante este adverso contexto la Lega Nord llevó a cabo políticas activas en contra de la globalización adoptando posturas de proteccionismo económico en defensa y apoyo de las pequeñas y medias industrias de la Italia nororiental. Según nos dice Andrej Zaslove “actualmente la Lega se muestra hostil hacia los objetivos y efectos de la globalización económica mundial” (Zaslove: 2008). En consecuencia y teniendo en cuenta lo antedicho sin lugar a dudas la Lega por estos días es un partido de corte y perfil antiglobalizante.

La Lega Nord, hoy:

En la actualidad la LN ha cambiado esta posición inicial saliendo de su coto cerrado y ha comenzado a transitar hacia otros sectores de la sociedad italiana. En esta segunda etapa, el enemigo no es el sur subdesarrollado o la burocracia romana, sino que el principal enemigo es el extranjero e inmigrante (Anselmi, 2018). Cabe destacar, por una parte, que este cambio se ha visto reflejado en las elecciones del 4 de Marzo pasado con el logro de triunfos electorales por ejemplo en Sicilia; y por otra, su principal objetivo es echar de Italia a 600.000 inmigrantes de Italia. Actualmente entre los principales propósitos que la Lega Nord promueve destacamos la transformación de Italia en un estado federal, el federalismo fiscal y una mayor autonomía regional, particularmente para las regiones del norte. También recordamos que en el pasado la Liga planteó y defendió posturas secesionistas del Norte y a las que nostálgicamente los integrantes de esta organización política habían bautizado como “Padania” y como resultado, la instauración de la ideología del nacionalismo padano.

Plataforma electoral y Slogans de Campaña 2018

En la campaña electoral de 2018 La Lega Nord empleó como lemas los siguientes: “es hora de dejarles nuestros hijos, la certeza de un futuro mejor”. “Más trabajo, más seguridad, menos tasas y menos inmigración”. “Con orgullo de pertenecer al país más bello del mundo”. “Salvini Premier: La revolución del buonsenso”. Por otra parte en su sitio web la Lega Nord estableció para las elecciones pasadas del 4 de marzo en 27 puntos (74 páginas) su programa de gobierno: Elezioni 2018-Programa Di Gove Salvini.: Tasse. Pensioni. Immezzazione. Europa. Lavoro. Sicurezza. Autonomía e riforme istituzionali. Política estera e difesa. Agricoltura. Banche. Giustizia. Ambiente. Sanita. Infrastrutture e trasporti. Energía. Istruzione. Famiglia. Casa. Commercio. Pesca. Politiche sociali: disabilita turismo. Beni culturale e identita italiana. Evoluzione digitale. Sport. Pubblica amministrazione: efficienza e debite. Territori montana. (74 páginas) (www.leganord.org)

Por otra parte la coalición de centro derecha integrada por la Lega, Fratelli di Italia, Forza Italia, Noi Italia en las elecciones celebradas el día 4 de marzo de 2018 presentó el siguiente programa: “Reforma del sistema fiscal con la introducción del impuesto fijo para las personas físicas (23%), aumento de la pensión mínima a 1.000 euros al mes, derogación de la reforma de las pensiones de 2012, supresión del impuesto sobre sucesiones y plusvalías, y el impuesto de circulación sobre la mayoría de los automóviles, no a las medidas de austeridad de la UE, impedir que los inmigrantes lleguen a las costas italianas, un "Plan Marshall" para África para reducir la llegada de inmigrantes ilegales, ampliar los derechos de las personas a la "defensa legítima", reforma del sector de justicia, erradicar el empleo precario, incrementar la autonomía regional del gobierno central”.

Movimiento 5 Stelle (M5S)

Introducción

El Movimiento 5 Stelle (M5S) fue cofundado el 4 de Octubre de 2009, por el cómico Giuseppe Piero "Beppe" Grillo (1948) y por el empresario de la comunicación y el marketing Gianigoberto Casaleggio (1954-2016). Por un lado el actor cómico y showman nacido en Génova, "Beppe" Grillo, se hizo popular por sus discursos contra la casta política, la corrupción y sobre sus denuncias sobre cuestiones del medio ambiente, lo cual provocó un profundo impacto en diversos sectores de la sociedad italiana. En cambio, el segundo, dueño de Casaleggio Associati, quien falleció en 2016, fue quien instrumentó la dinámica organizativa centralizada empleando las redes como el medio más efectivo para las prácticas políticas. Definido como "una libre asociación de ciudadanos" este movimiento político euroescéptico y antisistema propicia la Democracia Directa y el libre acceso a Internet (Democracia digital). Este movimiento crítico del sistema político tradicional de Italia es conocido como "Los Grillos". Cuando BG fundó el partido en Internet lo hizo bajo la consigna "anti casta política" que tanto atrajo y sedujo a los electores italianos.

En 2017 Beppe Grillo cedió su liderazgo a Luigi Di Maio (31 años). Este joven líder representa el descontento de los jóvenes en Italia que se ven afectados por el desempleo y la pobreza. Di Maio quien asume como el representante de la generación joven en su accionar y discurso político, reiteradamente afirma y enfatiza "mi generación". Su dialéctica populista se caracterizó y se caracteriza por ser uno de los lineamientos principales de los populismos contemporáneos: ellos y nosotros. No escapa nadie que en la Italia de hoy hay un grave conflicto generacional.

La naturaleza política de M5E:

Aquí cabe preguntarse ¿Qué es el M5S? (cos'è l'M5S?)

Con respecto a la naturaleza política ambigua y contradictoria del Movimiento 5 Steele en la Academia, existen entre los analistas políticos distintas posturas políticas, entre las que mencionamos en primer lugar a Marco Tarchi (2017), quien considera que el M5S se trata de un caso típico de Populismo “puro”. En segundo lugar, Elena Dal Zotto (2017), nos dice que se trata de un Populismo “sintomático” y por último, Carlos D’Agostino (2018) establece que dada su naturaleza controvertida y compleja nos situamos frente a un Populismo “sui generis” y “sincrético”. Por otra parte entre los autores que niegan la categorización con respecto al M5S enumeramos como sus máximos exponentes a: Gianfranco Pasquino (2016) y a Roberto D’Alemonte (2018). Para el primero no se trata de un movimiento populista y para el segundo el M5S es un fenómeno político surgido en Italia que presenta particularidades y peculiaridades propias.

Con relación a la categorización del M5S como un movimiento de corte y perfil populista o no populista, manifestamos que inicialmente los cofundadores de esta fuerza populista manifestaron en declaraciones públicas posturas en general adherentes hacia esta forma de ejercer la política y el poder. En primer término Beppe Grillo en un discurso dijo: “Hablamos con el estómago de la gente. Somos verdaderos populistas. No debemos estar avergonzados”. Recientemente en una entrevista realizada por el ex presidente Rafael Correa el 5 de Julio del corriente año en su programa “Conversaciones con Correa”, el fundador del M5S eufóricamente afirmó: “Yo estoy orgulloso de ser populista”.

También debemos recordar que el empresario Gianroberto Cassalegio, cofundador del M5S fallecido en 2016, en una oportunidad sostuvo “me enorgullece ser populista y estar junto a miles de populistas, el poder debe regresar a la gente”. En segundo término el joven líder Luigi Di Maio, actualmente Vicepresidente

del Consejo de Ministros de Italia, adoptó una postura inicialmente que luego modificó. Así fue que un reportaje de manera enfática sostuvo: “no somos un movimiento Populista. Nosotros el M5S no somos ni de derecha ni de izquierda. Hemos superado las ideologías de nuestra fundación”, En cambio, en otra entrevista se ufano diciendo que el “M5S es un movimiento populista”.

Por fin, decimos que esta dicotomía sobre la naturaleza y la duda sobre si el M5S es un movimiento populista o no, decimos que es bastante discutida en el ámbito académico local en Italia.

El Movimiento 5 Stelle como movimiento populista

Para el profesor Marco Tarchi el Movimiento 5 Stelle se constituye en una categoría pura de Populismo por las características que ofrece este movimiento. En primer lugar, “su discurso dicotómico, que se manifiesta por su antagonismo principal: Ciudadanos vs Casta. En segundo lugar, por su posición crítica a la democracia representativa y por su preferencia a la democracia directa y digital. En tercer lugar, por ser un movimiento posideológico, es decir que se ubica por encima del esquema derecha/izquierda” (Tarchi,2017). Por lo tanto para Tarchi nos situamos frente a una categoría de “Populismo puro”.

Desde otra postura se sostiene que el M5S se presenta como un “Populismo sintomático” entiende que este movimiento en su dinámica política muestra síntomas o signos populistas. En otras palabras, como una señal que algo está ocurriendo o que va a ocurrir. En este sentido la magister en economía y desarrollo de la Universidad de Florencia e investigadora del CIDOB, Elena Dal Zotto, sostiene: “El M5S muestra síntomas típicos del populismo (como sinónimo de demagogia, grosería cultural y rebeldía aparente) que son comunes en muchas protestas de base. Manifiesta una hostilidad pronunciada hacia la clase política que se contrapone a la imagen del ciudadano común, el cual compensa la falta de experiencia con honestidad cuando ocupa el cargo. Rechaza las categorías de derecha e izquierda, que considera meros recursos para distraer a la gente de la oposición real entre arriba (la clase

dominante corrupta) y abajo (el pueblo virtuoso). Afirma que existen soluciones simples a problemas complejos, es propenso a formas elementales de democracia directa, rechaza cualquier tipo de alianza política y se niega a organizarse como suelen hacerlo los partidos políticos, doblegándose a la voluntad de Beppe Grillo y de su carismático liderazgo”. (<https://www.cidob.org>)

Desde nuestra perspectiva consideramos, por una parte, que se trata de un Populismo “sui generis” por su carácter peculiar atento a que se trata de un fenómeno nuevo o distinto que ha surgido en la vida política italiana. No hay duda alguna de que se trata de un movimiento populista si tenemos en cuenta que ofrece o presenta toda las características de los actores y fuerzas populistas (líder: Grillo / Di Maio, discurso, retórica, una comunidad de ciudadanos, una relación entre estos últimos y su líder (contrato), y un antagonismo que se refleja en el esquema “Ciudadanos vs Casta” (elite políticas, económicas, financieras, establishment, como así también sociedades secretas mafias). Por otra parte, decimos que se trata de un movimiento “sincrético” porque tiene como basamento principal conciliar, unir o mezclar elementos de ambos extremos del espectro político, o sea, adopta posturas, posiciones y políticas tanto de derecha como de izquierda. Por fin, cabe subrayar que configura un “mix” de naturaleza particular al fusionar ambos extremos del espectro político.

Finalmente no podemos dejar de mencionar que desde otras posturas se entiende al M5S como un “populismo de izquierda radical “por su carácter antisistema, anti-establishment y antieuropeo. Desde una perspectiva de la geografía político electoral se lo considera como un caso de “Populismo del Sur” en contraposición al “Populismo del Norte” que encabeza la hoy denominada Liga.

El Movimiento 5 Stelle no es populismo

Como conocemos “no todo el mundo considera al M5S un movimiento populista. Algunos académicos sostienen que se trata de una definición equivocada” (Del Palacio, 2018). Entre los

autores del campo politológico que entienden que este movimiento no es de corte populista mencionamos a Roberto D'Alimonte y a Gianfranco Pasquino. El primero adopta una postura que afirma que el M5S es un fenómeno político típicamente italiano. El segundo, también negando la categorización de populismo, defiende como tesis que el M5S es una forma de hacer política.

El Director del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Luiss, el Politólogo Italiano Roberto D'Alimonte, nos dice que el M5S "es un fenómeno distinto, totalmente italiano", y agrega que se trata de "un fenómeno nacional", que de ninguna manera es un populismo, ni tampoco un partido populista, sino un fenómeno nuevo, distinto y totalmente italiano, que aún no ha sido entendido en Europa y el resto del mundo". (D'Alimonte, 2018). Por otra parte este autor realiza una diferenciación entre el "voto populista" y "el voto en contra del establishment", para afirmar que el M5S es un "partido anti-establishment, pero no populista".

Lo más relevante de la postura de D'Alimonte consiste en que este autor considera que el M5S es un fenómeno político italiano nuevo o distinto surgido en el contexto político de ese país, y que desde el punto de las categorías políticas es muy difícil encasillarlo. (D'Alimonte, 2018).

En cambio, Gianfranco Pasquino, profesor emérito de la Universidad de Bologna y de la John Hopkins University, Ex Presidente de la Società Italiana di Scienza Politica y Senador de la República Italiana (1983-1992 y 1994-1996), parte de la premisa de que en Italia no hay populismo "porque en Italia siempre hubo partidos bastante organizados, pero sí ha habido antipolítica. Luego agrega: "Ha habido antipolítica contra la corrupción y el parlamentarismo. En general, ha sido un fenómeno intelectual, de periodistas, escritores y artistas, no un fenómeno político". A renglón seguido y con respecto al Movimiento 5 Estrellas, Pasquino nos dice que es "una forma de hacer política, no es un movimiento antipolítica". En opinión de este autor el M5S "es un intento de cambiar el sistema político", haciendo la debida aclaración de que sus integrantes "reconocen que la política es

necesaria”, como así también la “importancia de las instituciones, del Poder Judicial y del Parlamento”. (Mora, 2016). Posteriormente, en otra entrevista realizada el 6 de Marzo por la periodista Elisabetta Piqué del diario “La Nación” de Buenos Aires titulada “Elecciones en Italia”, Gianfranco Pasquino sostuvo que: “Hay un voto de protesta porque al país le va mal”. La periodista Argentina le inquirió al politólogo italiano una evaluación sobre el resultado electoral y en forma precisa interrogó enfáticamente acerca de que si las elecciones celebradas el 4 de marzo de 2018 significaban el triunfo del populismo en Italia. Pasquino respondió de manera contundente: “No. Este es un error grave que hacen los comentaristas italianos y extranjeros. Me parece que no todo lo que no nos gusta es populismo. El Movimiento Cinco Estrellas (M5E) es un movimiento antiestablishment, antipolítica, en favor de la honestidad. Es un movimiento que apunta al cambio. Después, claro, también hay lo que yo defino una “tira” de populismo, pero definirlo populista es un error. Matteo Salvini también es considerado populista, pero también representa el territorio del centro-norte de Italia”. (Piqué, 2018).

Características del M5S

Ahora bien, planteándonos que siempre las preguntas fundamentales son más importantes que las respuestas consideramos necesario interrogarnos sobre cuáles son las características principales y distintivas que presenta en su dinámica política el Movimiento 5 Estrellas (M5S)

En la actualidad el M5S se ha constituido como un experimento político sin parangón, en el “Bel Paese”, que es evaluado por la Academia de la especialidad y por los medios de comunicación de diversas maneras. En este sentido decimos, en primer lugar que tal como lo hemos señalado el Movimiento 5 Estrellas patrocina y propone la democracia directa (D’Alemonete, 2018) como la forma más idónea de participación política en contraposición a la democracia representativa. Algunos autores que analizan el fenómeno de

este movimiento populista italiano consideran que esta propuesta es una verdadera utopía. Por otra parte decimos que el M5S es una fuerza política vertical, que en sus inicios fundacionales en 2009, fue ideado por dos personalidades, una perteneciente al mundo artístico y otra al mundo empresario, ambos ejercían un papel hegemónico y compartían el liderazgo de este movimiento político. La muerte de Gianigoberto Casallegio en 2016 no modificó sustancialmente su consideración inicial atento que el hijo de Casallegio ocupó el lugar de su padre. Asimismo precisamos que se trata de un movimiento que se caracteriza por sus posturas antisistema, antiestabliment y euroescéptico.

Por otra parte decimos que es un movimiento transversal que se ubica por fuera de los esquemas tradicionales de derecha e izquierda. En este sentido, en una oportunidad, su líder fundador Giuseppe Piero Grillo en un reportaje afirmó: “No somos ni de izquierda ni de Derecha”. Posteriormente, sentenció: “No hay ideas de izquierda ni de derecha, hay ideas inteligentes o estúpidas”. Más tarde, en un reportaje llevado a cabo por Manuel Tori, periodista del Diario digital “el diario.es”, del 10 Abril de 2017 Luigi Di Maio sostuvo “Nosotros el M5S no somos ni de derecha ni de izquierda. Hemos superado las ideologías de nuestra fundación. No somos populistas”. De esa forma sus principales referentes del M5S (Grillo y Di Maio) han declarado no ubicarse en el espectro político de derecha /izquierda, por entender que el movimiento creado en 2009 es superador del espacio derecha/izquierda.

A mayor abundamiento hacemos mención de un artículo publicado por el político Franco Turigliatto sobre la posición que asume el M5S ante la diada derecha/izquierda expresando: “Así pues, el M5S pretende no ser ni de derechas ni de izquierdas, no solo porque lo piensa, sino también porque utiliza conscientemente una mezcla de lenguajes, mensajes y propuestas concretas que le permiten atraerse tanto simpatías de la derecha como de la izquierda. En ciertos terrenos, como en el del medio ambiente, los transportes, los derechos civiles o la energía, defiende un discurso de izquierdas y los militantes del M5S participan activamente en las movilizaciones sobre estos temas. En otros terrenos, como las

personas migrantes, los derechos de las personas asalariadas del sector público o el papel de los sindicatos, generalmente defiende posiciones de derechas. Es larga la lista de las declaraciones con acentos claramente xenófobos de algunos de sus dirigentes o militantes, destinadas a recoger el apoyo de sectores populares despolitizados o situados a la derecha”. (Turigliatto, 2016). Atento a estas manifestaciones provenientes del ex líder fundador y de su líder actual desde distintas perspectivas se ha considerado que el M5S es un movimiento posideológico.

Otras de las características a resaltar del M5S es su consigna y prédica anti “Casta Política”. De allí que la contradicción principal de su desarrollo político consista en: Ciudadanos vs Casta Política. Con este sistema de ideas que tiene como base principal según su propia definición de su programa el eje central de su desenvolvimiento tiene como actor principal y relevante a la ciudadanía. En consecuencia se puede afirmar que el M5S es una ideología ciudadanista. El otro antagonismo, de su lucha política lo constituye la casta. Ahora bien, ¿Quiénes integran la casta? Para los integrantes del M5S la “casta” se integra por los políticos y partidos tradicionales, los jueces, los burócratas, y las sociedades secretas (masones y mafias). Por otra parte el M5S se constituye como un movimiento populista digital (o populismo 2.0 o ciberpopulismo). El cómico Beppe Grillo en una oportunidad manifestó: “Internet es nuestra defensa, todo lo que no se ve en televisión es verdadero”. La democracia digital que lleva adelante en la web el M5S tiene como uno de sus pilares fundamentales desarrollar su acción y dinámica política en esa ágora digital. De ese modo se ha configurado como un movimiento populista que utiliza el libre acceso a Internet para el desarrollo de debates, propuestas y prácticas políticas. En este sentido cabe mencionar que el M5S realiza sus actividades en la redes en su sitio web oficial: “rousseau.movimento5stelle.it/main.php”, siendo este portal el sistema operativo del Movimiento 5 Estrellas. El sitio en la Web de la Asociación Rousseau es propiedad de Casaleggio Associati y se encuentra bajo la gestión y control de esta empresa de comunicación italiana. "Sus objetivos son la gestión del 5 Star Movement en sus diversos componentes electivos (Parlamentos

italianos y europeos, consejos regionales y municipales) y la participación de los miembros de la vida de 5 Star Movement a través de, por ejemplo, la redacción de leyes y el voto para la elección de listas electorales o para establecer posiciones dentro del Movimiento de 5 estrellas ». (rousseau.movimento5stelle.it/main.php). El sistema operativo del M5S “proporciona una serie de funciones , que van desde la recaudación de fondos para elecciones o eventos del M5S o la protección de sus miembros, hasta la participación en la redacción de leyes regionales, nacionales o europeas propuestas por los miembros de Grillini, que son concejales regionales, parlamentarios o simplemente eurodiputados. Y actualmente, información sobre las actividades del Movimiento en el territorio, lecciones de E-learning sobre estructuras, un archivo con propuestas a nivel local y otros tipos de votación”. También, en él se desarrollan los votos del Movimiento, la elección de los candidatos, las alianzas con otros grupos del Parlamento Europeo.

Por su parte algunos autores consideran que el M5S es un Partido “atrapatodo” (catch-all party) por su carácter de partido de masas y por su encuadramiento transversal e interclasista. Para fundamentar esta posición tienen en cuenta que este tipo de partido no responde ni hace referencia al eje clásico derecha-izquierda. En general la dinámica que presenta los partidos 'atrapatodo' torna más difícil no sólo su comprensión, sino su distinción en clave ideológica unos de otros. Por fin afirmamos que la mayoría de las veces estos partidos quedan reducidos a su mínima expresión frente al continuo derecha e izquierda.

Quien es Luigi Di Maio

Luigi Di Maio comenzó a participar en el movimiento 5 Estrellas en el año 2007. Tres años más tarde se presenta como candidato a Concejales en Pornigliano D'Arco obteniendo en esa oportunidad sólo 59 sufragios. Posteriormente en 2013 ingresó al parlamento con 26 años y fue designado vicepresidente de la Cámara de Diputados. En las últimas primarias online obtuvo 37.000 votos y luego tuvo un importante papel en los principales

escenarios de la política italiana. Situación ésta que ha llevado a decir a algunos analistas, académicos y periodistas que se trata de un caso típico de Marketing político.

En cuanto a su biografía decimos que Luigi Di Maio tiene en la actualidad 31 años y está casado con una mujer 10 años mayor, al igual que Emmanuel Macron, el Presidente de Francia. La revista Forbes lo incluyó entre los “30 unders” más influyentes de Europa. Es interesante leer su “curriculum vitae” en donde el líder del M5S expresa su decisión de incorporarse a la vida política afirmando: “sentía fuertemente la necesidad de justicia, sobre todo en una tierra desbastada por la camorra” (mafia napolitana). No escapa nadie que Di Maio es un líder populista del tipo clásico tanto por su estilo, por sus discursos y prácticas políticas. En la campaña electoral de 2018 Di Maio propuso a los italianos un referéndum para decidir la continuidad del Euro que, según su punto de vista, no le permitía al país crecer. Posteriormente dijo que se trataba de una medida extrema, cambiando de ese modo su postura inicial. Es evidente que la astucia y habilidad de este joven se debe a la captación de aquellos votantes que cansados de la corrupción, de los partidos tradicionales y de la aguda crisis que vive “il Bel Paese”. En otras palabras, el M5S es en la actualidad el receptor del voto protesta. Por último decimos que a partir de la asunción del nuevo gobierno de la República Luigi Di Maio se desempeña como Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Desarrollo Económico, Trabajo y Políticas Sociales de Italia.

Propuestas del M5S: Plataforma

Entre las principales propuestas del M5S durante la campaña de 2018 se destacan: reducir la pobreza, luchar contra la corrupción y reducir los impuestos a las PYMES. En su programa de campaña para las elecciones del 4 de marzo de 2018 el M5S propuso los siguientes objetivos: “Simplificar y digitalizar la administración y la burocracia, 50.000 millones de euros de inversión pública en innovación y tecnología, reduciendo el

despilfarro del gasto público (especialmente en política), el ingreso de apoyo universal "ciudadano", el aumento de las formas de democracia directa, la reducción de los impuestos empresariales, economía libre de carbono para 2050, la abolición de una reforma de las pensiones que elevó la edad de jubilación, reformas del sector judicial y educación. Por otra parte cabe subrayar que las Pymes constituyen un eje fundamental de la industria italiana y que fueron y son el principal factor del segundo milagro italiano de los años ochenta y principios de los noventa del siglo pasado. En la actualidad las Pymes representan el 95 % de las empresas en Italia, teniendo en cuenta que cada una de ellas tiene un promedio de alrededor de 10 trabajadores.

Conclusión

En la actualidad los cambios profundos del paradigma de la democracia liberal, la crisis de los sistemas políticos, y particularmente, la crisis de representación y de los partidos políticos que inunda todo el contexto europeo, nos pone frente a la responsabilidad de pensar o repensar la relación entre Populismo y Democracia en sus causas y en sus efectos. Para asumir esta tarea no debemos caer en una visión o enfoque reduccionista ni mucho menos en una simplificación estrecha y limitada entre Democracia Representativa vs Democracia Plebiscitaria. Los populismos en Europa Occidental (Norte, Centro y Sur) son una realidad que está presente en Francia, Alemania, Reino Unido de Gran Bretaña, Holanda, Austria, España, Grecia, Italia y en Europa Oriental, en Hungría, Polonia, Checa y Eslovaquia, etc. Cabe mencionar que de los 27 países que integran la UE, en 22 de ellos encontramos la presencia de movimientos y partidos populistas. Mayoritariamente esta realidad se ve expresada en movimientos y partidos de ultra derecha, derecha y centro derecha y en menor medida con Movimientos de Izquierda radical: en España, Italia (sur) y Grecia.

La academia en general admite que Italia, desde los años 90, se ha constituido en una usina, fábrica o industria de populismo que abarca todo el espectro político (derecha, izquierda, centro derecha y centro izquierda) este verdadero semillero populista ha llevado a

los investigadores y analistas de la especialidad a denominarla como un contexto de "Multipopulismo en competencia".

En todos los casos el populismo se manifiesta cuando un pueblo no se siente representado. Es una "enfermedad infantil" de la democracia cuando los tiempos políticos aún no están maduros. Es una "enfermedad senil" de la democracia cuando los tiempos políticos parecen haber terminado. El populismo en Italia ha prosperado y prospera a raíz del desprestigio, hasta niveles escandalosos, de los partidos tradicionales de la primera república (Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista Democrático Italiano y Partido Comunista Italiano), y de los Partidos de la Segunda República (Forza Italia y Partido Democrático). A los primeros se los devoró la corrupción (Tangentopoli o Mani pulite: Bettino Craxi, Giulio Andreotti, etc...) y a los segundos, las consecuencias de la globalización, el neoliberalismo, el endeudamiento externo, el escaso crecimiento económico y la situación social imperante en el Bell Paese: pobreza (absoluta y relativa) empleo (joven) y pensiones. También, la triste historia de la fiesta Berlusconiana, el Tiburón que se comió a muchos delfines o el Nerón del siglo XXI, colmado de exabruptos constantes, fiestas y alborotos a diestra y siniestra.

Las elecciones italianas del domingo 4 de marzo del corriente año han dado una patada al sistema. Massimo D'Alema ha calificado como a las elecciones celebradas en marzo como las más confusas de toda la historia de Italia". El resultado electoral tuvo ganadores y perdedores. Entre los primeros se posicionaron las fuerzas populistas principales: la Lega y el Movimiento 5 Estrellas. Ambas fuerzas políticas lograron casi el cincuenta por ciento de los votos emitidos y entre los segundos los grandes derrotados de los comicios fueron Matteo Renzi (PD) y Silvio Berlusconi (FI). Es más que evidente que en esta histórica elección asistimos ante un hecho inédito: La Italia de los dos populismos. El Populismo del Norte y el Populismo del Sur. Asimismo nos situamos durante la votación electoral frente a un conflicto de un Populismo contra otro populismo: uno de izquierda y otro de derecha. El mensaje de las urnas fue contundente. No

quedó ninguna duda después del acto electoral que Italia quiso y quiere un cambio. Por último, decimos que los sucesos globales, regionales y locales que provocaron la ola populista que arrasa a Europa ha puesto Italia frente al fin de una era. Ahora bien, una de las preguntas que debemos realizar de cara al futuro es ¿cómo se explica el auge del populismo en Europa?. Y en eso no sólo son fundamentales sus causas, sino también sus consecuencias. Italia hoy se ubica a la vanguardia de una tendencia en auge en la UE que promueve dar la espalda a los partidos tradicionales social demócratas y conservadores, seguida de cerca por Grecia y República Checa. Y es aquí, entendiendo que las preguntas fundamentales muchas veces son más importantes que las respuestas, dejamos planteado el siguiente interrogante: ¿Nacerá una tercera República?

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel (2018): ¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo? Debate anfibio <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-populismo-2/>

Albertazzi, Daniele e McDonnell, Duncan (2008): *Twenty-First Century Populism: The Spectre of Western European Democracy*, Londra e New York, Palgrave Macmillan.

—— (2010). "The Lega Nord back in government". *West European Politics*. 33 (6): 1318–1340.

—— (July 2011), "Di lotta e di governo: The Lega Nord and Rifondazione Comunista in office" (PDF), *Party Politics*, 17 (4): 471–487,

Almeyra, Guillermo (2009): *Populismo cajón de sastre* Consejo Editorial sin permiso. ([www,sinpermiso. Com](http://www.sinpermiso.com))

Ambrosi, Luisgi (2009): *La rivolta di Reggio. Storia di territori, violenza e populismo nel 1970*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore.

Anselmi, Manuel (2017): *Populism. An Introduction*, Routledge, London.

—— (2018) “Elements for the analysis of global populism”. *Jornadas Populismo Comparado: America Latina, Europa y EE.UU. Panel: Populismo Global*, Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF), Buenos Aires 13 de abril

Asor Rosa, Alberto (1964) *Scrittori e popolo. Il populismo nella letteratura italiana contemporanea*. Turin, Einaudi. y *Piccola Biblioteca Eudnadi* en 1997

Betz, Hans-Georg (2002): «Exclusionary Populism in Austria, Italy and Switzerland», (en línea). <http://www.extremismus.com/forschung/english/english.html>, acceso 23 de Agosto de 2018.

—— (2004): *La droite populiste en Europe. Extrême et démocrate?*, París: Autrement.

—— (2007): «Contra el “totalitarismo verde”: nativismo antiislámico en los populismos radicales de derecha en Europa occidental», en Miguel Ángel Simón (ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid: Tecnos.

—— (1998), Betz, Hans-Georg (1998), «Against Rome: The Lega Nord», *The New Politics of the Right* (Palgrave Macmillan)

Bianchi Sergio (1995): *La sinistra populista*, Castelvecchi, Roma.

Biorcio R., *Il populismo nella politica italiana, da Bossi a Berlusconi, da Grillo a Renzi*, Mimesis, Milano-Udine, 2015

Bordignoi, F. - Ceccarini L. (2013): *Five Stars and a Cricket*, en *South European Society and Politics*, 21/02/2013, p. 13. 99

Bull, Anna C.; Gilbert, Mark (2001): Bull, Anna C.; Gilbert, Mark (2001). *The Lega Nord and the Politics of Secession in Italy*. Palgrave Macmillan.

Caldiron, Guido (2008): *Populismo globale. Culture di destra oltre lo stato-nazione*, Roma, Manifesto libri.

Calise M. (1998): *La costituzione silenziosa. Geografia dei nuovi poteri*, Laterza Roma-Bari.

Campi, Alessandri (2010): *Las virtudes de Populismo. Populismo, más allá de los estereotipos. Ideación*. Marzo a Abril

Canovan, Margaret (1996): *Populism*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1981. —, "Populism", en A. Kuper y J. Kuper (ed.), *The Social Sciences Encyclopedia*, Londres, Routledge, págs. 646-648,

Capelli, Ferruccio (2008) *Sinistra light. Populismo mediatico e silenzio delle idee*, Milano, Guerini e associati

Caracci R., *Il ruggito del Grillo (2013): cronaca semiseria del comico tribuno*, Moretti & Vitali, Bergamo.

Carbonaro M. (2013): *Grillo vale uno: il libro nero del Movimento 5 stelle*, Iacobelli, Guidonia.

Castells, Manuel (1997). *La era de la información*. Madrid. Alianza Editorial.

Cento Bull, Anna (2009). "Lega Nord: a case of simulative politics?" *South European Society and Politics*. Taylor and Francis. 14 (2): 129 146.

—— (2011). "The Lega Nord and fiscal federalism: Functional or postfunctional?" *Modern Italy*.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera de Prat (2015): *Semejanzas y diferencias entre el Movimento 5 stelle y Podemos*, Firenze University Press, Firenze.

Chiantera-Stutte, Patricia (2005), "Leadership, ideology, and anti-European politics in the Italian Lega Nord", in Caramani, Danièle; Mény, Yves, *Challenges to Consensual Politics: Democracy, Identity, and Populist Protest in the Alpine Region*, Bruxelles New York: P.I.E.-Peter Lang, pp. 113–130,

Cotta, Maurizio; Verzichelli, Luca (2007): *Political Institutions in Italy*. Oxford University Press, pág. 39.

Chiantera-Stutte, Patricia (2005): "Leadership, ideology, and anti-European politics in the Italian Lega Nord", in Caramani, Danièle; Mény, Yves, *Challenges to Consensual Politics: Democracy, Identity, and Populist Protest in the Alpine Region*, Bruxelles New York: P.I.E.-Peter Lang, págs. 113–130,

Chiarelli Raffaele (2015): "Il Populismo tra Storia Politica e Diritto", Rubbettino. Rubbettino Editore, Storia, Italia.

Chiapponi, Flavio (2008): *Il populismo come problematica della scienza politica. Un primo bilancio*, Genova, Cormagnied, --- Un "populismo 2.0"?, su AccademiaEdu.it , 2014

Conde Regardiz, Pedro: ¿Populismo en Europa? *El Nacional*, marzo 2018.

Corbetta P. – Gualmini P. (2013): *El partido de Grillo, Il Mulino*, Bolonia, pág. 29

Cristadoro, Nicola (2006): *L'eversione di destra negli anni di piombo. Dal nuovo ordine al populismo armato e l'influenza sulla destra extraparlamentare del XXI secolo*, Collegno, Roberto Chiaromonte.

D'Agostino, Carlos (2018): *Populismo Norte/Sur: El caso Italiano. Seminario populismo pasado y presente*, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Bs As, 29 de mayo

D'Alimonte Roberto (2018): "Es un fenómeno distinto, totalmente italiano" *La Nación*, 12 de marzo de 2018

Dal Zooto Elena (2017) *El Populismo en Italia el movimiento cinco estrellas*. Barcelona Centre For International Affairs CIDOB <http://www.cidob.or>.

Del Palacio, Jorge (2018): El M5S y los retos del populismo puro. 7de Abril de 2018 <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/el-m5s-y-los-retos-del-populismo-puro>

Erlanger, Steven (2017) El Populismo de la Europa Oriental profundiza las fisuras de la Unión Europea. 1 de diciembre de 2017. <https://www.nytimes.com/es/2017/12/01/populismo>.

Errejón, Íñigo (2015): «Ernesto Laclau, teórico de la hegemonía». Academia.edu. Consultado el 17 de Julio de 2018. Ylarri, pp. 180-181

Eco, Humberto (2006): A passo di gambero. Guerre calde e populismo mediatico, Milano, Bompiani Overlook.

Fitjar, Rune Dahl (2010): The Rise of Regionalism: Causes of Regional Mobilisation in Western Europe, Routledge, pág. 143

Flores d'Arcais, Paolo (1996): Il populismo italiano da Craxi a Berlusconi. Dieci anni di regime nelle analisi di MicroMega, Roma, Donzelli.

García Jurado, Roberto (2012): Sobre el concepto de populismo, estudio 103, Vol. X, invierno 2012 página 9 y ss. Departamento de Política y Cultura, uam-Xochimilco.

Garzón, Luis (2014): La globalización. ¿Oportunidad o amenaza para España? Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales, II, pp. 58-67. Visto en: [http //iberoamericasocial.com/la-globalización-oportunidad-o-amenaza-para.españa/](http://iberoamericasocial.com/la-globalización-oportunidad-o-amenaza-para-españa/)

Gellner E., Ionescu G. (1969): Populism, Weidenfeld and Nicholson, London.

Gentile, Sara (2008): Il populismo nelle democrazie contemporanee. Il caso del Front National di Jean Marie Le Pen, Milano, FrancoAngeli, 2008, URL consultato l'11 giugno.

Georg Betz, Hans (2012): Radical Right-Wing Populism in Western Europe, New York, St. Martin's press.

Giannini, Massimo (2008): *Lo statista. Il Ventennio berlusconiano tra fascismo e populismo*, Milano, Baldini Castoldi Dalai.

Giddens, Anthony. (2000): *Un mundo desbocado. Los efectos de la Globalización en nuestras vidas*. Madrid. Taurus.

Giordano, Benito (2004): "Italian regionalism or 'Padanian' nationalism – the political project of the Lega Nord in Italian politics", *Regions and Regionalism in Europe*, Edward Elgar Publishing, págs. 378–404.

Gliozzi, Ettore (2011): *Legalità e populismo. I limiti delle concezioni scettiche del diritto e della democrazia*, Milano, Giuffrè Editore.

Grillo, B. (2006): *Todo el Grillo que cuenta*, Feltrinelli, Milán.

Gómez Fuentes, Ángel (2016): *Diario ABC Internacional*, España, 17 de Julio 2016. <http://www.abc.es/internacional/pagina-324.html>

Gold, Thomas W. (2003): *The Lega Nord and Contemporary Politics in Italy*. New York, New York: Palgrave Macmillan.

Guillén, Abraham (1986): "La Revolución tecnológica lo más importante de siglo XX", *El País* 12 de Agosto de 1986

Harris, Chris (2018): "Como se explica el auge del Populismo en Europa" Reuters <http://es.euronews.com/2018/03/19/como-se-explica-el-auge-del-populismo-en-europa>

Hernández, Esteban (2006): «Populismo y aristocracia», artículo del 4 de noviembre de 2006 en *El Confidencial*.

<http://www.animalpolitico.com/2016/06>

Huysseune, Michel (2006): *Modernity and Secession: The Social Sciences and the Political Discourse of the Lega Nord in Italy*, Berghahn Books, pág. 192

Ignazi, Piero (2009): *La fattoria degli Italiani. I rischi della seduzione populista*, Milano, Rizzoli.

Incisa di Camerana Ludovico (1976, 1979,2006); "Populismo", in N. Bobbio, N. Matteucci, G. Pasquino (a cura di) *Dizionario di politica*, volumen II, págs. 1247 a 1258.

Jason Sorens (2012): "Appendix I". *Secessionism: Identity, Interest, and Strategy*. McGill-Queen's Press – MQUP. pág. 180–181.

Laclau, Ernesto (2005): *La razón populista*. Buenos Aires: FCE. *La ragione populista*, Roma-Bari, Laterza.

—— (2015): *La Razón Populista*, fondo de cultura económica, México, Argentina, Brasil, Chile etc... págs. 231 a 235.

Le Gall G. (1996): *La tentation du populism*, in *SOFRES, L'état de l'opinion*, Seuil.

Luca Andriola, Matteo (2014): *La Nuova Destra in Europa. Il populismo e il pensiero di Alain de Benoist*, Vedano al Lambro (MB), Edizioni,pág.1.

Lukacs, John (2006): *Democrazia e populismo*, Milano, Longanesi.

Lupo, S. (2004): *Partito e antipartito. Una storia politica della Prima Repubblica (1946-78)*, Donzelli, Roma.

Maggini, N. (2013), *Entendiendo el Ascenso Electoral del Movimiento de las Cinco Estrellas en Italia*, 7ma Conferencia del ECPR, p. 1/2. 100

Martini, Mauro (1995): *La destra populista. Il nuovo volto della demagogia in Italia, USA, Germania, Francia e Russia*, Roma, Castelvecchi.

Mastropaolo, Alfio (2005) *La mucca pazza della democrazia. Nuove destre, populismo, antipolitica*, Torino, Bollati Boringhieri.

Matteo, Maria con Marco Rossi e Cosimo Scarinzi, (1998):

Le armi della lega. Razzismo, xenofobia e populismo in Val Padana, Livorno, Sempre avanti.

Mény, Yves — Surel, Yves (2001): Populismo e democrazia, Bologna, Il mulino. et Materiali per un lessico politico europeo. Populismo, Bologna, Il mulino, 2004.

Merker, Nicolao (2009): Filosofie del populismo, Laterza.

Michel Huysseune (2003): Michel Huysseune (2003). "Deconstructing and Reconstructing Loyalty: The Case of Italy". In Andrew Linklater; Michael Waller, Political Loyalty and the Nation-State. Routledge, pág. 17

Milani, S., (2009) Grillini in Motion , en Iceberg5 , pág. 18

Mora, Jaime G. (2016): entrevista realizada a Gianfranco Pasquino en el diario El País el 2 de Julio de 2016. (www.gianfrancopasquino.com)

Mosca L. – Vaccari C., (2013): El movimiento y la red, Il Mulino, Bologna, 2013, pp. 170/1. 128 Ivi, págs. 181/190.

Mucci, Raffaele De (1 de agosto de 2013): "Democrazia dissociativa". Rubbettino Editore – via Google Books.

Muro, Diego (2017). Dejemos que la gente gobierne! Definiciones y teoría del Populismo, Centro de Asuntos Internacionales (CIDOB) Report N°1, Barcelona.

Natale P. (2003): Indicatori di populismo e scelta di voto, in "Comunicazione Politica", 2, págs. 263–6.

Norris, Pippa (2005, 2009): Derecha radical populista. Votantes y partidos políticos en el mercado Electoral, Madrid: Akal. págs.88 y 89

Panizza, Francisco. (2009): El populismo como espejo de la democracia»,

Compil. Benjamin Arditi, Sebastian Barros, Glenn Bowman, David Howarth, Ernesto Laclau, David Laycock, Joseph Lowndes, Chantal Mouffe, Buenos Aires, FCE.

Pennacchi, Laura (2008) La moralità del welfare. Contro il neoliberalismo populista, Roma, Donzelli.

Pombeni P. (2000): “L'appello al popolo”, Ideazione, marzo-aprile.

Prospero, Michele (2007): La costituzione tra populismo e leaderismo, Milano, Angeli.

Reyes Oscar, StavrakakisYannis, (2005): Populism and the Mirror of Democracy, Verso

Revelli, Marco (2017): Populismo 2.0h, Luigi Einaudi editore, Torino, Italia.

Dentro e contro. Quando il populismo è di governo, Laterza 2015. El Populismo sin pueblo en el poder. Sin permiso. 6 de Junio de 2018 <http://www.sinpermiso.info/textos/italia-el-populismo-sin-pueblo-en-el-poder>.

Riker, William H (1996): Liberalismo contro populismo. Confronto tra teoria della democrazia e teoria della scelta sociale, Milano, Edizioni di Comunità.

Rodríguez, José Luis (2006): «De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)», Historia Actual Online, 9, (en línea). <http://www.historia-actual.com/hao/pbhaoabs.asp?idi=>, acceso 20 de agosto de 2018.

Ruzza, Carlo; Fella, Stefano (2009): Re-inventing the Italian Right: Territorial politics, populism and 'post-fascism', Routledge, pág.1

Sarubbi, Andrea (1995): La Lega qualunque. Dal populismo di Giannini a quello di Bossi, Roma, Armando.

Sassens, S. (1991): *The global city*, Princeton. Princeton University Press.

Scaliati, Giuseppe, (2006): *Dove va la Lega Nord. Radici ed evoluzione politica di un movimento populista*, Reggio Emilia, Zero in condotta.

Schino, Francesco (2002): *La seduzione del populismo in Francia. Il mito della preferenza nazionale*, Bari, L'arco e la corte.

Serra, Pasquale (1997): *Individualismo e populismo. La destra nella crisi dell'ultimo ventennio*, Roma, Datanews,

Simeoni, Monica (2003): *Una democrazia morbosa-Vecchi e nuovi populismi*, Carocci.

Simón, Miguel Ángel (2007): *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid: Tecnos

Spektorowski, Alberto (marzo de 2003): "Ethnoregionalism: The Intellectual New Right and the Lega Nord" (PDF), *The Global Review of Ethnopolitics*, 2 (3–4): 55–70

Stelling – Macareño, Maryclen (2004): *Mediocracia, crisis de representación o representación de la crisis* Archivos Caracas Venezuela

Solé, C. (1990): *Nuevas Tecnologías y modernización*, Vilassar de Mar. Oikos-Tau

Taccetti, Victorio (2015): *El fin del fin de la historia. Neoliberalismo, demoburocracia y populismo en América Latina*, Editorial Octubre, Buenos Aires, pág.151.

Taguieff, Pierre-André (ed.) (1992): *Face au racisme. Analyses, hypothèses, perspectives*, París: La Découverte.

—— (1993-1994): «From Race to Culture: The New Right's View of European Identity», *Telos*, (98-99): 99-125.

Tarchi Marco (2003): *Populismo a la italiana*, *Historia Social* n 46, págs.95-112.

—— (2003): *L'Italia populista. Dal qualunquismo ai girotondi*, Bologna, Il Mulino.

—— (2007), «Recalcitrant Allies: The Conflicting Foreign Policy Agenda of the Alleanza Nazionale and the Lega Nord», *Europe for the Europeans* (Ashgate)

Tullio Altan, Carlo (1989): *Populismo e trasformismo. Saggio sulle ideologie politiche italiane*, Milano, Feltrinelli.

Tani, Maurizio (2016) *La funzione del dialetto nella creazione di identità nazionali. Il caso della Lombardia e della Padania nella stampa leghista (1984-2009)*. (University of Birmingham, 2016).

Tronconi, F (2015): *Movimiento Cinco estrellas de Beppe Grillo*, Ashgate, Farnham.

Turani, Giuseppe (1988): 1985-1995. *El segundo Milagro italiano*. Editorial Abril, Bs As págs 48 y ss.

Verney, Susannah (2013): *Euroscepticism in Southern Europe: A Diachronic Perspective*. Routledge. pág. 13.

Waisman, Carlos (2018): “La Economía Política del Populismo Sur y Norte” *Jornadas Populismo Comparado: América Latina, Europa y EE.UU. Panel: Populismo Global*, Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF), Buenos Aires 13 de abril

—— (2018): *La Economía Política del Populismo Norte y Sur*, Seminario populismo pasado y presente, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Buenos Aires 29 de mayo.

Weber, Max (1949): *La Metodología de las Ciencias Sociales*, The Free Press, N. York, pág. 40

Zanatta, Loris (2004): *Il populismo: una moda o un concetto?*, Bologna, Il mulino.

—— (2015): *El Populismo*, Editorial Katatz, Buenos Aires, pág.260

Zaslave, Andrej (2011). *The Re-invention of the European Radical Right Populism, Regionalism, and the Italian Lega Nord*. Montréal Ithaca: McGill-Queen's University Press. *McGill-Queen's Press – MQUP*. pág. 65 y págs. 29, 65, 119–121, 130.

—— (Julio de 2008). «Exclusion, community, and a populist political economy: the radical right as an anti-globalization movement». *Comparative European Politics* (Palgrave Macmillan)

Organismos oficiales:

Parlamento Italiano <http://www.parlamento.it/home>

Senado de la Republica: <http://www.senato.it/home>

Cámara de Diputados: <http://www.camera.it/leg18/1>

Instituto Nacional de Estadística – Istat

(www.istat.it)

Eurobarometro: Italia - Europa EU

<https://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion//82279>

Datos macro: www.datosmacro.com/demografia/inmigración

Federazione Generale dell'Industria: www.confindustria.it/

Sitios Web:

Blanco, Juan M. Blanco (2018): *Inmigración en Europa: fuente de conflicto y polémica* Inmigración en Europa: fuente de conflicto y polémica - Disidentia <https://disidentia.com>

Bueno, Gustavo (2006): *Notas sobre el concepto de populismo*, Artículo en el sitio web

Nódulo. <http://nodulo.org/ec/2006/n053p02.htm>

Valente, Silvia: (2016-2017)

POPULISMOS: CONTEXTOS GENERATIVOS Y PERSPECTIVAS DE INSTITUCIONALIZACIÓN

POPULISMOS: CONTEXTOS GENERATIVOS Y PERSPECTIVAS DE INSTITUCIONALIZACIÓN

DR. CARLOS H. WAISMAN

Introducción

En los últimos años, la afirmación de que, casi una generación después de la caída del comunismo, un nuevo espectro acecha a Europa y el continente americano en todas sus latitudes, el espectro del populismo, se ha convertido en un lugar común. El populismo es ya la principal alternativa anti-liberal a la economía de mercados abiertos y la democracia republicana.

En gran parte de Europa Occidental y Central, partidos caracterizados como “populistas” son, o están pasando a ser, competidores principales por el poder. Cuando escribo estas líneas, gobiernan en Italia, Hungría y Polonia, y constituyen el partido de oposición más importante en Francia y Alemania. En los Estados Unidos, un líder con ideología típicamente populista ha sido electo presidente luego de haber capturado la nominación de uno de los partidos tradicionales. En América Latina, la región originaria de los regímenes populistas, el gobierno “bolivariano” de Venezuela se acerca al tipo ideal de ellos. Tendencias populistas parecen haber entrado en recesión en esta parte del mundo pero, como veremos, las condiciones que generan estos regímenes tienen altas probabilidades de recurrir en el contexto latinoamericano.

En este trabajo, me propongo plantear dos temas. En primer lugar, proponer una tipología de regímenes o programas institucionales populistas, con énfasis en las propiedades comunes de los distintos tipos. Segundo, discutir sus contextos generativos, y plantear dos proposiciones: que es muy probable que la configuración de factores conducentes al populismo se convierta en estable en el Norte y siga siendo recurrente en el Sur; y que la probabilidad de institucionalización más o menos permanente de estos regímenes sea mayor en el Sur que en el Norte, por la robustez diferencial de las instituciones políticas republicanas. Debo aclarar que, en lo que sigue, por economía de lenguaje, “Norte” se referirá a las antiguas democracias liberales de Europa Occidental y América del Norte, y también a los regímenes post-comunistas de Europa Central, especialmente aquellos de origen en el imperio Austro-Húngaro, mientras que “Sur” significara primariamente América Latina, aunque gran parte de mi argumento será aplicable a otros países de Europa Central y Turquía o las Filipinas.

Populismo: sus tipos

En lo que sigue, usare el término “populismo” como denotando un conjunto específico de instituciones, o un programa institucional, en economía y en política. O sea: un régimen político específico, o un programa de constitución de ese régimen. Sus dos componentes básicos, cuya presencia simultánea constituye el populismo, son: nacionalismo extremo en economía y concepción plebiscitaria de la democracia. Estas preferencias institucionales constituyen el opuesto radical a la economía de mercados abiertos y la democracia republicana, basada en el gobierno limitado y la división de poderes.

Esta concepción “sustantiva” del populismo difiere de la más corriente, ¹que lo considera un estilo de discurso: el de políticos que se presentan como representantes del “pueblo”, entendido como una entidad orgánica y no como un conjunto de ciudadanos portadores de derechos civiles y políticos individuales y, en su versión más común, como comprendiendo primariamente a los sectores de más bajos ingresos (los pobres, los trabajadores), que constituyen el núcleo central de la base de apoyo de estos políticos, o los grupos que buscan representar. Un segundo componente de este discurso, de hecho consecuencia del anterior, es la determinación de enemigos, internos y generalmente también externos, cuyos intereses serían opuestos a los del “pueblo” (elites económicas nacionales o sectores de ellas, y potencias u otras entidades extranjeras).

El problema con esta definición de populismo es que no discrimina entre orientaciones ideológicas o regímenes políticos: puede ser atribuida a un espectro que incluye desde Franklin Roosevelt a Benito Mussolini, de Fidel Castro a Lula Da Silva. En la cultura política de ciertas regiones del mundo, especialmente en América Latina, un discurso de ese tipo es muy corriente, en partidos y movimientos que cubren todo el repertorio político, y en regímenes democráticos de distinta calidad, autoritarios de varios tipos y hasta totalitarios. Es por esta razón que no considero la definición de populismo como un tipo de discurso muy útil para la ciencia social, o sea para la generación y puesta a prueba de proposiciones falsificables, y prefiero la sustantiva que estoy presentando, que satisface en mayor medida los criterios de comunalidad y distintividad, centrales para la evaluación de conceptos científicos: el grado en que los objetos designados por el concepto comparten propiedades comunes, y la medida en que todos ellos son distintos de otros objetos no comprendidos en el concepto. Sin embargo, como veremos, hay una afinidad electiva entre el complejo institucional que he señalado y variedades del discurso comúnmente llamado populista, más allá de que este sea

¹ Para una introducción rápida a la literatura reciente, ver Noam Gidron y Bart Bonikowski, “Varieties of Populism: Literature Review and Research Agenda”, Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, 2013. Ver también Benjamin Moffitt, The Global Rise of Populism (Stanford University Press, 2016).

también portado por políticos o partidos que adhieren a otros regímenes económicos o políticos.

Volvamos entonces al nacionalismo económico y la democracia plebiscitaria.

El nacionalismo económico implica un cierre considerable de sectores importantes de la economía del país, mediante altas tarifas aduaneras y restricciones no tarifarias al comercio. En sus modalidades más radicales, el objetivo de una economía autárquica y hasta la estatización de la economía. Básicamente, los populistas consideran la economía mundial como un peligro del que la sociedad debe protegerse, y no como una oportunidad para la expansión de la producción nacional, el empleo, y los ingresos. La industrialización sustitutiva de importaciones, tal como se llevo a cabo en la Argentina y otros países de América Latina en la posguerra (o sea protección alta, indiscriminada, no contingente en términos de exigencias de competitividad eventual, e ilimitada en el tiempo) es un ejemplo típico del tipo relativamente moderado de esta política, y el capitalismo de estado lo es de su intensidad más fuerte.

El segundo componente, la democracia plebiscitaria, implica la subordinación del Parlamento y el Poder Judicial al Presidente, que encarnaría primaria o exclusivamente la voluntad popular. Esta podría ser todavía una democracia, si aun satisficiera las coordenadas dahlianas (elecciones competitivas, tolerancia de la oposición pacífica, y prevalencia de derechos civiles y políticos básicos tanto para adherentes como para opositores), pero obviamente se trataría de una democracia de baja calidad.

Más allá de esas propiedades comunes, lo que distingue los populismos de derecha (los de Marine Le Pen, Viktor Orban, Mateo Salvini, Donald Trump) de los de izquierda (por ejemplo, los de Podemos, Cinque Stelle, Nicolas Maduro, Cristina Kirchner) es la presencia o ausencia de un tercer tema central, inducido por el torbellino económico, político y cultural del Medio Oriente y sus repercusiones en los países del Norte: la oposición a la inmigración, en particular la proveniente de países islámicos. El

populismo de derecha es portador de un fuerte contenido identitario, centrado en la preservación de las características étnicas y religiosas predominantes en la nación. En Europa y los Estados Unidos se encuentran ambos populismos, con una frecuencia mucho mayor del de derecha, mientras que en América Latina predomina casi totalmente el de izquierda.

Contextos Generativos

Es notable que lo que Steve Bannon ha caracterizado como el clivaje entre nacionalistas y globalistas (para Marine Le Pen es entre patriotas y mundialistas)², por muchas décadas el central en la política de la mayor parte de los países latinoamericanos, se esté convirtiendo en el principal de los países más desarrollados, lo que estamos llamando el Norte. En relación con este tema, pueden distinguirse en las sociedades del Norte tres etapas desde comienzos del siglo XX hasta el presente. La primera, aproximadamente hasta la Segunda Guerra Mundial, corresponde al escenario marxista clásico: el conflicto primordial del régimen político es entre capitalistas y trabajadores por la distribución del excedente económico. La segunda arranca de allí y dura hasta la caída del comunismo y la intensificación de la globalización al concluir el siglo XX: el enfrentamiento, caracterizado por Ralf Dahrendorf en los 1980s como “el central de nuestra época” entre segmentos organizados y no organizados de cada clase social, en relación con la distribución de los ingresos fiscales.³ Finalmente la tercera, fundamental en América Latina y otras regiones periféricas desde el siglo XIX pero hasta comienzos de este no fundamental en los países de antiguas democracias del Norte, la pugna entre los

² Ver, por ejemplo, “Steve Bannon and the Making of an Economic Nationalist”, Wall Street Journal(4 de marzo, 2017); Ralph Benko, “On Steve Bannon”, Forbes(19 de agosto, 2017); “The Future of Bannonomism- Populism in America”, The Economist, 25 de agosto de 2017; “Steve Bannon Defends Trump’s Foreign Policy”, New York Times(29 de diciembre de 2017); J. J. Mc Cullough, “The Globalization of the Anti-Globalists”, National Review (15 de marzo, 2018).

³ Ralf Dahrendorf, The Modern Social Conflict: The Politics of Liberty(Transaction Publishers, 2009).

sectores que buscan la integración máxima a la economía mundial mediante el libre comercio y los flujos de capital y quienes tratan de limitar o minimizar esta integración.

Los populismos, tanto en el Norte como en el Sur, construyen su base de apoyo en el polo anti-globalización de la sociedad. No constituyen, naturalmente, la única coalición nacionalista posible: la re-emergencia de la izquierda radical clásica es también una posibilidad; partidos con esa ideología tienen todavía importancia secundaria en varios países europeos, en general con apoyo menor que los populistas. Pero es importante notar una diferencia básica entre los populismos del Norte y del Sur, lo que podríamos llamar su orientación estratégica diferencial. Los del Norte, tanto de derecha como de izquierda, tienen como objetivo central la defensa social: la protección a trabajadores y sectores próximos a la clase trabajadora amenazados o presuntamente amenazados por la globalización y, los de derecha, mas en general la preservación de los valores tradicionales de la sociedad. Los populismos del Sur, generalmente de izquierda, por el contrario, son de incorporación: apelan a sectores excluidos o parcialmente integrados a la economía formal y la comunidad política nacional.

El contexto generativo del populismo en el Norte se compone de dos factores. El primero está constituido por las amenazas económica y política atribuibles, en el discurso populista, a la globalización: el libre comercio, que representaría un peligro para la industria manufacturera doméstica, la inmigración en gran escala, que generaría competencia con la fuerza de trabajo local y contribuiría a la reducción de los salarios, y el terrorismo Jihadista, del cual las comunidades inmigrantes islámicas son imputados por la derecha populista como su quinta columna. En realidad, la caída del empleo en la industria manufacturera y el deterioro de los salarios y condiciones laborales en estas sociedades se deben mas a la revolución tecnológica que a la globalización, pero las importaciones y la inmigración no calificada aparecen, en el sentido común de los sectores amenazados o que temen estarlo en el futuro como causas más visibles y susceptibles de control

mediante la acción política; y solo sectores minoritarios de las comunidades islámicas apoyan a los Jihadistas.

El segundo factor consiste en la percepción, entre los sectores que se sienten en riesgo por la globalización y la revolución tecnológica, de que los políticos y partidos convencionales no constituyen mecanismos eficaces para enfrentar estos desafíos. De ahí su susceptibilidad al discurso populista, que define estas elites como incompetentes o, en su versión más radical, como agentes directos de esos procesos perniciosos. En principio se tiende a cuestionar la efectividad de líderes, funcionarios y partidos, no la de las instituciones como tales: los movimientos y líderes populistas del Norte no plantean como su objetivo final la transformación del sistema institucional existente aunque, en la práctica, el establecimiento de una democracia plebiscitaria implicaría un debilitamiento sustancial de la calidad de las instituciones políticas liberales.

El contexto generativo del Sur, por su parte, reside en tres factores, cuando se dan simultáneamente. El primero es la oportunidad económica recurrente de apropiación de excedente económico generado por las exportaciones y disponible para la distribución, producto de las fluctuaciones cíclicas en los precios de las commodities, en la mayoría de los casos de importancia central en el comercio internacional de estos países. Es en las fases ascendentes del ciclo que la tentación del populismo es más fuerte.

El segundo factor reside en una oportunidad política bastante permanente: la existencia de grandes sectores marginales o excluidos, tanto de la vida económica (ocupados formales con muy bajos salarios, ocupados intermitentes en el sector formal, participantes en la economía informal, desocupados totales) como, de facto, de la política. Esto último es así a pesar de que estos sectores, en general, gozan de la ciudadanía formal: su capacidad de organización autónoma y continuada a través de asociaciones comunitarias o laborales es débil, y en todo caso de eficacia limitada, como producto de su marginalidad económica, que implica escasos recursos materiales y falta de apalancamiento (“leverage”) para la defensa de sus intereses. A nivel político, en la

mayoría de estos países los sectores marginales o excluidos carecen de representación partidaria eficaz. O sea: están disponibles para constituir la base central de una potencial coalición populista.

Finalmente, y este es un atributo muy frecuente pero no universal en estas sociedades, la baja legitimidad de las instituciones políticas, que aparecen como poco eficaces para la protección y fortalecimiento de los intereses sectoriales. Esto es así para los sectores populares, tanto formales como informales, pero también para otros grupos sociales, incluyendo en muchos casos las elites económicas. En estos casos, se trata de la baja legitimidad de las instituciones como tales, o sea de las reglas de juego de la política, y no de la de dirigentes políticos tradicionales o sus partidos, como en el caso de los populismos del Norte.

Perspectivas.

Como lo hemos planteado, en el mundo actual las condiciones producidas por estos contextos generativos tienden a ser permanentes en el Norte y recurrentes en el Sur, debido en este último caso a las fluctuaciones cíclicas de los precios de las commodities. Sin embargo, la institucionalización de regímenes populistas, de la manera en la que los hemos definido, parece más probable en el Sur que en el Norte, como consecuencia de la fuerza diferencial de las instituciones políticas en las dos regiones.

En el Norte, la experiencia y la amenaza la movilidad descendente producida por la revolución tecnológica y la globalización en grandes sectores de la población, combinadas con la percepción por parte de los sectores amenazados de la imposibilidad de contar con las elites políticas establecidas para enfrentar este fenómeno, a lo que debe agregarse la realidad de la amenaza jihadista en estos países, continuara generando el espacio político para líderes y movimientos populistas, en general de derecha, con agenda identitaria pero enfocada en la protección de los intereses de los sectores víctimas de estos procesos de

diferenciación social o que se sientan amenazados por ellos. Sin embargo, en tanto y cuando las instituciones republicanas en la mayoría de estos países sean sólidas, por ser en general de larga data, estar estables por muchas generaciones, y gozar de fuerte consenso entre todos los sectores de la sociedad, es altamente probable que parlamentos, jueces, agencias de control, bancos centrales y otras organizaciones autónomas del estado, la sociedad civil, y los medios establezcan diques eficaces a la concentración del poder e impidan la institucionalización de democracias plebiscitarias o autoritarismos electivos.

En América Latina, por otra parte, los sectores excluidos o marginales, o en riesgo de marginalización, constituyen una proporción mucho mayor de la población, mayoritaria en algunos países, porque el dualismo en estos países ha pre-existido la revolución tecnológica y la intensificación de la globalización de las últimas décadas. Y la legitimidad no ya de la elite política tradicional, sino de las instituciones republicanas como tales, es más débil en la mayoría de estas sociedades: se trata de “reglas del juego” más recientes o con trayectorias largas pero inestables, y depositarias de consensos parciales, o a lo sumo pragmáticos y contingentes por parte de los sectores sociales más importantes. Pero no hay populismo sin redistribución, y no hay redistribución sin excedente apropiable por el gobierno, sea mediante las utilidades de empresas públicas, impuestos a la exportación, o la nacionalización de empresas privadas. Y esta condición de posibilidad es la que ocurre periódicamente, de acuerdo con las oscilaciones cíclicas en los precios de las commodities.

El interrogante obvio para el estudioso de las instituciones políticas comparadas es si el régimen populista, tal como lo he descrito, es decir la combinación de fuerte nacionalismo económico y democracia plebiscitaria, o sea un régimen híbrido tanto en términos económicos como políticos, tiene potencial de institucionalización, como un tipo de régimen alternativo a las democracias liberales con mercados abiertos por un lado y los autoritarismos con capitalismo de estado o “crony capitalism” por el otro. Mi hipótesis es que no, porque la evidencia parece indicar que un populismo en el poder, en el caso en que no fuera inhibido

en su dinámica concentradora por barreras institucionales, algo más probable en el Sur que en el Norte, sería intrínsecamente inestable.

En términos económicos, eso es así porque un alto nivel de proteccionismo, cuando se generaliza a los sectores más importantes de la economía, produce estancamiento o tendencias hacia el estancamiento en el largo plazo. Sus efectos son curvilíneos, como lo muestran los casos de sustitución de importaciones radical en América Latina, en los cuales la protección establecida por barreras arancelarias y no arancelarias fue, como lo hemos planteado, muy alta, indiscriminada en términos de perspectivas de competitividad eventual, incondicional, e ilimitada en el tiempo. En el corto plazo, los beneficios de este tipo de protección son obvios y sus costos opacos: aumentan la producción, el empleo y los ingresos. En el largo, la formación de mercados cautivos y la ausencia de incentivos para la innovación y la expansión en mercados internacionales generan una transferencia masiva de capital y trabajo al sector no competitivo de la economía, y una trampa de acción colectiva de difícil salida: la apertura de la economía afectaría negativamente los intereses de capitalistas y trabajadores, sectores con alta capacidad de organización y movilización políticas.⁴

En los países con débil seguridad jurídica, y por lo tanto derechos de propiedad frágiles, las políticas populistas podrían radicalizarse y culminar en la expropiación implícita o explícita de firmas competitivas (implícita mediante impuestos confiscatorios, explícita a través de nacionalizaciones, con o sin compensación efectiva), cuyas consecuencias serían la inhibición de la inversión, tanto local como extranjera, y la fuga de capitales. De todos modos, con o sin políticas confiscatorias, un muy alto nivel de proteccionismo genera una clase capitalista débil y dependiente del estado, cuya supervivencia depende de la continuidad de las políticas tarifaria y no tarifaria que aíslan a la economía local de la internacional y, en los casos más extremos, de sus contratos y lazos políticos con el gobierno. El estadio último sería el capitalismo de

⁴ Hay una enorme literatura sobre este tema. Discuti el caso argentino, con énfasis en sus consecuencias sociales y políticas, en Carlos H. Waisman, *Reversal of Development in Argentina* (Princeton University Press, 1987 and 2014).

estado, cuyo potencial para la dirección mercantilista de la economía lo hace especialmente atractivo para un régimen populista.

En términos políticos, el populismo que no enfrentara límites efectivos, políticos o institucionales, para el establecimiento de una democracia plebiscitaria tendería a deslizarse, debido a su dinámica concentradora intrínseca, hacia el autoritarismo. Parafraseando a Lenin cuando planteaba, con un sentido distinto, que lo que llamaba izquierdismo era la enfermedad infantil del comunismo, se podría afirmar que el populismo es la enfermedad infantil del autoritarismo. La orientación hacia la concentración del poder en el Ejecutivo, subordinando o ignorando la jurisdicción del Parlamento, el Poder Judicial y agencias autónomas del estado, y la independencia de la sociedad civil y los medios de comunicación, es connatural en los regímenes populistas. Este proceso puede ser bloqueado si los límites institucionales al Ejecutivo son robustos, como sucede, por lo menos hasta ahora, con la administración de Trump. Cuando no lo son, y ese es el caso predominante en el Sur, la democracia de baja calidad que hemos llamado plebiscitaria se desliza gradualmente hacia el autoritarismo competitivo,⁵ como lo muestra el caso de Erdogan en Turquía. Si continúa el proceso de concentración, el estadio final sería el del autoritarismo electivo, como el de Maduro en Venezuela.

Pareciera entonces que los regímenes populistas son, por lo tanto, transicionales, con baja capacidad de institucionalización. Si fueran derrotados, la sociedad revertiría a la democracia republicana. Si triunfaran, su propia dinámica conduciría a su transformación en autoritarismos.

⁵Para este concepto, ver Steven Levitsky y Lucan Way, Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after the Cold War (Cambridge University Press, 2010).

La gran transformación y la generalización del modelo latinoamericano.

La difusión en Europa, Estados Unidos y otras regiones de regímenes o programas institucionales que en el siglo pasado eran característicos de América Latina es el resultado de la revolución tecnológica y económica en curso, la más importante desde lo que Karl Polanyi llamara “la gran transformación”,⁶ la revolución industrial de los siglos XVIII y XIX que dislocó y reconstituyó las estructuras sociales y las instituciones políticas en Europa y el resto del mundo.

Se trata de una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo, cuyas consecuencias institucionales últimas son aun difíciles de discernir. Desde el punto de vista sociológico, el capitalismo es inherentemente desestabilizador de estructuras y lazos sociales: la “destrucción creativa” en la economía implica un mecanismo continuo de diferenciación social. Su dinámica conduce a la desigualdad creciente tanto social como espacial: entre clases sociales, dentro de ellas, y entre regiones. Este mecanismo termina siendo amortiguado tanto por factores económicos (el desarrollo mismo del capitalismo, cuya misma dinámica genera también movimientos de reequilibramiento) como políticos (políticas de regulación del mercado laboral, de protección social, etc.).

En todas las sociedades, pero con mayor intensidad en las del Norte, la combinación de la revolución tecnológica y la intensificación de la globalización vía comercio internacional, migraciones masivas, y la sujeción de muchos estados a organizaciones internacionales de integración económica o política esta dislocando sectores importantes de la estructura social, y generando desigualdades crecientes. El empleo en la industria manufacturera crece en China, India, y otras nuevas potencias industriales, y disminuye en Europa Occidental y Estados Unidos. Y la expansión de la industria asiática, intensiva en trabajo de alta

⁶ Karl Polanyi, The Great Transformation (Beacon Press, 1957).

calidad y bajo precio, establece nuevos obstáculos a la competitividad internacional de las economías latinoamericanas.

En casi todos los países industriales caen las tasas de sindicalización, y con ello la capacidad de negociación de los trabajadores. La caída del empleo industrial lanza sectores importantes de la antigua clase obrera a los servicios no calificados, el empleo intermitente, o la desocupación. Pero también genera niveles altísimos de ansiedad entre quienes aún conservan empleo formal de alta calidad pero se sienten amenazados por la marea incontenible de lo que aparece ante su sentido común como la globalización (en los países industriales, manifestada como comercio internacional e inmigración en gran escala), pero que, como hemos dicho, se debe más a la revolución de la información, que está transformando no solo las actividades manuales sino también las administrativas y profesionales.

Crece el sector servicios, y también su diferenciación interna: aumenta tanto la demanda de técnicos de altas capacidades como la de servicios de baja calificación. Al aumentar la intermitencia, el trabajo part-time y la informalidad, este sector presenta, en su franja menos calificada, una frontera difusa con el de los desocupados. En las sociedades industriales con democracias establecidas existen mecanismos eficaces de contención y en algunos casos de reincorporación al empleo formal, mediante los programas del estado de bienestar. En la mayoría de las sociedades latinoamericanas y algunas de las nuevas democracias de Europa Central y Oriental, estos mecanismos son más limitados y menos eficaces. En estos países, sectores importantes de la sociedad enfrentan la posibilidad o la realidad de movilidad descendente sin red de seguridad efectiva.

Lo que está sucediendo entonces es la generación de dualismo en las sociedades del Norte y su intensificación en las de América Latina, en la mayoría de las cuales existía desde hace siglos. El dualismo⁷ tiene dos formas, según sea la naturaleza del

⁷ Este es un antiguo tema en la literatura sobre el desarrollo en general, y en especial sobre el de las sociedades latinoamericanas. Los planteos iniciales fueron los de W. Arthur Lewis and Jacques Lambert. Ver W. Arthur Lewis, *Development Economics in the 1950s* (San Francisco: ICS Press, 1994) y Jacques Lambert, *Latin America: Social Structure and Political Institutions* (University of

sector más pobre y excluido de la economía formal: el antiguo, cuyo ejemplo más obvio es el que predomina en la mayoría de las sociedades latinoamericanas, en las cuales este sector se compone de pobres urbanos y rurales no incorporados anteriormente de manera estable a la estructura ocupacional formal; y el nuevo, más frecuente en países industriales, y consistente en individuos desplazados de la economía formal y subsiguientemente marginalizados. Estos sectores eran típicamente grandes en las sociedades latinoamericanas (excepto en Argentina y Uruguay durante gran parte del siglo XX) y pequeños en Estados Unidos y Europa Occidental. En las últimas décadas, este dualismo se ha intensificado en todas ellas, y también en las post-comunistas de Europa Central y Oriental.

Desde el punto de vista de la sociología política, tres situaciones tienen especial importancia en relación con su potencial de captura por políticos y movimientos anti-status quo de tipo populista: la de los sectores nunca incorporados a la economía formal y por lo tanto a la capacidad de ejercitar sus derechos efectivamente; la de aquellos en riesgo de movilidad descendente, más allá del grado de realismo de su sensación de amenaza; y la de quienes que ya han caído en la desocupación y la pobreza extremas. Las tres existen en todas las sociedades, pero la primera es más importante en la base social del populismo latinoamericano actual, que se basa en el antiguo dualismo; y la segunda y tercera prevalecen en los populismos europeos y norteamericano, productos del dualismo de nuevo tipo.

La situación de los pobres urbanos y rurales que habitan en la economía informal o están desocupados y son mantenidos por sus familias (y todavía en algunos contextos rurales en agricultura de subsistencia) y reciben los subsidios exiguos de los deficientes estados de bienestar latinoamericanos es claramente conducente a su incorporación a la sociedad bajo liderazgo populista y por medio

California Press, 1967). Para perspectivas contemporáneas que incluyen el análisis del dualismo en el context general del desarrollo, ver Margaret S. Mc Millan and Dani Rodrik, "Globalization, Structural Change and Productivity Growth", NBER Working Paper # 17143 (2011); y Dani Rodrik, One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions, and Economic Growth (Princeton University Press, 2007).

del típico pacto clientelista; cuyos términos implican el otorgamiento particularista y muchas veces discrecional de beneficios del estado de bienestar a cambio de apoyo político. Líderes y movimientos populistas prometen no solo beneficios económicos (estipendios, viviendas, etc., y en algunos casos empleo público), sino también integración política, como base de apoyo dependiente, y también simbólica a la comunidad nacional.

En la segunda posición, la amenaza de movilidad social descendente y la consiguiente incertidumbre desencadenan en quienes las experimentan y sus familias fuertes emociones de ansiedad, ira, y resentimiento. Cuando la experiencia es colectiva, esta condición crea fuertes propensiones a la politización, cuyo contenido dependerá en cada caso de la oferta disponible, o sea de los programas (diagnostico y soluciones propuestas) de quienes traten e incorporar estos sectores en su base política. Tanto en Europa como en Estados Unidos, el populismo aparece como un muy fuerte competidor por la integración política de estos grupos; en Europa, como producto del colapso del comunismo y de gran parte de la izquierda marxista clásica; y en Estados Unidos como consecuencia del giro programático del Partido Demócrata hacia el énfasis en los clivajes de raza y genero en desmedro de los tradicionales de clase.

Por último, la situación de quienes han perdido puestos de trabajo en la industria manufacturera u otras aéreas de la estructura ocupacional caracterizadas por salarios relativamente altos y buenos beneficios, y migrado hacia el sector de servicios no calificados, o caído en la intermitencia, la informalidad, o el desempleo, genera por un lado emociones negativas fuertes, como la condición descrita anteriormente, pero también obstáculos para la acción colectiva, derivados de la ruptura de lazos de clase y la pérdida de la identidad profesional que acompañan a esta transición y generan propensiones a la pasividad. Lo que los marxistas llamarían “condiciones subjetivas” son favorables para la activación de estos grupos, pero las “objetivas”, o sea estructurales, su aislamiento social con respecto a otros en circunstancias parecidas, traban su movilización endógena. Líderes y

movimientos populistas pueden superar, desde afuera, este escollo, e integrarlos a su base política.

Los populismos del Sur son, por lo tanto, en sus programas, regímenes de inclusión, y los del Norte de defensa social. Ambos plantean el aislamiento relativo en relación con la economía mundial (con instrumentos que van desde la alta protección aduanera y, en el Sur, el fuerte control de cambios hasta, en sus modalidades más fuertes, también en el Sur, la confiscación de activos y la estatización de la economía) como indispensable para la defensa de los intereses económicos, especialmente la seguridad, de los trabajadores, la clase media baja, y los pobres. Y describen a la elite política tradicional como incompetente, en el mayor de los casos, para enfrentar este desafío, y en el argumento más radical como aliada a intereses internos e internacionales opuestos a los del pueblo. Solo el partido populista, en general dirigido por un líder carismático o así considerado por sus seguidores, podría proteger a los sectores excluidos o amenazados de exclusión y defender eficazmente los intereses nacionales, o sea representar la voluntad popular. Por lo tanto, quienes se les opongan una vez en el poder o limiten su libertad de acción (Parlamento, Poder Judicial, grupos de interés en la sociedad civil, medios de comunicación) serían enemigos de la nación.

Esta es la concepción que desencadena la dinámica de concentración del poder en manos del Ejecutivo. Como lo hemos planteado, esta concentración es más factible en países con instituciones republicanas más débiles, como muchos del Sur. En ellos, el plan de reforma populista es más radical que en el Norte, y generalmente va más allá de la oposición a partidos y políticas tradicionales, e incluye el establecimiento legal de la democracia plebiscitaria como nueva forma de gobierno, es decir la institucionalización de lo que fácilmente se transformaría en autoritarismo electivo.

Ambas formas de populismo implican un fuerte componente cultural. En el de inclusión en el Sur, la incorporación de sectores excluidos a la comunidad política supone en general una concepción no liberal de la ciudadanía, con énfasis en los

derechos sociales colectivos (esencialmente, en la recepción de beneficios del estado de bienestar), más que en el ejercicio activo de los civiles y políticos individuales. Por otra parte, el populismo de defensa social del Norte, en su versión de derecha, se concentra no solamente en la defensa de los intereses económicos de sectores amenazados por la globalización, sino también en la preservación de la identidad étnica y religiosa predominantes, de allí su oposición a la inmigración en gran escala y al multiculturalismo, especialmente en relación con el Islam.

Como en los siglos XVIII y XIX en Occidente, la revolución tecnológica y económica está produciendo procesos masivos de dislocación de formas pre-existentes de organización social, y la constitución de otras nuevas. Estamos todavía en los comienzos de esta transformación: basta simplemente imaginar el impacto social y político del avance de la digitalización y la proliferación de robots y otros dispositivos de la nueva manufactura en las próximas décadas para comprender que tanto el capitalismo como las instituciones políticas estarán sujetos a fortísimas presiones. Es muy posible que, junto con formas novedosas de la economía abierta de mercado y la democracia republicana, se institucionalicen en muchos países variedades del capitalismo de estado y el autoritarismo electivo. Los regímenes populistas, si mi hipótesis es correcta, serán solo transicionales.